

Raza Especulativa:
Reimaginando el Discurso Racial en la
Narrativa Mexicoamericana, (1970-2010)

by

José Roberto Flores

A Dissertation Presented in Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Doctor of Philosophy

Approved November 2017 by the
Graduate Supervisory Committee:

Jesús Rosales, Chair
David W. Foster
Juan Pablo Gil-Osle

ARIZONA STATE UNIVERSITY

December 2017

©2017 José Roberto Flores
All Rights Reserved

ABSTRACT

This dissertation examines how contemporary ideologies of race and “colorblind” discourse are reproduced, deployed, and reimagined in Mexican American literature. It demonstrates that the selected narratives foreground inconsistencies in colorblind ideologies and problematize the instability and perennial reformulation of race definitions in the United States. This study also contributes to the discussion of racial formation in Mexican American literary studies from 1970 to 2010. Chapter One provides the critical and literary context of Mexican American literature from 1970 to 2010. Chapter Two details the process of racial formation in the United States according to Michael Omi and Howard Winant. Simultaneously, this chapter describes the theoretical framework and concepts of experience and epistemic privilege, mestizaje, and intercultural relations as offered respectively by Paula M. L. Moya, Rafael Pérez-Torres, and Marta E. Sánchez. Chapter Three offers an analysis of racial discourse and assimilation via two autobiographical texts: Oscar Acosta’s *The Autobiography of a Brown Buffalo* (1972) and Richard Rodriguez’s *Hunger for Memory: The Education of Richard Rodriguez* (1982). Chapter Four examines the colorblind racial ideology in two texts by Mexican American women authors: Erlinda Gonzales-Berry’s *Paletitas de guayaba* (1991) and Mona Ruiz’s *Two Badges: The Lives of Mona Ruiz* (1998). Chapter Five explores the rearticulation of colorblind racial discourse in the “postracial” United States. In this chapter, we examine three works of speculative fiction: *The Rag Doll Plagues* (1992) by Alejandro Morales, *Texas 2077: A Futuristic Novel* (1998) by Carlos Miralejos, and *Lunar Braceros 2125-2148* (2009) by Rosaura Sánchez and Beatrice Pita. By combining theories from

Chicana/o Studies, Critical Race and Gender Studies, and Cultural Studies in my textual analysis, my dissertation challenges notions of contemporary colorblind or postracial ideologies that regard present day discussions of race as counterproductive to U.S. race relations.

RESUMEN

Este trabajo examina cómo las ideologías contemporáneas de raza y el discurso racial del daltonismo son reproducidos, desplegados y reimaginados en la literatura mexicoamericana. Avanzamos la hipótesis que las narrativas analizadas demuestran las inconsistencias en la ideología racial del daltonismo y problematizan la inestabilidad del concepto de raza en los Estados Unidos. Este estudio contribuye a la discusión sobre la formación racial en los estudios literarios mexicoamericanos desde los años 1970 hasta el 2010. El Capítulo Uno provee el contexto crítico y literario mexicoamericano a principios de los años 1970 hasta 2010. En el Capítulo Dos, se detalla el proceso de la formación racial según la teoría de Michael Omi y Howard Winant y se describe el marco teórico y los conceptos de experiencia y privilegio epistémico, mestizaje y relaciones interculturales como ofrecidos respectivamente por Paula M. L. Moya, Rafael Pérez-Torres y Marta E. Sánchez. El Capítulo Tres ofrece un análisis del discurso racial y la asimilación via dos textos autobiográficos: *The Autobiography of a Brown Buffalo* (1972) de Oscar Acosta y *Hunger for Memory: The Education of Richard Rodriguez* (1982) de Richard Rodriguez. En el Capítulo Cuatro se examina la ideología racial del daltonismo en dos textos por autoras mexicoamericanas: *Paletitas de guayaba* (1991) de Erlinda Gonzales-Berry y *Two Badges: The Lives of Mona Ruiz* (1998) de Mona Ruiz. El Capítulo Cinco explora la rearticulación del discurso racial del daltonismo en la época posracial. Para ello, se analizan tres obras de ficción especulativa: *The Rag Doll Plagues* (1992) de Alejandro Morales, *Texas 2077: A Futuristic Novel* (1998) de Carlos Miralejos y *Lunar Braceros 2125-2148* (2009) de Rosaura Sánchez y Beatrice Pita. Mediante una

aproximación interdisciplinaria que incluyen teorías de los Estudios Chicanos, Teoría Crítica de Raza, Estudios de Género y Estudios Culturales, el análisis textual en desarrollada en esta disertación reta nociones contemporáneas del daltonismo y las ideologías posraciales que consideran las discusiones actuales sobre raza como contraprudentes para las relaciones raciales en los Estados Unidos.

DEDICACIÓN

Dedico esta disertación a cinco personas importantes en mi vida. A mis padres, Roberto y Guadalupe. Nada de lo que he logrado hasta ahora sería posible sin su esfuerzo, sus valores y su amor. Gracias por todo lo que han hecho por mí y por ser siempre mis modelos a seguir. Los quiero muchísimo. A mi esposa Anna Lisa. You are my other me. I will never be able to thank you for all of your support and your sacrifices. I am so blessed to have shared this experience with you. This dissertation is as much yours as it is mine. I love you. A mi hijo José Rafael, alias “Semillita”, alias “JR”. Eres una bendición. Espero que este trabajo te inspire a luchar por lo que más quieres y te enseñe la importancia del respeto y la compasión. Finalmente, a mi abuela Esther. Siempre pienso en ti abuelita, te extraño con toda mi alma. Tus dichos y consejos los llevo conmigo siempre...algún día, te daré tu real.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecerle a mi familia, por siempre brindarme apoyo y amor incondicional y por ser el motor que me impulsa a siempre seguir adelante. To my wife, Anna Lisa, I am so blessed to have shared this experience with you. You were with me the moment I began applying to graduate programs after undergrad! Thank you for inspiring me, supporting me, giving me “the look” that always meant, “Stop wasting time and get to work!” I love you for all of that and more. To my siblings Jonathan and Claudia. I am so proud of both of you and your accomplishments. Thank you for always keeping me close, even when my academic and professional endeavors took me so far away. A mis padres, estaré eternamente agradecido por todo lo que han sacrificado y trabajado para que mis hermanos y yo pudiéramos salir adelante en este país. Nuestros logros son los suyos.

Thank you to my entire committee for providing me with invaluable guidance and support throughout my doctoral studies. To my mentor and director, Dr. Jesús Rosales, who taught me to build puentes where there are none, who taught me to stay true to los Estudios Chicanos and strive to push its boundaries a little further, and who taught me the importance of work and life balance. Gracias Profe por la dedicación con la que trabaja y por el apoyo incomparable a sus estudiantes. To Dr. David William Foster, for supporting my research efforts from the start and for your dedication to the professional and academic development of your students. To Dr. Juan Pablo Gil-Osle, for your invaluable advice and for graciously accepting to be a part of my committee.

I would also like to thank my many mentors that have motivated and supported me throughout my graduate career. To Alejandro Morales, who introduced me Chicana/o

literature at UC Irvine, where it all began. To Alexandro Gradilla, for his friendship and mentorship. To Héctor Calderón, for your hospitality in Mexico City and friendship. To Stephanie Alvarez, for being such an amazing friend, professor, and role model. And to Manuel de Jesús Hernández-G, for your incredible activism and commitment to Chicana/o Studies.

Lastly, I would like to thank my friends, colleagues, and former students. I am convinced that you were placed in my path for a reason. You all have taught me so much and I will forever be grateful. Thank you for your support, friendship, and positive vibes always.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO	
1 CONTEXTO CRÍTICO Y LITERARIO.....	14
Historia literaria de la literatura mexicoamericana.....	15
Surgimiento de la crítica.....	22
La crítica literaria contemporánea.....	30
La crítica feminista mexicoamericana.....	34
Conclusión.....	38
2 MARCO TEÓRICO Y LA FORMACIÓN RACIAL	
MEXICOAMERICANA.....	41
La teoría de la formación racial.....	44
Raza en las Américas: contexto histórico y social.....	54
Raza y nación en México.....	69
Definiendo a la raza mexicoamericana.....	72
Analizando raza en la literatura.....	81
Cuerpo, raza e identidad.....	87
Realist Theory of Identity: hacia la evaluación de experiencia e identidad.....	93
Conclusión.....	102

CAPÍTULO	Página
3 BROWN IS BEAUTIFUL: ASIMILACIÓN, CORPORALIDAD Y	
MEMORIA.....	104
El <i>Brown Buffalo</i> ambulante.....	108
Malabarista de identidades y lector de cuerpos.....	119
Interrogando al indio en <i>Brown Buffalo</i>	134
Richard Rodriguez y el sueño americano.....	138
De niño socialmente desamparado a hombre americano	
de clase media.....	141
Dark-skinned.....	153
El valor de la asimilación: una lectura realista.....	162
Conclusión.....	167
4 HISPANIZACIÓN: MEXICOAMERICANAS EN LA ERA DEL	
DALTONISMO.....	169
Las mexicoamericanas y el posnacionalismo.....	176
Identidad transfronteriza: dialogando con México.....	187
La doble vida de Mona Ruiz.....	198
Hacia el entendimiento objetivo del mundo social.....	211
Conclusión.....	215
5 CHICAN@FUTURISMO: REIMAGINANDO RAZA Y MESTIZAJE EN	
NARRATIVAS ESPECULATIVAS.....	217
Ficción especulativa, ciencia ficción y lo chicano.....	220

CAPÍTULO	Página
<i>The Rag Doll Plagues: Chicanofuturismo y el mestizaje globalizado...</i>	226
<i>Texas 2077: La unidad racial y el poder político.....</i>	239
<i>Lunar Braceros 2125-2148: Rearticulando historia y raza en un futuro distópico.....</i>	260
Conclusión.....	276
CONCLUSIÓN.....	278
BIBLIOGRAFÍA.....	283

INTRODUCCIÓN

*[W]e declare our independence of our mestizo nation.
We are a bronze people with a bronze culture. . . .
For la Raza todo. Fuera de la Raza nada.*
Alurista

En el preámbulo al *Plan Espiritual de Aztlán* (1969), el poeta Alurista refleja el sentimiento activista como la autodeterminación y la necesidad de forjar una identidad colectiva. Al igual que las palabras de Alurista, la producción literaria asociada con el Movimiento Chicano de los 1960s, promulgó calificativos como “nación mestiza”, “la raza” o “la raza de bronce” para identificar a la comunidad chicana o mexicoamericana¹. El desarrollo de la identidad colectiva del mestizo o de la raza de bronce funcionó para arengar a un grupo étnico minoritario, marginalizado y víctima de la discriminación racial. El auge de la literatura mexicoamericana a partir de los 1970s formalizó y asentó aún más la identidad colectiva mexicoamericana como un grupo mestizo – de ascendencia indígena y europea. La producción literaria de este periodo inicial se preocupó por deconstruir los estereotipos de la comunidad mexicoamericana. En gran medida, la literatura en los inicios de los 1970s compartía elementos como el enfoque en un protagonista colectivo, típicamente procedente de un pueblo pequeño y rural; en los temas de autodeterminación; en el énfasis de las personas más vulnerables; y en el revisionismo histórico (Lomelí “Contemporary Chicano Literature” 96-97). Sin embargo,

¹ En esta disertación, se empleará el término “mexicoamericano” y sus respectivas variaciones para denominar al grupo estadounidenses de herencia mexicana. En la actualidad, “chicana/o” es la designación que se le da a la producción literaria y artística de este grupo étnico. Se reconoce la connotación cultural y activista asociada con el término “chicana/o” a partir de 1960, sin embargo, la decisión de emplear el término “mexicoamericano” considera a esos autores que no se autodenominan como “chicana/o”. De otra forma, se mantiene una consistencia con la narrativa de los textos seleccionados como con su predilección por el término “mexicanoamericano”.

el buscar la auto-representación literaria de un grupo étnico tan diverso como el mexicano aumenta la posibilidad de caer en generalizaciones o representar en términos esenciales a todo un grupo de gente, particularmente cuando concierne el tema de raza.

Dentro del contexto estadounidense, el tema de raza es uno que permea todo aspecto de la vida social. Numerosos académicos sostienen que la categorización social de “raza” es una mera construcción social, sin fundamentos científicos o biológicos. Dicho esto, niegan que la falta de fundamento científico le pueda restar significancia o relevancia social. Es decir, si bien no hay evidencia empírica que pueda probar la existencia de diferentes “razas” humanas, la racialización y categorización de personas a base de características arbitrarias, es un proceso de identificación y clasificación con un largo historial, no solamente en los Estados Unidos, pero a lo largo del continente americano.

La identidad étnica y racial puede sobreponerse a un grupo de gente a base de construcciones sociales y características arbitrarias, pero la decisión individual de identificarse en términos raciales atraviesa un proceso distinto. En mi experiencia, recuerdo claramente cuándo empecé a identificarme en términos raciales. A principios de los 1990s, mi familia inmigró a los Estados Unidos e inicié mis estudios primarios desde kínder. Pronto aprendí a comunicarme en inglés, aunque no del todo bien. Cuando cursaba el primer año de primaria, un compañero de clase se disgustó conmigo y me llamó “wetback”². Ya con un dominio del inglés, pude entender la curiosa palabra y me

² En términos literales, “espalda mojada” y comúnmente interpretado como “mojado”. Este término peyorativo es usado para señalar a mexicanos o latinoamericanos recién inmigrados.

toqué la espalda. No sentí mojado pero la risa de mis compañeros fue suficiente para aseverar que no había captado el significado de lo que me habían llamado. Cuando le pregunté a una maestra por el significado de la palabra, frunció el ceño y quiso saber de inmediato quién me había llamado eso. Me explicó que era una “mala palabra” y si alguien me llamaba eso, debía de acusarlos con la directora. Después del episodio, le pregunté a un amigo sobre el significado y me dijo que era una mala palabra hacia los mexicanos. Anterior a esto, jamás me había autodefinido en términos étnicos o raciales. Sin embargo, ese breve intercambio de palabras fue lo suficiente para revelarme que en este nuevo país había palabras para señalar a personas a base de su apariencia o color de piel. Conforme avanzaba en mis estudios, pude enterarme más sobre la peculiar obsesión y el historial trágico que rodea la clasificación racial de personas y las características positivas y negativas que se les atribuye.

Desde mi adolescencia, a menudo he escuchado a familiares o amigos hablar de “la raza” o “nuestra raza” para referirse a los mexicanos o mexicoamericanos. En otras ocasiones, lo he escuchado de manera más amplia para referirse a los latinos o latinoamericanos. A diferencia de las categorías raciales empleadas oficialmente por el gobierno, el uso popular de “la raza” denota un sentido de origen (i.e. América Latina), de idioma (hispanohablante), de clase (clase obrera) y racial (persona de color). Este uso asemeja la concepción de Alurista que representa a “la raza” como la gente de bronce. Me pareció que este uso intenta, además de crear un sentido de unión a base de las características antemencionadas, reproducir las mismas generalizaciones que otros

rótulos como “hispano” o “latino”. Existen ciertas sutilezas y excepciones que debilitan esos rótulos.

Esta experiencia, aunque puede asemejarse a las de otros mexicoamericanos, no necesariamente describe la experiencia de todo el grupo étnico. Lo que mi experiencia dejó en claro fue, en primer lugar, que las categorizaciones de raza son ubicuas en esta sociedad y consecuentemente son desplegadas sobre las personas de acuerdo a una serie de características arbitrarias naturalizadas a través de los años. En segundo lugar, un individuo puede asumir, ignorar o rechazar los rótulos raciales que la sociedad le adscribe. Finalmente, ya que los rótulos raciales son construcciones sociales arbitrarias, éstas no son estáticas y su significado puede cambiar o ser redefinido. Estos puntos claves son los que han motivado este estudio.

La literatura mexicoamericana de los 1970s se caracterizó por representar los aspectos positivos de la cultura mexicoamericana. Específicamente, las obras clásicas publicadas por la Editorial Quinto Sol, *...y no se lo tragó la tierra* (1971) de Tomás Rivera, *Bless Me, Última* (1972) de Rudolfo Anaya y *Estampas del valle y otras obras* (1973) de Rolando Hinojosa compartían un mismo tenor y representaron a sus protagonistas, y por extensión, a la comunidad mexicoamericana, principalmente como miembros de la clase obrera y habitantes de los espacios rurales del país. El corpus literario a principios de esta década asentó en gran medida la representación de la comunidad mexicoamericana como una población mestiza de clase obrera que se valía de su historia y cultura para rescatar la dignidad en un país que discriminaba abiertamente en

su contra. Como resultado del empuje nacionalista-cultura que caracterizó el Movimiento Chicano, el esfuerzo por desmentir los estereotipos en la literatura incluyó la renovación de la imagen del mexicanoamericano, en particular, el enaltecimiento de las raíces indígenas. Sin embargo, no todos los autores mexicanoamericanos, y mucho menos, sus protagonistas, se adscriben a esta identidad colectiva mestiza porque sus experiencias variadas hacen que interactúen y se enfrenten a los rótulos raciales de maneras distintas. Con el fin de resaltar las múltiples experiencias representadas en la literatura mexicanoamericana, el punto que concierne a este estudio no es de indagar sobre cómo la comunidad mexicanoamericana se representa en la literatura en términos raciales dentro los Estados Unidos. Más bien, este estudio se preocupa por examinar el proceso por el cual un individuo crea su propia identidad racial.

Con mayor frecuencia los estudios de raza se han reservado para los estudios históricos, psicológicos y sociológicos. Incluso, existe un campo de estudio que analiza la formación racial y las instancias de racismo desde una postura jurídica. A partir de los años 1970s y 1980s, este campo de estudio desarrolló el marco teórico, Critical Race Theory (CRT), o la teoría crítica racial, en las escuelas de derecho. La teoría crítica racial postula que el racismo está profundamente arraigado en el tejido social y en el sistema legal estadounidense. Más aún, argumenta que el racismo institucional es ubicuo en la cultura dominante a consecuencia de las diversas estructuras de poder que perpetúan la marginalización de personas de color y la supremacía blanca. Por lo tanto, la teoría crítica racial reta las aseveraciones que las leyes son daltónicas, atribuyéndolas a un idealismo que se desmiente cuando se analizan los números desproporcionales de personas de color

que son encarceladas y la severidad con la que son castigadas a comparación de sus homólogos angloamericanos. Además de la ardua tarea de recopilar los datos necesarios para probar con certeza que las leyes son aplicadas de manera injusta, los expertos jurídicos emplean el uso de la narración personal para explorar las experiencias de discriminación racial. La narración personal empleada como instrumento para explorar experiencias en las que la identidad racial se ve implicada obliga a que los narradores recreen sus experiencias. En *Critical Race Theory: An Introduction* (2012), Richard Delgado y Jean Stefancic explican que las personas víctimas de la discriminación racial en muchas ocasiones sufren en silencio, en parte, porque carecen de las palabras para identificar la transgresión. Las narraciones personales ayudan a articular esas transgresiones para consecuentemente combatirlas (49). Por otra parte, estas narraciones pueden mostrar una experiencia ajena a la nuestra e invitar a que podamos entender las experiencias de otras personas de color. Sobre el potencial de estas narraciones, Delgado y Stefancic escriben: “If race is not real or objective, but constructed, racism and prejudice should be capable of deconstruction; the pernicious beliefs and categories are, after all, our own. Powerfully written stories and narratives may begin a process of correction in our system of beliefs by calling attention to neglected evidence and reminding readers of our common humanity” (49-50).

Las narraciones personales empleadas en los estudios críticos de raza en gran medida comparten aspectos de expresiones novelísticas y autobiográficas con respecto al proceso de recrear una historia a base de experiencias personales. En *Reading Autobiography: A Guide for Interpreting Life Narratives* (2010), Sidonie Smith y Julia

Watson, advierten que las experiencias descritas, inmediatamente se convierten en interpretaciones de un acontecimiento (33). Existen elementos fuera del ámbito discursivo como los sentidos corporales, la espiritualidad o fuertes memorias de imágenes o eventos que solamente pueden explicarse y entenderse vía la discursividad. Smith y Watson, por lo tanto, explican que, en el proceso de recrear las experiencias, los narradores, consciente- o inconscientemente, están reevaluando sus experiencias y a la vez ajustando su propia identidad³. Al representar la experiencia vivida, los narradores intentan darles a sus lectores un sentido de lo que ha sido esa experiencia para ellos. No obstante, los mismos narradores tienen el control del cómo quieren representar esas experiencias.

En vista de que una estrategia literaria sea empleada como instrumento legal, en esta disertación, el análisis de selectas obras mexicoamericanas aportará a la discusión de los factores que influyen a la formación racial mexicoamericana en los Estados Unidos. A través de las experiencias narradas en los textos analizados, se observará cómo los narradores discuten las experiencias que de alguna u otra forma han impactado su identidad. Desde luego, habrá un enfoque en las experiencias en las que se discuten los temas de etnicidad y raza. Por una parte, se espera que a partir del análisis de estas narraciones se pueda identificar cómo influyen las fuerzas sociales en la formación racial de un individuo. Estas influencias pueden desplegarse desde los discursos oficiales gubernamentales, las representaciones de personas de color en la cultura dominante y popular o desde las creencias de las familias de los narradores. Por otra parte, se espera

³ Esto se discutirá con más detalle en el capítulo dos, “Marco teórico y la formación racial mexicoamericana”.

que el análisis de estas obras nos adentre en cómo un individuo simultáneamente navega las influencias externas para formar su propia identidad racial. Reiterando lo susodicho por Delgado y Stefancic, hablar de raza es hablar de una construcción social que de igual forma puede ser deconstruida (49). De modo que un individuo puede asumir, rechazar o ignorar los discursos raciales externos, así como crear su propio discurso racial y especular con una concepción alterna de la identidad racial.

En la actualidad, pocos estudios han examinado exclusivamente el tema de la identidad racial en la literatura mexicoamericana. Desde mediados del siglo veinte, los estudios, mayormente artículos, que se han aproximado al tema de raza de los mexicoamericanos lo han hecho desde perspectivas antropológicas, sociológicas e históricas. *Occupied America: The Chicano's Struggle Towards Liberation* (1972; 2011) de Rodolfo Acuña ha sido uno de los textos históricos más comprehensivos sobre la historia del sudoeste estadounidense y la presencia mexicoamericana. Aunque en su primera edición Acuña parte desde 1821, es decir, con la independencia de México, las ediciones posteriores incluyeron secciones sobre las civilizaciones mesoamericanas y el periodo de la conquista y colonia española. En *Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality* (1979), Mario Barrera analiza las condiciones económicas que resultaron en la segregación y discriminación racial desde 1848 hasta 1970. En su estudio, Barrera teoriza que la población mexicoamericana ha sido sistemáticamente privada de oportunidades económicas a consecuencia de una relación de dominación y subordinación o de colonialismo interno. Los textos de Acuña y Barrera sirvieron para fijar la presencia arraigada de la población mexicoamericana en este país, así como trazar

los orígenes y, en parte, crear una identidad racial colectiva sobre el imaginario estadounidense.

Con respecto a los estudios críticos literarios sobre raza, en *Racial Oppression in America* (1972), Roberto Blauner pone en tela de juicio los marcos críticos sociológicos para examinar las relaciones raciales en los Estados Unidos. Aunque *Racial Oppression* se aproxima desde una perspectiva sociológica al estudio de raza, incluye una sección sobre la escritura mexicoamericana para tratar de iluminar la relación que esta comunidad tiene con el grupo angloamericano. Según Blauner, la escritura mexicoamericana se caracterizaba por su postura anti-asimilación y, por lo tanto, aseguraba que difícilmente este grupo de escritores alcanzaría el éxito de sus homólogos afroamericanos de las generaciones anteriores. En ese momento, Blauner enfatizaba la urgencia de textos mexicoamericanos que pudieran comunicar “the brown experience as lived, felt, and interpreted by Mexican Americans” y, por lo tanto, señaló *El Espejo—The Mirror* (1969), la primera antología de literatura mexicoamericana, como un punto de partida ideal para los que quieren comprender “the brown experience”: “*El espejo* is a collection of first-order talents, which should be read to discover the richness of literature that Chicano writers are creating; the insights into Mexican-American culture are additional, fringe benefits for the citizen and social scientist” (167). A pesar de que Blauner intenta resaltar la producción literaria de la población mexicoamericana, su estudio se limita a querer retar las teorías sociológicas del momento y no hacer un estudio literario.

Los estudios anteriores desde luego han aportado perspectivas importantes para reconocer la presencia y la diversidad de la población mexicoamericana, así como

demarcar a la población mexicoamericana como un grupo étnico/racial distinto. Para el propósito de este proyecto, los siguientes estudios críticos nos ayudarán a examinar y entender el concepto de raza en la producción literaria y cultural mexicoamericana:

Learning From Experience: Minority Identities, Multicultural Struggles (2002) de Paula M. L. Moya, que examina las consecuencias epistemológicas de la formación de identidad principalmente en la literatura mexicoamericana y presenta la “realist theory of identity” basada en el concepto desarrollado por Satya Mohanty en *Literary Theory and the Claims of History* (1997). La aproximación de Moya es indispensable para el análisis de cómo los protagonistas de los textos construyen su identidad, en particular, el aspecto racial. El objetivo de medir la “realist theory of identity” contra las experiencias representadas en los textos, es de mostrar las complejidades en la formación racial en épocas con distintas ideologías raciales. “*Shakin’ Up*” *Race and Gender: Intercultural Connections in Puerto Rican, African American, and Chicano Narratives and Culture (1965-1995)* (2005) de Marta Sánchez, que propone una aproximación intercultural al estudio de la literatura de tres grupos étnicos durante el periodo los disturbios sociales a fines de 1960 y principios de 1970. En “*Shakin’ Up*” *Race and Gender*, Sánchez demuestra que la aproximación intercultural a la literatura puede evidenciar otras relaciones sociales entre diferentes grupos étnicos/raciales, a diferencia de tratar sus respectivas producciones literarias aisladamente. *Mestizaje: Critical Uses of Race in Chicano Culture* (2006) de Rafael Pérez-Torres, hace lo propio y explora el concepto de “mestizaje” y su manifestación en la cultura y literatura mexicoamericana. A diferencia de los estudios anteriores, Pérez-Torres revela cómo los conceptos y las realidades de

raza, memoria histórica, el cuerpo y la comunidad, han restringido y abierto posibilidades para crear nuevas identidades multirraciales. En conjunto, estos estudios asentaron el marco teórico que analizará la formación racial de los personajes en las obras seleccionadas.

Los capítulos de este estudio están organizados de acuerdo a tres épocas de ideologías raciales distintas; la época del Movimiento Chicano, la época de hispanización y daltonismo, y la época “posracial” actual. El capítulo uno, “Contexto crítico y literario”, contextualiza el surgimiento de la producción literaria y crítica mexicoamericana a partir de los 1960s hasta el presente. El capítulo dos, “Marco teórico y la formación racial mexicoamericana”, presenta los conceptos teóricos usados para aproximarse al análisis de la formación racial en la producción literaria mexicoamericana. Los textos críticos presentados en este capítulo se aproximan al tema de raza desde perspectivas sociológicas, históricas, psicológicas y literarias. Estos textos incluyen, *Racial Formation in the United States* (2015), de Michael Omi y Howard Winant; *Race and Classification: The Case of Mexican America* (2009), editado por Ilona Katzew y Susan Deans-Smith; *Doing Race: 21 Essays for the 21st Century* (2010), editado por Hazel Rose Markus y Paula M. L. Moya; *Learning From Experience: Minority Identities, Multicultural Struggles* (2002), de Paula M. L. Moya; “*Shakin’ Up*” *Race and Gender: Intercultural Connections in Puerto Rican, African American, and Chicano Narratives and Culture (1965-1995)* (2005), de Marta Sánchez y *Mestizaje: Critical Uses of Race in Chicano Culture* (2006), de Rafael Pérez-Torres.

El capítulo tres, “‘Brown is Beautiful’: Asimilación, corporalidad y memoria”, examina la ideología racial que caracteriza la época del Movimiento Chicano hasta los principios de la década 1980. En este capítulo se analizan las narraciones autobiográficas de dos figuras mexicoamericanas controvertidas y al margen del Movimiento Chicano, *The Autobiography of a Brown Buffalo* (1972) de Oscar Acosta y *Hunger for Memory: The Education of Richard Rodriguez* (1982) de Richard Rodriguez. Estos dos personajes describen su experiencia de búsqueda de identidad y cómo navegaron las presiones de asimilación durante sus años formativos y cómo perciben ese proceso como adultos. En el capítulo cuatro, “Hispanización: Mexicoamericanas en la era del daltonismo”, se discute el desenlace del auge activista de la época previa y el surgimiento de la época del daltonismo a mediados de los 1980s. En este capítulo, se analiza la narración novelística en *Paletitas de guayaba* (1991) de Erlinda Gonzales-Berry y la narración autobiográfica en *Two Badges: The Lives of Mona Ruiz* (1997) de Mona Ruiz. En estas obras, hay un distanciamiento del discurso racial que caracteriza las obras del capítulo anterior. Aunque no se exenta el discurso racial, se observa entrelazado con temas como el género y la sexualidad. Estas obras respectivamente demuestran que la identidad racial es multivalente y, por lo tanto, en la era del daltonismo, las herramientas para explorar la interseccionalidad en la ubicación social de una persona, igualmente sirven para señalar las inconsistencias en la ideología racial del daltonismo.

El capítulo cinco, “Chican@futurismo: Reimaginando raza y mestizaje en narrativas especulativas”, parte desde las declaraciones controvertidas que los Estados Unidos atraviesa por una época posracial. Se retoma la discusión de Omi y Winant al

final de *Racial Formation in the United States* sobre la rearticulación de la ideología racial del daltonismo cómo la única manera de aspirar a la democracia racial. Debido a la naturaleza especulativa con la que Omi y Winant proponen rearticular el discurso racial actual, en este capítulo, se analizarán las narraciones especulativas en *The Rag Doll Plagues* (1991) de Alejandro Morales, *Texas 2077: A Futuristic Novel* (1998) de Carlos Miralejos y *Lunar Braceros 2125-2148* (2009) de Rosaura Sánchez y Beatrice Pita. Para este capítulo, habrá una consideración principal sobre las representaciones de las sociedades futuristas en los textos mexicoamericanos y cómo despliegan, respectivamente, su discurso racial. Se buscará determinar si los textos reafirman la noción daltoniana actual o reimaginan las relaciones raciales en las sociedades futuristas desde la perspectiva mexicoamericana.

En conclusión, se espera que por medio de este estudio se pueda contribuir a una discusión más amplia sobre la formación racial mexicoamericana y tomar consciencia sobre cómo es que esta categoría cambia a través de los años. Además, se espera que este estudio también pueda contribuir al creciente corpus de crítica sobre la ciencia ficción mexicoamericana y pueda resaltar el potencial que este género tiene para re-imaginar, no solamente a la figura del mexicoamericano, pero también a la diversa sociedad en la que éste habita.

CAPÍTULO 1

CONTEXTO CRÍTICO Y LITERARIO

La producción literaria mexicoamericana⁴ ha rendido una visibilidad importante a una comunidad que históricamente y, en el mejor de los casos, ha sido omitida del imaginario nacional estadounidense. Por medio de esta literatura se ha logrado afirmar la presencia continua de esta comunidad en el país, negando la noción de que la presencia mexicana en los Estados Unidos es consecuencia de una inmigración reciente. La revisión de la historia oficial estadounidense a través de la literatura es tan sólo una respuesta a la omisión de esta comunidad. Sin embargo, más que servir como una simple reinscripción a la historia oficial del país, la literatura mexicoamericana, cuya tradición literaria, se remonta hasta los tiempos precolombinos, ofrece una visión más amplia de la fundación y el desarrollo de este país. La emergencia del estudio crítico de la literatura mexicoamericana se anuda a la producción literaria que irrumpe a la par del movimiento chicano de los años 1960 y 1970, y que hasta el presente ha seguido un proceso de maduración e institucionalización en la academia estadounidense.

Debido al análisis histórico de este proyecto, este capítulo destacará la tradición literaria mexicoamericana, su desarrollo y sus tendencias contemporáneas. La labor de Luís Leal, Francisco A. Lomelí y María Herrera-Sobek, en conjunto con el “Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage Project” (Proyecto para la Recuperación de la

⁴ En esta disertación se opta por el uso del término “mexicoamericano” – a diferencia del término “chicano” – para referirse en concreto al grupo étnico estadounidense, como a las comunidades y a los personajes representados en los textos seleccionados. El uso del término “chicano”, como cualquier variante (*i.e.* “chicanafuturismo”), se reservará para los casos en que un/a determinado/a académico/a o escritor/a emplee el término como parte de su discurso.

Herencia Literaria Hispana), le ha dado forma a una tradición literaria mexicoamericana que hasta los años 1960 seguía encubierta y un tanto desconocida. No obstante, repasar esta tradición literaria es sumamente importante para el análisis de las obras que se hará en los capítulos subsiguientes. A su vez, en este capítulo se ahondará en las figuras principales de la crítica literaria mexicoamericana y sus aportaciones iniciando con el estudio de Américo Paredes sobre el folklora mexicoamericano que dio hincapié a esfuerzos sucesivos para hacer un estudio crítico de la producción cultural y literaria mexicoamericana. Este capítulo concluirá con un enfoque en los elementos que configuran la literatura mexicoamericana autobiográfica y la construcción de una identidad étnica racial.

Historia literaria de la literatura mexicoamericana

El corpus literario mexicoamericano se nutre en gran parte de la cultura de esta comunidad y, por ende, el estudio crítico de dicha literatura requiere un conocimiento de los procesos históricos que influyen en su evolución. Luís Leal, uno de los principales críticos de la historia literaria chicana, afirmó que “es casi imposible estudiar su evolución sin considerarla como manifestación de social del pueblo chicano” y para propiamente captar su evolución es necesario recurrir a su historia (Leal “Periodización” 45). En el artículo, “Mexican American Literature: A Historical Perspective” (1973), Leal introduce su estudio seminal de la periodización de la literatura chicana⁵. Según Leal, las

⁵ Desde entonces versiones actualizadas de este ensayo se han publicado en varios libros de referencia y crítica literaria chicana en inglés y en español. En este capítulo se emplea el ensayo, “Periodización de la literatura chicana” en *Aztlán y México: Perfiles literarios e históricos* (1985) por Luís Leal.

raíces de la literatura chicana se extienden hasta el Periodo Hispano que abarca desde tiempos precolombinos hasta la independencia mexicana en 1821. En este periodo, afirma Leal:

se establece firmemente en Aztlán la cultura hispano-mexicana (no precisamente española): durante esos años se hablaba en español, pero también el náhuatl, el yaqui y otras lenguas autóctonas. No menos importante es que se establece el sistema político social; se divulga la religión católica a través de las misiones, y se introducen las artes y las letras, tanto eruditas como populares. (46)

El periodo que cubre los años de 1821 a 1848 señalan una época de inestabilidad política, así como un distanciamiento marcado entre los poderes gubernamentales en el centro del país y los territorios al norte. Explica Leal que para 1836, los habitantes de los pueblos del norte de México se sentían diferentes a los mexicanos del sur y esto impulsó la lucha por la independencia de Texas, culminando con el triunfo de los Estados Unidos sobre México y en la incorporación de los territorios norteros a la Unión Americana. Con la adquisición de nuevos territorios, entre 1848 y 1910, pobladores angloamericanos paulatinamente se establecieron a lo largo del sudoeste lo cual resultó en un choque cultural que Leal denomina como el Periodo de Transición. Para 1910 las poblaciones mexicanas en los Estados Unidos se vieron culturalmente rejuvenecidas por las olas de inmigración como consecuencia de la Revolución Mexicana. De 1910 a 1942, ocurre un Periodo de Interacción entre los inmigrantes mexicanos, los mexicanoamericanos y el resto de la sociedad estadounidense. De acuerdo a Leal, “los hijos de los mexicanos que

llegaron durante esos años fueron quienes formaron la nueva sociedad” (48). Finalmente, el último periodo que señala Leal es el Periodo Chicano que transcurre de 1942 hasta el presente. Sin embargo, Leal hace una división de este periodo: la primera parte, de 1942 a 1965, se caracteriza como una etapa en la que los veteranos de la Segunda Guerra Mundial se beneficiaron del “GI Bill”, permitiéndoles acceder y financiar sus estudios técnicos o universitarios. Esto incitó mayor participación mexicoamericana en los procesos cívicos e intelectuales. Leal observa que la producción literaria chicana de esta primera parte, mayormente escrita en inglés, se dirigía a un público general, no necesariamente a un lector chicano, con el fin de integrarse a la cultura angloamericana (49). La segunda etapa del Periodo Chicano se extiende desde 1965 hasta el presente⁶. A diferencia de la etapa anterior, Leal apunta que a partir de los logros del Movimiento Chicano y del éxito de Luís Valdez y el Teatro Campesino, surge la literatura escrita para el lector chicano, en inglés y en español, inclusive en “spanglish” y caló.

En “Contemporary Chicano Literature, 1959-1990: From Oblivion to Affirmation to the Forefront” (1993), Francisco A. Lomelí expande sobre el estudio de Leal, afirmando que el Movimiento Chicano impulsó el auge de literatura comprometida con temas como la autodeterminación, la búsqueda por una herencia perdida y la confirmación de nexos culturales con México, entre otros (91). Uno de los obstáculos inmediatos para los autores fue la falta de oportunidades para publicar en casas editoriales principales, particularmente si la obra literaria estaba escrita en español. Para esto, Lomelí subraya la importancia de la revista *El Grito: A Journal of Mexican*

⁶ El “Presente” aquí se refiere propiamente al año 1985 cuando se publica el artículo. Hasta ahora no se ha presentado una revisión de la periodización de Leal que a su vez proponga un nuevo periodo.

American Thought y la editorial Quinto Sol Publications en promover obras literarias escritas por chicanos. Por una parte, la diseminación de nuevas obras literarias significó un intento por escritores chicanos de fijar un espacio dentro de la tradición literaria estadounidense; por la otra, la literatura chicana también “made concerted attempts to destereotype while proposing revised images, more accurate portrayals, and more universal human qualities” (Lomelí 95). La editorial Quinto Sol contribuyó a un boom literario que motivó a autores y la aparición de nuevas casas editoriales. Además, el premio literario Quinto Sol ayudó a asentar lo que hoy en día se consideran las novelas clásicas de la literatura chicana contemporánea: ...y *no se lo tragó la tierra* (1971) de Tomás Rivera, *Bless Me, Última* (1972) de Rudolfo Anaya, *Estampas del valle y otras obras* (1973) de Rolando Hinojosa-Smith y *Rain of Scorpions* de Estela Portillo-Trambley (1975). La premiación a estas obras mostró que la literatura chicana no se caracterizó exclusivamente por su calidad de protesta y que podría acaparar un rango de temas diversos. Según Lomelí, para finales de 1970 e inicios de 1980, la producción literaria de nuevas generaciones de escritores se distanció del enfoque en temas sociales, ocupándose más por sus técnicas literarias:

The impulse was to highlight the personal introspection with greater profundity so as to become better acquainted with a Chicano(a) life perspective . . . Whereas technique had been the central point of consideration, the shift became more one of utilizing technique to unveil a cross-sectional disclosure of multi-faceted experiences covering gender, class, psychological and social determinants. (102)

Para la segunda mitad de 1980, la aportación de las escritoras chicanas resultó en una diversificación de enfoques que renovaron la estética literaria con su rigurosa exanimación de identidad en relación a temas de sexualidad, costumbres familiares, instituciones culturales, marginalización y silenciamiento de la mujer, entre otros (104). Con respecto al estilo, Lomelí observa que estas escritoras optaban por un estilo que mezclaba o eliminaba los límites entre géneros literarios, produciendo una literatura distinta bajo sus propios términos. A partir de este momento, la literatura mexicoamericana muestra lo que Lomelí llama un punto de maduración que además significó mayor reconocimiento internacional.

Recientemente, en “Trends and Themes in Chicana/o Writings in Postmodern Times” (2000), Francisco A. Lomelí, Teresa Márquez y María Herrera-Sobek, observan que la literatura mexicoamericana se ha distanciado casi por completo del discurso unidimensional de problemas sociales que caracterizaba la literatura durante la época del Movimiento Chicano, a favor de una literatura en donde destaca la heteroglosia y la heterogeneidad. Motivados en parte por la estética posmodernista, las obras más recientes “embrace various styles and constructions and suggest that the message exists somewhere between *how* something is told and *what* is told” (296). De acuerdo con los críticos, los autores mexicoamericanos que optan por desdibujar los límites de las categorizaciones literarias tradicionales intentan representar la compleja posicionalidad del mexicano en los Estados Unidos. Por lo tanto, la narrativa en primera persona como las memorias, autobiografías, testimonios y etnografías se han destacado como una de las tendencias marcadas de la literatura mexicoamericana en las últimas dos décadas:

The result is significant because authors now blend form and subject more than ever before by avoiding restrictive notions of literature. Chicanas/os, consequently, appear more and more as writers who crisscross, even conflate, the gamut of human environments as they explore otherness, often paradoxical, shifting identities and varying notions of diversity.

(296)

Además, de representar la gama de identidades y sus complejidades, la consecuente hibridez de los géneros permite que los temas tradicionalmente restringidos a los márgenes sean tratados con mayor seriedad. Indudablemente aquí viene a la mente las incursiones en temas con respecto a la mujer, el feminismo y los estudios queer, que desde 1980 han acaparado más atención en los círculos literarios.

La periodización de la historia literaria mexicoamericana que establece Luis Leal en su estudio mostró, a grandes rasgos, periodos históricos que fueron determinantes en explicar la presencia de los mexicoamericanos en los Estados Unidos. En otra parte Tino Villanueva expuso que, a pesar del surgimiento del Movimiento Chicano, la comunidad mexicoamericana años atrás contaba con una tradición de resistencia:

Lo de Movimiento (Renacimiento) Chicano como fenómeno es, desde luego, un episodio reciente; pero no es como si el pueblo mexicano-americano hubiera estado enteramente humillado y que de repente haya cobrado en los años 60 una concientización social. Lo cierto es que el espíritu luchador contra las estructuras discriminatorias y colonialistas estadounidenses ha estado siempre vivo, expresándose a través de huelgas,

protestas civiles y legislativas, manifestaciones callejeras, y por la vía del bandidaje social a lo largo de este siglo y en el XIX. (Villanueva 40)

Por lo tanto, una de las grandes tendencias de la crítica que se desarrolló a partir de este renacimiento chicano⁷ fue la recuperación de la historia literaria mexicoamericana que de alguna manera aportaba a un mayor entendimiento de la expresión literaria en dichas épocas que demarca Leal. Actualmente, proyectos de recuperación continúan expandiendo la historia literaria mexicoamericana que además exigirá la adaptación de nuevas aproximaciones críticas.

La literatura mexicoamericana contemporánea, aunque, por una parte, continúa reflejando las condiciones sociales que el individuo mexicano negocia a menudo en los Estados Unidos, por otra, muestra una evolución estética importante que se distancia de los problemas sociales hacia la exploración del individuo. Con todos los cambios, la literatura contemporánea ha precisado de una crítica minuciosa e innovadora para analizar las nuevas tendencias. La urgencia por el desarrollo del campo crítico se manifestó desde los inicios de la producción literaria contemporánea a partir de los años 1960. Sin embargo, la crítica también ha tenido que adaptarse para la evaluación de los textos mexicanos. Como se verá más adelante, semejante a la rápida evolución de la literatura mexicana, la crítica sostuvo grandes cambios al paso que el mismo campo empezaba a desarrollarse.

⁷ En inglés, "Chicano Renaissance". Un término que introdujo Philip D. Ortega en 1971 para calificar la regeneración y afirmación de la literatura y arte chicano contemporáneo.

Surgimiento de la crítica literaria

En *Thinking en Español* (2014), Jesús Rosales expone que la crítica de obras literarias mexicoamericanas ocurre en su mayoría, a través de reseñas en revistas y periódicos antes de 1960 (6-7). Como resultado, esas reseñas aún no formaban parte de una crítica meramente “mexicoamericana” en el sentido de que se le asociara con una producción consolidada de un grupo minoritario del país. Más bien, Rosales apunta que a partir de 1960, motivada en gran parte por el fervor del Movimiento Chicano, la crítica literaria aumenta de manera notable (7). En particular, Rosales demuestra que la mayoría de estos críticos, algunos establecidos y otros emergentes, habían cursado sus estudios universitarios en español y, por consiguiente, consideraban que la influencia española y mexicana era un punto de análisis imprescindible para el estudio de la literatura mexicoamericana. Cabe señalar que, de manera simultánea, críticos provenientes de los departamentos de inglés también estaban aportando a este campo en desarrollo. De modo que la crítica literaria se ha nutrido de una aproximación interdisciplinaria y bilingüe que profundizan en la influencia de la historia, la cultura y la expresión oral en la literatura, además de un reconocer que esta literatura tiene raíces en la literatura estadounidense y mexicana. La multiplicidad de influencias y perspectivas es uno de los temas más sobresalientes en la literatura y los primeros estudios críticos literarios se ocuparon, primero, por dar cuenta de los procesos históricos que han llevado a la comunidad mexicoamericana hasta su presente y, segundo, por indagar y analizar cómo y hasta qué punto la confluencia de culturas se representa en la literatura.

Cómo se mencionó anteriormente, Leal consideraba que cualquier estudio crítico de esta comunidad y su producción literaria debían atenerse a los procesos históricos que han impactado las condiciones de vida de la comunidad mexicoamericana. Uno de los exponentes más importantes en el análisis de la cultura y el folklore mexicanoamericano es Américo Paredes y, por extensión, su investigación ha influido de manera significativa en el estudio crítico de la literatura. En *With a Pistol in His Hand* (1958), Paredes hace un estudio del folklore mexicanoamericano en el sur de Texas y señala que, al compaginar todos los elementos, las influencias culturales y los conflictos, se origina un corrido distinto al corrido y la balada mexicana de otras regiones del interior. A raíz de los choques culturales y la violencia que experimenta la zona fronteriza del sur de Texas, Paredes determina que esto es un factor que motivó la unión de pueblos mexicanoamericanos y resultó en los inicios de una identidad fronteriza, intermediaria que no era ni exclusivamente americana ni mexicana (*Pistol* 32). En este libro se puede observar el inicio de una de las ideas que desarrollará más adelante en su estudio “El folklore de los grupos de origen mexicano en Estados Unidos” (1964). Este artículo, que en 1979 sería publicado en inglés con un título modificado,⁸ ahonda aún más en la distinción entre el folklore de los pueblos en la zona fronteriza al sur de Texas y norte de México. Paredes señala “la importancia de los conflictos culturales como fuerzas y factores en la formación del folklore mexicanoamericana” que forma la base de la literatura mexicanoamericana (“El folklore” 159-160).

⁸ Se escribe al pie de página que el título de este artículo ha sido cambiado por los editores del volumen.

En *Chicano Perspectives in Literature* (1976), Donaldo W. Urioste y Francisco A. Lomelí reconocen la falta de estudios literarios y ejercieron uno de los primeros intentos por crear una bibliografía crítica de la literatura y la crítica literaria mexicoamericana. En su introducción señalan diferencias importantes en la producción literaria antes y después de 1960:

Chicano literature prior to the 1960's tended to reflect Chicano realities without any ideological base. However subtle, ideology now plays an important part in the literature because social issues are treated not as toys but as elements with which to create a socio-political-artistic awareness. A sense of responsibility—social and/or artistic—permeates Chicano expression overtly or poetically. Although this literature is political in the cultural sense, its primary characteristic should not be mistaken as strictly political. Instead, politics is incorporated as an element of equal value to aesthetics, philosophy, psychology, and sociology. (11)

Este apunte de Urioste y Lomelí rehusaba la evaluación de la literatura mexicoamericana como propagandista y carente de valor literario, aunque, de acuerdo a algunos críticos como Juan Bruce-Novoa, ciertas facciones del Movimiento Chicano apreciaban únicamente la literatura en donde era evidente el tema de resistencia y revolución (*Retrospace* 15-16). Más bien, Urioste y Lomelí reconocen la potencialidad de esta literatura y estiman que influyen por los menos tres corrientes culturales: la mexicana, la estadounidense y la regional.

These multiple possibilities help establish the foundation of a literature that is open to many experiences while it determines its own identity. As an outstanding feature, it poses a new perspective by further evaluating human experience, mixing the classical with the romantic, the old with the new, the intellectual with the popular, reason with magic, the marginal with the norm, standard language with interlingualism. As a threat to convention, it proposes new standards of because traditional guidelines are not enough with which to assess this literature. (11)

Urioste y Lomelí develan la necesidad de aproximaciones críticas que puedan ofrecer un análisis innovador, integro y digno de las innumerables experiencias que la literatura mexicoamericana traía a colación. Como resultado, al año siguiente, Urioste y Lomelí editaron un número de la revista *De colores: Journal of Chicano Expression and Thought*, dedicado al estudio de la literatura y crítica mexicoamericana. Por lo tanto, esta edición de *De colores* es considerada como uno de los esfuerzos más completos en el surgimiento de la crítica literaria (“Chicano Journals” 104; Rosales 8).

Modern Chicano Writers (1979) editado por Joseph Sommers y Tomás Ybarra-Frausto tomó un paso importante en solidificar aún más el campo de la crítica literaria mexicoamericana. En esta colección destaca una serie de cinco artículos que enmarca un entendimiento de los procesos históricos que influyen en la continuidad y en los cambios culturales (2). Escriben Sommers e Ybarra-Frausto: “It has been our aim . . . to stress implicitly and explicitly that Chicano literature has a history. While many of the critical studies we present focus on modern works, we have tried to show that a perspective

indispensable to full critical understanding is the historic process of cultural continuity and change” (2). Por lo tanto, la primera sección, “A Conceptual Framework”, provee un marco teórico que aborda la historia literaria, el folklore, la cultura, la teoría crítica y la sociolingüística que envuelve a la experiencia mexicoamericana. La selección de estos estudios para configurar el marco teórico refuerza la idea de que el estudio crítico de la literatura mexicoamericana no consiste en una forma o aproximación singular, aunque en uno de los ensayos incluidos en la colección por el editor Sommers, dictamina su predilección por una aproximación histórica-dialéctica sobre otras. En su ensayo, “Critical Approaches to Chicano Literature”, Sommers explica que no consideraba que otras aproximaciones evaluaban adecuadamente al texto como un producto cultural que respondía a las experiencias vividas de la comunidad mexicoamericana (31). A su parecer, la aproximación histórica-dialéctica era la manera ideal de evaluar una literatura que definía como “a form of cultural expression by a people who have survived and grown through responding to conditions of domination” (1). No obstante, la predilección crítica de Sommers, en la colección, los editores supusieron que, a base de una multiplicidad de aproximaciones y perspectivas, se estimularía aún más el estudio crítico de esta literatura. Sommers e Ybarra-Frausto reflejan esto último en la selección de estudios originales de críticos establecidos como Américo Paredes, Luís Leal y Juan Gómez-Quiñones y se les añade estudios por críticos emergentes como Rosaura Sánchez, Marta Sánchez, Yvonne Yarbro-Bejarano y Juan Bruce-Novoa. Para los editores, la intencional yuxtaposición de estudios críticos en desacuerdo era importante para la continuidad de los estudios críticos. Escriben al final de su introducción: “It is our hope

that this volume illustrates dialectical criticism at its best and that from contrasts, differences, and debates will come some clarification and higher levels of analysis” (3).

Efectivamente, uno de los méritos de esta colección es la democratización no solamente en términos de aproximaciones, pero además en términos de inclusión de estudios críticos por mexicoamericanas que hoy en día continúan impulsando la crítica literaria. Sin embargo, en este momento de la crítica comienza a apreciarse una disyuntiva marcada sobre la aproximación hacia la literatura y la finalidad o la meta de su crítica. Si bien, críticos como Sommers se dejaban llevar por un análisis que enfocara el entorno del texto, otros críticos como Juan Bruce-Novoa, consideraban que al reducir el texto al entorno limitaba por completo la habilidad de apreciar la universalidad de la literatura mexicoamericana. Aunque Bruce-Novoa no rechazaba por completo la apreciación de la literatura de acuerdo al entorno que la produjo, sí fue un arduo crítico de cualquier intento por convertir la expresión literaria en un instrumento propagandista. Como tal, reprendió los críticos que menospreciaban textos por no ser identificables como literatura del movimiento (*Retrospace* 169). No obstante, los desacuerdos sobre la evaluación crítica, estos intentos por debatir las diferencias y limitaciones de ciertas aproximaciones, ayudaría a impulsar la crítica literaria más allá de la descripción de procesos históricos.

Oscar U. Somoza en la introducción a su *Nueva narrativa chicana* (1983) expone que ciertamente existían dos acercamientos característicos de la crítica hacia lo que se creía configuraba esta literatura. Según Somoza, la literatura mexicoamericana hasta ese momento se evaluaba ya sea por la temática o por “el contexto en el cual se encuentra

insertada esta temática” (11). De inicio, Somoza acepta que ambas aproximaciones se caracterizan como “contenidistas” y que el enfoque de estas aproximaciones solamente presta atención al mensaje. De ahí que Somoza identifica dos vertientes, la regional y la universal, que los críticos sentían que debían ser las características de la literatura mexicoamericana. En primer lugar, Somoza explica que algunos críticos creían que la literatura mexicoamericana debía ser “evaluada y creada” de acuerdo a parámetros verosímiles con “el propósito de dar continuidad y fuerza” a una comunidad históricamente marginada (12). Según el criterio de los que se apegaban a esta aproximación:

la obra debe ser “fiel reflejo” del entorno que la produce, e insisten en presentar “personajes típicos” del ambiente chicano como el campesino migratorio y el pachuco. El relato debe desarrollarse dentro de ambientes geográficos certificados como Texas, Nuevo México, Arizona, California y Colorado. La temática general se concentra en la descripción de costumbres, la revelación de ambientes opresivos en los cuales el chicano sufre a causa de prejuicios raciales, económicos, de clase y políticos. Obviamente el registro lingüístico se adecúa al ambiente y al personaje.

(11-12)

En segundo lugar, y un tanto reminiscente de Bruce-Novoa, Somoza señala que otros críticos creían que la literatura mexicoamericana debía “trascender las limitaciones de la tendencia regionalista al proyectarse a un plano mundial” (12). Para simpatizantes de este acercamiento, se estima que:

lo central en la caracterización no reside en presentar a un personaje reconocible sino que el personaje maneje ideas y pensamientos que puedan ser parte de cualquier persona sin importar las delimitaciones mencionadas . . . Dentro de esta tendencia el personaje no deja de ser chicano, pero su valor no reside solamente en pertenecer a este grupo étnico sino en la manera en que su existencia contiene un conflicto netamente humano. Lo mismo se puede decir del ambiente físico. (12)

Sin embargo, para Somoza estas tendencias, por sí mismas, paralizan al texto y asevera que la narrativa mexicoamericana comparte las dos. Sostiene, incluso, que sí existe una narrativa chicana como tal porque “ésta contiene en su especial codificación de la realidad ciertos contextos que devienen de la experiencia chicana” aunque no necesariamente se limita solamente a esas realidades (13). Concluye su análisis con el apunte que el éxito de la literatura chicana no consiste en su capacidad para ser regionalista o universal, sino por contener las dos en una misma obra (13).

Así como la evolución misma de la literatura, la crítica literaria que surge a partir de los años 1960 ha experimentado cambios que se han adaptado a las exigencias de la misma literatura. Desde un inicio se apreció la urgencia con la que escritores y críticos intentaban recuperar la historia literaria y cultural de la comunidad mexicoamericana como un primer paso para cimentar su presencia y contribuciones dentro de la historia oficial de los Estados Unidos. A pesar de todas estas aportaciones al campo crítico, estudios de esta época evaluaron cuestiones de raza, clase, género o sexualidad. Sería

hasta la siguiente generación de críticos y críticas que estas cuestiones cobrarían más atención.

La crítica literaria contemporánea

Anteriormente, la crítica literaria mexicoamericana se apegaba a evaluaciones culturales-nacionalistas e históricas-dialécticas que dejaban mucho que desear en cuanto a la profundización en temas de raza, género y sexualidad. Está claro que el enfoque en las diferencias de clase y la explotación laboral dentro de los textos era un punto atractivo que se alineaba a los acontecimientos sociopolíticos del momento. Sin embargo, con la declinación del Movimiento Chicano, y las tendencias de nuevos autores a explorar otros temas, la crítica literaria mexicoamericana también tuvo que experimentar cambios en su aproximación a textos que concernían más la experiencia individual del mexicoamericano que la colectividad sociopolítica y su entorno. Aunque no se descartaron esas aproximaciones por completo, la crítica literaria mexicoamericana había llegado a un punto importante en su desarrollo que tomaría a su disposición las emergentes teorías literarias y medir su capacidad para evaluar esta literatura.

La publicación de *Chicano Narrative: The Dialectics of Difference* (1990) de Ramón Saldívar marcó un paso importante en el crecimiento y desarrollo de la crítica literaria mexicoamericana. En *Chicano Narrative*, a Saldívar se le reconoce por producir uno de los primeros estudios críticos y comprensivos en forma de libro que analizara la narrativa mexicoamericana a base de las nuevas teorías literarias del momento. Entre estas aproximaciones se incluía el estructuralismo, el posestructuralismo, la

deconstrucción, el psicoanálisis, la crítica marxista, la teoría feminista y otras formas no tradicionales de análisis literario (3). Charles M. Tatum señala que uno de los méritos de Saldívar fue la capacidad de hilvanar una aproximación crítica del posestructuralismo, en particular, la deconstrucción y la dialéctica-histórica (16). De acuerdo a Saldívar, la literatura mexicanoamericana trae a colación varios temas sociopolíticos que insisten en una evaluación que conciernen los contextos sociales e ideológicos de la literatura. De modo que para Saldívar, es crucial asentar cualquier aproximación teórica en la historia material mexicanoamericana. Agrega que “history cannot be conceived as the mere ‘background’ or ‘context’ for this literature; rather, history turns out to be the decisive determinant of the form and content of the literature” (5). Es decir, de acuerdo a Saldívar, las narrativas mexicanoamericanas intentan descubrir las estructuras a través de las cuales hombres y mujeres reales pueden perpetuar o reformular su realidad (6). Con esto en mente, Saldívar escribe:

I argue that the narratives of Chicano men and women are predominantly critical and ideological. This does not mean that they simply represent a given set of doctrines or dogmas. Rather, it means that as oppositional ideological forms Chicano narratives signify the imaginary ways in which historical men and women live out their lives in a class society, and how the values, concepts, and ideas purveyed by the mainstream, hegemonic American culture that tie them to their social functions seek to prevent them from attaining a true knowledge of society as a whole. (6)

Por lo tanto, la estrategia narrativa manejada en la literatura mexicoamericana desestabiliza la relación entre una minoría y la cultura dominante. Justamente es en este proceso de marcar una oposición a la cultura dominante que Saldívar califica como “the dialectics of difference” de la literatura mexicoamericana. La literatura mexicoamericana no se conforma con solamente reproducir una visión del mundo real que documente las experiencias vividas de la comunidad mexicoamericana. Más bien, Saldívar considera que la narrativa mexicoamericana contemporánea intenta revelar las estructuras ideológicas que manejan la forma en que esa visión del mundo se sigue creando.

Rather than passively reproducing images of reality, the task of contemporary Chicano narrative is to deflect, deform, and thus transform reality by revealing the dialectical structures that form the base of human experience. In opting for open over closed forms, for conflict over resolution and synthesis, in proclaiming its very difference, the function of Chicano narrative is thus to produce creative structures of knowledge to allow its readers to see, to feel, and to understand their social reality. (7)

Las formas narrativas en las que se enfocó el estudio de Saldívar incluyeron la novela, el cuento, la poesía en prosa y la autobiografía, demostrando que su aproximación crítica podría incurrir en varios géneros literarios. Además, de manera semejante, Rosales apunta que a partir de esta publicación se suman otras publicaciones que evalúan la crítica literaria y el corpus literario de escritores individuales (10). De modo que el esfuerzo interdisciplinario que conlleva este tipo de análisis marcó una pauta importante para reevaluar la forma en que la literatura mexicoamericana podría analizarse.

En *Criticism in the Borderlands: Studies in Chicano Literature, Culture, and Ideology* (1991), los editores Héctor Calderón y José David Saldívar reunieron un conjunto de análisis críticos en una edición que desde su concepción se pensó como un complemento a *Modern Chicano Writers* (1979) de Sommers e Ybarra-Frausto y *Contemporary Chicano Fiction* (1986) de Vernon Lattin. Calderón y Saldívar observan que, a diferencia de los volúmenes anteriores, *Criticism in the Borderlands* tenía un enfoque ideológico distinto. Escriben los editores:

Dialogic in intention, our book gathers a range of varying ideological, feminist, and cultural studies perspectives . . . we present Chicano/a theory and theorists in our global borderlands: from ethnographic to postmodernist, from Marxist to feminist, from cultural materialist to New Historicist critical perspectives . . . By recovering neglected authors and texts, by challenging conservative habits of mind, by opening new perspectives on American literary history, ethnicity, gender, culture, and literary process itself, our book contributes in many ways to the new, albeit incomplete, American literary histories currently under reconstruction. (6)

Además de proveer un análisis del estado de la crítica literaria mexicoamericana dentro del ámbito literario nacional, Calderón y Saldívar ahondan en nuevas aproximaciones hacia los estudios fronterizos que incluyen el folklore, la literatura y el feminismo que evoca estudios de interseccionalidad reminiscente de Gloria Anzaldúa. En particular, el ensayo de Sonia Saldívar-Hull, “Feminism on the Border: From Gender Politics to

Geopolitics”, debate las inconsistencias en el feminismo europeo y angloamericano para adecuadamente examinar cuestiones de raza, clase, género y sexualidad con respecto a mujeres de grupos minoritarios. Apoyada en lo que llama “border feminism”, Saldívar-Hull reta las limitaciones o fronteras del feminismo que se define a través de prácticas hegemónicas. Según su aproximación, mientras que el feminismo dominante no acepte o tome en cuenta la complejidad de las experiencias de mujeres de color, seguirá operando desde los mismos puestos de poder que tradicionalmente han oprimido a las comunidades minoritarias y tercermundistas.

La crítica feminista mexicoamericana

Indudablemente, el campo general de la crítica literaria mexicoamericana se ha beneficiado de los estudios emprendidos por mujeres que han abordado temas de raza, clase y, adicionalmente, género y sexualidad, que previamente no se habían explorado en la crítica. Entre las críticas más influyentes del campo se encuentran las contribuyentes a *Modern Chicano Writers*, Rosaura Sánchez, Yvonne Yarbro-Bejarano y Marta Sánchez, además de otras críticas como Tey Diana Rebolledo, María Herrera-Sobek y Norma Alarcón.

En la segunda edición de *Chicana Creativity and Criticism: New Frontiers in American Literature* (1996), María Herrera-Sobek y Helena María Viramontes reúnen nuevas expresiones literarias y críticas que se exponen en una conferencia sobre la literatura de mujeres mexicoamericanas. Según Herrera-Sobek y Viramontes, la producción literaria de las mexicoamericanas ha contribuido a impulsar adelante el

campo literario mexicoamericano a partir de sus incursiones en nuevos temas. Más aún, las editoras declaran que estas aperturas de exploración y nuevas perspectivas que ofrece la literatura mexicoamericana, como la literatura de otras minorías, ayuda a revitalizar la literatura nacional (3). Con respecto a la crítica literaria, Herrera-Sobek y Viramontes recalcan que hay dos corrientes importantes a las que se atienen las críticas mexicoamericanas: 1) la primera percibe el uso de teorías de corriente principal, europeas, estadounidenses y feministas, para el análisis de obras de escritoras mexicoamericanas y 2) la segunda aboga por una emancipación de “white literary theoreticians” en busca de un discurso crítico mexicoamericano (37).

Con respecto a la primera corriente, en “Making ‘Familia’ From Scratch: Split Subjectivities in the Work of Helena Viramontes and Cherríe Moraga”, Norma Alarcón encuentra en las teorías sobre la subjetividad y el contrato social simbólico de Julia Kristeva de particular interés para el análisis de la subjetividad y la sobredeterminación del género de la mujer mexicoamericana. Estas sobredeterminaciones de la mujer, se dice que encuadra su posicionamiento en la sociedad como “future wives/mothers in relation to the symbolic contract within which women have a voice on the condition that they speak as mothers” (220-221). Según Alarcón la sobredeterminación conlleva un sentimiento de ansiedad en la mujer que cuestiona su posicionamiento en la sociedad y produce introspecciones creativas. Es decir, la restricción del contrato social simbólico puede crear en la mujer, que jamás había aspirado a denunciar estas fuerzas opresivas, a articular su disgusto desde un posicionamiento alterno al de la esposa/madre (221). De manera que para Alarcón, “the speaking subject today has to position herself at the

margins of the ‘symbolic contract’ and refuse to accept definitions of ‘woman’ and ‘man’ in order to transform the contract” (230). Finalmente, en su conclusión escribe,

As Chicana writers explore the subjectivities of their speaking subjects, they are bound, as most of us are, to explore sexual identities as they have been bequeathed. However, . . . each speaking subject takes positions that vary according to her self-conscious grasp of the engendering process which constantly throws girls/women into a crisis of meaning as women. That self-conscious grasp will be very much dependent on age, cultural ground, and on how she understands herself in relation to others, after the fact. (231)

Herrera-Sobek y Viramontes, por lo tanto, reconocen que la labor de Alarcón en adaptar la teoría de Kristeva para el análisis de la subjetividad de la mujer mexicoamericana es innovadora y convincente de que teorías de corriente principal pueden modificarse para el análisis de la literatura mexicoamericana (39).

No obstante, la segunda corriente que señalan las editoras en este volumen advierte precisamente sobre el uso exclusivo de teorías de corrientes principales para el análisis de la literatura mexicoamericana. En “The Politics of Poetics: Or, What Am I, A Critic, Doing in This Text Anyhow?”, Tey Diana Rebolledo esboza lo que ha sido el proceso de análisis literario y el rol del crítico o la crítica en la interpretación de textos mexicoamericanos. Uno de los problemas centrales que identifica Rebolledo es que algunos críticos de la literatura mexicoamericana, en su afán por aplicar aproximaciones teóricas del momento, corren el riesgo de ofuscar el texto por completo, lo cual considera

que es problemático en cuanto a la legitimación de la literatura en sí. Según Rebolledo, “This priority of placing our literature in a theoretical framework to ‘legitimize’ it, if the theory overshadows it, in effect undermines our literature or even places it, once again, in a state of oblivion. Privileging the theoretical discourse deprivileges ourselves” (205). Rebolledo, por lo tanto, aboga por aproximaciones y modelos críticos desarrollados por mexicoamericanos y que nazcan de la necesidad y urgencia que el texto proponga. Sin embargo, también acepta que las aproximaciones y modelos que se desarrollan sean completamente exentas de influencias externas, pero advierte que, en primer lugar, éstas deben ser apropiadas para la literatura y, en segundo lugar, los críticos y las críticas deben de reconocer sus propios sesgos de antemano.

I believe that our critical discourse should come from within, within our cultural and historical perspective. This is not to say that I am advocating limited, regional, small-minded descriptive literary analysis. But I think we should internalize and revolutionize theoretical discourse that comes from outside ourselves, accepting that which is useful and discarding that which is merely meant to impress. In the search for our own aesthetic, for our own analytical direction, we need to look to each other, to recognize that our literature and our cultural production does not need legitimization from the academy, that it already is legitimate in itself. Above all, we must not forget that the most important aspect of our analysis are the texts themselves. (211-212)

Las corrientes que señalan las editoras a primera vista pudieran parecerse semejantes a las tendencias que Somoza previamente discutía sobre el regionalismo y la universalización de la literatura mexicoamericana. Sin embargo, lo que Herrera-Sobek y Viramontes demuestran es que es precisamente esta variedad de perspectivas y aproximaciones a la literatura mexicoamericana la que impulsa, no solamente la producción creativa, pero también el desarrollo y aplicación de modelos teóricos diversos.

Conclusión

Se ha visto en este capítulo que en la literatura y en la crítica literaria mexicoamericana, dar cuenta de los procesos históricos que han influido en su desarrollo es uno de los elementos centrales de la crítica literaria. Desde los inicios de la recuperación de la historia literaria y la periodización que ejerce Luis Leal y académicos subsiguientes, el campo literario y crítico mexicoamericano ha visto un crecimiento significativo desde los años 1960. Por una parte, estos esfuerzos de recuperación han proveído un corpus literario importante que no solamente afirma la presencia de la comunidad mexicoamericana en el país, pero, además, muestra que la literatura mexicoamericana tiene raíces históricas literarias y que no nace de un vacío. Por otra parte, es importante notar que el trabajo de recuperación de textos que forman parte de esta tradición literaria continúa y que conforme estos textos salgan a luz, y bien lo señala Rebolledo, habrá que retornar y reevaluar lo que se ha dicho y escrito en relación a la

cultura y la producción literaria desde esos años en que la recuperación se inicia (Herrera-Sobek y Viramontes 204).

Además de la base histórica de la que dispone la literatura y la crítica mexicoamericana, en este capítulo se propuso a demostrar, aunque no en su totalidad, la multiplicidad de tendencias y aproximaciones teóricas con las que cuenta el campo literario y crítico. Cabe señalar que se han ausentado algunos críticos importantes en este capítulo como Marta E. Sánchez, Rafael Pérez-Torres, Paula M. L. Moya, entre otros, porque configuran una parte elemental del marco teórico que se desarrollará en el próximo capítulo. Como se observará en los próximos capítulos, la literatura mexicoamericana se presta para ser evaluada desde una variedad de posturas y esto es precisamente la fuerza que la impulsa adelante.

Para el propósito del proyecto que se lleva a cabo aquí, esta multiplicidad o, si se quiere, esta dialéctica, se presta para el estudio del discurso racial en los textos seleccionados. Desde un punto histórico, la comunidad mexicoamericana se ha beneficiado y, simultáneamente, ha sido víctima de su clasificación racial en este país que, desde su fundación, estableció un sistema racial de identificación. De modo que los efectos de este sistema racial continúan sintiéndose hoy en día. En el próximo capítulo, se explicará con más detalle el objetivo y la labor de los proyectos raciales desde la época colonial hasta la independización y fundación de países autónomos en el continente americano. Desde luego, habrá un enfoque en los proyectos raciales en México y en los Estados Unidos para asentar las condiciones que influyen en la construcción de la identidad racial mexicoamericana. Al mismo tiempo, se considerarán las aproximaciones

literarias que reconozcan el contexto histórico y político en la interpretación de las experiencias representadas en los textos mexicoamericanos. El objetivo, por lo tanto, es demostrar que la variedad de interpretaciones de experiencias puede ofrecer un mayor entendimiento de cómo el proyecto racial estadounidense continúa evolucionando y afectando a las comunidades minoritarias. Consecuentemente, el carácter sutilmente subversivo del proyecto racial daltónico se discutirá contra las narraciones mexicoamericanas especulativas para examinar hasta qué punto dichas narraciones reafirman el proyecto racial daltónico o especulan con su eliminación para reimaginar un proyecto racial justo e igualitario.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO Y LA FORMACIÓN RACIAL MEXICOAMERICANA

It is not, perhaps, too strong a statement to say that the future of race in the United States depends on how Hispanics come to be seen, and to see themselves, in racial terms.

Ian Haney López

While the experiences of Chicana/os are admittedly subjective and particular, the knowledge that is gained from a focused study of their lives can have general implications for all Americans.

Paula M. L. Moya

La declaración que las cuestiones relativas a la categoría de raza no tienen valor con respecto a la biología asume la postura que la categorización de raza es una construcción social. Sin embargo, si bien se niega el supuesto real de que exista una diferencia biológica que se explique como una diferencia racial⁹, lo que no se puede negar es que “raza”, como una categorización social, conlleva consecuencias sociales definitivas. En la historia de los Estados Unidos, estas consecuencias se han manifestado claramente en los episodios de esclavitud durante el periodo colonial hasta mediados del siglo XIX, en el destierro de comunidades indígenas, en la explotación económica de inmigrantes y la privación de derechos de comunidades minoritarias. Como consecuencia, la discusión y evaluación de raza implica una discusión sobre las estructuras sociales que influyen en cómo se define raza en momentos históricos y espacios particulares. En cambio, para propósitos de este proyecto, lo susodicho nos

⁹ Comúnmente se ha interpretado la falta de evidencia científica o biológica como argumento de que la idea de raza es ilusoria y carente de valor en explicar las injusticias y desigualdades dentro de la sociedad. Como consecuencia, defensores de esta postura suelen descartar que el aspecto ocular o relativo al cuerpo (i.e. el color de la piel, la textura del cabello, la figura de los ojos) influya en cómo se incorporan personas de color a la sociedad. Más bien, reducen su teoría y optan por una explicación basada en la idea de deficiencia cultural o inhabilidad de adaptación a los valores culturales estadounidenses por parte de grupos minoritarios.

obliga a preguntar, por una parte, ¿cómo la categoría social de raza puede aplicarse al estudio literario? Y, por otra parte, ¿qué nos puede demostrar la literatura sobre el despliegue de un discurso racial en relación a la identidad de un protagonista o grupo de personajes pertenecientes a una comunidad minoritaria? ¿Acaso demuestra que en el texto existe un apego a las ideologías raciales dominantes o se plantea una dinámica alterna? Estas cuestiones son indispensables para el proyecto, sin embargo, antes de responder a estas inquietudes, es imprescindible asentar un marco teórico que claramente exponga la sociología del concepto de raza y cómo esta categorización se ha mantenido y manifestado desde los orígenes de este país. Por último, habrá que exponer cómo la comunidad chicana ha sido afectada por la categorización racial que se le ha impuesto y cómo ha reaccionado a dicha imposición.

En este capítulo, se desarrollará el marco teórico en dos planos. El primero, priorizará una discusión fundamental sobre la categorización social de raza, su origen y su implementación. Además, se observa su función en la sociedad estadounidense y los afectos hacia la comunidad chicana. De igual forma, debido a que la comunidad chicana se nutre de influencias socioculturales de México, se hará una breve exposición sobre la categorización de raza en el contexto nacional mexicano. Para esto, el texto *Race Formation in the United States* (2015) de Michael Omi y Howard Winant servirá como principal punto de referencia. Este primer plano del marco teórico además de asentar la discusión en cómo el estado define raza y cómo ha implementado políticas a base de esta categoría, avanzará la teoría de formación racial que desarrollan Omi y Winant para explicar los procesos ideológicos que adscriben significación a rasgos físicos y

contribuyen a la construcción de una identidad racial. Sin embargo, es importante destacar que la identidad racial no solamente se configura a partir de ideologías recibidas desde un aparato macro como el estado. Según Omi y Winant, eso constituye solamente una parte de la formación racial. El segundo plano o, si se quiere, el nivel micro, destaca las interacciones diarias de las personas y cómo a base de estas se puede confirmar la ideología dominante o se puede resistir y transformarla. De modo que el segundo plano del marco teórico se ocupará principalmente en responder a las preguntas antemencionadas sobre la idea de raza y el estudio de esta categorización en el ámbito literario. Para la discusión sobre el discurso racial en la literatura, se recurrirá a los estudios de figuras como Henry Louis Gates, Jr., Marta E. Sánchez, Rafael Pérez-Torres, Hazel Rose Markus y Paula M. L. Moya. Colectivamente, estos críticos investigan los efectos de la idea de raza en la literatura desde puntos de vista lingüísticos/simbólicos, personales y subjetivos, ideológicos e interculturales. El cierre de este marco teórico discutirá la importancia de estas aproximaciones y la aplicación de estas aproximaciones en los capítulos subsiguientes. Cabe mencionar que a ciencia cierta, no existe forma de encuadrar todo lo que conlleva un concepto tan escurridizo como raza. Sin embargo, no se puede negar que actitudes y acciones concretas han sido influidas por las características que se le adscriben a las diferentes etiquetas raciales. Como se discutirá a continuación, Omi y Winant aseguran que hablar de raza es hablar de cómo se construyen (o construimos) a las personas con las que interactuamos. No obstante, este proyecto tendrá como un punto de enfoque la interrogativa de ¿cuán prominente es la categoría de raza en la literatura mexicoamericana y cómo los narradores construyen sus respectivas

identidades raciales? De acuerdo a nuestro análisis se pretende llegar a una conclusión que, en primer lugar, demuestre la ambigua relación que el mexicanoamericano sostiene con las categorías raciales estadounidenses y cómo se representa esa relación en las narraciones de sujetos autobiográficos desde 1970 hasta 2000. Por otro lado, se analizarán las narraciones especulativas de tres autores mexicanoamericanos para observar hasta qué punto se reproduce o se reimagina el impacto que la categoría social de raza tiene sobre la comunidad mexicanoamericana.

La teoría de la formación racial

En la más actualizada edición de *Racial Formation in the United States* (2015), Michael Omi y Howard Winant mantienen la visión de desarrollar una teoría de raza y racismo que tome cuenta de su complejidad, aprecie la penetración histórica y la continua importancia política que conlleva cualquier análisis de estos conceptos. El propósito de *Racial Formation*, según Omi y Winant, es de explicar cómo los conceptos raciales se originan y se transforman, en particular, cómo estos conceptos han dado forma a la sociedad estadounidense y cómo estos conceptos permean las instituciones sociales y las identidades. *Racial Formation*, dividido en tres partes, primero examina los límites y crítica las teorías de raza que parten de paradigmas de etnicidad (ej. diferencias culturales), de clase (ej. estatus socioeconómico) y de nacionalidad (ej. estadounidense versus extranjero). En la segunda parte, Omi y Winant desarrollan su propia teoría de formación racial en donde aseguran que la idea de raza es una construcción social sin descartar el elemento corporal en este proceso de formación. Aseguran que el rol de

“raza” en la diferenciación de personas y la desigualdad, ha proveído la plantilla por la cual se han organizado y se entienden otros conflictos sociales relativos a clase, sexo o género. Sin negar la importancia y la productividad de discusiones sobre la interseccionalidad de las categorías antemencionadas, Omi y Winant consideran que “raza”, como categoría social, ha influido de manera significativa en la formación y el desarrollo histórico de este país. Por último, en la tercera parte, Omi y Winant exploran cómo el concepto de raza y su incursión al espacio público y político ha transformado los horizontes de la democracia e igualdad, así como la reacción en contra y la apropiación de discursos raciales para servir intereses conservadores y abogar por una ideología racial “daltónica”, es decir, sin distinción de raza, cultura, o etnia. Debido a la construcción social y la historia conflictiva del concepto de raza, los autores aseveran que su definición está constantemente en desarrollo, operando en los intersticios de estructuras sociales y la identidad.

En la segunda parte de *Racial Formation*, de inicio, Omi y Winant problematizan las principales posturas sobre la categorización social de raza como objetiva o ilusoria. Con respecto a ideas objetivas sobre la categorización social de raza, Omi y Winant señalan que a la idea de raza se le contempla como derivado de diferencias biológicas en las que se percibe la variación en el color de piel, la textura del cabello, la forma de los ojos, etc. Según los autores, existe la perspectiva “objetiva” de entender el concepto de raza y lo considera como una esencia, algo fijo y concreto. Ejemplo de esta perspectiva esencialista son las clasificaciones antropológicas como “caucasoide”, “mongoloide”, y “negroide” que demuestran una clara demarcación de rasgos fenotípicos. Además de

estas clasificaciones, existen denominaciones como “mestizo”, que implican una mezcla de “razas”. No obstante, cuando un individuo o grupo se autodenomina como un “mestizo” presupone que existen demarcaciones claras entre distintas “razas”, cuya mezcla ha creado un ser híbrido. Por otra parte, Omi y Winant explican que los que postulan que la idea de raza es una ilusión, afirman que es una construcción ideológica. En el presente, los autores consideran que la ideología daltónica se atiene a esta postura y rechaza cualquier discusión de “raza” o clasificación racial como inherentemente racista, puesto que “raza” como tal, no existe. Por todo lo dicho, aunque “raza” no tiene un fundamento claro con respecto a esencia o biología, tampoco se puede decir que “raza” no existe. Es decir, la falta de pruebas biológicas que comprueben diferencias significativas entre los humanos no niega los efectos “reales” a raíz de la “raza” como categoría social. De modo que fiel a su postura de raza como construcción social, Omi y Winant definen “raza” como: “a concept that signifies and symbolizes social conflicts and interests by referring to different types of human bodies” (110). La teoría de formación racial que exponen Omi y Winant resalta el proceso por el cual se deriva la definición de raza y el impacto que este tiene en el orden social. Omi y Winant definen formación racial como: “the sociohistorical process by which racial identities are created, lived out, transformed, and destroyed” (109). Más aún, desarrollan su teoría a partir de la examinación de los siguientes elementos que influyen en el proceso de formación racial: “racialization”, “racial projects”, “racism” y “racial politics”¹⁰ (109).

¹⁰ Respectivamente, estos conceptos los traduzco y empleo de la siguiente forma: “racialización”, “proyectos raciales”, “racismo” y “políticas raciales”.

Racialización. A pesar de la problemática que conlleva el acto de la clasificación racial, es indudable que la dimensión visual o corporal es imprescindible para la definición y comprensión de las categorías raciales. A través de la dimensión visual, se inicia un proceso de categorización de las características físicas – “reales” o imaginadas – para situar a una persona, y simultáneamente justificar o reafirmar una distinción social. Sobre esta dimensión visual, Omi y Winant escriben:

Bodies are visually read and narrated in ways that draw upon an ensemble of symbolic meanings and associations. Corporeal distinctions are common; they become essentialized. Perceived differences in skin color, physical build, hair texture, the structure of cheek bones, the shape of the nose, or the presence/absence of an epicanthic fold are understood as the manifestations of more profound differences that are situated *within* racially identified persons: differences in such qualities as intelligence, athletic ability, temperament, and sexuality, among other traits. (111)

De manera que este proceso de elegir e impartir significado social y simbólico a supuestas diferencias físicas, es la motivación principal del proceso de “racialization”, o racialización, que Omi y Winant definen como: “the extension of racial meaning to a previously racially unclassified relationship, social practice, or group” (111). De acuerdo a sus declaraciones sobre este proceso de racialización, los autores destacan que este ocurre en dos niveles – marco y micro. Por una parte, con respecto al nivel macro, Omi y Winant señalan la conquista y el asentamiento de las colonias, las empresas de esclavitud y consecuentemente los esfuerzos abolicionistas como ejemplos a gran escala del proceso

de racialización y la incursión de creencias producidas en ámbito social. Por otra parte, en relación al nivel micro, los autores apuntan a las instancias en las que se sospecha de una persona debido a su perfil racial, obedeciendo a creencias que se les adscriben a ciertas categorías raciales. El proceso de racialización sin duda depende de las asociaciones y significados que permite reclamar distinciones entre distintas personas. Sin embargo, debido a la inestabilidad que caracteriza esas asociaciones y significados, es preciso que cualquier teoría sobre “raza” mantenga esta inestabilidad como un elemento principal para no caer en discusiones que permitan limitar la idea de raza como categoría absoluta o ilusoria.

Proyectos raciales. Las asociaciones y los significados que nutren el proceso de racialización, como se mencionó, son inestables y se debe a que las convenciones sociales se transforman a medida que las estructuras o instituciones sociales también experimentan cambios. En otras palabras, raza es una construcción social/histórica, así como una colección de asociaciones y significados que se inscriben en la identidad colectiva o individual e influyen en las prácticas sociales, dan forma a instituciones y comunidades, demarcan límites sociales y organizan la distribución de recursos. Para Omi y Winant, la formación racial ocurre dentro del nexo que existe entre estructura y significación. Según los autores, “racial projects”, o proyectos raciales, son el catalizador ideológico y práctico para ejercer o articular la conexión entre los polos significativos y estructurales. Sobre esto, escriben:

A racial project is simultaneously an interpretation, representation, or explanation of racial identities and meanings, and an effort to organize and

distribute resources (economic, political, cultural) along particular racial lines. Racial projects connect what race *means* in a particular discursive or ideological practice and the ways in which both social structures and everyday experiences are racially *organized*, based upon that meaning. Racial projects are attempts both to shape the ways in which social structures are racially signified and the ways that racial meanings are embedded in social structures. (125)

Igual al proceso de racialización, estos proyectos raciales que describen Omi y Winant pueden desplegarse a distintos niveles sociales. Los autores exclaman que estos proyectos pueden accionar desde un nivel macro que, en este caso, señalaría políticas raciales provenientes desde el estado o la acción colectiva de grupos raciales. Ejemplos serían las leyes que restringen el voto de grupos minoritarios o esfuerzos que organizan a trabajadores migrantes para luchar por derechos laborales. Sobre el nivel micro de los proyectos raciales, Omi y Winant apuntan a las experiencias cotidianas e interacciones personales que sostiene una persona. Por ejemplo, los proyectos raciales a este nivel se pueden observar cuando un policía decide “detener y catear”¹¹ a un joven solo por “sospechar” de su apariencia, así como cuando un joven decide participar en las manifestaciones en contra de la violencia policial. Cada uno de estas manifestaciones de proyectos raciales son un reflejo de y una reacción a la manera en que “raza” se despliega a lo largo del sistema social. Como escriben Omi y Winant: “every racial project attempts

¹¹ “Stop and frisk”: Se refiere a la táctica policial de detener y catear a una persona sin orden de arresto. Esta táctica está prohibida por la Corte Suprema de los Estados Unidos. En gran parte, esta táctica se les dirige a personas de ascendencia hispana y afroamericana.

to reproduce, extend, subvert, or directly challenge the system” (125). Así pues, estos proyectos raciales también pueden competir y sobreponerse como la reorganización social que produjo el movimiento de derechos civiles. Del mismo modo, un proyecto racial puede mantenerse mientras que subvierte otros proyectos oposicionales como en el caso de la ideología daltónica que insiste en subvertir cualquier insistencia en debates que traiga a colación temas relacionados a raza. La teoría de formación racial, entonces, asume la postura que, en nuestra sociedad, en todo momento, operan proyectos raciales a diferentes niveles y a los cuales todos somos sujetos (127). La acumulación e interacción de proyectos raciales continuamente informa nuestra manera de comprender, explicar y actuar dentro de nuestro mundo. Esto explica por qué “everybody learns some combination, some versión, of the rules of racial classification, and of their own racial identity, often without obvious teaching or conscious inculcation” (127).

Racismo. Como parte de la teoría de formación racial, Omi y Winant afirman que es preciso examinar el concepto de “racismo” porque ha tenido un sinnúmero de usos que su evocación hoy en día se vuelve un punto de debate con poca resolución o consenso en cuanto a la definición y relevancia. Los autores observan que algunos investigadores como Robert Miles, consideran que el término de “racismo” ha sufrido una conceptualización exhaustiva que ha perdido precisión y relevancia. No obstante, Omi y Winant responden que, aunque sí puede haber una conceptualización excesiva del término de racismo, éste puede también ser sujeto a una decadencia conceptual. Explican que esto ocurre cuando algo que puede considerarse “racista” se define de modo reducido

y oculta, en lugar de esclarecer, la persistencia de desigualdad en términos raciales. Sobre la perspectiva reducida de racismo escriben:

racism has been popularly and narrowly conceived as racial *hate*. The category of “hate crimes” has been introduced in many states as a specific offense with enhanced sentencing consequence, and many colleges and universities have instituted “hate speech” codes to regulate expression and behavior both inside and outside of the classroom. Dramatic acts of racial violence are given considerable play in the mass media, and are subject of extensive condemnation by political elites. (128)

Sin embargo, como explica Theo Goldberg, la reducción de actos racistas a comentarios difamatorios, límite nuestro entendimiento de racismo y cómo contrarrestar su efecto. Más aún, cuando se limita el racismo a actos o crímenes severos en los que hay claras intenciones racistas, son evaluadas como “crímenes de pasión” o irregularidades sociales que niega cualquier discusión de ideologías, políticas y prácticas sociales e institucionales que normalizan y reproducen las condiciones para que actos racistas “implícitos” puedan pasar desapercibidos.

Por su parte, Omi y Winant, a base de su discusión sobre proyectos raciales, consideran que cualquier acto o proyecto racial puede clasificarse como racista “if it creates or reproduces structures of domination based on racial significations and identities” (128). De esta manera no solamente están señalando las obvias demostraciones de violencia racial, sino que también apuntan a los actos implícitos. Por lo tanto, es importante aclarar aquí que los autores no postulan que haya un proyecto racial

monolítico y ubicuo. Más bien, consideran que existen varios proyectos raciales que se ejercen de manera simultánea y que en ocasiones convergen o chocan. Dicho esto, Omi y Winant afirman que existen proyectos antirraciales que intentan deshacer o resistir los proyectos raciales que reproducen la estructura de dominación. Irónicamente, las personas que participan en estos proyectos antirracistas para denunciar actos explícitos e implícitos son frecuentemente catalogados como los verdaderos “racistas” por insistir en examinar todo bajo un lente racial. Según Omi y Winant, la insistencia de los antirracistas es justificada puesto que las manifestaciones racistas de antaño han cambiado y se despliegan de una forma diferente y compleja en la actualidad:

racism now takes more implicit, deniable, and often unconscious forms. Because the law continues to understand racism (racial discrimination) in the old ways – as an explicit, intentional, *invidious* distinction base on race – legal remedies have been sharply curtailed. By restricting its understanding of discrimination in this way, the Supreme Court has permitted and tacitly encouraged denial and concealment of racist practices. (129)

La falta de “intención” por cometer actos racistas se ha vuelto entonces en una táctica que en la mayoría de los casos garantiza la inocencia del transgresor. Sin embargo, la falta de intención no elimina la presencia y realidad de que sigan ocurriendo transgresiones raciales. Esta inconsistencia en la ideología daltónica que prevalece en la sociedad estadounidense es la que los antirracistas frecuentemente señalan como justificación de sus proyectos en busca de un mayor grado de justicia.

Políticas raciales. El ámbito político es el último punto de análisis en la teoría de formación racial y examina el modo en que la sociedad se organiza y se gobierna a partir de cuestiones raciales. Para su discusión sobre el ámbito político, Omi y Winant exponen un marco que describe características de gobernación y organización en términos de “racial despotism”, “racial democracy” y “racial hegemony”. Omi y Winant consideran que los Estados Unidos ha vivido una larga etapa de “racial despotism”, o despotismo racial, en la que el progreso hacia la democratización y la igualdad con respecto a personas de color no se vio hasta muy reciente en la historia del país. La evaluación sobre el carácter del despotismo racial afirma que la organización y la forma de gobernar que imperó en el país tuvo tres consecuencias considerables. En primer lugar, se definió la “identidad americana” como “blanca”, negando a personas de color, por medio de leyes y costumbres, la participación entera en la sociedad como ciudadanos “americanos” o estadounidenses. En segundo lugar, se desarrolló un límite racial o cismo que se vigilaba con intensidad (y violencia) para demostrar claramente el posicionamiento social de cada individuo. En tercer lugar, el carácter de despotismo racial consolidó la unidad oposicional de personas que sufrieron las consecuencias de la supremacía blanca. La resistencia racial que generó el carácter de despotismo racial forjó la unidad de la gente indígena desplazada por los avances coloniales, de los africanos esclavizados y sus descendientes, de los mexicanos conquistados, como de los asiáticos explotados. En gran parte, este despotismo racial asentó las bases para la creación de movimientos de grupos minoritarios contemporáneos (131).

Omi y Winant señalan que ha habido una transición hacia una “racial democracy”, o democracia racial, pero que aún no hemos llegado a ese punto. Más bien, declaran que en la actualidad se vive un momento de “racial hegemony”, o hegemonía racial, de la cual ha surgido la ideología daltónica. En gran parte, este desplazamiento hacia una hegemonía racial se debe a la complejidad de las incertidumbres raciales con las que se enfrentan los Estados Unidos hoy en día, así como los diferentes proyectos raciales que se efectúan y las experiencias raciales contradictorias que experimentan los ciudadanos (132).

Cualquier teoría que examine el concepto y la formación de raza es indudablemente un proyecto en desarrollo indefinido. La inestabilidad del concepto de raza y las controversias que genera son representativas de las inconsistencias y contradicciones raciales que caracterizan la sociedad en la que vivimos y es difícil negarlo o situarse fuera de él. Como escriben Omi y Winant, “we cannot step outside of race and racism, since our society and our identities are constituted by them; we live in racial history” (137). A continuación, se expondrá cómo el concepto de raza ha influido histórica- y socialmente en la Américas desde el periodo de la colonia.

Raza en las Américas: contexto histórico y social

La idea de raza se despliega de distintas formas y tiene un significado distinto para todas las personas de acuerdo a sus respectivos contextos históricos y sociales. En algún momento, apreciaciones de raza se basaban en teorías seudocientíficas que han sido descalificadas desde hace décadas al no encontrarse características físicas distintivas

entre personas como se hace para clasificar a las especies animalistas. Sin embargo, a pesar de la carencia de evidencia que pueda explicar supuestas diferencias raciales esta sección se preocupa por las preguntas de ¿por qué ha perdurado la idea de raza? y ¿por qué sigue siendo un tema social inevitable de descalificar? Indagar sobre el origen de esta idea de raza es una tarea abrumadora y extensa para ofrecer cubrir de forma completa ya que esta idea difiere y se utiliza de diversas formas de acuerdo a espacio y tiempo. Simplemente señalar el carácter embrolloso con la que la idea de raza se ha desplegado en las Américas, se puede determinar que, aun reduciendo el espacio, demarcar la evolución de un término tan dinámico y fluido como “raza”, se vuelve una empresa complicada. Dicho esto, en la siguiente sección se presentará una breve discusión cómo se ha desplegado la idea de raza en los discursos teológicos, científicos y políticos desde la época colonial hasta la actualidad. Para esto, la discusión partirá desde el argumento de que “raza”, desde la época colonial en el continente americano, se convirtió en la base fundamental para la edificación y el desarrollo de las naciones europeas¹². Es innegable que “raza” en la Américas, y en los Estados Unidos, ha dado forma a la historia, la política, la economía y la cultura. Es a partir de esta idea de “raza” y la capacidad de diferenciar a base del aspecto físico que se han efectuado y mantenido jerarquías y prácticas de dominación y desigualdad. En los Estados Unidos, Omi y Winant señalan esta influencia:

¹² Es preciso aclarar aquí que esta declaración no intenta sugerir que “raza” trasciende cualquier otra categoría social o eje de desigualdad o diferencia que yacen en categorías como “género”, “clase” u “orientación sexual”. Es evidente que para tener una apreciación de la estratificación social y prácticas sociales que resultan en la desigualdad requiere un análisis profundo que tome en cuenta la interseccionalidad existente entre estas categorías.

Historically in the United States, race has provided a master category for understanding the definition of class and the patterns of class consciousness, mobilization, and organization. Class stratification in the United States has been profoundly affected by race and racism, and the reproduction of class inequalities is inextricably linked to the maintenance of white supremacy . . . Race is a fundamental organizing principle of social stratification. It has influenced the definition of rights and privileges, the distribution of resources, and the ideologies and practices of subordination and oppression. (107)

Más allá de las consecuencias adversas producidas por las ideologías que se atribuyen a personas de diferentes “razas”, es evidente que los argumentos que informan estas ideologías no son estáticas y cambian. Si bien es cierto que en las ideologías sobre raza yacen elementos de dominación, explotación y marginalización, existen también elementos que inspiran resistencia, democracia y comunidad.

La idea de raza no necesariamente señala una diferencia absoluta en una persona que la distinga de otra. Más bien, las supuestas diferencias raciales obedecen a un impulso por categorizar o clasificar a las personas. Aunque el acto de clasificar a una persona puede ser una acción normal, son las ideologías que se le asignan a esas categorías, muchas veces reflejo de estructuras sociales particulares, que pueden ser problemáticas. Como se observará enseguida, la imposición de rótulos y la consecuente clasificación de personas que ocurre con el “descubrimiento” de América, marcó la pauta de cómo se desplegaría el discurso racial en la colonia americana.

Según Omi y Winant, “race is a way of ‘making up people’,” cosa que en “Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America” (2000), Anibal Quijano postula que ocurre con el surgimiento de las colonias en América. La colonización de América produjo la primera instancia en que se establece un sistema de clasificación humana que distinguía a los colonos de los colonizados. Quijano escribe lo siguiente en relación a este sistema de clasificación:

According to such category, new social historical identities were established: ‘Spanish’ or ‘Portuguese’ (‘Whites’ and ‘Europeans’ came much later), ‘Indians’, ‘Negroes’ and ‘Mestizos’. So ‘race’ (biology and culture or, in our present terms, ‘race’ and ‘ethnicity’) was placed as one of the basic criteria to classify the population in the power structure of the new society, associated with the nature of roles and places in the division of labor and in control of resources of production. Both of these criteria were structurally associated and mutually reinforcing, although neither of them was necessarily dependent on the other to exist or change. (216)

En la conquista de América se inician las primeras manifestaciones del conocimiento racial moderno como consecuencia de la solidificación de una estructura social que posicionaba al no-europeo, o al indígena y al africano, en un peldaño social inferior. Inicialmente, de la mano de la religión, se discutió la humanidad de los indígenas vis-à-vis los europeos cristianos. Sin embargo, mucho antes de que acontecieran los famosos debates teológicos en Valladolid, para los recién llegados colonos se presentó la necesidad inmediata de clasificar o “inventar” a personas como ‘indígena’, ‘africana’, en

contraposición de los ‘cristianos/europeos’. De esta forma se estableció un orden social *ad hoc* que posteriormente sería reformulado bajo parámetros religiosos.

En la colonia mexicana se replicaron principios de organización social que reconocía jerarquías por herencia, honor y legitimidad, y devoción a la fe católica. A partir de la conquista y la entrada de poblaciones esclavizadas, la configuración demográfica en la colonia se vio transformada, produciendo una sociedad compleja con gradaciones multirraciales y multiculturales no antes vistas. Cabe mencionar, además que los españoles contaban con una historia importante de heterogeneidad social y cultural como con la experiencia de distinguirse de otras comunidades. Esta experiencia destaca en particular la distinción y persecución de comunidades judías y musulmanas. En cambio, la configuración demográfica en la colonia mexicana, por la presencia de tres grupos raciales principales como el europeo, el indígena y el africano, se organizó a base de estos mismos principios de distinción. No obstante, con el paso del tiempo y la combinación o mezcla de estos grupos, sistemas de reconocimiento y legitimidad como los estatutos de casta y linaje. Con decir que aun cuando se pensaba que el criollo poseía cualidades inferiores por haber nacido en el continente americano, las castas fueron todavía más instrumental en imponer un orden social basado en criterios subjetivos de linaje (casta) y raza.

María Elena Martínez examina los criterios de “casta” y “raza” y su reformulación durante los trescientos años de dominio español en “The Language, Genealogy, and Classification of ‘Race’ in Colonial Mexico” (2009). Para Martínez, la preocupación mayor que analiza concierne el lenguaje para diferenciar a las personas y la

preferencia inicial del término de “casta” sobre el de “raza” (Katzew y Deans-Smith 8). Según Martínez, previo al inicio de las colonias, la palabra “casta” enfatizaba el linaje, la legitimidad o la nobleza de un individuo, mientras que el uso de “raza” distinguía las distintas religiones como la judía, musulmana y católica (Martínez 29). Sobre este último, Martínez escribe:

This linguistic shift was largely the result of the *limpieza de sangre* statutes, requirements of “pure” Christian ancestry that various Spanish religious and secular institutions began to adopt in the mid 1400s . . . the term *raza*, whose meanings previously varied, had been displaced onto those who were considered impure and defined in unequivocally negative terms . . . Jews, Muslims, and even Protestants were marked through the concept of “race,” but not the people with putatively long and unsullied ties to Christianity. (27)

Los conceptos de “raza” y de “limpieza de sangre”¹³, que parten de principios religiosos, se aplicaron a las poblaciones de la colonia mexicana pero gradualmente cambió el significado para enfatizar la descendencia de un individuo de acuerdo a su linaje africano, indígena o europeo. La consecuente implementación del sistema de castas obedecía a la necesidad de trazar el linaje racial de una población multirracial. Para finales del siglo 16, el término de “raza” comenzó a emplearse para destacar, en especial, la descendencia africana. Aunque el término de “raza” destacaba los antecedentes religiosos de un

¹³ Para un estudio amplio sobre el concepto de “limpieza de sangre” en la colonia mexicana, veáse *Genealogical Fictions: Limpieza de Sangre, Religion, and Gender in Colonial Mexico* (2008) por María Elena Martínez.

individuo, su aplicación con respecto a las personas de descendencia africana se atribuía el historial de esclavitud y por extensión la referencia bíblica sobre la maldición de Cam (Martínez 31; Omi y Winant 23). Para varios países europeos, la referencia bíblica a la maldición de Cam reconocía a personas de tez negra como los descendientes maldecidos de Cam y, por lo tanto, destinados a ser esclavos. Escribe Martínez:

Previously harnessed to explain serfdom and other oppressive conditions, the Hammitic myth was marshaled to explain “blackness” and slavery during the seventeenth-century plantation revolution, manifesting the rise, in Robin Blackburn’s words, of a “Christian, European, or ‘white’ racial consciousness. The emergence of this consciousness is perhaps what compelled Spanish thinkers to equate the perpetuity of the stain of slavery with the intractability of the “blemishes” of Jewish and Muslim ancestry. In their mental universe, black blood emanated from slaves and therefore could not be completely absorbed into Old Christian lineages, purified, redeemed. (31)

La confluencia de linaje y religión produjo una imborrable imagen del descendiente africano como un ser incapaz de trascender a un posicionamiento social alto por sus antecedentes de esclavitud. Las consecuencias de este razonamiento influyeron en la organización del sistema de castas y favorecieron a toda persona exenta de lazos africanos¹⁴. Sin embargo, conforme la configuración demográfica de la colonia mexicana

¹⁴ Ben Vinson III escribe que un estudio cuidadoso del sistema de castas muestra que “los negros podían procrear todas las veces posibles con los blancos o mestizos, pero nunca llegarían a ser blancos ni mejorar su condición racial. La negritud siempre marcaría su linaje. Por el contrario, después de sólo tres

continuó diversificándose, el sistema de castas se volvió inestable. Ya para el siglo 18, nociones teológicas sobre raza comenzaron a dar paso a un sistema de categorización secular que enfatizaba la riqueza y las hazañas personales sobre el historial religioso familiar (Martínez 36). Más bien, el cuerpo se volvió el “texto” principal para categorizar y construir la identidad racial de un individuo. Las pinturas de las castas en cierta manera funcionaron como un sistema de taxonomía para determinar el posicionamiento social de una persona y una herramienta para navegar el ascenso social para las poblaciones en los peldaños más bajos de dicha clasificación.

Las clasificaciones sociales que se instauran en las colonias americanas funcionaron para establecer jerarquías de poder y para identificar el posicionamiento de una persona dentro de dicho orden. Sin embargo, las clasificaciones sociales, como se observó con el sistema de castas, no son absolutas y atraviesan por un proceso de significación constante. Dicho esto, lo que perdura son los atributos que se les adscriben a esas categorías. De acuerdo a Omi y Winant, el acto de percibir diferencias entre personas a base de su apariencia es un fenómeno universal que los humanos, como seres sociales, usan para navegar el mundo social y protegerse de algún peligro (105). En el caso de las colonias, como expone Quijano, por medio de elementos fenotípicos u oculares se pudo discernir una distinción entre los indígenas y los europeos, resultando en la creación o invención de estos rótulos sociales. No obstante, a este proceso de identificación ocular se le añadió un matiz ideológico que contribuye a la ambigüedad de cualquier concepción de raza como categorización social. Expuestas a variaciones

generaciones sucesivas de mezcla racial con los españoles, en teoría la descendencia indígena podía volverse blanca” (“La historia” 31).

enormes a consecuencia de distintos puntos históricos y espacios, la definición de raza está predispuesta a cambios para adaptarse a un contexto particular. Asimismo, los discursos teológicos que se mantuvieron por largo tiempo en la colonia serían suplantados en épocas subsiguientes por discursos científicos y, más reciente, por discursos políticos (Omi y Winant 114). Pero el ímpetu de los discursos posteriores no resultó en la eliminación del discurso teológico que equiparó ser cristiano con ser miembro de la civilización colonial, a contraposición de los esclavos africanos. Más bien, los discursos posteriores como el científico y político, en lugar de formar épocas separadas, constituyen un palimpsesto en el cual aún se disciernen ecos del orden social colonial.

Los discursos teológicos sobre las diferencias raciales que se establecen con la conquista cedieron al discurso científico impulsado por las nuevas preocupaciones sociales durante la época de la ilustración y la construcción de naciones independientes. En *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940* (1990) Richard Graham lo explica:

With the discovery of America, an intense debate erupted regarding the nature of the Amerindians; but the practice of subjugating them soon overrode any theoretical objection. Eighteenth-century developments in science and the continuing spread of a world economic system centered on northern Europe stimulated the impulse toward classifying all people according to some sort of scientific schema. (2)

Omi y Winant concuerdan que durante este periodo los debates sobre los derechos naturales del hombre influyeron en los impulsos por probar, por la vía científica, que

existía un orden racial natural y debía ser adaptado al orden social (115). En gran medida, las teorías expuestas en *El origen de las especies* (1859) y *El origen del hombre* (1871) por Charles Darwin, serían recuperadas y adaptadas por Herbert Spencer para afirmar que, a base de la selección natural, algunas razas están capacitadas para sobrevivir y triunfar sobre otras. Como tal, las definiciones de diferencias raciales que se desplegaron desde un campo científico se apegaron a la idea que las diferencias se explicaban en términos de variación entre especies. Es decir, la raza negra se entendía como una especie distinta a la blanca, indígena, etc. El despliegue de la idea de raza equivalente a especie, influyó en la organización social de naciones emergentes que asentaban y otorgaban derechos sociales y políticos sobre sus nuevos ciudadanos. El racismo científico fungió como herramienta para explicar las razones por las cuales algunos seres no progresaban y otros sí. Más aún, el pensamiento liberal del momento que enfatizaba la lucha individual para sobrevivir se vio justificada por la “ciencia”. A pesar de que personas de color de alguna manera u otra también formaban parte de estas nuevas naciones, no se les garantizó los mismos derechos sociales y políticos. Incluso, escriben Omi y Winant, los fundadores de naciones “rationalized the rapacious treatment to which the racial ‘others’ were subjected, and even justified it as the unfortunate byproducts of development” (116). A esta justificación se la aunaba la creencia pseudocientífica que personas de color poco podrían ofrecer a la nación porque no existía evidencia de que sus culturas y costumbres fueran superiores a las europeas ilustradas e industrializadas. En otras palabras, la naturaleza de las personas de color se suponía primitiva, no moderna. De

manera que, si el objetivo de la evolución es progresar hacia un modelo superior, solamente ciertas razas estaban capacitadas para hacerlo.

Para mediados del siglo 19, la búsqueda por resultados científicos que justificaran la subyugación de personas de color no había cesado. Ejemplo de ello fueron los estudios que emprendió el científico estadounidense Samuel George Morton sobre la cavidad craneal. Según Morton, la cavidad más amplia del cráneo era en indicio inequívoco de la capacidad intelectual. En su estudio examinó alrededor de ochocientos cráneos provenientes de distintas razas. Concluyó que la cavidad craneal de la “raza” inglesa era la más grande sobre la alemana, la (anglo)americana, la negra, la china y la indígena, respectivamente (Omi y Winant 134). Estudios científicos como los anteriores dieron credibilidad a los discursos de aristócratas como Joseph Arthur de Gobineau que afirmó la superioridad racial aria y rechazó que miembros de la élite se entremezclaran con miembros del sector popular o de otra raza inferior. Los ensayos de Gobineau tuvieron un impacto significativo en el pensamiento sociopolítico, particularmente, en el movimiento eugenista de los Estados Unidos. El incremento de población en los Estados Unidos a partir de la guerra civil y los flujos migratorios de Europa y Asia exacerbó este pensamiento racial y se convirtió en la lógica que influyó en el establecimiento de políticas y prácticas discriminatorias, como la expulsión de inmigrantes, la segregación residencial y la esterilización forzada de mujeres de color (Omi y Winant 117). Ya en las décadas iniciales del siglo 20, la elevación del discurso de raza al ámbito oficial y público, el discurso científico racial gradualmente empezó a ceder el paso a un discurso que rechazaba los fundamentos “biológicos” anteriores. Más aún, al término de la

Segunda Guerra Mundial, el consenso que desaprobó de la ciencia racial que practicaron los nazis dio pie a la declaración de la UNESCO en 1950 que raza no tiene fundamento biológico y que es un mito social. A partir de este momento, se inicia el manejo del término racial desde un punto social y cultural.

A finales del siglo 19, en los Estados Unidos, W.E.B. Du Bois fue una de las figuras más importantes en abordar los temas sociales que afectaban a la comunidad afroamericana y explicar los conflictos raciales como factores sociales y políticos. Igualmente, el antropólogo Franz Boas también fue influyente en determinar que no existía una relación entre características raciales y los esquemas biológicos. Pero Omi y Winant argumentan que a raíz de las innumerables instancias a lo largo del siglo 20 en las que grupos de personas fueron afectadas por racismos estructurales y culturales, las discusiones sobre raza se desplegaron casi exclusivamente desde el ámbito sociopolítico (120). En efecto, apuntan a los sistemas coloniales en algunos países, al apartheid o la segregación racial y el genocidio del holocausto como ejemplos de la materialización de discursos raciales que se han pronunciado desde espacios políticos. Asimismo, estos eventos demuestran el poder que ejerce el estado para determinar el acceso a oportunidades económicas, otorgar o limitar derechos políticos y determinar el estatus social o la identidad de una persona.

Además de las instancias anteriores en las que los gobiernos han mostrado el efecto que tienen sobre las vidas de personas de color, uno de los ejemplos más claros de cómo el estado influye en sus vidas es a través de los rótulos de los censos nacionales. Exclusivamente, por medio de los rótulos que provee el censo, se logra apreciar la

inestable definición de raza que se asigna desde el estado y se emplea en la sociedad. Por lo tanto, los rótulos de los que se dispone para encuadrar la identidad racial de una persona están expuestos a cambios de acuerdo a la política del momento. Sobre el censo estadounidense Omi y Winant escriben:

The race questions on the U.S. Census have been shaped by the political and social agenda of the historical time period. The first census in 1790 distinguished holders of the franchise, namely tax-paying white males, from the general population. The practice of slavery motivated changes in categorization such as groupings of blacks into free and slave populations. Prior to the 1960s, census categories were utilized politically to disenfranchise and discriminate against groups defined as nonwhite, a practice that has diminished but not entirely ceased in the ‘post-civil rights’ era. (121)

Irónicamente, a pesar de haber descalificado la construcción científica o biológica de raza, nuevas políticas implementadas a consecuencia de los derechos civiles para garantizar la igualdad terminaron por perpetuar el uso de clasificaciones raciales anteriores con el pretexto de compilar información demográfica que pudiera señalar, empíricamente, actos de discriminación. En 1970, las clasificaciones generales en el censo incluían “Indígena de los EE. UU. o nativo de Alaska”, “asiático o nativo de la Polinesia”, “Negro”, “Blanco” e “Hispano”¹⁵ (Omi y Winant 122). Estas clasificaciones, como tal, están plagadas de inconsistencias. Por ejemplo, la clasificación de “Negro” se

¹⁵ Respectivamente, en inglés las clasificaciones son: “American Indian or Alaskan Native”, “Asian or Pacific Islander”, “Black”, “White” y “Hispanic”.

refiere a una persona cuyo origen reside en cualquiera de los grupos negros de África sin realmente especificar cuáles son esos grupos. Cosa que con el rótulo de “Blanco” no se hizo para distinguir entre los diversos grupos europeos y del medio oriente. Del mismo modo, la categoría de “Hispano” se desempeñó como una designación que combinó la nacionalidad con la etnicidad o cultura. Bajo esta definición, un hispano hipotéticamente podría ser de cualquier “raza” pero habría que señalar si el hispano es “mexicano”, “puertorriqueño”, “salvadoreño” o perteneciente a una o más nacionalidades. Aunque el censo brinda poca clarificación en entender las designaciones raciales de las que dispone, está claro que identificarse con una de estas clasificaciones otorga cierto reconocimiento social y político. Según Omi y Winant, “racially identified groups realize the political value of racial categorization, along with the strategic deployment of ‘numbers,’ in highlighting inequalities, arguing for resources, and lobbying for specific redistricting plans, among other demands” (123). Con respecto a esto, los grupos raciales mayormente llegan a conformarse con las categorizaciones amplias y angostas de identificación que se les provee. Sin embargo, dentro de estas categorías ¿en dónde entran las personas que se identifican con más de una de estas designaciones, personas multirraciales? ¿Cómo negocia esto el estado y qué consecuencias trae? El dilema que provoca la categoría de “multirracial” que incluye la opción de marcar “Una o más” designaciones raciales, se dice que debilita la fuerza política de un grupo racial ya reconocido. En otras palabras, la designación de multirracial le otorga a una persona la posibilidad de especificar al grado que se pueda abstener de marcar una de las susodichas categorías y, como consecuencia,

hacer que grupos raciales “tradicionales” pierdan ‘números’ o poder político¹⁶. En definitiva, el discurso político sobre raza demuestra la inestabilidad de este concepto. Inclusive, instrumentos como el censo que pretende ordenar y oficializar categorías raciales, muestran que con el pasar de los años, las categorías raciales cambian de acuerdo a la sociedad. Con todo esto, es a través del censo que se percibe de forma directa la negociación entre cómo el estado clasifica a ciertas personas y cómo es que estas personas se clasifican a sí mismas.

Esta breve discusión sobre la continuación y la transformación de la idea raza en las Américas, si bien no abarca en su totalidad los matices por los que atraviesa y se reformula el discurso racial, destaca la presencia y el uso de este discurso en ámbitos importantes como en la religión, en la ciencia y en la política. Como un término de categorización social, se observó que la idea de raza tiene una larga historia y que está expuesta a cambios o reformulaciones. No obstante, en épocas más recientes, se ve cómo a través de un censo, el discurso racial puede ser impuesto por instituciones y puede ser asumido, rechazado o inventado por un individuo. Por su parte, la comunidad mexicoamericana no está exenta de participar en esta negociación de identidad racial dada su historia y presencia en el sudoeste de los Estados Unidos. En las siguientes secciones, se discutirá con más detalle cómo el discurso racial en México y los Estados Unidos se despliega sobre la población mexicoamericana, primero, a base de la ideología

¹⁶ La capacidad de una persona para autodefinirse por medio de múltiples combinaciones de marcadores raciales y étnicos en el censo es un punto de interés que se retomará más adelante para discutir la formación racial de una persona.

revolucionaria del mestizaje mexicano y, segundo, a partir de la anexión de los territorios del norte de México a los EE. UU. después de la guerra de 1848.

Raza y nación en México

En “Racismo en México: apuntes críticos sobre etnicidad y diferencias culturales” (2012), Emiko Saldívar señala que durante el Porfiriato (1876-1910) se desarrollaron dos aspectos centrales de la ideología racial del país: “El primero lo constituye el mito fundacional de la población mexicana, considerada como resultado del mestizaje (indígenas y españoles). El segundo es la idea de que la unidad nacional debía alcanzarse a través del mestizaje y/o la aculturación de la población indígena con la mestiza, junto con los migrantes europeos blancos” (54-55). El proyecto racial mexicano se destacó por diferir de los proyectos raciales europeos y estadounidense, abogando por la mezcla de razas como algo positivo. Desde luego, la mezcla debía incluir la “sangre blanca”. No obstante, se ha reconocido a México como una sociedad incluyente por promover la mezcla racial más que la política segregacionista. Como resultado, indica Saldívar, el racismo se ha definido como un acto o práctica segregacionista semejante a la que se efectuó en los Estados Unidos.

Con el levantamiento armado durante la Revolución, algunos de los conceptos del pensamiento racial, desarrollados durante el Porfiriato, sobre las poblaciones rurales e indígenas se cuestionaron a medida que estos participaban en la lucha revolucionaria. De acuerdo a Saldívar, el antropólogo Manuel Gamio, bajo la influencia de Franz Boas, incorporó sus ideas del relativismo cultural a la agenda revolucionaria (56). Según la

propuesta de Gamio, es importante separar etnicidad y raza, argumentando que raza no es importante para entender las diferencias y capacidades de las personas. Por lo tanto, Gamio favoreció el estudio de la cultura como el método más apropiado para entender y gobernar a la población indígena. Aunque esta aproximación inspiró a toda una generación de antropólogos, Saldívar destaca que la postura de Gamio no necesariamente se traduce a la eliminación de racismo:

La popularidad de esta forma de entender la diferencia entre los intelectuales y políticos mexicanos no deriva de su potencial antirracista, sino más bien del eco que hacía de las ideas de los pensadores sociales de la época que creían que la mejoría de la población indígena se podía alcanzar a través de la educación, la integración social, el mestizaje y la asimilación a la nación mestiza. Es decir, el hecho de que se quiera integrar al indígena no es señal de su aceptación. (57)

Gamio, según Saldívar, no pudo dejar de lado el elemento de raza al momento de argumentar que era necesaria una “evolución racial” a través de la integración indígena al mestizo. Gamio confeccionó una “evolución racial” unilateral de su relativismo cultural y de las posturas eugenésicas de la época, colapsando cambios biológicos como cambio “culturales” (58). Esto dio pie a la ideología del mestizaje que se vio como un proyecto en el que se promovía la idea de igualdad y justicia. A su vez, la ideología del mestizaje se consideró como el paso que trascendió las viejas castas y borró las distinciones entre los mexicanos (indígenas y mestizos).

En la ideología del mestizaje, subyace la idea de que el carácter racista de las relaciones raciales será eliminado cuando se promueve la mezcla de diferentes razas. Sin embargo, cuando se efectúan políticas cuyo objetivo es asimilar e integrar un grupo de personas que se perciben como diferentes y, consecuentemente, como un problema para la unificación nacional, se debe cuestionar si realmente se están combatiendo las estructuras que crean y mantienen las jerarquías raciales. Omi y Winant denominan esta aproximación como el “paradigma étnico” en el cual las diferencias entre personas son calificadas como un disorde cultural y, por lo tanto, la resolución recae en la asimilación del grupo minoritario al grupo mayoritario. Más aún, el paradigma étnico califica que el racismo y sus efectos son marginales y consecuencia de malentendidos culturales. En el caso de México, al considerar que raza no era un impedimento para la asimilación indígena, según Saldívar, se promovieron con más auge las intervenciones del Estado en las prácticas sociales. Gonzalo Aguirre Beltrán, por su parte, suscribe a este modo de calificar la desunión del país, considerando que las diferencias culturales (i.e. la cultura indígena) son las que reproducen la discriminación y segregación en México (62). Sobre el impacto que han tenido los estudios de estos antropólogos, Saldívar detalla lo siguiente:

Este énfasis en el conflicto étnico (i.e. cultural) despejó el camino para las promesas de asimilación y reforzó la idea de que es la cultura indígena, no las jerarquías raciales, la que impide la unidad (y armonía) de la nación. . . . Pero lo más importante es que los conflictos interétnicos serán entendidos, en adelante, como resultado de una relación bilateral entre

asimilados y no asimilados; a su vez, esto no encubriría el hecho de que tales conflictos eran resultado de un sistema de jerarquías raciales basado en la desigualdad y la dominación. (63)

La interrogativa sobre raza en México demuestra que hay un discurso unificador de nación que se despliega a través de la ideología del mestizaje que no está exento de un carácter racista. Dependiendo de la ubicación social de un individuo (i.e. indígena o afroamericano), puede percibirse, quizá de una manera más clara, las jerarquías raciales que señala Saldívar en su estudio. Sin embargo, para las personas que fácilmente se encuadran bajo el rótulo de “mestizo”, difícilmente tienen que justificar su “raza” por pertenecer al grupo mayoritario.

Para el mexicanoamericano, el discurso unificador del “mestizo” y “mestizaje” significa un proyecto racial, hipotéticamente más justo e igualitario, que el proyecto racial que se efectúa en los Estados Unidos. Así pues, existe el riesgo de que se llegue a romantizar la ideología del mestizaje, sin considerarse a fondo los fundamentos contradictorios en los cuales se basa dicha ideología. Como tal, en las narraciones de Oscar Zeta Acosta, Erlinda Gonzales-Berry y Carlos Miralejos, se representarán episodios en los cuales los narradores se enfrentarán y negociarán los proyectos raciales en México, como en los Estados Unidos.

Definiendo a la raza mexicanoamericana

La población mexicanoamericana ocupa un espacio ambiguo dentro del imaginario racial estadounidense. Por ejemplo, en el estado de Texas, han existido casos tribunales

en los que, en 1871, se opinó que los mexicanos de “sangre pura” – entendido como “con rasgos indígenas” – no pueden ser clasificados como “blancos”. Por otra parte, ha habido casos como en 1951, cuando se opinó que los mexicoamericanos no son una raza distinta a la blanca, sino que son gente “blanca de descendencia española” (“Race and Erasure” 194). Sin embargo, las clasificaciones raciales, como se ha expuesto hasta este punto, son menos un producto de datos empíricos y más el resultado de actitudes y creencias que un grupo de personas sostienen sobre otro. En “The Social Construction of Race” (2000), Ian F. Haney López expone que, en los Estados Unidos, “raza” es una de las clasificaciones sociales primarias y dominantes, pero no hay un consenso sobre la definición de raza ni cómo se aplica a la población. Por su parte, Haney López considera que hablar de “raza” trasciende cualquier discusión simplista de categorización basada en el color de piel de las personas. Más bien, Haney López define “raza” como:

a vast group of people loosely bound together by historically contingent, socially significant elements of their morphology and/or ancestry . . .

Race is neither an essence nor an illusion, but rather an ongoing, contradictory, self-reinforcing, plastic process subject to macro forces of social and political struggle and the micro effects of daily decisions.

(“Social Construction” 165)

López sostiene la idea de que no existe material genético, o una “esencia”, que confirme una diferencia entre supuestas razas. De hecho, explica que, en los Estados Unidos, el intento de clasificar a personas únicamente por el color de su piel ha sido

contraproducente y, desde luego, inconsistente¹⁷. Señala que la clasificación racial de la población mexicoamericana, en particular, ha evidenciado estas inconsistencias y enfoca de manera incisiva que la “esencia” o la definición de raza no yace en las categorías mismas, sino en las estructuras de poder, en la relación de dominación y subordinación, que se ha edificado sobre estas categorías (“Race and Erasure” 195). Para esto, es importante revisar cómo la comunidad mexicoamericana se ha visto subordinada a raíz de su clasificación racial aun después de haberse garantizado sus derechos civiles y la ciudadanía estadounidense con el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848.

La guerra entre México y los Estados Unidos concluyó en 1848 con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo declarando que los mexicanos que vivían en los territorios anexados serían incorporados a la Unión americana y gozarían de los mismos derechos civiles de cualquier ciudadano estadounidense. Sin embargo, en *Recovering History, Creating Race* (2001), Martha Menchaca afirma que esta estipulación no se hizo valer. Menchaca señala que dentro de un año en que el tratado se había ratificado, los artículos que garantizaban los derechos civiles de los ahora mexicoamericanos fueron violados. A partir de esta infracción de derechos civiles, los mexicoamericanos de inmediato sintieron los efectos de categorización o marginalización, represión y dominación. Salvo algunas familias mexicanas de élite, la mayoría de la población mexicanos configurada por personas mestizas, indígenas y afromestizas, se les negó la posibilidad de obtener los derechos que se otorgaban a los ciudadanos anglos. Según Menchaca, el gobierno federal

¹⁷ Lopéz señala los juicios *Hudgins v. Wright* (1806) y *Ozawa v. United States* (1922) para demostrar algunas instancias en las que la ley ha definido la raza de una persona a base de características físicas como textura del cabello, color de piel o el ancho de la nariz (“Social Construction” 165-167).

actuó con desinterés y les cedió el poder a los estados para determinar los derechos civiles de la población mexicana:

Almost immediately, the United States government abandoned its federal responsibilities to its new citizens. Within a year of the treaty, the U.S. Congress gave the legislators of the ceded territories and states the right to determine the Mexican's citizenship status. At this time the states had the power to determine citizenship eligibility requirements, a power given to them by the Constitution of the United States. This move had a severe impact on Mexicans because the state legislators chose not to give most people of color the legal rights enjoyed by White citizens. (218)

La negligencia del gobierno federal reflejaba la reservación de otorgarle derechos equitativos a una población que consideraban biológicamente inferior (215). La consecuente racialización o, creación de sujetos raciales, permitió la exclusión o supresión de derechos a base de "raza". Más aún, este proceso de racialización inicial, de acuerdo a Menchaca, sería el legado discriminatorio que los mexicanos vivirían en los Estados Unidos. Como resultado de la discriminación racial, se eliminó la posibilidad de que los mexicoamericanos pudieran integrarse de lleno en la sociedad angloamericana o exigir protecciones para defenderse de las injusticias facilitadas por el nuevo orden económico, político y social.

Este periodo, que Luis Leal acuñó como el Periodo de Transición¹⁸, se caracterizó por ser una etapa en la que se inició un proceso de construcción de identidades raciales

¹⁸ Sobre la periodización de Luis Leal, véase "Capítulo 1: Contexto crítico y literario" de esta disertación.

que obedecían a diferencias culturales o de nacionalidad. Es decir, en el sudoeste de los Estados Unidos, se estableció una clara demarcación entre el anglo “blanco” y el mexicano “indio/mestizo”. Según David Montejano, en estos años se desarrolló “a situation where ethnic or national prejudice provided the basis for separation and control” (82). Además, Montejano destaca que a diferencia del sureste de los EE.UU. en donde la esclavitud predominaba, en el sudoeste, las relaciones de dominación nacieron a raíz de una conquista y despojamiento de tierras. De modo que los numerosos conflictos violentos que ocurrieron después de 1848 se debían mayormente a los choques culturales entre los anglos recién llegados y los mexicanos que habían vivido en ese territorio toda su vida. Escribe Montejano:

In the “liberated” and annexed territories, Anglos and Mexicans stood as conquerors and conquered, victors, and vanquished, a distinction as fundamental as any sociological sign of privilege and rank. How could it have been otherwise after a war? (5)

De acuerdo con la observación de Montejano, con la excepción de la estipulación de igualdad en el Tratado de Guadalupe Hidalgo, si se considera la negligencia con la que se actuó para no validar los derechos de los recién anexados connacionales mexicanos, no es posible llegar a una conclusión de los hechos en los que se pueda argumentar que los mexicoamericanos hayan sido integrados de lleno a la sociedad estadounidense. De otra forma, se podría decir que desde el momento en el que los mexicanos oficialmente pasan a formar parte de los Estados Unidos, se les acepta a medias, aun cuando algunos de ellos lucharon en contra de México como en el caso de Juan Nepomuceno Seguín durante la

Independencia de Texas. Con todo esto, los mexicanos que decidieron quedarse en sus tierras después de 1848, a consecuencia de la hostilidad por los anglos recién llegados al territorio del sudoeste, motivó la unión entre comunidades mexicanoamericanas, lo cual resultó en una identidad intermedia que no era ni exclusivamente americana ni mexicana (*Pistol 32*).

Los efectos inmediatos de la anexión de los territorios mexicanos fue la incursión de angloamericanos paracaídas que no reconocían a los mexicanoamericanos como connacionales. La hostilidad y las creencias de superioridad racial por parte de los angloamericanos que llegaban a los territorios del sudoeste exacerbó el sentimiento de marginalización, opresión y conquista de los mexicanoamericanos. Asimismo, el legado de las guerras entre los Estados Unidos y México produjo una dinámica social desigual para los mexicanoamericanos que decidieron quedarse en su tierra, resultando en conflictos violentos a lo largo del sudoeste, y que hasta el presente se sienten los efectos de otredad y dominación (*Acuña 53*).

El legado de opresión que viven los mexicanoamericanos a partir de 1848 también se debe y demuestra la inconsistencia y la hipocresía de leyes estadounidenses que en teoría salvaguardan los derechos de grupos minoritarios, pero en la práctica, los derechos de estos son violados a menudo. La negligencia con la que se trató al mexicanoamericano inmediatamente después de 1848 es un ejemplo claro de la inconsistencia entre ley y práctica. Esta no sería la única ocasión en la que los mexicanoamericanos se verían afectados por prácticas locales o regionales pero que desafortunadamente no contarían con la protección de leyes que estipulaban su igualdad como ciudadano.

Un siglo después de que haya concluido la guerra entre los Estados Unidos y México, el caso jurídico, *Hernández v. Texas* de 1954, ejemplificó la ambigüedad social (y racial) que caracterizaba la experiencia mexicoamericana y, como consecuencia, es uno de los casos legales más importantes para la definición “oficial” del mexicano como una “clase” aparte. *Hernández* se decidió en la corte suprema y garantizó la protección a los mexicoamericanos y otros grupos nacionales bajo la enmienda 14 de la Constitución. Los inicios de este caso argumentaron que, en el estado de Texas, los mexicoamericanos, a quienes se les consideraba como “blancos”, estaban siendo sistemáticamente e injustamente excluidos de participar en los jurados el condado de Jackson, aun cuando estaban capacitados y en su derecho de fungir como miembros del jurado. Más aún, el argumento era que Pedro Hernández fue injustamente sentenciado por un jurado totalmente anglo en un condado que jamás había tenido un miembro del jurado mexicano en más de 25 años. Aunque se quiso argumentar que los mexicanos no podrían apelar leyes discriminatorias por ser “blancos”, las prácticas sociales y las costumbres del condado mostraban lo opuesto. Es decir, a los mexicanos como “grupo” se le estaba aplicando la misma política de segregación que se les aplicaba a los no-blancos. La corte suprema, por lo tanto, decidió que la práctica de negarles la participación a los mexicanos como miembros del jurado era inconstitucional, no porque eran nominalmente una “raza” aparte, sino que en Texas eran un grupo subordinado. Ian Haney López explica el por qué esta decisión es, a la vez, irónica y sumamente importante:

In *Hernández v. Texas*, all parties sought to avoid a racial analysis, and the Court claimed to decide the case as if race was not an issue. Nevertheless, the case's holding is perhaps the single most insightful Supreme Court opinion on race ever handed down. *Hernández* as an opinion captures the fact, not fully understood by Chief Justice Warren as the opinion's author, that *race is ultimately a question of community norms and practices*—that is, a matter of social domination. No Supreme Court opinion before or since has come so close to this understanding, nor perceived so clearly that subordination should be the touchstone for invoking Constitutional intervention when a state distinguishes between groups. (“Race and Erasure” 202-203; mi énfasis)

El caso de *Hernández* es importante porque se señala que son las prácticas, muchas veces producto de ideologías (o proyectos raciales) locales o estatales, las que crean supuestas diferencias entre grupos de personas. Más aún, son estas prácticas sociales que deben examinarse como actos discriminatorios pero que difícilmente ocurre en el actual ambiente daltónico o “posracial”. *Hernández* contradice actitudes contemporáneas de la corte para determinar la existencia u ocurrencia de transgresiones raciales. Como señala Haney López, la corte hoy en día “denies there is racism no matter how much minorities are harmed so long as a racial term is not specifically invoked by a state actor, even though most racism now occurs through institutionalized practices” (205). Aunque *Hernández* examinó con detalle la categorización social y racial del mexicanoamericano, rindió un veredicto importante que prohíbe la subordinación de cualquier grupo a través

de prácticas o costumbres sociales. Por último, el epígrafe de este capítulo se escogió con la intención de demostrar, al igual que en este caso, cómo la examinación social y racial del mexicano en los Estados Unidos puede problematizar y redefinir las ideologías raciales en el presente y en el futuro, así como reimaginar las normas y prácticas sociales que aspiran a un mayor grado de justicia social y racial.

Para cerrar este primer plano, se reitera que ha sido necesario incurrir en esta examinación de “raza” como categoría social que se ha manejado como instrumento de organización social. Además, se considera que los procesos de significación que atraviesan diferentes categorías raciales, desde la época colonial, si bien adjudican nuevos significados a dichas categorías, aún se retienen rasgos de los significados coloniales. A todo esto, Omi y Winant nos recuerden que la identificación racial de una persona no depende totalmente del estado o de las instituciones:

The state may represent the core of a given racial regime, but no state can encompass all of civil society. People conceive of, operate, and inhabit their own racial projects (within broader constraints) and ‘experience’ race in distinct and varied ways. (137)

Sin embargo, no se puede negar que en una sociedad en la que la presencia—explícita o implícita—de raza está al orden del día, exista influencia en cómo una persona crea su identidad racial. Así pues, el segundo plano de este marco teórico enfatizará cómo estos procesos de formación racial influyen dentro del ámbito literario y consecuentemente en la aceptación o resistencia a categorizaciones raciales y las asociaciones o significados que se les adscriben.

Analizando raza en la literatura

La exposición en la primera parte se incluye para recalcar la dinámica social e histórica que envuelve el concepto de “raza” y el efecto que éste ha tenido en la identificación racial del mexicanoamericano. Al cierre de la primera parte, se postuló que el segundo elemento que constituye la formación racial, además del nivel macro desde cual se define y se despliega el concepto de raza, es el nivel micro, que enfatiza cómo el individuo acoge e internaliza el concepto de raza. Después de trazar algunos puntos claves en la construcción de raza como categoría social y cómo se han manifestado estos procesos con respecto a la comunidad mexicanoamericana, a continuación, se esbozará la segunda parte de este marco teórico para asentar las bases de análisis de la expresión literaria mexicanoamericana y las experiencias que influyen en la formación racial de los protagonistas de los textos. Sin embargo, cualquier discusión sobre una categorización escurridiza como “raza” que se mide en contra de un grupo, en este caso, el grupo categorizado como mexicanoamericano, arriesga caer en un ejercicio que pueda esencializar las experiencias representadas en la producción literaria e interpretarlas como la experiencia mexicanoamericana absoluta. Para evitar dichos baches, hay dos consideraciones que se toman para este proyecto. Primero, en la selección de textos se yuxtapone narrativas en las que los protagonistas aceptan y/o resisten las definiciones sobre las categorías raciales que se despliegan desde el estado. La selección de textos, a la vez, anula el argumento de la esencialización de la experiencia mexicanoamericana en la literatura. Segundo, se opta por una representación de teorías literarias que reconozcan la

complejidad del concepto de raza y la influencia que raza despliega sobre la formación de la identidad de los protagonistas. Para esto, se considerará principalmente la teoría que Paula M. L. Moya desarrolla y califica como “realist theory of identity”. Pero antes de adentrarnos en la teoría de Moya, es preciso destacar algunas intervenciones académicas en el tema del análisis de “raza” en la literatura. Como ya se había adelantado en la introducción a este capítulo, se considerará en particular las discusiones de Henry Louis Gates, Jr., Marta E. Sánchez, Rafael Pérez-Torres y Hazel Rose Markus, con el fin de observar temas en la que se investigan los efectos de la idea de raza en la literatura desde puntos de vista lingüísticos/simbólicos, personales y subjetivos, ideológicos e interculturales.

Uno de los aspectos cruciales a mencionar con respecto a la literatura de grupos no-dominantes en los Estados Unidos, es la capacidad de poder retomar y redefinir la imagen racial que integrantes del grupo dominante anglo habían inscrito y naturalizado con sus propias creencias en la literatura de corriente principal. A consecuencia de esta inscripción, se pudo solidificar una imagen inferior de grupos no-dominantes en el imaginario nacional, precisamente para justificar la superioridad anglo en la jerarquía social. En “Writing ‘Race,’ and the Difference it Makes” (1985), las observaciones de Henry Louis Gates, Jr. lo llevan a considerar que el concepto de raza dentro de la literatura se ha vuelto un tropo peligroso. Escribe Gates:

Race has become a trope of ultimate, irreducible difference between cultures, linguistic groups, or adherents of specific belief systems which—more often than not—also have fundamentally opposed economic

interests. Race is the ultimate trope of difference because it is so very arbitrary in its application. (5)

La arbitrariedad con la que se aplican definiciones raciales como se expuso en la primera parte, sin duda se han efectuado para el mantenimiento del estatus quo. Además, es innegable que, en el despliegue de estas definiciones raciales a través del medio literario, también se han efectuado acciones que han tenido consecuencias reales. Más aún, Gates detalla:

Western writers in French, Spanish, German, Portuguese, and English have tried to mystify these rhetorical figures of race, to make them natural, absolute, essential. In doing so, they have *inscribed* these differences as fixed and finite categories which they merely report or draw upon for authority. It takes little reflection, however, to recognize that these pseudoscientific categories are themselves figures. Who has seen a black or red person, a white, yellow, or brown? These terms are arbitrary constructs, not reports of reality. But language is not the only medium of this often insidious tendency; it is its *sign*. (6)

A pesar de la arbitrariedad con la que se construye la imagen de grupos no-dominantes, es preciso mencionar que esos mismo medios y signos empleados por estos escritores para reafirmar su autoridad, pueden ser replicados, revisados o revertidos por los mismos individuos a los que se está representando.

Esta propuesta de replicar, revisar o revertir la significación de signos se extrae de su libro *The Signifying Monkey: A Theory of African-American Literary Theory* (1988),

en el cual adapta la práctica cultural afroamericana, “signifyin(g)”, para analizar la interacción entre los textos de autores afroamericanos. En *Signifying Monkey*, Gates identifica dos tipos principales de “signifyin(g)” en la literatura: cooperativo y oposicional. El primer tipo de significación—cooperación—señala la literatura que codifica admiración y respeto a través de la repetición. En este tipo se ausenta cualquier crítica negativa. El segundo tipo de significación—oposicional—señala las representaciones literarias en las que avanza una revisión formal. Asimismo, en la literatura mexicoamericana, como en los textos que se analizarán en los próximos capítulos, habrá un enfoque en la codificación y el registro lingüístico con el que los protagonistas describen e interpretan ciertas escenas en las cuales se percibe alguna cuestión racial. De modo que semejante a la propuesta de Gates, se enfocará en las instancias en las que se acepta, resiste o reinventan las convenciones raciales desplegadas desde el estado y las instituciones sociales. A partir de este enfoque el objetivo es examinar si estos signos lingüísticos raciales obedecen al esfuerzo por deconstruir “the ideas of difference inscribed in the trope of race, to explicate discourse itself in order to reveal the hidden relations of power and knowledge inherent in popular and academic usages of ‘race’” (6). El método de significación que emplea Gates desde luego se mide contra la significación desplegadas desde textos de corriente principal, mayormente escritos por autores anglos, pero en su estimación, se debe de analizar los procesos por los cuales el acto de escribir se relaciona a las cuestiones de raza y cómo actitudes sobre diferencias raciales generan y organizan textos literarios escritos por y sobre grupos no-dominantes (15).

En “*Shakin’ Up*” *Race and Gender: Intercultural Connections in Puerto Rican, African American, and Chicano Narratives and Culture (1965-1995)* (2005), Marta E. Sánchez aborda el tema de los puntos de contacto entre diferentes tres grupos raciales/étnicos/culturales con el fin de mostrar vínculos ocultos, pero reales, entre personas de color y personas blancas en una historia intercultural compartida (1). La postura de Sánchez mantiene que examinar las conexiones culturales entre grupos que, a primera vista, forman bloques raciales y étnicos dispares, produce resultados importantes. Sobre el uso de su aproximación intercultural, Sánchez escribe:

I prefer “intercultural” to describe the approach I take to the three core literary texts . . . *inter-* emphasizes the dimension of cultural contact I want to stress—that cultures are relational, that cultures are interdependent and interactive, and that cultures are neither discrete nor pure. Exchange between cultures is reciprocal, though seldom symmetrical in terms of social power and perceived status. (7)

En la aproximación de Sánchez, desde luego, se reconoce la multifuncionalidad del análisis intercultural para revelar conexiones históricas y culturales entre grupos raciales/étnicos no-dominantes y el grupo dominante. El proyecto de Sánchez, con la ventaja que le ofrece la retrospectiva, le permite examinar la época de la segunda fase de los movimientos de derechos civiles (1965-1973), para señalar las conexiones interculturales entre bloques raciales/étnicos que, en ese entonces, según Sánchez, eran difícil de apreciar. En parte, la nebulosa relación entre los grupos raciales/étnicos se debía al entorno político en el que las identidades de estos grupos obedecían a una separación

de los valores y la herencia angloamericana, de la cuál estos grupos se sentían excluidos. Al recurrir los grupos raciales/étnicos a sus propias herencias culturales, esta época se caracterizó por un fuerte clima de políticas de identidad que, por una parte, haría la examinación intercultural difícil y, por otra parte, mostraría cómo dichos grupos construyen sus propias historias e identidades. Sin embargo, desde nuestro punto de ventaja temporal, varios estudios demuestran que culturas no operan dentro de un vacío y que constantemente está siendo reformulada desde el interior, a través de sus constituyentes, o desde el exterior, por medio de otras culturas con las que mantiene contacto. Esta interacción cultural, sin duda, influye en cómo las personas construyen su propia identidad.

Culture is ever in movement, not only from the top down, but also from the bottom up, between, around, and across society, itself part of culture. This means that people act out their identities and affiliations through ongoing tensions and conflicts, in spaces where they engage in negotiation about values, ideas, and norms. (7)

La identidad de las personas, como menciona Sánchez aquí, están sujetas a los cambios culturales que ocurren dentro de espacio social. Como tal, Sánchez considera que escenas en textos literarios esclarecen las peculiaridades cotidianas o experiencias que pueden influir en cómo un personaje negocia valores, ideas y normas. Explica Sánchez:

In my pursuit of intercultural connections, I privilege concrete scenes from the literary texts because I believe that the built-in capacity of narrative to engage audiences with stories can frequently illustrate more effectively

than abstract theory what happens when people from different cultures coexist and interact in the busy and noisy spaces of daily living. (4)

Esta capacidad de examinar escenas literarias en las que se pueda observar claramente puntos de contacto culturales de un personaje permite establecer que efectivamente hay una constante negociación de identidad.

Para nuestro proyecto, este es un elemento importante porque al igual que Sánchez, no se considera que los personajes estén negociando diferentes aspectos de su identidad dentro de un vacío. Más aún, al tratarse de un grupo en específico como el mexicanoamericano, podría malinterpretarse como el acto de privilegiar una experiencia sobre otras. Esto no es el caso. Aunque se reconoce el valor que la aproximación intercultural de Sánchez aporta a nuestro estudio, surgen algunas preguntas adicionales con respecto a los procesos de significación en la escritura, evocando el estudio de Gates, y la pregunta sobre cómo influyen las ideologías raciales del momento en la negociación de identidad. En resumen, lo que nos concierne es cómo operan las ideologías y las prácticas en la formación de la identidad racial de los protagonistas mexicanoamericanos. A continuación, se examinará cómo las ideologías, las prácticas sociales y las diversas experiencias vividas contribuyen a la formación de una identidad, así como a una autodefinición racial.

Cuerpo, raza e identidad

La manera en que una persona se define en términos raciales, así como otros aspectos relacionados a su identidad, no depende exclusivamente de la apreciación de esa

persona. Es decir, la identidad de una persona no solamente depende de su propia apreciación, pero la identidad de una persona también está sujeta a la apreciación de otras personas. Claramente, en nuestra exposición de la racialización de las personas desde la época colonial se ha visto que la evaluación que otros hacen sobre nuestra persona se inicia a través del aspecto corporal.

En *Mestizaje: Critical Uses of Race in Chicano Culture* (2006), Rafael Pérez-Torres se refiere al cuerpo mestizo del mexicanoamericano como uno sitio en el cual constantemente se está negociando una identidad marcada por los residuos de épocas coloniales y los conflictos a partir de su incorporación a los Estados Unidos. En el contexto estadounidense, Pérez-Torres señala el inicio del proceso de racialización que experimentan los mexicanoamericanos: “The incorporation of the Mexican Other into American national consciousness birthed the Chicano as a racial being. The racialization of the mestizo body served to make it a body under erasure and, more significantly, a body subject to the violence inherent in imperial expansion” (8). Pérez-Torres reafirma que los mexicanos que terminaron por formar parte de los Estados Unidos después de 1848, aunque legalmente se les consideraban blancos, no se les otorgó el privilegio de ser “blancos” y, por lo tanto, sufrieron una segregación de facto. No obstante, asevera Pérez-Torres que este estatus intermediario ha contribuido al proceso de identificación del mexicanoamericano de manera diferente:

The mixed blessing of the de facto and uneven discrimination has granted the mestizo body an ambiguous role in the processes of Chicana/o

identification throughout history and across the nation. The mestizo body plays a role that is a part of and apart from U.S. social formations. (11)

La postura de Pérez-Torres afirma que el ambiguo posicionamiento social que habita el mexicano dentro de los Estados Unidos, le permite formar parte del entorno, al igual que apartarse de él para genera una crítica como la exclusiva omisión de raza y ciudadanía (15). El cuerpo “mestizo” del mexicano, según Pérez-Torres, evoca una conciencia histórica en la que se manifiesta físicamente lo que ha sido una larga, difícil y continúa historia colonial (197).

Del mismo modo, considera en el contexto mexicano, el cuerpo mestizo, como el proceso de “mestizaje” que lo produjo, se ha vuelto un tropo importante para entender la identidad y cultura mexicana:

Mestizaje finds its very power in its evocation of historical and social conditions in which Chicanos and mestizas in the Americas live. More, it is those conditions *lived in the body* that make mestizaje such a powerful trope in understanding Chicano and Chicana culture and identity.

Mestizaje functions within elaborate racial codes that delimit subjectivity and agency just as they open up the subject of identity. (70)

En su discusión sobre el cuerpo mestizo que describe Pérez-Torres, se demuestra que pueden existir las imposiciones raciales sobre el cuerpo mestizo del mexicano, pero éste a la vez, en su posicionamiento ambiguo, puede resistirse y abrirse a nuevas configuraciones de identidad. Por lo tanto, lo que nos concierne de esta discusión de Pérez-Torres es la dinámica que constituye la formación de identidad del

mexicoamericano. En términos teóricos, Pérez-Torres observa que la definición del cuerpo mexicano está sujeto a la historia, las acciones que experimenta y cómo estas son interpretadas para la construcción de la identidad. Aunque se reconoce que debe existir un balance para no esencializar la “experiencia” mexicana, pero como alude Pérez-Torres, si bien el cuerpo mestizo se le puede juzgar y atribuir significado, el posicionamiento social intermediario del mexicano le facilita la opción de aceptar dicha significación o resistirse y reconfigurarla. Esta negociación de diferentes aspectos de la identidad es un tema que Hazel Rose Markus aborda en su estudio a continuación.

En “Who Am I? Race, Ethnicity, and Identity” (2010), Hazel Rose Markus señala la pregunta que, a primera vista, se antoja como simple de responder pero que, a base de estudios realizados por ella misma, concluye que las respuestas a esta pregunta ilustran una doble complejidad del proceso de identificación. Markus hace hincapié en la exclamación “pienso, luego existo” de René Descartes, para argumentar que la declaración del filósofo francés está incompleta ya que considera que nuestra percepción de nosotros mismos solamente constituye una mitad de nuestra identidad. Más bien, Markus postula que además de nuestra percepción, debemos de considerar cómo somos percibidos por otras personas en nuestra sociedad, ya que estas apreciaciones también influyen en cómo nos identificamos (361). En resumidas cuentas, Markus, desde la óptica de la psicología, reafirma los procesos de formación racial que teorizan Omi y Winant, arguyendo que la identidad de una persona se construye a través de un proyecto individual, como colectivo.

A nivel personal, Markus recalca que la identidad se construye a base la multiplicidad de características personales, los roles sociales, las actividades que hace uno, las preferencias personales, las esperanzas, las ambiciones y los temores (361-362). Por otra parte, una persona tiene la libertad para resaltar u omitir los aspectos de su identidad que prefiera. Según Markus, “developing an identity requires selectivity and allows for considerable creativity, and to a large extent this depends on you. Clearly, then, your identity depends on how you identify yourself—that is, on how you think you are, or how you would like to be” (362). A nivel colectivo, la identidad de una persona “reflects her own list of who she is *but also* society’s list of who she is, making it the meeting place between her and society”. Más aún, “the realization that a person’s identity necessarily involves others brings with it the realization that, with respect to her identity, she is not completely in control. Identities are only partly a matter of personal choice” (362). Los proyectos individuales y colectivos que influyen en la construcción de la identidad, así mismos, están supuestos a influencias de espacio y temporalidad. El modo en que una persona se identifique depende en qué sitio se encuentre y de quién esté a su alrededor (364). De manera que se debe considerar a las identidades como dinámicas y continuamente en desarrollo.

Markus expone que, como individuos, participes de una sociedad, es inevitable que escapemos por completo de las influencias que puedan afectar nuestra identidad. Con respecto a los Estados Unidos, Markus asegura que las categorías sociales de raza y etnicidad influyen de manera significativa en la vida cotidiana de las personas. Aunque muchos adscriben a la idea del “sueño americano”, y que raza no tienen nada que ver con

el éxito que pueda tener una persona, Markus no niega que raza pueda influir en dónde una persona vive, sus amistades, los servicios a los que tiene acceso, como la calidad de vida en general. Por otra parte, reconoce que raza tiene efectos reales, sin importar si alguna persona está al tanto de esos efectos o no:

At present, race and ethnicity still afford some people a wide set of advantages and privileges that are systematically denied to others.

However, not everyone is equally aware that this is the case; those in the minority ethnic or racial group are much more likely to understand this connection than those in the majority. (369)

Markus sugiere que, si la cuestión de “raza” es importante para la sociedad, esto impactará la identidad, que a su vez impactará algún aspecto del comportamiento. Más aún, mantiene que la evidencia sobre la influencia de raza en la identidad es convincente “whether or not people are aware of their race or ethnicity, and whether or not they claim a racial or ethnic association as an aspect of identity” (372). Cabe señalar aquí que Markus no exclama que raza o etnicidad determinan la identidad de una persona, sino que influye o constituye algún aspecto de la identidad de una persona. Reitera que las personas son las que deciden qué aspectos de su identidad o experiencia resaltan u omiten y que, de alguna forma, determinará su comportamiento:

Once a person becomes aware of her race and ethnicity and its potential role in shaping behavior, she can (1) *claim* this influence and emphasize its role in identity or (2) actively *resist* any influence of race and ethnicity.

That said, given a society organized according to race and ethnicity, it

would be impossible for her to escape *all* influence. Even if she actively tries to separate herself from these categories, the very fact of separating herself from them will affect her behavior and remind her that she has to contend with their effects. (373)

Dicho esto, las identidades que formamos atraviesan un proceso complejo y multifacético que no depende completamente de nosotros. Aunque las identidades puedan compartir algunas características, Markus señala que cada identidad es única debido a las experiencias que influyen en su formación. Más aún, así como estas experiencias pueden ser perjudiciales para el comportamiento, la motivación o el desempeño de una persona, también pueden ser beneficiosas y proveer un sentido de pertenencia, un aumento en motivación y mejoramiento en el desempeño de actividades (386). Sin embargo, esto último apunta a cómo las experiencias de las personas son vividas e interpretadas, cosa que, en la siguiente sección, será el enfoque de la “realist theory of identity” que desarrolla Paula M. L. Moya para el análisis de las experiencias vividas representadas en los textos chicanos.

Realist Theory of Identity: hacia la evaluación de experiencia e identidad

La complejidad que caracteriza la examinación de la formación de identidad racial en el texto literario requiere una aproximación teórica que pueda abarcar los aspectos multifacéticos que constituyen el proceso de formación y que simultáneamente se arraiga en el mundo real. Por lo dicho, la “realist theory of identity” que Paula M. L. Moya desarrolla en *Learning From Experience: Minority Identities, Multicultural*

Struggles (2002), es el instrumento teórico principal que se medirá sobre las experiencias vividas que se representan en los textos mexicoamericanos en los capítulos tres y cuatro. La aproximación teórica que emplea Moya en *Learning From Experience* se debe a la “postpositivist realist theory of identity” que Satya Mohanty desarrolla en su influyente *Literary Theory and the Claims of History* (1997). Para Moya, el estudio de textos y experiencias vividas de los chicanos, como otros grupos marginales, puede ofrecer nuevas apreciaciones de cómo estos grupos interpretan sus experiencias en los Estados Unidos y, como consecuencia, puede mostrarnos sutilezas encubiertas que otros ciudadanos no experimentan y no logran percibir. Sobre esta propuesta, Moya escribe:

studying the texts and lived experiences of Chicana/os (and other marginalized people) is necessary to construct a more objective understanding of the (social and economic) world we live in. I show that while the experiences of Chicana/os are admittedly subjective and particular, the knowledge that is gained from a focused study of their lives can have general implications for all Americans. The texts and lived experiences of Chicana/os and other marginalized people are rich sources of frequently overlook information about our shared world. (3)

A su vez, la “realist theory of identity” se relaciona en gran medida con la “theory of the flesh” que propone Cherríe Moraga, particularmente en su *Loving in the War Years: Lo que nunca pasó por sus labios* (1983). La teoría de Moraga se basa, primordialmente en el feminismo tercermundista y la teoría política feminista. Moya destaca la importancia de la ubicación social en la teoría de Moraga, como la importancia de las realidades

físicas en las vidas de las personas como el color de piel, el cuerpo y la experiencia (*Learning from Experience* 49-53). La ventaja de dicha teoría es que les provee a las mujeres de color una manera no-esencialista para basar sus experiencias (57):

It gives us a way of knowing and acting from within our own social location or “flesh” . . . A realist theory of identity gives women of color a way to substantiate that we *do* possess knowledge – knowledge important not only for ourselves but also for all who wish to more accurately understand the world – and that we possess it partly as a result of the fact that we *are* women of color. (57)

Esta aproximación facilita la construcción de la identidad mexicoamericana que refleja la condición material mexicoamericana. De modo que para este proyecto, la aproximación de Moya es indispensable para el análisis de cómo los protagonistas de los textos construyen su identidad, en particular, el aspecto racial. El objetivo de medir la “realist theory of identity” contra las experiencias representadas en los textos, es de mostrar las complejidades en la formación racial en épocas con distintas ideologías raciales.

Las experiencias representadas en los textos seleccionados difieren en cuanto a su interpretación de sus experiencias y la relación que los protagonistas describen sobre su mundo referencial. Mientras algunos protagonistas como Oscar Zeta Acosta en *The Autobiography of a Brown Buffalo* y Mari en *Paletitas de guayaba*, critican de manera voraz todo el aparato gubernamental estadounidense y los efectos adversos que han experimentado los mexicoamericanos como consecuencia, otros protagonistas como Richard Rodríguez en *Hunger for Memory* y Mona Ruiz en *Two Badges: The Lives of*

Mona Ruiz, se conforman con las condiciones sociales de su presente, considerando imprudente rendir críticas de estructuras sociales. La reticencia de estos últimos se debe principalmente a la ideología daltónica que cree contraproducente deshacerse del racismo, invocando discusiones de raza. Los defensores de esta postura con frecuencia exclaman que “difference is overrated and that what Americans really need to do is work toward a common identity” (5). Con respecto al tema de raza, los protagonistas, sin duda, tienen distintas experiencias que los hacen reflexionar sobre ese aspecto de su identidad, por lo tanto, el punto de enfoque será en cómo interpretan estas experiencias y si acaso se conforman con los discursos desplegados o se resisten y los critican. Aunque se puede argumentar que catar las experiencias de protagonistas mexicoamericanos lo vuelve un ejercicio irrelevante por el grado de subjetividad que existe en la construcción de la identidad, no podemos hacer de lado lo que Markus señala como el proyecto colaborativo en la construcción de la identidad. Es decir, los protagonistas demostrarán ciertos aspectos de su identidad y aun cuando un protagonista intente separarse de las discusiones raciales, el hecho de querer separarse, puede afectar su comportamiento por el constante recordatorio de que quiera o no, tendrá que lidiar con los efectos de raza que la sociedad le imponga (373). Moya, por lo tanto, afirma que lo “real” es significativo para la formación de identidad porque da forma y delimita las experiencias de las cuales se adquiere conocimiento. Este conocimiento es lo que Moya pretende extraer de los textos mexicoamericanos en busca de un entendimiento de las maquinaciones que operan en nuestra sociedad:

I contend that it is precisely because identities have a referential relationship to the world that they are politically and epistemically important; indeed, identities instantiate the links between individuals and groups and central organizing principles of our society. Consequently, an examination of individual identities can provide important insights about fundamental aspects of U.S. society. (13)

De modo que apreciando las interpretaciones de estos protagonistas, podemos alcanzar un mayor entendimiento de cómo el discurso racial que se despliega en el texto, influye en la construcción de identidad que se representa.

De acuerdo a Moya, la aproximación que emplea resuelve dilemas relacionados a concepciones absolutas de identidad, objetividad y conocimiento. Según su explicación, la “realist theory of identity” responde a las influencias causales de categorías como raza, sexo y estatus socioeconómico sobre la formación de la identidad y sus correspondientes adaptaciones históricas (16). En relación a la identidad mexicoamericana, afirma que la “realist theory of identity” teoriza precisamente sobre los nexos entre “social location, experience, epistemic privilege, and cultural identity” (38). De manera que la teoría se arraiga en la conexión entre identidad (con sus componentes experienciales o epistémicos) y el posicionamiento social (el nexo particular de género, raza, clase y sexualidad en el cual un individuo existe en el mundo). Escribe Moya:

Theory, knowledge, and understanding can be linked to “our skin color, the land or concrete we grew up on, our sexual longings” without being uniformly determined by them. Rather, those “physical realities of our

lives” will profoundly *inform* the contours and the context of both our theories and our knowledge. The effects that the “physical realities of our lives” have on us, then, are what need to be addressed – not dismissed or dispersed – by theorists of social identity. (37)

La ventaja de la propuesta de Moya es que permite el reconocimiento de cómo las categorías sociales como raza, clase, género y sexualidad funcionan en las vidas de individuos sin reducir al individuo a estas categorías.

Con respecto a las cuestiones de identidad relacionadas a los componentes epistémicos o experienciales, Moya resalta que el simple hecho de haber nacido dentro de un grupo minoritario en los Estados Unidos y haber sido víctimas de injusticias, en sí mismo, no obsequia un mejor conocimiento de la organización social de su entorno. Por lo tanto, lo que Moya señala es que una persona puede reclamar tener algún privilegio epistémico¹⁹ cuando reconoce que tienen experiencias²⁰ que pueden proveer información necesaria para entender cómo jerarquías de raza, género, clase y sexualidad operan para mantener los existentes regímenes de poder en nuestra sociedad (38). De modo que Moya afirma que no se trata de crear un vínculo a priori entre posicionamiento social o identidad y conocimiento, pero sí de crear un vínculo que es históricamente variable y mediado por la interpretación de la experiencia.

¹⁹ El “privilegio epistémico” se refiere a una ventaja especial relacionado a la posesión o adquisición de conocimiento sobre cómo aspectos fundamentales de nuestra sociedad operan para mantener las estructuras de poder (38).

²⁰ La “experiencia”, según Moya, se refiere a hecho de haber observado, experimentado o sobrellevado alguna situación. Las interpretaciones, teóricamente informadas que podamos, o no, adscribirles a estas situaciones las condiciona como “experiencias” de importancia variada. La interpretación de una experiencia es el sitio del cual se puede extraer conocimiento sobre el entorno del individuo.

Un análisis a base de la “realist theory of identity”, según Moya, toma en cuenta seis afirmaciones distintas. La primera afirmación destaca como las diferentes categorías sociales como raza, género, clase y sexualidad, en conjunto, constituyen el “social location”, o la ubicación social, de un individuo. Además, Moya sostiene que la ubicación social de un individuo está causalmente relacionado a las experiencias que ese individuo experimentará (39). Considerando estas categorías sociales, podemos declarar que personas de distintos géneros pueden tener experiencias vastamente diferentes en el transcurso de sus vidas. Sin embargo, Moya insiste en que dichas categorías que forman la ubicación social no son mutuamente excluyentes, pero sí puede ocurrir que una categoría se invoque con más frecuencia que las otras. Por lo tanto, Moya exclama que “we must take into account the mutual interaction of *all* the relevant social categories that constitute her social location and situate them within the particular, social, cultural, and historical matrix in which she exists” (39).

La segunda afirmación expone que las experiencias de un individuo influyen, pero no necesariamente determinan, la identidad cultural de esa persona (39). Es decir, el hecho de que miembros de un grupo puedan compartir experiencias similares como resultado (voluntario o involuntario) de su pertenencia en dicho grupo, no implica que estos lleguen a interpretar sus experiencias de la misma manera.

En la tercera afirmación se enfatiza un componente epistémico de la identidad que corresponde a la posibilidad de que un individuo malinterprete sus experiencias. Existe la posibilidad de que un individuo experimente alguna situación e interprete la experiencia sin conocer los detalles de lo ocurrido. De modo que una de las características de la

experiencia teóricamente arbitrada es que el entendimiento que una persona adquiere sobre una situación puede pasar por varias revisiones en el transcurso del tiempo, derivando una interpretación más o menos certera de lo que ocurrió (40).

La cuarta afirmación propone que algunas identidades tienen mayor valor epistémico que otras identidades que el mismo individuo posee. Según Moya, esto se debe a que algunas identidades pueden responder adecuadamente por las categorías sociales que constituyen la ubicación social del individuo. Además, afirma que:

identities are not self-evident, unchanging, and uncontested, nor are they absolutely fragmented, contradictory, and unstable. Rather, identities are subject to multiple determinants and to a continual process of verification that takes place over the course of an individual's life through her interaction with the society she lives in. It is in this process of verification that identities can be (and often are) contested and that they can (and often do) change. (41)

Esta afirmación concuerda con las anteriores discusiones sobre la dinámica de la construcción de la identidad, pero enfatiza que es a través de un proceso de verificación que la identidad de un individuo será negociada y adaptada de acuerdo a las interacciones que el individuo sostenga con la sociedad.

La quinta afirmación reconoce que nuestra capacidad para comprender los aspectos fundamentales de nuestro mundo, dependerá de nuestra capacidad para reconocer y entender las consecuencias sociales, políticas, económicas y epistémicas de nuestra ubicación social (43). Dicho esto, Moya no privilegia una ubicación social en

particular que esté predispuesta a rendir un mayor grado de valor epistémico o una interpretación determinada. Más bien, señala que la interpretación que un individuo hace de sus experiencias, a base de su ubicación social, será arbitrada por su identidad cultural (43). Moya pone el ejemplo de un individuo que se identifica como “American (of Mexican descent)” para representarse como un miembro de un grupo étnico asimilado y que categóricamente reprime o malinterpreta sus experiencias y las de otros; cualquier apelación a su identidad cultural como fuente de conocimiento exude dudas.

La sexta y última afirmación de la teoría declara que las fuerzas opositoras y críticas son indispensables para llegar a un mejor entendimiento de nuestro entorno. Explica Moya que las ideas alternativas que se producen en contraposición a las ideas dominantes proveen nuevas interpretaciones de nuestro entorno, complicando conceptos asentados o establecidos de lo que se acepta como “lo correcto”, “lo cierto” y “lo bello” (44). Por otro lado, ponen en tela de juicio las representaciones distorsionadas de personas, ideas y prácticas de opresión. Para esta afirmación, se postula que a las experiencias de los grupos marginados se les puede otorgar más privilegio epistémico porque en ocasiones, su bien estar y, hasta su supervivencia, ha dependido de su capacidad para exitosamente refutar y dismantelar ideologías dominantes adversas. Claro, como se expuso anteriormente, no todos los miembros de un grupo marginado pueden rendir los mismos resultados en su interpretación de experiencias.

Finalmente, a diferencia de otras aproximaciones que examinan la identidad, es importante destacar que la “realist theory of identity” insiste que se reconozca y se interroguen las consecuencias sociales, políticas, económicas y epistémicas de la

ubicación social del individuo. Para esto, es imprescindible reconocer la realidad de las categorías sociales—raza, género, clase y sexualidad—que constituyen dicha ubicación social, como lo es reconocer que se producen efectos materiales reales a partir de estas categorías y que los efectos son sistemáticos, no mera coincidencia (45).

Conclusión

Los textos a los cuales se medirá este marco teórico – *The Autobiography of a Brown Buffalo*, *Hunger for Memory*, *Paletitas de guayaba* y *Two Badges* – se caracterizan por su calidad autobiográfica y sus reflexiones sobre eventos determinantes en las vidas de los protagonistas. Debido a la multiplicidad de experiencias e interpretaciones que las narraciones destacarán, este marco teórico apunta a elementos principales para el análisis de la formación de identidad, con respecto a la categoría de raza. En consecuencia, este marco teórico se ha configurado para tomar en cuenta la dimensión social e histórica del concepto de “raza”, así como, la dimensión personal que cata la influencia que esta categoría ejerce en la construcción de identidad.

Como se observará en los capítulos que prosiguen, las narraciones de los textos seleccionados responderán a las afirmaciones de la “realist theory of identity”. A través de la teoría de Moya, se evaluarán las experiencias de los sujetos autobiográficos, la interpretación que estos hacen de dichas experiencias y cómo la identidad racial condiciona y es condicionada por las interpretaciones de esas experiencias. La narración y las experiencias representadas en los textos anteriores constituyen una selección diversa para evitar la esencialización y reproducción de resultados. Por lo tanto, el objetivo del

análisis a continuación es demostrar que en los textos que critican las ideologías raciales dominantes como en aquellos que las aceptan, se alcanzan a percibir las inconsistencias que conlleva la ideología hegemónica que aboga por una sociedad daltónica.

CAPÍTULO 3

“BROWN IS BEAUTIFUL”: ASIMILACIÓN, CORPORALIDAD Y MEMORIA

In Riverbank there were only three races of people, and the closest anyone came to being black was during the summer when brown buffalos ran practically naked in the sweltering heat of the San Joaquín Valley . . . Everyone in the Valley considers skin color to be of ultimate importance. The tone of one's pigmentation is the fastest and surest way of determining exactly who one is.
Oscar Zeta Acosta

My complexion is dark. (My skin is brown. More exactly, terra-cotta in sunlight, tawny in shade. I do not redden in sunlight. Instead, my skin becomes progressively dark; the sun sings the flesh.)
Richard Rodriguez

The Chicano Movement confronted racism and racial self-hate head on, using the slogan 'brown is beautiful' and promoting an allegiance and affection to the Indian-mestizo physical features.
F. Arturo Rosales

El Movimiento Chicano a finales de los años 1960 e inicios de los años 1970 es un acontecimiento histórico imprescindible en cualquier discusión que trate el fomento de una imagen o una identidad positiva del mexicanoamericano. De acuerdo a Ian F. Haney López, activistas mexicanoamericanos del momento “sought to counteract the stereotypical image of Mexicans established over a century before as dark, lazy, cowardly and criminal, and to build a positive identity in which all Mexicans could take pride” (*Racism on Trial* 205). Asimismo, en base al entorno social y político, Marta E. Sánchez postula que este periodo se caracteriza por ser una época en la cual identidades asumidas o impuestas—ya sea de manera individual, étnica, racial, o social—atravesaban un cambio de significación que condujo a la cristalización de los rígidos bloques identitarios que actualmente se emplean en el discurso gubernamental u oficial (*Shakin' Up* 9). El ímpetu

con el que se transformaron las prácticas sociales y políticas de segregación provocó también la revaloración de poblaciones históricamente marginadas, como la afroamericana y la mexicoamericana.

El título del presente capítulo abre con el lema que señala F. Arturo Rosales en el epígrafe—“Brown is beautiful”—para captar el mensaje que los grupos activistas mexicoamericanos empleaban para revertir la imagen negativa que se le adscribía al mexicano. Los cambios institucionales que ocurrieron durante este periodo, entre ellos, la desegregación, el matrimonio interracial y la acción afirmativa²¹, se manifestaron como logros importantes para las comunidades minoritarias. A diferencia del optimismo y orgullo de los activistas mexicoamericanos, en *The Autobiography of a Brown Buffalo* (1972) de Oscar Zeta Acosta y en *Hunger for Memory: The Education of Richard Rodriguez* (1982) de Richard Rodriguez, los discursos de los sujetos autobiográficos²²—Oscar y Richard²³, respectivamente—relatan la incertidumbre, lo incómodo y la inconformidad con estos cambios sociales, aun siendo miembros de la comunidad mexicoamericana. Sin embargo, los sujetos en ambos textos, aunque se les clasifique como mexicoamericanos, se resisten en adoptar dicha etiqueta como categoría exclusiva de su identidad. Se resisten a ser catalogados por otros, incluso por miembros de su

²¹ Me inclino por la traducción literal de “affirmative action” entendiéndolo que en castellano el término “discriminación positiva” suele ser el uso común para nombrar esta política. En los Estados Unidos la palabra “discriminación” connota negatividad, por ende, el uso de “discriminación positiva” se vuelve una frase contrasentido.

²² Smith y Watson concuerdan que el sujeto autobiográfico es constituido por la “experiencia”. La experiencia, a su vez, mediada por la memoria y el lenguaje, es una interpretación del pasado y de nuestro lugar en un presente cultural e históricamente específicos (31).

²³ Para evitar confundir entre autor y sujeto autobiográfico, cuando se haga referencia al autor se empleará el apellido (ej. “Acosta”), mientras que el nombre (ej. “Oscar”) se empleará para hacer referencia al sujeto autobiográfico. Se replicará esto cuando se refiera a Richard Rodriguez y su obra.

propio grupo étnico, prefiriendo confeccionar o asumir una identidad que abarque y manifieste sus experiencias. Esta resistencia que asumen los sujetos autobiográficos en los textos es el enfoque de este capítulo: Por una parte, Oscar, valiéndose de sus rasgos corporales, asume un sinnúmero de identidades (menos la de un mexicanoamericano) para navegar su mundo social y, finalmente, se identifica como un “brown buffalo”. Por otra parte, Richard, a través de sus logros académicos, se dispone a mudar cualquier rasgo que lo asocie con lo mexicano (inclusive su piel), para realizar una identidad pública como un hombre americano de clase media.

En sus respectivas autobiografías, ambos Acosta y Rodríguez oscilan entre acontecimientos claves de su niñez y de su vida como adultos. A su vez, en la elaboración discursiva de una subjetividad autobiográfica, ambos autores relatan experiencias que después develan las opiniones sobre de su entorno que no reflejan el mensaje activista. En efecto, la discordia que existe entre los sujetos autobiográficos en estos textos y discurso del nacionalismo cultural que caracterizaba el movimiento mexicanoamericano demuestra la diversidad de interpretaciones sobre las experiencias de los mexicanoamericanos en esta época. Por lo tanto, las experiencias que Acosta y Rodríguez deciden relatar en sus autobiografías, además de cómo las interpretan, revelarán detalles importantes sobre sus respectivos posicionamientos sociales e identidades. En *Reading Autobiography* (2010), Sidonie Smith y Julia Watson sostienen que las experiencias representadas en las autobiografías son mediadas por la memoria y el lenguaje, por lo tanto, “‘experience’ is already an interpretation of the past and of our place in a culturally and historically specific present” (31). Las experiencias relatadas en ambos textos, por lo

tanto, son elementos que constituyen la formación de los sujetos autobiográficos. Dicho de otra manera, Smith y Watson escriben: “Experience, then, is the very process through which a person becomes a certain kind of subject owning certain identities in the social realm, identities constituted through material, cultural, economic, and psychic relations” (31).

En este capítulo se analizarán las experiencias representadas en donde se ve implicada la categoría de “raza” con el propósito de mostrar cómo los sujetos autobiográficos en los textos acogen o se resisten a las definiciones rígidas de raza manejadas durante los años turbios de 1970 y después en los años 1980 con el impulso de un discurso daltónico que pretendía mitigar las políticas de identidad, sobre todo, las políticas raciales. Como parte de este discurso, se manejó una idea que abogaba por la asimilación de grupos minoritarios y la eliminación de las categorías raciales. Inherente en el discurso daltónico está la suposición que eliminar las categorías raciales resultará en la eliminación de la discriminación racial, resolviendo el problema de raza en los Estados Unidos y, desde luego, apaciguando los movimientos civiles que se organizaron a base de la identidad racial. Con respecto a la evolución del discurso racial en los periodos de 1970 y 1980, *The Autobiography of a Brown Buffalo* se medirá contra el contexto de los años 1970 con su marcada política de identidad, mientras que *Hunger of Memory* se analizará contra el contexto de los años 1980, y la presión expuesta sobre las comunidades minoritarias, impulsándolas hacia la asimilación, enfatizando un discurso daltónico. Posteriormente, se analizarán los textos en conjunto de acuerdo a la *realist theory of identity*. Las identidades manejadas en ambos textos pueden ser fuentes

importantes de conocimiento sobre la sociedad y sus perplejidades. Desde luego, reconociendo el estatus marginal que históricamente ha ocupado el grupo mexicano, las experiencias relatadas por estos autores pueden proveer un entendimiento distinto de los aspectos sociales que influyen en la creación y la perduración de marcadores raciales, a pesar del consentimiento del individuo por identificarse bajo esos términos. En la medida que estas identidades se refieran de manera equívoca a los aspectos prominentes de la sociedad, igualmente se podrán revelar las inconsistencias o las contradicciones fundamentales dentro del mundo social en el que se habita.

El Brown Buffalo ambulante

El autor, Oscar Acosta, nació en El Paso, Texas en 1935 y creció en el Valle de San Joaquín en California. Sus dos novelas autobiográficas, *The Autobiography of a Brown Buffalo* (1972) y *The Revolt of the Cockroach People* (1973), tratan exclusivamente la odisea y búsqueda de su identidad a finales de los años 1960 y principios de los años 1970. Ambos textos representan diferentes facetas de la vida de Acosta, pero *Brown Buffalo* se acata más a lo que se caracteriza como una autobiografía en donde se reflexiona sobre las experiencias propias dentro de un mundo referencial y relata el proceso de autodescubrimiento o autodefinición (Smith y Watson 10). Como se mencionó anteriormente, esta época se caracterizó por ser una en la que predominaron los disturbios sociales y políticos no solamente en los Estados Unidos, pero en diferentes partes del mundo. Héctor Calderón menciona que, en esta época, a consecuencia de las

manifestaciones y los movimientos de liberación o descolonización, “‘natives,’ minorities, marginals became human beings with the right to speak in a collective voice” (*Narratives of Greater Mexico* 110). Los cambios radicales en la sociedad sin duda influyeron en la producción literaria de grupos minoritarios que asumían la responsabilidad de escribir sobre sus experiencias desde su propia perspectiva. Con respecto a los textos de Acosta, el entorno social sirve como fondo perpetuo en su búsqueda, aunque la radicalización y sentido de activismo se enfatiza más en *The Revolt of the Cockroach People* por la representación de las manifestaciones políticas y laborales en California durante esa época. A diferencia de *Revolt*²⁴, en donde Oscar lucha por formarse una identidad colectiva, en *Brown Buffalo* se destaca la lucha por encontrar su identidad como individuo, en una sociedad que a menudo impone identificaciones arbitrarias a diversos grupos étnicos. En esos años turbulentos, Oscar batalla para encontrarle sentido a su vida y lograr autodefinirse en un entorno social radical que retaba precisamente las definiciones de identidad desplegadas por medios oficiales.

Desde el inicio de *Brown Buffalo*, Oscar, el narrador, se vuelve progresivamente insatisfecho con su vida y su trabajo como abogado. A un año de haber recibido la matrícula por el Colegio de Abogados, Oscar perdió la fe en las instituciones legales y se dedicó a ejercer su práctica a su manera, incluso, mintiendo en numerosas ocasiones para otorgarle a sus clientes prestaciones sociales. Llevando una vida decepcionante y al borde de un ataque de nervios, el primero de julio de 1967, Oscar decide olvidarse por completo de su vida de media clase y de sus clientes indefensos para escaparse hacia un lugar en

²⁴ Desde este punto en adelante, acorto los títulos “*The Autobiography of a Brown Buffalo*” a “*Brown Buffalo*” y “*The Revolt of the Cockroach People*” a “*Revolt*”.

donde pueda restaurar su sentido de pertenencia. Su odisea lo llevará por los estados de Nevada, Idaho, Colorado y culminará en El Paso, Texas, su lugar de nacimiento. Además del escape de su vida profesional, de acuerdo a algunos críticos como Charles M. Tatum, el sentido de desilusión que experimenta Oscar también se le puede atribuir a un sentido de desarraigo o distanciamiento de sus orígenes culturales (*Chicano and Chicana Literature* 102), de manera que su fuga obedece a una búsqueda de identidad y simultáneamente al rechazo abrupto de los valores “americanos” o estadounidenses.

El marcharse y viajar sin rumbo fijo es un estilo marcado en la literatura estadounidense que se popularizó con la publicación de *On the Road* (1957) de Jack Kerouac²⁵. El impacto que tuvo esta novela fue significativo e influyente para toda una generación de músicos, poetas y escritores. Héctor Calderón destaca la importancia de este estilo en *Brown Buffalo*, notando además que la ausencia de una tradición literaria chicana obligó a que Acosta recurriera a influencias literarias angloamericanas (*Narratives of Greater Mexico* 98). Por su parte, Tatum describe que el estilo de Acosta refleja el caos en su propia vida como “the swirl of unrest and experimentation of the times” (*Chicano and Chicana* 103). Tatum considera que Acosta estaba más interesado en explorar las vicisitudes de un periodo en el que personas de diversas culturas, en especial, los jóvenes, estaban cuestionando los valores y las prioridades de las generaciones anteriores y simultáneamente impulsando sus propias convicciones,

²⁵ *On the Road* se basa en los viajes de Kerouac y sus amigos por el país estadounidense a finales de los años 1940. En la obra, el personaje principal Sal Paradise, alter ego de Jack Kerouac, es instigado por su amigo y espíritu libre Dean Moriarty, pseudónimo de Neal Cassady, a dejar la monotonía de la vida moderna y salir a conocer el paisaje del territorio estadounidense, experimentar con drogas y adentrarse en los sonidos del jazz—género musical que en aquel entonces comenzaba a popularizarse.

ocasionando cambios sociales importantes (103). En *Brown Buffalo*, Oscar continuamente está negociando los cambios sociales que a la vez impactan su propia percepción de sí mismo. Ramón Saldívar remarca que esta negociación es una característica sobresaliente en el texto, enfatizando la de igual forma la inestabilidad o el caos. Escribe Saldívar:

In Oscar Acosta's narratives life is constituted only as instability, as chaos. Around the chaos, order can be momentarily constructed, but precisely because this order is a human construct, it cannot be made permanent . . . Acosta attempts to transform the debilitating effects of psychic doubt into political action, to fashion out of the absence of absolute value a new hypothetical order. (Saldívar 90)

Sin embargo, el orden al que se refiere Saldívar es algo que Oscar evita a toda costa. Se siente incómodo operando dentro de parámetros definidos y a menudo se resiste y lucha por subvertirlos. En "*Shakin' Up*" *Race and Gender*, Marta E. Sánchez interpreta el camino o la ruta que toma Oscar como un espacio liminal que no solo representa su quiebre con su vida como un ser asimilado y de clase media, pero también representa el vínculo a su pasado mexicano y el desarrollo de un conocimiento étnico que informará sus actividades políticas en *Revolt* (106). Saldívar hace eco este proceso detallando:

His descent into the nightmarish underworld of the American dream will reclaim the force of individual experience, restore it to the status of psychological projection, and will lead him by a roundabout path back to the active struggles of the beginnings of the Chicano Movement in East

Los Angeles and the beginnings of a wholesale critique of the assimilationist, consensual American ideological hegemony. In the process, he will produce an identity for himself. But first he must confront himself. (Saldívar 92)

En efecto, señala Saldívar que antes de que Oscar se adentre por completo en los esfuerzos colectivos del movimiento chicano, deberá interrogarse a sí mismo y confrontar su crisis de identidad como individuo, lo cual Oscar cree que resolverá viajando a México, retornando a sus orígenes culturales.

Durante aproximadamente seis meses, Oscar viaja desde California a numerosos estados del oeste del país sin lograr el objetivo de encontrarse en el proceso. Finalmente, cuando se establece por unos días en Colorado, empieza a decaer en su depresión y concluye que su búsqueda debería de continuar, pero esta vez hacia el sur: “I decided to go to El Paso, the place of my birth, to see if I could find the object of my quest. I still wanted to find out just who in the hell I really was” (*Brown Buffalo* 184). A su llegada a El Paso, Oscar visita su vieja casa en el barrio en donde creció. Recordó algunos puntos de referencia como un teatro que frecuentaba todos los domingos y que había sido convertido a una tienda de ropa. Descontento con lo que encontró, Oscar pregunta, ¿“Was nothing sacred? Is this what it all comes down to?” (185). Oscar muestra cierta inocencia al pensar que ese sitio de su niñez permanecería igual a sus recuerdos. La nostalgia que lo condujo hasta El Paso comienza a desplazarse y decide cruzar la frontera internacional a Ciudad Juárez, México, el origen de la cultura que tanto anhela. El cambio que percibe

Oscar es inmediato cuando aborda el tranvía que lo transportaría sobre el río de El Paso a Ciudad Juárez:

All the faces are brown, tinged with brown, lightly brown, and the feeling of brown . . . they are all speaking in that language of my youth; that language which I had stopped speaking at the age of seven when the captain insisted we wouldn't learn English unless we stopped speaking Spanish; a language of soft vowels and resilient consonants, always with the fast rolling r's to threaten or to cajole; a language for moonlit nights under tropical storms, for starry nights in brown deserts and for making declarations of war on top of snow-capped mountains; a language perfect in every detail for people who are serious about life and preoccupied with death only as it refers to that last day of one's sojourn on this particular spot. (185-186)

Por una parte, los matices de piel morena que observa lo asientan en un “feeling of brown” que no había sentido anteriormente, ni en Riverbank, ni en San Francisco o cualquier otro sitio que visitó en su viaje. Por otra parte, destaca el idioma como un atributo significativo que en algún momento de su vida poseyó pero que fue forzado a olvidar para aprender el inglés, y asimilarse de mejor forma a la sociedad estadounidense. En su estimación, el español es un idioma perfecto para gente “who are serious about life”, e irónicamente imparte juicio sobre los angloparlantes, en especial, Jack Kerouac, Allen Ginsberg y la Generación Beat. Aunque Oscar igualmente emprende en un viaje similar, critica a la Generación Beat “that ran out and got on the road with bums like

Kerouac then came back a few years later with their hair longer and fucking marijuana up their asses, shouting Peace and Love and Pot. And still broke as ever” (18). Para Oscar, los mexicanos que mira en Ciudad Juárez tienen un propósito, un sentido de vida y pertenencia que no existe en los Estados Unidos. Oscar se convence que debe aprovechar su estancia en Ciudad Juárez para empaparse de este “feeling” para mitigar sus propios descontentos y sentimiento de desarraigo.

México, en la literatura mexicoamericana, se ha representado como la fuente cultural que nutre y combate el sentido de marginalidad que el mexicano experimenta en los Estados Unidos. En “Mexico in Chicano Literature”, Juan Bruce-Novoa señala cinco formas en las que la imagen de México es representada en la literatura chicana: “1) the pre-Columbian Indian; 2) Mestizaje; 3) the Revolution and Immigration; 4) Paradise Lost; 5) the Disillusionment of Re-encounter” (*Retrospace* 53). El retorno a México en busca de una identidad, según Bruce-Novoa, se vuelve un deseo motivado por la nostalgia de aquellos que dejaron al país a causa de la inmigración o construido por la forma romántica en que los familiares se han expresado de la vida en México. Escribe Bruce-Novoa:

Mexico assumes the image of a country where more positive traditional values continue to be the cultural basis of communal life. In contrast to the oppression, racism, poverty and supposed immorality of the U.S., . . . Viewed from the U.S. through the perspective of years, or from the total lack of knowledge on the part of those who have never directly

experienced the country, Mexico is the antithesis of the U.S.A. So
paradise calls us, drawing us back. (*Retrospace* 59)

De la misma forma, Oscar se convence que encontrará esos supuestos valores positivos tradicionales que son la base cultural de la vida en México. Sin embargo, el romanticismo con el que se maneja la idea de retornar a México se desvanece a raíz de un shock cultural y en el que la “mexicanidad” del mexicanoamericano es puesto sobre tela de juicio, lo que Bruce-Novoa nombre “the Disillusionment of Re-encounter”. Lastimosamente para Oscar, México, inclusive los espacios fronterizos, en muchas ocasiones se vuelve un falso refugio para los mexicanoamericanos. Sobre la llegada de Oscar a la frontera y ésta como “falso refugio”, Jesús Rosales detalla lo siguiente:

Desorientado y profundamente desubicado de su realidad en California, Acosta busca, en el espacio marcado por la frontera mexicana y estadounidense, un refugio que le permita “descubrir” las sutilezas culturales que le darán sentido a su vida. La frontera, sin embargo, se presenta como un espacio mítico que visto desde lejos seduce a los sentidos y a la imaginación, pero al aproximarse a ella resulta amenazante e impenetrable. Acosta sufre una negación al descubrir que su única salvación la encontrará dentro de sí mismo, al construir una nueva identidad. (“La frontera como falso refugio chicano” 51)

El refugio imaginario que busca Oscar y no logra encontrar aumenta más su ansiedad por encontrarse a sí mismo.

Durante su estancia en Ciudad Juárez, la mexicanidad de Oscar es cuestionada a base de su apariencia y la competencia de su español. Cabe mencionar que la forma en que Oscar se propone encontrar su identidad es cuestionable al dirigirse a las cantinas y cabarets en Ciudad Juárez, esperando rodearse de mujeres que puedan proveerle la cura para su aflicción. Sin embargo, estas mujeres le cuestionan su identidad, por aparentar ser mexicano, pero no hablar español. Su situación se agrava cuando discute con un encargado del hotel en donde estaba hospedado. El encargado se dirige con indiferencia a las peticiones de Oscar, quien reacciona de malhumor y vuelve a ser cuestionado cuando el amigo del encargado pregunta: “¿Pues, parece mexicano, pero quien sabe?” (191). Oscar es encarcelado por incitar el disturbio en el hotel y se declara culpable ante la jueza en la procuraduría: “Si, soy culpable. I answered. I am guilty of all those nasty things, vile language, gringo arrogance and americano impatience with lazy mexicanos” (193). Aquí, la desilusión con México se materializa hasta el punto de que asume su rol como un “americano” con “gringo arrogance”, valiéndose además del estereotipo de “lazy mexicanos”, para crear una demarcación clara entre él y estas personas. Más aún, la jueza, en inglés, lo señala como extranjero, equiparándolo a otros turistas americanos: “We get enough of your kind around here. You spend your money on the putas and then don’t even have enough to pay for your fines when you’re caught with your pants down” (193-194). Finalmente, la jueza le ordena a cortarse el pelo y actuar como el abogado que dice ser o irse de Ciudad Juárez. Pero sin duda, el último golpe a su orgullo ocurre cuando la jueza lo detiene a la salida y le sugiere: “Why don’t you go back home and learn to speak your father’s language” (194). La propuesta de la jueza deja entrever lo

contradictorio e irónico de la suposición que en ese “home” aprenderá a hablar español cuando su mismo padre—“the Captain”—fue el que le insistió que solamente hablara en inglés. Es decir, Oscar efectivamente ha aprendido el idioma de su padre, el inglés. Por último, de regreso a El Paso, el agente fronterizo cuestiona su ciudadanía, pidiéndole su identificación. Ante la incapacidad de producirla, el agente a regañadientes le permite cruzar, pero le advierte, “Next time I suggest you have your I.D. on you. You don’t *look* like an American, you know” (195).

De regreso en los Estados Unidos, en el cuarto de su hotel, Oscar, ante el espejo, reflexiona sobre lo que ha sido su viaje. Al igual que el inicio de la novela, Oscar se contempla en el espejo, inundándose de dolor: “I stand naked before the mirror. I cry in sobs. My massive chest quivers and my broad shoulders sag. I am a brown buffalo lonely and afraid in a world I never made” (195). Aún con el sentimiento que ha fracasado en su búsqueda, Oscar llega a la conclusión que no puede ser en encuadrado dentro de los parámetros “americano” o “mexicano”:

My single mistake has been to seek an identity with any one person or nation or with any part of history. . . . What I see now, on this rainy day in January, 1968, what is clear to me after this sojourn is that I am neither a Mexican nor an American. I am neither a Catholic nor a Protestant. I am a Chicano by ancestry and a Brown Buffalo by choice. (199)

Oscar finalmente se crea una identidad en la que rechaza ambas culturas, encontrando entre ellas un espacio liminal desde donde negocia las contradicciones y fuerzas que intentan definirlo. A base de esta recién forjada identidad individual, viajará por último

para Los Ángeles y participar en el Movimiento Chicano, el tema central de su novela *Revolt*. Con respecto a *Brown Buffalo*, Marta E. Sánchez asevera lo siguiente:

Acosta's road narrative, then, is aligned with and subverts both a tradition of the white counterculture road novel and the Chicano aesthetic and political tradition that posited Mexico as a point of origin for a nationalist identity. *The Autobiography of a Brown Buffalo* cannot be contained within itself. In form and content, it is created in conversation with other cultural traditions. (Sánchez 107)

A lo largo de *Brown Buffalo*, Oscar se rehúsa a formar parte de la vida estadounidense y aceptar los valores de esta sociedad. Su retorno a México en busca de sus raíces culturales también resulta ser un fracaso. Sin embargo, es la continua interacción con y la interrogación de la “americanidad” y “mexicanidad” que finalmente lo llevan a asumir su identidad como un “brown buffalo”.

A partir de estas interacciones e interrogaciones Oscar reflexiona sobre sus experiencias para llegar a dicha posición. De la misma forma, Oscar interactúa con personas de diferentes etnicidades y razas revelando la caracterización racial de la sociedad estadounidense, la percepción que estas personas tienen de Oscar y, finalmente, cómo el mismo Oscar interpreta esas percepciones para formar su propia identidad racial. A continuación, se abordará este tema en más detalle.

Malabarista de identidades y lector de cuerpos

En *Brown Buffalo*, Oscar demuestra, por una parte, que su identidad la construye a base de su propia percepción o lectura que les da a las características físicas de su cuerpo. Por otra parte, las interacciones que sostiene con distintas personas a lo largo de su viaje también influyen en cómo Oscar se percibe. De modo que el discurso de identidad racial que se maneja en *Brown Buffalo* reafirma el argumento de Hazel Markus Rose presentado en capítulo anterior en donde postula que el proceso de la formación racial se construye a través de un proyecto tanto individual, como colectivo. Esto se manifiesta de manera lucida en el texto ya que Acosta inicia su *Brown Buffalo* con su propia descripción de la figura que observa en el espejo:

I stand naked before the mirror. Every morning in my life I have seen that brown belly from every angle. It has not changed that I can remember. I was always a fat kid. I suck it in and expand an enormous chest of two large hunks of brown tit. Possibly a loss of a pound here, a pound there? I put my hands to the hips, sandbaked elbows out like wings, and turn profiled to the floor-length reflection. (11)

Sin hacer referencia clara a una etiqueta étnica o racial, Oscar solamente califica sus rasgos físicos, mostrando su inseguridad con su peso. Además, describe numerosas veces su color de piel como “brown”, o piel morena, aunque no deja entrever en esta escena una identificación clara con una categoría racial determinada. Poco después, se vuelve a mirar en el espejo desde el inodoro, lo que le causa gracia al referirse a sí mismo como un “Brown Buffalo sitting on his throne” (12). El cuerpo físico de Oscar es un elemento

principal en *Brown Buffalo* porque se toma como punto de partida para sus reflexiones autobiográficas. En *Reading Autobiography* (2010), Smith y Watson reconocen el valor del cuerpo o la corporalidad de los sujetos autobiográficos, subrayando que “the body is a site of autobiographical knowledge because memory itself is embodied”. Además, “life narrative is a site of embodied knowledge (a textual surface on which a person’s experience is inscribed) because autobiographical narrators are embodied subjects” (Smith y Watson 49). Por su parte, Marta E. Sánchez considera que la desnudez de Oscar en esta escena “prefigures the shedding of his assimilated self, the start of self-contemplation” (Sánchez 108-109).

El breve fragmento inicial que describe cómo Oscar contempla su cuerpo señala la autodeterminación y búsqueda de identidad como el tema central de la autobiografía. Este inicio de *Brown Buffalo* se enfoca exclusivamente en la intimidad del departamento de Oscar y se ausentan, por un momento, los discursos sociales (y raciales) que predominan en ese periodo y que Oscar negociará a partir de ese momento de contemplación solitaria. Lo único que Oscar tiene a su disposición para hacer una lectura de su cuerpo es un espejo en el que se ve reflejado como un “Brown Buffalo” o un “fat kid”. Sin embargo, la omisión de las influencias sociales dura muy poco e inmediatamente vemos cómo Oscar es interpelado por su psiquiatra judío, Dr. Serbin. Aunque el personaje del Dr. Serbin no es desarrollado por completo en el texto, es un personaje que desencadena la contemplación y la ansiedad en Oscar por fugarse en busca de su identidad. En *Chicano Novels and the Politics of Form* (2009), Marcial González ofrece una lectura en la que el personaje del Dr. Serbin funge un rol principal en el texto

a diferencia de otros críticos que señalan las irrupciones del Dr. Serbin como episodios espontáneos:

Autobiography is structured essentially as a dialogue between Oscar, the narrator, and Dr. Serbin, the narrator's "Jewish shrink." With the exception of one brief moment, Serbin never appears as character in his own right. His presence in the novel surfaces almost exclusively in Oscar's imagination, thoughts, memories, fantasies, and delusions. Oscar is haunted by ten years of psychiatric therapy with the doctor. (González 104)

Aunque se discrepa con la aseveración de que *Brown Buffalo* se estructura como un diálogo o una sesión de psicoterapia, no se niega la presencia del Dr. Serbin como una figura que irrumpe en la narración en determinados episodios, obedeciendo más bien a un estilo de escritura popularizado por Hunter S. Thompson como "gonzo journalism"²⁶. No obstante, se coincide con González en que la figura del Dr. Serbin representa "one side of Oscar's contradictory consciousness: the side that recognizes the validity of analyzing his present condition in terms of his past experiences—especially the trauma of being interpellated as a racial, gendered class subject" (104). A partir de esta irrupción en la conciencia de Oscar, casi todos los personajes con los que interactúa Oscar serán identificados por su raza, etnicidad o nacionalidad. De igual forma, reflexionará sobre momentos durante su niñez en la que experimento por primera vez la obsesiva fuerza de

²⁶ Sobre el estilo de "Gonzo journalism" en los textos de Oscar Acosta, véase "Fear and Loathing on the Buffalo Trail" (1979) de Juan Bruce-Novoa y el capítulo sobre Acosta en *Narratives of Greater Mexico: Essays on Chicano Literary History, Genre, and Borders* (2004) de Héctor Calderón.

la sociedad por clasificar al “Otro”. En el primer epígrafe de este capítulo se denota como en su pueblo de Riverbank, California, había distinciones marcadas raciales que además determinaban el orden o las jerarquías sociales. En particular, el color de la piel era un punto de enfoque principal: “Everyone in the Valley considers skin color to be of ultimate importance. The tone of one’s pigmentation is the fastest and surest way of determining exactly who one is” (86). Oscar deja entrever que no es suficiente clasificarse como “brown” o un “fat kid” pero que el color de piel y el cuerpo físico es racializado de acuerdo a los parámetros raciales del momento. Así pues, menciona también que “In Riverbank there were only three races of people, and the closest anyone came to being black was during the summer when brown buffalos ran practically naked in the sweltering heat” (85). Este fragmento en particular ejemplifica lo que Omi y Winant describen como el proceso de racialización a base de la “lectura” de los rasgos físicos de una persona. Oscar da a entender que en Riverbank no existen personas a las que se les clasifica inmediatamente como “black”, sin embargo, solamente en el verano con el calor intenso, los “brown buffalos” se acercan a la pigmentación necesaria para ser clasificados de dicha forma. El discurso racial que se maneja en el texto de Acosta reflejará puntualmente los discursos manejados en su entorno directo como los discursos manejados a nivel nacional.

La lectura de cuerpos trae consigo un sinnúmero de significados y asociaciones en las que se pone en tela de juicio las diferencias en capacidades, inteligencia, temperamento, sexualidad entre otros atributos. Oscar, desde pequeño, se convierte en el objeto de las miradas de numerosas personas y a través de estas experiencias aprende a

ser un lector ávido de los cuerpos de color con los que interactúa. Héctor Calderón interpreta que Acosta intenta resaltar el entorno racial que experimentó de niño y que de alguna forma contribuyó a su adiestramiento sobre las relaciones raciales en los Estados Unidos:

In *Brown Buffalo*, Acosta forces the reader to note the decidedly ethnic character of U.S. society in the sixties, as he discovered as a child. In Riverbank, Acosta learned to be a nigger, forced to respect territorial and ethnic limits. As a young boy on a fateful Halloween night, on crossing into Okie territory he is ambushed and caught by Junior Ellis and his group and called a “fuckin’ nigger.” (Calderón 109).

La llegada de su familia a Riverbank, California, resultó por decisión de su padre quien estaba convencido de que, en ese estado, encontraría oportunidades que garantizaran la estabilidad económica y el ascenso social de la familia. Sin embargo, la persecución del “sueño americano” también implicó enterarse y adaptarse a los prejuicios raciales de los habitantes angloamericanos como el de los habitantes mexicanoamericanos de Riverbank.

Living in Riverbank was no different than living in a strange, foreign town. I was an outsider then as much as I am now. Particularly during the first three years, Bob and I had to defend ourselves against the meanest and toughest boys . . . They said we weren’t *real* Mexicans . . . we didn’t expect the Mexicans in California to act like gringos. But they did. We were outsiders because of geography and outcasts because we didn’t speak English and wore short pants. (77)

Al señalar los pleitos con los niños mexicoamericanos de California, Oscar está dejando entrever las fuerzas sociales enrevesadas que provocaron el aislamiento de él y su hermano dentro de su propio grupo étnico/racial. En gran medida, los niños californianos juzgan a Oscar y su hermano a base de su vestimenta y la incapacidad de hablar inglés. Oscar se muestra estupefacto ante los juicios de los niños californianos y contribuyéndolo a los deseos de estos por creerse gringos. Lo irónico de estos enfrentamientos y aprendizajes es que el padre de Oscar impulsaría a sus hijos hacia el mismo nivel de asimilación que los niños californianos, cosa que hacia el final de la autobiografía cobraría factura en su identidad y orgullo cuando en México, nuevamente es juzgado por su apariencia “americanizada” y su incapacidad de hablar español. Además de los esfuerzos por defenderse de los niños mexicoamericanos, Oscar y su hermano, también se cuidaban de los niños angloamericanos: “We had to fight the Okies because we were Mexicans! It didn’t matter to them that my brother and I were outcasts on our own turf . . . To them we were greasers, spics and niggers” (78). En el caso de los niños angloamericanos, las diferencias raciales entre anglos y otros estaba rigurosamente marcada y no existía la matización o reconocimiento entre los diferentes cuerpos étnicos/raciales. Incluso, entre los amigos angloamericanos de Oscar, las distinciones raciales entre los diversos cuerpos étnicos son obviadas, dándole una lectura superficial a los cuerpos de color. El mismo Oscar apunta hacia esto al recordar que sus amigos lo llamaban “Jigaboo”, un término peyorativo para referirse a una persona de descendencia africana. De acuerdo a Oscar, sus amigos no usaban el término como forma de insulto,

sino como un modo de clasificación. No obstante, a su vez, señala que sus enemigos, lo llamarían “nigger”, con la intención explícita de ofenderlo.

Las experiencias durante su niñez provocaron que Oscar permaneciera en un estado intenso de alerta y atención sobre las relaciones raciales. Viviendo en Riverbank le permitió darse cuenta de las relaciones raciales y las consecuencias de ser juzgado como el “Otro”. La internalización de ser constantemente racializado como un afroamericano, lo motivó a disfrazarse como un afroamericano en una fiesta de Halloween:

I actually went as a nigger. I rubbed my face with burnt wood. I took my mother's red rouge, painted huge lips, and borrowed my old man's white Navy gloves he kept stored with all his war equipment in case they ever called him to defend his adopted flag now that he'd become a citizen. (87)

Sin embargo, la noche termina de manera desastrosa ya que, en camino a su casa, él y su amiga son agredidos por un grupo de niños angloamericanos. Uno de ellos lo tumba y le apunta la lámpara de mano en su cara: “Ralph kicked my balls. ‘Looke here . . . I got me a fuckin nigger”” (88). Entre dos niños, lo golpean, uno de ellos, Junior Ellis, con el quien tendría otro enfrentamiento en el futuro. Cuando llegan a casa de su amiga Senaida, tienen la oportunidad de denunciar formalmente a los niños angloamericanos, pero se niegan a hacerlo por temor a las repercusiones de la denuncia. En este instante, Oscar aprende que existen consecuencias a la asunción de identidades, pero también afirma que reconoce que no existe ningún tipo de justicia cuando personas de color son agredidas por miembros de grupo mayoritario.

El aprendizaje que adquiere Oscar en Riverbank le sirvió para poder navegar situaciones precarias en el futuro como adulto. Además, Oscar se da cuenta que su aspecto físico le hace imposible escaparse de las fuerzas sociales que intentan clasificarlo en términos raciales:

All my life strangers have been interested in my ancestry. There is something about my bearing that cries out for history. I've been mistaken for American Indian, Spanish, Filipino, Hawaiian, Samoan and Arabian. No one has ever asked me if I'm a spic or a greaser. Am I Samoan? (68)

Sin embargo, aunque Oscar está consciente de que su aspecto físico es objeto especulación para otros, Oscar asume el reto de desestabilizar los pensamientos estereotípicos e ideas preconcebidas sobre personas de distintas razas. Así pues, durante su odisea por los estados del oeste, Oscar participará en los actos de racialización en los que se encuentra para consecuentemente subvertirlos a su favor a través de la sátira. Por ejemplo, sabiendo que su físico causa ambigüedad, con frecuencia opta por identificarse como un hombre samoano, de nombre Henry Hawk:

Ah, yes. I'd told her my name was Henry Hawk . . . when she started telling me about her trip to Mexico City . . . I hate for people to assume I'm an authority on Mexicans. Just because I'm a brown buffalo doesn't mean I'm the son of Moctezuma, does it? Anyway, I told her I was a Samoan by the name of Henry Hawk. That made it easier for her to tell me what she really thought of Mexico. (101-102)

Aquí Oscar se muestra como objeto y lector de los discursos raciales que operan en la racialización de cuerpos de color en la sociedad estadounidense. La apariencia de Oscar inspira a que personas conversen con él sobre temas relacionados a México. Su amiga Karin percibe su piel morena y asume que Oscar es mexicano hasta que él la corrige, identificándose como un samoano. Esta interacción muestra que Oscar es un ávido lector de las relaciones raciales estadounidenses y que asumir diferentes identidades raciales le permite cierta agencialidad para autodefinirse. En primer lugar, la falta de honestidad con respecto a su mexicanidad le quita el poder a Karin de imponerle una identificación a base de su apariencia. Es decir, desestabiliza la lectura directa y como a modo de sentido común que Karin hace sobre los cuerpos morenos. En segundo lugar, al identificarse como samoano, Oscar sabe que Karin se sentirá más cómoda, disminuyendo cualquier sentido de ansiedad, y le platicará “what she really thought of Mexico” (102). Oscar entiende la dinámica de conversaciones en las que alguien lo ha clasificado y se reserva sus verdaderos comentarios con tal de decir algo que lo pueda ofender.

Las maniobras o los malabarismos que Oscar hace con distintas identidades le facilitan penetrar espacios a los que un hombre mexicano difícilmente tendría acceso, y mucho menos a ser bienvenido. En Ketchum, Idaho, es cuestionado por un cantinero, al que Oscar describe como un “fat, pimple-faced cowboy” sobre su lugar de residencia, pero con mensaje de fondo que inquiriría sobre el motivo de su visita al pueblo tan remoto. El ingenio de Oscar le permite navegar la conversación con el cantinero y mitigar sus sospechas, diciéndole que viene desde Oklahoma. El cantinero entonces pregunta si

Oscar es un indio “Cherokee”, pero Oscar lo corrige con “Blackfoot” y que se dirige a Wyoming para comprar unos búfalos:

“Oh, I see,” he said relieved. “What, you a foreman?”

“Chief . . . my tribe holds the deed.”

“So you’re a chief? I mean, a *real chief*.”

“Well, I ain’t got no feathers. But I’m the head man, yeh.” (102)

Esto último ocasiona la risa del cantinero y la confianza en Oscar. Después Oscar le miente que está en Ketchum para visitar la tumba de su amigo y supuesto patrón, Ernest Hemingway, al que había conocido en Cuba. El cantinero, dejándose llevar totalmente por el engaño de Oscar, le indica cómo llegar al cementerio y al monumento que se le hizo a Hemingway. Oscar le ofrece la mano, agradeciéndole y provocando una amable despedida del cantinero: “No trouble at all, Chief. My pleasure” (104). La interacción con el cantinero vuelve a demostrar el ingenio para navegar las relaciones raciales con personas que mantienen una imagen estereotípica de personas de color. La deshonestidad con la que Oscar maneja esta interacción, por una parte, le sirve como táctica de supervivencia en un lugar desconocido y, por otra parte, desestabiliza y reta las percepciones raciales hegemónicas que informan el conocimiento del cantinero. Las interacciones que Oscar sostiene de esta índole son una característica marcada en el texto. Calderón ilustra que, en estas interacciones, Acosta replica las divisiones sociales existentes:

In his travels through his life both before and during the summer of 1967,

Acosta forces the reader to look at society as divided between American

and ‘un-American’ worlds, which is to say, to look at those that have been marginalized by middle-class American society. In telling his life through a wide variety of social spaces, Acosta offers from the Chicano point of view a powerful critique of America’s ideological solution to ethnicity and class conflict, the melting pot. (Calderón 107)

Además de las divisiones sociales que Oscar demarca a lo largo de su viaje por el oeste del país, también reproduce discursos raciales que no solamente dejan en evidencia el carácter racista de su entorno, pero lo señalan a él como participante en los procesos de racialización que a menudo critica. Sin embargo, el proceso de racialización en el que participa Oscar se origina a base de la necesidad de navegar y sobrevivir los espacios sociales en los que ha incurrido. El análisis de Calderón apunta hacia esto:

Acosta’s use of racial and sexual slurs—spic, greaser, okie, nigger, jap, chinks, hillbillies, and fags—to map out ethnic and group boundaries. These terms certainly do exist in the English language. Like the word “nigger” that Acosta internalized, these words now explode out from inside him. Although not in good taste, these terms refer not so much to racist language but to the obscenity of racism that Acosta had endured throughout his life until he arrived at his new ethnic identity in his place of birth, El Paso. (Calderón 109-110)

Al calificar su mundo social en términos raciales, Oscar logra identificar ciertos espacios y adaptar su identidad y comportamiento de acuerdo al espacio que habita. Un ejemplo de la cartografía étnica que crear Oscar se ilustra cuando describe el pueblo de Riverbank:

If you lived on the West Side, across from the tracks, and had brown skin, you were a Mexican. Riverbank is divided into three parts, and in my corner of the world there were only three kinds of people: Mexicans, Okies and Americans. Catholics, Holy Rollers and Protestants. Peach pickers, cannery workers and clerks. (*Brown Buffalo* 78)

Aunque Oscar muestra gran conocimiento y destreza para cartografiar la topografía racial en el entorno estadounidense, su conocimiento de poco le servirá cuando decida cruzar la frontera internacional a Ciudad Juárez.

El retorno al lugar de nacimiento de Oscar solamente sirve para desestabilizar las visiones nostálgicas de los pocos años que vivió en El Paso. La ciudad se ha vuelto casi irreconocible con todos los cambios que ha estado en California. Además, como se detalló en la sección anterior, cuando cruza la frontera internacional para Ciudad Juárez, la población se ha invertido por completo y puede mirar caras “morenas” en todas partes. Sin embargo, compaginado con el análisis de Rosales de la frontera como un falso refugio, Oscar experimenta un sentimiento falso de seguridad con respecto a su propia apariencia como un mexicano. Los sentimientos de inseguridad sobre su identidad como un mexicano replican aquellos sentimientos que sintió cuando recién llegó a California. En aquel entonces los niños californianos mexicoamericanos concluyeron que Oscar no era un mexicano real porque se vestía diferente y no hablaba inglés. Lo irónico es que, como adulto, su vestimenta refleja la moda estadounidense y ha olvidado casi por completo el español, lo cual le provoca una inseguridad desmesurada cuando en el tranvía a Ciudad Juárez y un oficial se dirige en su dirección:

When the thick guard in uniform approached me I felt a tingle in my neck. I had no passport, no identification of any kind whatsoever . . . When he looked at my Pendleton shirt and Lama boots I was certain he'd interrogate me. . . . Where have you been? Just who are you anyway, *muchacho*? And just how would I explain to him about Mr. Wilkie if I couldn't speak Spanish? And would they provide an interpreter? *Por favor*? No, I knew it wouldn't do. I knew I'd be arrested . . . Impersonating a *mexicano*? Is there such a charge? (187)

Oscar se siente incómodo en este espacio fronterizo porque siente que no une los “requisitos” para ser considerado como un mexicano. Más aún, comienza a entender que, en este espacio fronterizo, como en todos los que, navegado anteriormente, existen otros factores, además de lo racial, que permiten navegar esos espacios con facilidad. Por todo esto, Oscar se siente culpable de hacerse pasar como un mexicano, pero tiene esperanza que, durante su estadía en Juárez, logrará conseguirlo. Para su fortuna, Oscar no es interrogado por el oficial y éste pasa sin prestarle atención. La inseguridad que siente al cruzar la línea fronteriza desestabiliza la facilidad con la que navega espacios inciertos en los Estados Unidos, por lo cual, tiene que ajustar su comportamiento, ideas preconcebidas de relaciones sociales y las visiones nostálgicas que guarda de un país al que nunca conoció.

Desde que Oscar cruza la frontera, se muestra intensamente alerta a su entorno. A diferencia del orden monótono que rehusó en San Francisco para adentrarse en el caos de su viaje y búsqueda, cuando llega para Ciudad Juárez, Oscar se muestra inseguro con su

alrededor e intenta configurarle un orden al caos que percibe en Ciudad Juárez. En efecto, Oscar se siente como un usurpador de lo mexicano, y comienza a cuestionar si en realidad encontrará lo que busca en ese espacio. En poco tiempo, Oscar es aproximado por un lenón, o padrote, lo cual irónicamente le reanuda cierta seguridad a Oscar por ser una figura conocida: “A pimp stopped me in front of a bar . . . A slight, natty mustache and the same silk suit you see on all barkers in San Francisco, Panama or Juarez” (189). Cuando entra, todo le parece reconocible. Reafirmó que las decoraciones psicodélicas, la música y las mujeres en aquel bar era el mismo espectáculo que había visto en otros bares en los Estados Unidos. Un tanto decepcionado, Oscar se dirige a tomarse un trago cuando una mujer pelirroja le pregunta si le puede comprar una bebida. Oscar mira a la mujer y se irrita porque creer que los dueños del bar han contratado a mujeres americanas, y para colmar su frustración hablan español mejor que él. Cuando Oscar le habla en inglés, la mujer demuestra que desconoce el idioma y Oscar le replica: “You can’t bullshit me, I know you’re from the States” (189). La mujer entonces le llama a su amiga, igualmente irritada con la postura de Oscar y le pregunta: “*Oye, que dice este indio?*” (189). Inmediatamente, Oscar reconoce que ha cometido un grave error. Oscar, tan acostumbrado a “leer” a las personas en los Estados Unidos, lee mal las pistas corporales cuando se encuentra en Juárez. Demuestra que, aunque pueda tener un amplio conocimiento de las relaciones raciales que operan en los Estados Unidos, desconoce por completo cómo estas relaciones raciales se manifiestan en México. Más aún, la pelirroja alega “*Y este, no me digas que no es Mexicano?*” (189), pillando a Oscar del “crimen” de suplantar a un mexicano:

The redhaired lady with peach skin taunted me. In Panama I had met some light-skinned Costa Rican missionaries and in Riverbank we knew an Oscar Sandoval who had freckles and red hair. But I always imagined the Mexican as a dark-skinned person, a brown buffalo. So when she threw that same accusation in my face, questioning my blood, wondering from what Goddamn tribe I must have wandered, I wanted to give her the Samoan bit again as I had done all those years of my search for a reconciliation with my ancestry. But it would not come. I could not joke about this as I had with the *americanos*. The woman had a legitimate question. For God's sake, she knew I was *mexicano* and yet I couldn't even offer her a drink in our language! . . . So instead I took the bull by the horns and did the best I could with grunts and groans and hands flying in the air. (189-190)

El intercambio con Sylvia (la pelirroja), demuestra que Oscar también participa en el acto de racialización y que él también ha asimilado los estereotipos de los mexicanos que son desplegados en los Estados Unidos y los aplica de la misma forma. Según él, todos los mexicanos eran de piel morena u oscura, no de piel clara y cabello rojo como Sylvia. Por una parte, su estimación errónea lo deja atónito frente a estas mujeres, obligándolo a modificar sus propias ideas preconcebidas. Por otra parte, las acusaciones de las mujeres lo fuerzan a identificarse y aunque en episodios anteriores nunca tuvo problemas para asumir una identidad, en esta ocasión, entiende que no puede recurrir a su rutina samoana. Oscar se da cuenta que, a lo largo de su viaje, las distintas identidades que ha

asumido solamente han servido para entorpecer el proceso difícil y penoso de reconocer que su asimilación a la sociedad estadounidense lo ha distanciado de sus raíces culturales mexicanas. Como resultado, Oscar se resigna y trata de reconciliar sus deficiencias lingüísticas en español con gruñidos, gemidos y movimientos frenéticos de manos.

En *Brown Buffalo*, las mujeres son figuras prominentes en desestabilizar y modificar la identidad de Oscar. Después del malentendido en el bar de Juárez, Sylvia y la amiga (Teresa) le “ratifican” temporalmente a Oscar su mexicanidad, acostándose con él²⁷, con lo que Oscar afirma que “I learned how to be a serious Mexican for the first time in my life” (190). El supuesto progreso que hace Oscar en la búsqueda por su identidad es deshecho por la jueza que días después le ordena que se regrese para los Estados Unidos, no sin antes recriminarle su falta de profesionalismo como abogado y su incapacidad de hablar en español. A partir de su viaje a México, Oscar regresa a los Estados Unidos para reafirmar su nueva identidad como un Brown Buffalo, rehusando ser identificado como estadounidense o mexicano.

Interrogando al indio en Brown Buffalo

El breve contacto que tiene Oscar con México reta las nociones raciales que sostenía con respecto al aspecto físico del mexicano pero dejará entrever cómo descifra y equipara los discursos raciales codificados en el término “indio”. En el bar de Juárez, cuando Sylvia exclama, “*Oye, que dice este indio?*”, se está situando a la figura de Oscar dentro de la ideología nacionalista mexicana que concibe identidades progresistas de

²⁷ En *Narratives of Greater Mexico*, Héctor Calderón interpreta que en *The Autobiography of a Brown Buffalo*, la identidad sexual de Oscar está íntimamente conectada a su identidad étnica.

acuerdo al distanciamiento de lo indígena y a la cercanía con lo europeo civilizador. De manera que cuando Oscar se supuestamente se desiste a hablar en español, Sylvia lo interpreta como una transgresión social que amerita categorizarlo como incivilizado. Cuando Oscar se da cuenta que lo llaman “indio”, automáticamente entiende que ha quebrantado algún código social. En efecto, el término indio es uno con el cual Oscar está familiarizado porque cuando era chico, su madre a menudo asignaba el título de “indio” a cualquier persona que no mostraba un comportamiento civilizado. De acuerdo a Oscar:

My mother, for example always referred to my father as *indio* when he'd get drunk and accuse her of being addicted to aspirin. If our neighbors got drunk at the baptismal parties and danced all night to *norteno* music, they were “acting like Indians.” Once I stuck my tongue in my sister Annie's mouth—I was practicing how to French kiss—and my ma wouldn't let me back in the house until I learned to “quit behaving like an Indian.”

Naturally when Bob refused to salute the American flag, he was just another one of “those *lazy* Indians.” And when my sisters began to develop their teen-age fat, as their *chi chis* expanded my mother was always after them to lay off the tortillas with hunks of colored margarine if they didn't want to end up marrying “some Indian.” (86)

Para la madre de Oscar, el decirle indio a una persona, no tiene nada que ver con el aspecto físico o la raza. Todo tiene que ver con el estatus social, el comportamiento o la forma en que una persona vive. Sin embargo, Martha E. Sánchez discrepa y señala que la madre de Oscar “gives the word racist overtones because she inculcates in Oscar a desire

to be ‘white’ and always applies the term *indio* to ‘Mexicans’” (113). Rafael Pérez-Torres, por su parte, hace eco de la lectura de Sánchez y agrega: “As promiscuity, licentiousness, drunkenness are taught to be Indian traits, Acosta learns cultural stereotypes that encode moral qualities into racialized physical features. The conflation of race and culture is complete. Acosta is thus taught to desire those somatic qualities most unlike his” (64).

El discurso cultural que activa la madre de Oscar, en relación a lo civilizado y lo indio, determina qué aspectos del cuerpo son significativos, cuáles partes del cuerpo son visibles y lo que conlleva esa visibilidad (Smith y Watson 50). Sin embargo, en ese discurso subyacen registros de jerarquías sociales y estructuras de poder presentes en la época colonial en México. En el contexto estadounidense, Oscar sobrepone y equipara el discurso de la madre a las relaciones raciales que dictan su entorno en Riverbank. Por ejemplo, en el cuarto año de primaria, Oscar se enamora de una chica angloamericana, Jane Addison, y trata de impresionarla cuando logra vencer a Junior Ellis, el chico que a menudo lo llamaba “nigger”. Cuando entran al aula, Jane lo ridiculiza en frente de toda la clase al señalar su mal olor corporal. Oscar se muere de la vergüenza y llega a una desastrosa conclusión:

I am the nigger, after all. My mother was right. I am nothing but an Indian with sweating body and faltering tits that sag at the sight of a young girl’s blue eyes. I shall never be able to undress in front of a woman’s stare. I shall refuse to play basketball for fear that some day I might have my

jersey ripped from me in front of those thousands of pigtailed, blue-eyed girls from America. (94-95)

En este pasaje, Oscar logra equiparar los términos “nigger” e “indio/Indian” en términos raciales y sociales. Con esto, Oscar está sugiriendo que la clasificación de “nigger”, para los angloamericanos de Riverbank, funcionan de la misma en que su madre emplea el término “indio” para referirse a los mexicanos (Sánchez 113). De modo que, en su afán por desistir ser clasificado como un “nigger”, Oscar indirectamente está desistiendo a ser clasificado como un “indio/mexicano”. De cierta manera, su entorno social y familiar han contribuido no solamente al deseo de cuerpos con cualidades distintas al suyo, pero en a la par de eso deseo, está el fuerte descontento y repulsión con su propio cuerpo. El proceso fallido de asimilación, por lo tanto, eso el origen de su ruptura y desarraigo con su identidad étnica y racial.

La odisea de Oscar, en gran parte, se debió a la ansiedad y trauma psicológica de adaptarse a una sociedad que le exigía apartarse de su cultura y asumir los valores estadounidenses. Oscar recurre al otro extremo de su identidad, esperando encontrar en México una cura para su crisis, pero vuelve a ser defraudado. Al asumir la identidad de “Brown Buffalo”, Oscar demuestra que ha tenido la oportunidad de reflexionar sobre las implicaciones que está declarando conllevan. Afirma su rechazo de los discursos culturales americanos y mexicanos, y reconoce que estos solamente le han provocado una aflicción psicósomática incurable. El afirmar su identidad como Brown Buffalo, se vuelve para Oscar una selección correcta y justa que lo eleva sobre ambos discursos nacionales.

En la siguiente sección, Richard Rodriguez mostrará una aproximación a las cuestiones de identidad racial totalmente distinta a la de Acosta. En *Hunger of Memory*, a diferencia de Acosta, Richard Rodriguez aplaude el proceso de desarraigo que conlleva la asimilación, considerándolo un paso necesario si es que una persona quiere adentrarse de lleno en la sociedad estadounidense. Sin embargo, se observará que su aceptación de las supuestas condiciones para gozar de la vida de clase media en los Estados Unidos está sesgada por ideologías conservadoras sobre los temas de educación, cultura/idioma y raza.

Richard Rodriguez y el sueño americano

La autobiografía de Richard Rodríguez, *Hunger of Memory: The Education of Richard Rodriguez* (1982), refleja el proceso de asimilación de Rodríguez y su relación de los sacrificios que conlleva la ascensión de un individuo de estatus social bajo a uno de clase media en los Estados Unidos. A diferencia de la autobiografía novelesca de Oscar Acosta, *Hunger of Memory* se presenta como una colección de ensayos autobiográficos en los que se despliega un discurso de ascenso social por excelencia y, cuyo sujeto autobiográfico, tinta las reflexiones que narra con ideologías neoconservadoras que enaltecen el individualismo y rechazan cualquier apego a una identidad étnica y racial.

Richard Rodriguez, hijo de inmigrantes mexicanos, nació en San Francisco, California en 1944. Sin embargo, Rodríguez creció en Sacramento, en un barrio residencial predominantemente anglosajón. Durante su niñez, asistió a escuelas católicas

privadas y consecuentemente asistió a universidades prestigiosas como la Universidad de Stanford en California, la Universidad de Columbia en Nueva York y la Universidad de California, Berkeley. A pesar de no haberse doctorado de esta última para continuar una carrera académica, la publicación de su autobiografía *Hunger of Memory*, que detallan sus experiencias escolares, logró convertirlo en una figura pública reconocida.

La razón por la que *Hunger of Memory* aún es un texto tan controvertido se debe precisamente a las posturas conservadoras que toma Rodriguez con respecto a la educación de niños socialmente desamparados. A base de sus propias experiencias educacionales, Rodriguez concluye que los hispanohablantes deben abstenerse del uso del español si quieren asimilarse exitosamente a la sociedad estadounidense.

Puntualmente, lo representa como la idea de rechazar una identidad “privada” para aspirar a una identidad “pública”. Rodriguez se suscribe a la idea de que la población minoritaria necesita desvincularse de las características que los marca como culturalmente distintos. Es decir, para Rodriguez, la asimilación a toda costa debe ser el objetivo principal de las poblaciones minoritarias. Reconoce que, en el proceso de asimilación, las poblaciones minoritarias “perderán” parte de su cultura, pero considera que esa pérdida se justifica en los beneficios que obtendrán como ciudadanos americanos. Considera además que el impulso por programas acción afirmativa, por un parte, debilitan las oportunidades de los beneficiarios porque se está minimizando el estándar de rigor educativo y, por otra parte, es una iniciativa injusta que sobrevalora la asistencia de estudiantes de color a las universidades sobre la valoración de las facultades intelectuales, en concreto. Más aún, los argumentos que propone Rodriguez han sido bien recibidos por

el ala conservadora estadounidense al tratarse de un miembro de un grupo minoritario que públicamente rechaza iniciativas, mayormente democráticas, en beneficio a grupos minoritarios. Por lo contrario, varios académicos mexicoamericanos han sido férreos críticos de las opiniones de Rodríguez. Según Tatum, los mexicanoamericanos son críticos de la obra de Rodríguez porque el texto representa “at best a naïve and uniformed point of view and at worst an expression of self-hate” (104).

A partir de la publicación de *Hunger of Memory*, Richard Rodríguez adquirió cierto prestigio como escritor y se vio favorecido por editoriales del noreste del país. Desde entonces, ha publicado numerosos artículos en revistas influyentes como *American Scholar*, *Harper's*, *New Republic* y *Time*. Además, Rodríguez se ha vuelto una voz autorizada en los medios principales para discutir asuntos que conciernen a la comunidad mexicoamericana, así como los temas de la población latina, en general. En efecto, Rodríguez se convirtió en un experto en los asuntos de una población que por mucho tiempo se rehusó a reconocer. De hecho, con cierta ironía, Rodríguez escribe en su segundo texto, *Days of Obligation* (1992), que la Corporación de Radiodifusión Británica (BBC) lo contrató como presentador de un documental sobre la frontera entre Estado Unidos y México: “A man who spent so many years with his back turned to Mexico. Now I am to introduce Mexico to a European audience” (xv-xvi).

La notable y controvertida recepción de *Hunger of Memory* desde luego ha suscitado numerosos estudios que está por demás enumerar aquí. En cambio, nuestro interés con el primer texto de Rodríguez se centra de manera exclusiva en el tema de la formación racial del sujeto autobiográfico y la marcada aceptación de las ideologías

conservadoras sobre la asimilación de comunidades minoritarias. Esto le resta importancia a la diversificación cultural y, por ende, evita la discusión de asuntos raciales, arguyendo que cualquier discusión de raza es irrelevante, si se considera que la verdadera problemática de división social en los Estados Unidos recae en las diferencias culturales y económicas. Aunque Rodríguez promueve la idea de que la educación es la herramienta que puede ayudar a niños socialmente desamparados a ascender por los peldaños sociales, es inevitable señalar los episodios que tratan exclusivamente los temas raciales. Mientras que Oscar, en *The Autobiography of the Brown Buffalo*, maneja un discurso que, en cierta medida, representan las actitudes raciales sociales y personales, Richard, el narrador de *Hunger of Memory*, evitará ahondar en el tema más allá de su propia percepción racial. En otras palabras, evita escrudñar sobre el tema a un nivel más amplio, dejando en claro las inconsistencias de su argumento a favor de una sociedad daltónica.

De niño socialmente desamparado a hombre americano de clase media

El prólogo de *Hunger of Memory*, como el primer capítulo de *The Autobiography of a Brown Buffalo*, inicia con la identificación inicial del sujeto, en este caso, Richard, el narrador. Richard es bastante conciso en su manera de identificarse y dejar en claro sus posturas políticas y culturales. Asimismo, el prólogo, de cierto modo, se vuelve una carta de presentación para el lector porque Rodríguez, por una parte, detalla cómo se identifica y, por otra parte, cómo debe de leerse su autobiografía. Rodríguez intenta desarmar las posibles ideas preconcebidas que se pueden tener a priori de Richard, un joven

mexicoamericano. En otras palabras, trata de anticipar cualquier lectura de su autobiografía como una autobiografía de literatura étnica. Rodríguez abre el prólogo resumiendo su vida en tono de cuento de hadas: “Once upon a time, I was a ‘socially disadvantaged’ child. An enchantedly happy child. Mine was a childhood of intense family closeness. And extreme public alienation. Thirty years later I write this book as a middle-class American man. Assimilated. Dark-skinned” (1). Puntualmente, este cuento de hadas caracteriza “el sueño americano”, la idea de que, en los Estados Unidos, cualquier persona, sin importar su origen, puede prosperar, tener éxito y gozar de la movilidad social hacia arriba. Lo interesante de esta declaración inicial es la transformación y el desenlace de su origen como niño “socialmente desamparado” a un “hombre americano de clase media”, “asimilado” y de “tez oscura”. A priori, Rodríguez asienta el proceso de asimilación a los valores estadounidenses. No obstante, lo particular de esta afirmación es la necesidad de resaltar su color y adelantar lo que será una reflexión sobre su aspecto físico y su argumento de que, a pesar de su color, puede lograr asimilarse y conseguir la movilidad social ascendente.

Otros aspectos que resalta Rodríguez en el prólogo son sus posturas en oposición a ciertos programas gubernamentales y, por consiguiente, su rechazo de lazos culturales con un pasado que no le provoca interés. Reconoce que sus declaraciones comúnmente incitan reacciones de líderes de grupos étnicos de asociación política izquierdista. Además, rechaza de manera deliberada, cualquier nexo con México, su historia y su cultura: “Aztec ruins hold no special interest for me. I do not search Mexican graveyards for ties to unnamable ancestors. I assume I retain certain features of gesture and mood

derived from buried lives” (3). A pesar de su rechazo deliberado de los lazos culturales que pueda tener con México y sus padres, menciona que esta autobiografía se caracteriza por narrar los eventos que llevaron a la pérdida y desconexión que siente hacia sus padres. Lo interesante es que esto lo llama “An American story” (4), que ciertamente implica que la única forma de lograr ser aceptado por la sociedad estadounidense conlleva esta pérdida. Sin embargo, uno puede pensar que es “aceptado” pero quizá no lo sea completamente. Concluye este prólogo con decir que este texto no debe de ser catalogada como “literatura étnica”, de nuevo reafirmando su rechazo de esta clasificación. Aunque parezca que Rodríguez es indiferente a los rótulos sociales, termina por enfatizar que este texto narra la historia de un hombre de clase media: “a middle-class man” (6). Al parecer, lo que le gusta destacar a Rodríguez desde un inicio es su estatus social. Destacar que no es pobre, o de clase baja, sino que ahora dispone de dinero, que le brinda el lujo y tiempo para escribir, y que lo ha colocado en el peldaño medio de la clase social estadounidense.

Si se retoma la explicación que ofrece Hazel Markus Rose en el capítulo anterior sobre la construcción de identidad, Rodríguez desde un inicio, está identificando aspectos que quiere que lo definan. En particular, el aspecto de clase social que lo ubican como “un hombre de clase media” exento de vínculos culturales (y lingüísticos) extranjeros que le impidan navegar el espacio público americano y angloparlante. Claramente, los aspectos que trae a colación constituyen lo que él interpreta como elementos claves de una identidad pública. Según Rodríguez, solamente la identidad “pública” que ha adquirido a través de su educación le facilitan la asimilación, cosa que personas que se

aferran a su identidad privada, no pueden lograr. A diferencia de la identidad “pública”, Rodríguez considera que la identidad “privada”, si bien fomenta una intimidad familiar intensa, igualmente fomenta la alienación pública, dificultando el proceso de asimilación que garantizará la movilidad social.

La transformación de su identidad privada a la identidad pública inicia cuando Rodríguez asiste la primaria católica y es forzado a disminuir su uso del español para que pueda aprender inglés. En el capítulo titulado “Aria”, Richard narra su experiencia y negociación entre idiomas aparentemente dispares en términos sociales. Mostrando su predilección por la instrucción exclusiva en inglés, se opone de manera férrea a la educación bilingüe:

It is a program that seeks to permit non-English-speaking children, many from lower-class homes, to use their family language as the language of school. . . . It is not possible for a child—any child—ever to use his family’s language in school. Not to understand this is to misunderstand the public uses of schooling and to trivialize the nature of intimate life—a family’s language. (10)

Para Rodríguez, la adquisición del inglés o el idioma “público” es importante para la movilidad social y, por lo tanto, resalta que el objetivo de la escolaridad es de fortalecer la identidad pública americana, no la identidad privada foránea. Al mismo tiempo, Rodríguez deja entrever que la discusión sobre el uso lingüístico conlleva una ideología subyacente sobre el estatus socioeconómico de los niños que no hablan inglés. Cuando menciona que el programa de educación bilingüe le permite hablar el idioma nativo a los

niños que no hablan inglés, señala además que muchos de estos niños provienen de hogares de clase baja. En este fragmento, Rodríguez asume que los niños que no hablan inglés automáticamente están en desventaja y seguramente habitan un rango social económico bajo. Debido a su estatus social, los niños que no hablan inglés, niños socialmente desamparados como alguna vez lo fue él, poco pueden aportar a la experiencia escolar de los otros niños. El comentario de Rodríguez hace eco de las prácticas pedagógicas que Angela Valenzuela señala en *Subtractive Schooling: US-Mexican Youth and the Politics of Caring* (1999) como el menosprecio cultural y lingüístico de niños mexicanos. Según Valenzuela, “subtractive schooling encompasses subtractively assimilationist policies and practices that are designed to divest Mexican students of their culture and language. A key consequence of these subtractive elements of schooling is the erosion of students’ social capital” (20). Así pues, Rodríguez vislumbra con exactitud el rol “despojador” de la educación estadounidense. Rodríguez, quien en un momento se consideró bilingüe, irónicamente, se vio en “desventaja” por tener conocimiento de dos idiomas. De modo que la elección de un idioma por otro representa un cisma que Rodríguez considera necesario.

El cisma lingüístico que experimentó Richard se representa claramente en su memoria de la visita de sus maestras a su casa. Richard describe este episodio como un choque de dos mundos, en el que el mundo escolar se entrometía al mundo familiar, al mundo íntimo. Las tres maestras/monjas se dirigieron a la casa de los Rodríguez, a inquirir sobre el uso del inglés en el hogar:

With great tact the visitors continued, ‘Is it possible for you and your husband to encourage your children to practice their English when they are home?’ Of course, my parents complied. What would they not do for their children’s well-being? And how could they have questioned the Church’s authority which those women represented? In an instant, they agreed to give up the language (the sounds) that had revealed and accentuated our family’s closeness. The moment after the visitors left, the change was observed. ‘*Ahora*, speak to us *en inglés*,’ my father and mother united to tell us. (20)

Desde este punto en adelante, Richard paulatinamente se adentra en los sonidos de idioma que por tanto tiempo despertó su interés. Aseguraba que las personas que hablaban inglés se percibían llenos de confianza y con aire de autoridad, a diferencia de sus padres que lo hablan con dificultad, lo cual le provocaba sentimientos de vergüenza e inseguridad a Richard (14). Más aún, con respecto al idioma Ramón Saldívar observa:

Each world’s language brought out different emotions. Spanish radiated family intimacy but also provoked shame and embarrassment. English opened doors to society’s networks, rewards, and recognitions, but also subverted the family’s sense of intimacy. His life then becomes a tenuous attempt to hold off these contradictions, to accept the benefits of his Mexican-ness while rejecting its demands, until he must irrevocably choose between them. (Saldívar 158)

Cuando, por fin, en la escuela Richard decide contestar a las preguntas de la maestra en inglés, este se siente por fin parte del entorno escolar y, por extensión, parte de la sociedad pública: “At last, seven years old, I came to believe what had been technically true since my birth: I was an American citizen” (20).

La incorporación de Richard al espacio público le costó la pérdida de intimidad que tenía con sus padres y familia. Aunque los padres de Richard hablaban un poco de inglés, este se avergonzaba porque sus padres poco podían hacer para ayudarle con sus tareas y elevar aún más su nivel de adquisición. Como resultado de sus avances escolares, Richard también observó el distanciamiento con sus padres: “But the feeling of closeness at home was diminished by then. Gone was the desperate, urgent, intense feeling of being at home; rare was the experience of feeling myself individualized by my family intimates. We remained a loving family, but one greatly changed. No longer so close; no longer bound tight by the pleasing and troubling knowledge of our public separateness” (20). El desarraigo cultural y lingüístico que experimenta Richard no es un fenómeno único, pues como se observó en *Brown Buffalo*, a Oscar le afectó mucho este distanciamiento, al grado que trató de solventar el distanciamiento acercándose a la frontera mexicana. Sin embargo, a diferencia de Oscar, Richard no ansia establecer una conexión con la comunidad mexicana, ya que, para él, México es un mundo extranjero que conoce solamente a través de las interacciones con su tío y su abuela. Richard recuerda que a su tío, a quién conocía por primera vez, le molestó que sus sobrinos no pudieran hablar en español, “*su propio idioma*” (29). Su abuela, en cambio, le importaba poco que Richard no hablará español. Aun así, Richard la retrata como una mujer foránea en un mundo

americano: “She was a woman in her eighties during the first decade of my life. A mysterious woman to me, my only living grandparent. A woman of Mexico . . . My one relative who spoke no word of English. She had no interest in *gringo* society. She remained completely aloof from the public” (37). Richard observa diferencias notables en la manera en que su familia se comporta en relación a las personas que observa en público. Richard no tienen esa opción ya que sobre él se ejerce una presión por parte de las maestras en su escuela que lo obligan a asumir aspectos y características “públicas” o americanizadas. Aunque en el principio duda de los cambios lingüísticos en su hogar, es el consentimiento de sus padres que lo convencen de que este paso doloroso, es necesario para su bienestar social. Era cuestión de tiempo para que Richard asimilara por completo los valores estadounidenses: “Only when I was able to think of myself as an American, no longer an alien in *gringo* society, could I seek the rights and opportunities necessary for full public individuality. The social and political advantages I enjoy as a man result from the day that I came to believe that my name, indeed, is *Rich-heard Road-ree-guess*” (26-27). Richard representa el proceso de asimilación como una aceptación de la realidad “inevitable” de la pérdida que implica formar parte de la sociedad estadounidense. Este proceso que lo ha llevado a desistir el uso del español, impactando la relación íntima con sus padres y familia extendida, no es una creación de una identidad distinta al estilo de Oscar Acosta. Más bien, el proceso que atraviesa Richard es uno que conlleva consentimiento y aceptación de una pérdida de lo íntimo y lo privado para ganar en el aspecto público, político y socioeconómico.

En el capítulo “The Achievement of Desire”, Richard intenta formular una explicación—o justificación—que valide la pérdida de los rasgos privados (i.e. cercanía a la familia, cultura e idioma) por continuar con sus estudios. Richard está convencido de que su experiencia, sus sacrificios y sus logros son una consecuencia inevitable del objetivo de formar parte de la sociedad estadounidense. No obstante, en su postura de conformidad y consentimiento, se desentiende de los esfuerzos de otros que critican en la instrucción de niños minoritarios para que pierdan esos rasgos de sus vidas privadas:

My awkward childhood does not prove the necessity of bilingual education. My story discloses instead an essential myth of childhood—inevitable pain. If I rehearse here the changes in my private life after my Americanization, it is finally to emphasize the public gain. The loss implies the gain. . . . Once I learned the public language, it would never again be easy for me to hear intimate family voices. (27)

Richard reconoce el impacto adverso que han tenido sus estudios en la cercanía con su familia, pero no puede realmente articular y aceptar el proceso de escolaridad hasta que en el museo británico hojeara el libro *The Uses of Literacy* de Richard Hoggart y se identifica con el concepto del “scholarship boy”. De acuerdo a Richard Hoggart, el “scholarship boy” proviene de la clase obrera, cuyos constituyentes, en la mayoría de los casos están destinados a fracaso académico. Considera Hoggart que los niños de clase obrera apenas, o casi nunca, cambian a partir de sus experiencias académicas. La excepción, son los niños y niñas—“scholarship boys and girls”—los que logran adaptarse al entorno escolar. Hoggart argumenta que el estudiante de clase obrera escasea de la

disciplina necesaria para sacar provecho a las lecciones que se imparten en el aula. Además, menciona que, a diferencia del estudiante de clase media, el estudiante de clase obrera observa que la vida que sus padres llevan se opone en gran medida a lo que aprende en la escuela. Richard, por su parte, se ve identificado en el concepto del “scholarship boy” e impone esta estructura a su propia vida, interpretando su experiencia a través de este análisis.

Rodriguez, el narrador, reestructura su vida a base de este concepto del “scholarship boy” para marcar puntualmente la transición que ejerce entre el espacio privado al espacio público. Observa esta transición en el cambio de la intimidad y seguridad familiar por la vida de clase media americana, el desuso del español por el inglés y la admiración de sus maestros en lugar de sus padres como figuras de autoridad y conocimiento. Efectivamente, la decisión de reprimir su pasado mexicoamericano de clase obrera para convertirse en la excepción—el “scholarship boy”—le cuesta enormemente, pero, según él, es una pérdida necesaria. Sin embargo, al reflexionar en sus experiencias, ya como adulto, no demuestra que ha logrado reprimir por completo esa identidad privada, ni tampoco demuestra, de manera tangible, el éxito que ha “ganado” a consecuencia de esa pérdida. Si bien, Richard goza de logros académicos, que señala la distancia que existe entre él y su familia, aún no se siente como parte de la comunidad de académicos a la que está por reunirse. Durante su estadía en Londres, ocupado en su investigación para completar su disertación, siente la misma tensión que ha sentido toda su vida, la tensión de querer formar parte de una comunidad o sociedad pública pero irremediamente ser susceptible a la nostalgia.

I found myself in the British Museum, as first content, reading English Renaissance literature. But then came the crisis: the domed silence; the dusty pages of books all around me; the days accumulating in lists of obsequious footnotes; the wandering doubts about the value of scholarship. My year in Britain came to an end and I rushed to ‘come home.’ Then quickly discovered that I could not. Could not cast off the culture I had assumed. Living with my parents for the summer, I remained an academic—a kind of anthropologist in the family kitchen, searching for evidence of our ‘cultural ties’ as we ate dinner together. (172)

Por una parte, la nostalgia que siente Richard nace en el momento en el que está por asumir su nueva identidad pública y es evidencia de que aún no ha logrado asumir o concretar esa identidad pública del hombre americano de media clase que presume en el prólogo. Por otra parte, la descripción que Richard hace de su educación se antoja carente, vana y hueca. Richard, a diferencia de Oscar, aspira a asumir una identidad teórica, desarrollada por un intelectual británico, en lugar de forjarse su propia identidad.

La convicción con la cual Richard aspira a ser un “scholarship boy” cuestiona la capacidad de Richard de lograr forjar su propia identidad porque desde su propia percepción, describe al “scholarship boy” de la siguiente forma:

The scholarship boy is a very bad student. He is the great mimic; a collector of thoughts, not a thinker; the very last person in class who ever feels obliged to have an opinion of his own . . . he lacks self-assurance. He does not forget that the classroom is responsible for remaking him. He

relies on his teacher, depends on all that he hears in the classroom and reads in his books. He becomes in every obvious way the worst student, a dummy mouthing the opinions of others. (71-72)

De modo que, en su afán por llenarse de conocimiento, Richard se preocupar por imitar todo lo que sus maestros le ofrecen sin cuestionamiento. Asiente en reprimir sus deseos, sus experiencias y hasta su propia individualidad bajo el argumento de que es necesario hacerlo para lograr éxito.

En algún momento, Richard ha de pensar que la sociedad le reconocerá su esfuerzo para percibirlo como un hombre americano de clase media, como uno de “ellos”. Sin embargo, de acuerdo con su narración, no parece ocurrir, aunque él lo aseguré en el inicio. Al finalizar *Hunger of Memory*, uno no puede concluir con certeza que Rodriguez, el narrador, ha llegado a encarnar esas categorías de identidad que delinea en el prólogo – “hombre americano de clase media” y “asimilado”. Según la interpretación de W. Lawrence Hogue:

Hunger of Memory shows unconsciously a Richard Rodriguez who has always been marginal to the experiences of the middle-class, white, American male because he is a person of color. The problem is that the convention of the scholarship boy that he imposes on his life forbids him to talk to about his private self, his subjective modern experience. (Hogue 83)

En esa experiencia subjetiva que señala Hogue, resalta el elemento racial que Richard menciona pero que no enfatiza como parte influyente en su identidad. Más bien, de

acuerdo a su propia percepción de su físico, este es descrito como un rasgo completamente desvinculado de su experiencia educacional, aun cuando algún maestro o estudiante se lo recuerda. Si se considera de nuevo el concepto del “scholarship boy”, Richard está tratando de instalarse dentro de una convención que parte desde un análisis de clase social y, quizá por tratarse de las experiencias británicas, es exenta de una revisión crítica de cómo la categoría de raza influye en la educación de los niños de clase obrera. Esto entonces vuelve a demostrar cómo Richard no solamente reprime su identidad racial, pero se convence y suscribe a una ideología racial daltónica en la que asegura que su identidad racial no tiene nada que ver con la adquisición de un estatus económico, social y político mayor del cual disponía como un niño “socialmente desamparado”. Richard está convencido de que el sueño americano se logra a base del esfuerzo propio, sin importar el origen o la cultura, todos tienen la oportunidad de lograr el éxito económico. Desafortunadamente, al igual que con el concepto del “scholarship boy”, Richard deja entrever que tiene un entendimiento tenue de lo que implica la categoría de raza en su propia vida y cómo está influye y se despliega en la sociedad estadounidense.

Dark-skinned

Richard, al inicio del prólogo, se identifica cabalmente como “a middle-class American man. Assimilated. Dark-skinned” (1). Lo que destaca de esta descripción es el rasgo final de “dark-skinned” o “de piel morena/oscura” porque evidencia que Richard está consciente de su aspecto físico. A su vez, en el capítulo “Complexion”, expone una

discusión íntima y reveladora sobre su aspecto físico, las actitudes de su familia y la exploración de la conexión entre personas de piel morena y la pobreza²⁸. En cuanto a su descripción física, Richard relata: “My complexion is dark. (My skin is brown. More exactly, terra-cotta in sunlight, tawny in the shade. I do not redden in sunlight. Instead, my skin becomes progressively dark” (121). En definitiva, la forma tan precisa con la que cataloga su color de piel, demostrando que para él no es suficiente catalogarse como “brown”, como lo harían comúnmente los grupos activistas del momento. Más bien se decide por “terra-cotta” y “tawny”, ambos matices más claros del color café estándar. Aunque quizá un detalle menor, lo que desde el inicio del capítulo manifiesta Richard es que la apariencia es una característica que no puede ignorar. Menciona que cuando era joven, su madre le advertía que no jugará tanto tiempo en el sol, para que su piel no oscureciera:

‘You look like a *negrito*,’ she’d say, angry, sorry to be angry, frustrated almost to laughing, scorn. ‘You know how important looks are in this country. With *los gringos* looks are all that they judge on. But you! Look at you! You’re so careless!’ Then she’d start in all over again. ‘You won’t be satisfied till you end up looking like *los pobres* who work in the fields, *los braceros*’. (121)

²⁸ Además de tratarse sobre el racismo internalizado de Richard, en el capítulo “Compleción” existe un discurso homofóbico implícito. En “Compleción” existe una negación sobre su propio cuerpo a su vez es una negación del deseo sexual socialmente proscrito de los cuerpos de los braceros. Para una discusión más detallada sobre el deseo homoerótico en *Hunger of Memory* véase *El ambiente nuestro: Chicano/Latino Homoerotic Writing* (2006) por David W. Foster.

Este pasaje, en primer lugar, denota un desprecio por la piel oscura por lo que socialmente implica el color de piel en los Estados Unidos. Para la madre de Richard, hay una correlación con el color de piel y la forma en que una persona es percibida y tratada. Richard recuerda que para su madre, la piel oscura era “the most important symbol of a life of oppressive labor and poverty” (127). De acuerdo con esto, su advertencia parte de la preocupación que tiene de que Richard sea víctima de abuso racial en la comunidad predominantemente angloamericana en la que vivían. En segundo lugar, la madre de Richard equipara la piel oscura con “los pobres” y con “los braceros”. Paradójicamente, los braceros, hombres contratados por su fuerza laboral, son percibidos como los pobres, “the poor, the pitiful, the powerless ones” (121-122). Desde este punto, la asociación del color de piel oscuro con la pobreza comienza a fomentarse, particularmente, a consecuencia de los comentarios semejantes que Richard escucha en su hogar.

En la familia de Rodríguez, Richard expresa que todos difieren en el color de tez. Remarca que él y su hermana mayor son los únicos que tienen la piel oscura, mientras que el resto de su familia varía entre tez clara (padre), tez aceitunada (madre y hermano mayor) y tez pálida (hermana menor) (122-123). El color de piel en la familia de Richard no pasa desapercibido, pues en distintas ocasiones ha escuchado comentarios sobre la tez clara u oscura de algún miembro de familia. La hermana mayor, quien comparte el mismo color de piel que Richard, ya de adulta, le confesó que cuando eran chicos ella sufrió mucho de insultos racistas, fue marginada por los niños en su escuela y se frustraba cuando en el colegio, los estudiantes internacionales de Turquía e India le coqueteaban. A partir de estas experiencias, confiesa que se siente afortunada de que sus hijos todos

tienen la piel clara. Del mismo modo, Richard recuerda con mucho detalle los comentarios semejantes que hacían las mujeres en su familia:

As a boy, I'd stay in the kitchen . . . listening while my aunts spoke of their pleasure at having light children. . . . It was the woman's spoken concern: the fear of having a dark-skinned son or daughter. Remedies were exchanged. One aunt prescribed to her sisters the elixir of large doses of castor oil during the last weeks of pregnancy. . . . Children born dark grew up to have their faces treated regularly with a mixture of egg white and lemon juice concentrate. (In my case, the solution never would take.).
(124)

Desde muy joven, Richard interiorizó el discurso racial que se desplegaba en su propio hogar y aprendió que la tez oscura era un rasgo despreciable. Efectivamente, se manifestaban las actitudes de la familia, en particular las de su madre, en su insistencia en que Richard evitara estar expuesto al sol por mucho tiempo. Según Richard, también se usaban cariñosamente los calificativos como “*mi feito*” o “*mi negro*” pero menciona que lo que escuchó por parte de las mujeres en su familia, lo marcaría mucho más de lo que escucharía en la sociedad con respecto al color de piel (125).

En uno de los pasajes más impactantes en *Hunger of Memory*, Rodriguez expresa cabalmente su disgusto con su color de piel oscura. Precede el pasaje escribiendo que sentía vergüenza por su color de piel y que esto resultó en un sentimiento de inferioridad sexual y de percibirse como un niño feo.

One night when I was eleven or twelve years old, I locked myself in the bathroom and carefully regarded my reflection in the mirror over the sink. Without any pleasure I studied my skin. I turned on the faucet. (In my mind I heard the swirling of voices of aunts, and even my mother's voice, whispering, whispering incessantly about lemon juice solutions and dark, *feo* children.) With a bar of soap, I fashioned a thick ball of lather. I began soaping my arms. I took my father's straight razor out of the medicine cabinet. Slowly, with steady deliberateness, I put the blade against my flesh, pressed it as close as I could without cutting, and moved it up and down across my skin to see if I could get out, somehow lessen, the dark. All I succeeded in doing, however, was in shaving my arms bare of their hair. For as I noted with disappointment, the dark would not come out. It remained. Trapped. Deep in the cells of my skin. (133-134)

El suspenso con el que maneja Richard la narración de este pasaje hace pensar que está a punto de acontecer un acto horriblo. El encerrarse en el baño, recordar los comentarios de su familia, estudiar su color de piel y tratar de borrarlo con la navaja de barbero de su padre, pintan una imagen triste de un niño que ha interiorizado un racismo latente y que desesperadamente trata de eliminar. Desilusionado, Richard llega a la conclusión de que lo "oscuro" de su piel es inseparable a su ser.

Aunque Richard acepta que lo "oscuro" es un rasgo inseparable a su ser, llega a referirse a "lo oscuro" como algo ajeno y que por alguna circunstancia desconocida, está presente en su piel. Paulatinamente, el joven Richard asimiló el mensaje que la piel

oscura lo volvía un joven no atractivo. Se convenció de que la piel oscura no determinaría el modo en que fuera tratado por otras personas. De hecho, menciona que “I wasn’t afraid to become a menial laborer because of my skin. Nor did my complexion make me feel especially vulnerable to racial abuse. (I didn’t really consider my dark skin to be a racial characteristic.) . . . Simply, I judged myself ugly” (134). El hecho de que las mujeres en su familia hayan expresado con tanto fervor su disgusto de la piel oscura hizo creer a Richard que no sería atractivo para ninguna mujer. Más aún, aseguró que trató de olvidarse por completo del cuerpo que habitaba: “I was too ashamed of my body. I wanted to forget that I had a body because I had a brown body” (135). A pesar de que Richard creció avergonzado de su cuerpo, en particular su color de piel, reconoce que no puede desasociarse de ella y, por consiguiente, es obligado a reevaluar la forma en que la percibe y el mensaje que conlleva en su entorno. Se convence de que su color de piel ha llegado a considerarse como algo ajeno a una característica racial: “My complexion becomes a mark of my leisure. . . . my complexion assumes its significance from the context of my life. My skin, in itself, means nothing” (148). De este modo, a Richard se le facilita restarle importancia a cualquier tema que concierne raza porque para él, raza no existe, o no significa nada, efectivamente reproduciendo el discurso racial hegemónico de que los Estados Unidos es una sociedad daltónica.

Al restarle importancia a su identidad racial, Richard intenta desasociarse de las características que engloban la imagen de “los pobres”: la pobreza, lo patético y la impotencia. Richard se dispone a proyectar esas cualidades negativas sobre “los pobres”, una masa colectiva—a diferencia de un individuo—en donde sus integrantes son

indistinguibles y escasean de una identidad pública. En particular recuerda un grupo de trabajadores mexicanos con los que trabajó un verano: “On two occasions, the contractor hired a group of Mexican aliens. . . . In all, there were six men of varying age. The youngest in his late twenties; the oldest (his father?) perhaps sixty years old. They came and they left in a single old truck. Anonymous men” (144). En algún momento, siente la tentación de querer encontrar un rasgo de familiaridad en ellos, pero suprime el deseo hasta que el contratista lo obliga a fungir como su traductor, asumiendo que Richard hablaba español. Cuando Richard les traduce la orden, el grupo de hombres, como una manada, se regresan a trabajar. Finalmente, Richard narra que al fin del día de trabajo el contratista le confesó que les había recompensado de manera colectiva, no individualmente: “the contractor went over to pay them in cash. (He later told me that he paid them collectively—‘for the job,’ though he didn’t tell me their wages. He said something quickly about the good rate of exchange ‘in their own country.’)” (145). Sin embargo, el contratista no es el único que se refiere a estos hombres como extranjeros. Richard también asume una actitud semejante al referirse a ellos como “aliens” y seres indistinguibles. Richard no niega que físicamente, o sea, el color de piel sea el mismo al de los pobres pero declara que no es uno de ellos: “the sun may have made me physically indistinguishable from the Mexican working nearby. . . . But I was not one of *los pobres*” (148). De acuerdo a Richard, lo que lo distingue a él de los pobres, aun cuando comparten un color de piel similar, es el estudio que ha adquirido.

My long education would favor me. I could act as a public person—able to defend my interests, to unionize, to petition, to speak up—to challenge and

demand. . . . I will never know what the Mexicans knew, gathering theirs
shovels and ladders and saws. . . . The wages those Mexicans received for
their labor were only a measure of their disadvantaged condition. . . . They
lack a public identity. They remain profoundly alien. (148-149)

Se convence de que, a diferencia de los pobres, él jamás será expuesto al mismo trato
opresivo que ellos. Más aún, declara que no comparte ningún rasgo con los pobres:
“What made me different from them was an attitude of *mind*, my imagination of myself”
(148). Richard demuestra aquí que la identidad es completamente una cuestión de
mentalidad o actitud. Además, de forma idealista, se desvincula o desasocia de un grupo
minoritario que a su modo de ver están “socialmente desamparados” y disponen de pocas
oportunidades educacionales. Lo importante que debe destacarse en este pasaje es que en
el contexto estadounidense, el término “minoría”, comúnmente se refiere a comunidades
de personas de color y Richard, destaca sus logros académicos para evadir cualquier
asociación con un grupo étnico/racial.

I was not—in a *cultural* sense—a minority, an alien from public life. (Not
like *los pobres* I had encountered during my recent laboring summer.) The
truth was summarized in the sense of irony I’d feel at hearing myself
called a minority student: The reason I was not a minority was because I
had become a student. (157)

Richard trata de colapsar el concepto de “minoría racial” bajo un concepto de “cultura”,
tratándolo como algo que puede adquirirse o negarse cuando decida cambiar de
mentalidad o actitud. Es decir, Richard da a entender que su formación de identidad

ocurre cuando él lo decide—y por extensión el mundo social a su alrededor. Ignora por completo los elementos referenciales y sociales de la identidad. Por otra parte, se niega a reconocer las consecuencias políticas, económicas y epistémicas de su identidad social—de la cual, “raza” es un aspecto fundamental (Moya 120).

Desafortunadamente para Richard, la sociedad estadounidense se organiza a partir de las diferencias raciales. En *Hunger of Memory*, Richard fracasa en el intento de evadir el significado socialmente construido de raza y de entender lo prominente que es la categoría de raza en los Estados Unidos. Por consiguiente, por más que Richard deseé—y se convenza—de que su color de piel es insignificante, ignora—inocentemente o deliberadamente—que las designaciones raciales no son asunto exclusivamente personal. Es decir, por más que Richard se convenza de que es diferente a “los pobres”, esto no va a impedir que otros lo asignen a él y a ellos bajo un mismo grupo racial.

Al finalizar *Hunger of Memory*, uno no puede concluir con certeza que Rodriguez ha llegado a encarnar esas categorías de identidad que delinea en el prólogo – “hombre americano de clase media” y “asimilado”. Más aún, al no considerar el mundo social en la formación racial, su discurso neoconservador sobre el desarraigo necesario en el proceso de asimilación se vuelve inconsistente e incompleto. Por más que se quiera aspirar a un estado de daltonismo, y considerarse como integrante de una sociedad “americana”, el hecho de que Richard sea continuamente reconocido como un miembro de un grupo racial, demuestra las inconsistencias con dicha ideología. En conclusión, aun cuando la categoría de raza carece de fundamentos biológicos, se mantiene como un rasgo significativo en el mundo social.

El valor de la asimilación: una lectura realista

En *The Autobiography of a Brown Buffalo*, como en *Hunger of Memory*, se representan dos hombres mexicanoamericanos que relatan sus distintas experiencias vividas en los Estados Unidos. A base de la examinación e interpretación de estas experiencias, los sujetos autobiográficos, Oscar y Richard, ofrecen una lectura, de acuerdo a su propio contexto, sobre diversos temas, en particular, su relación con la sociedad estadounidense y el empuje hacia la asimilación. De alguna manera, desde la niñez, a ambos se les advierte que deben aceptar los valores y prácticas culturales “americanas” si es que quieren disfrutar de los beneficios que se les concede a las personas que asimilan estos valores o prácticas a su propia vida. A su vez, se les inculca la creencia de que cuando una persona extranjera acoge los valores americanos, pasa a formar parte de la sociedad americana o estadounidense, realizando de esta forma “el sueño americano”. No obstante, en el acto de acoger los valores de la cultura americana, está sobreentendido que al aceptar dichos valores simultáneamente se debe proscribir los valores íntimos que el receptor dispone. Como consecuencia, se le atribuye un grado de avalúo a un conjunto de prácticas culturales y actitudes sobre otras, y forzando una dinámica oposicional entre distintas culturas.

En el capítulo “Cultural Particularity vs. Universal Humanity: The Value of Being *Asimilao*”, Paula M. L. Moya declara que en la aproximación realista, “cultural particularity need not be antithetical to universal humanity as long as we have a conception of universal humanity that is *not* culturally elaborated” (*Learning from*

Experience 124). Explica que Satya P. Mohanty, en *Literary Theory and the Claims to History*, propone una noción mínima en la que todo humano tiene la capacidad de continuamente evaluar sus acciones dentro del contexto de sus ideas y experiencias, incitando reacciones significantes a base de esas evaluaciones. De manera que en lugar de entender la “humanidad universal” como una cuenta comprehensiva de la naturaleza humana, se reconoce que todos los humanos tienen la capacidad para razonar. Más aún, escribe Moya:

Under this view, one need not belong to a particular racial or cultural group in order to be considered worthy of human dignity and consideration; one need only be a part of an evolving cultural community. . . . This minimal notion of universal humanity suggests both the possibility and necessity of cross-cultural communication. While realists such as Mohanty acknowledge the importance – and occasional necessity – of having a common language, common values, and common priorities, they also understand that it would be a mistake to assume that they know ahead of time what that language, those values, and those priorities should be. Scholars will too often discuss the issue of diversity in either/or terms; either diversity is good, or it is not; either humans foster difference, or they attempt to eradicate it. From a realist perspective, it is a mistake to think of our options for dealing with difference in these oppositional terms. Given the fact of human diversity, we need to take the project of cross-cultural communication seriously. (125)

Moya asevera que cualquier proyecto de intercambio cultural requiere que se examine cabalmente la naturaleza de “human difference”. Desde luego, existen algunas diferencias o particularidades con las que se puede vivir, mientras que hay otras que no pueden ser ignoradas. Por lo tanto, con respecto al valor de la asimilación, escribe lo siguiente: “the value of assimilation (insofar as it involves sharing a language, accepting received values, assuming customary habits of interaction) does not involve specifically the well-being of minorities so much as it addresses a legitimate need for productive human interaction” (126). De manera que cuando las comunidades minoritarias son asimiladas a la cultura angloamericana de clase media, el efecto es que aprenden a comunicarse de manera más efectiva con aquellos que tienen el control sobre su bienestar económico y el resultado de esto es potencialmente gratificante para todos (126). Pero, aunque se reconoce el valor de compartir una cultura, Moya destaca lo siguiente:

having acknowledged the value of sharing a common culture, I would nevertheless argue that it is a mistake to assume that productive human interaction is predicated on assimilation to a predetermined norm. There are two reasons for this: (1) to avoid the damage that assimilation (when conceived of as forced unidirectional cultural change) wreaks on the psyches of those individuals who are forced to abandon their own culture; (2) to prevent loss of moral and epistemic possibility that follows in the wake of predetermined cultural homogeneity. (126-127)

Desde luego, en las narraciones de Oscar y Richard, resuena la primera razón que ofrece Moya por la forma en que desde niños son forzados a aceptar los valores y las prácticas culturales estadounidenses.

El privilegiar de la cultural estadounidense, en el mayor de los casos, la escuda de las críticas que haya sobre las consecuencias perjudiciales para las personas que se convencen, como en el caso de Richard, que la pérdida de aspectos culturales íntimos es un mal necesario e inevitable. Como se observó en las narraciones de Oscar y Richard, al aspirar a formar parte de la cultural estadounidense, se espera que dejen por completo su cultura mexicana. Aunque Richard se convence de que la pérdida de la intimidad familiar es justificable y se declara como miembro de la clase media americana, su narración deja entrever que no ha realizado por completo la asimilación deseada. Según W. Lawrence Hogue, el fracaso de Richard se debe a lo que su educación no puede borrar—su raza: “*Hunger of Memory* shows unconsciously a Richard Rodriguez who has always been marginal to the experiences of the middle-class, white, American male because he is a person of color” (83). La postura de Richard de aceptar, sin cuestionamiento, el valor de la asimilación al arquetipo americano de “middle-class, white, American male” lo obliga a buscar justificaciones para el rasgo disorde en su propia evaluación “a middle-class American man. Assimilated. *Dark-skinned*” (*Hunger of Memory* 1; mi énfasis). Hasta cierto punto, Richard no tiene la culpa de querer adaptarse a un molde predeterminado de lo “americano”. Más bien, como argumenta Moya, el problema reside cuando el concepto de “americano” se describe como un ser masculino, anglo y de clase media. De modo que, a base de dicha definición, cualquier persona que no se ajuste a esa definición de

“americano”, está condenado a la marginalización y al menosprecio de su cultura no-americana.

En el caso de Oscar, quien hasta cierto punto habitaba en el espacio de la clase media americana, trabajando como un abogado en San Francisco, mostró su inconformidad con su vida, sintiendo un vacío que después identificaría como la pérdida de esa intimidad del núcleo familiar, como las prácticas culturales mexicanas. Con respecto a su aspecto racial, Oscar reconoce que jamás podrá ser una figura “indistinguible” en la sociedad angloamericana. A diferencia de Richard, Oscar está más en sintonía con la prominencia de raza en la sociedad y, a base de ese conocimiento, asume distintas identidades raciales como estrategia que le permite navegar su mundo social. Irónicamente, la estrategia de Oscar se debe a un mecanismo de sobrevivencia que ha desarrollado desde la niñez, pero al igual que Richard, ese mecanismo ha sido el de reprimir su identidad cultural mexicana ya que en ningún momento en su odisea en territorio estadounidense revela su mexicanidad. Al final, cuando Oscar rechaza formar parte de la cultura americana y la cultura mexicana, identificándose como un “brown buffalo”, no niega su aspecto físico en su nueva identificación, dejando en claro que ha llegado a una aceptación de que no hay forma de cambiar su aspecto físico y, por lo tanto, tendrá que seguir deambulando por el mundo sabiendo que, en cualquier momento, su aspecto racial será evaluado y cuestionado.

Desafortunadamente, en lugar de rendir una crítica sobre la estructura y la naturaleza desigual de la sociedad estadounidense, los narradores se revierten a un rechazo total, en el caso de Oscar, como una aceptación inevitable, en el caso de Richard,

de la hegemonía racial de su entorno. La predeterminada idea racial que evoca lo “americano” no les permite a los narradores llegar a una conclusión en la que, por una parte, reconoce que raza, como rasgo biológico, no tiene fundamento y, por otra parte, acepte que es un error negar las consecuencias reales y materiales que resultan de comportamientos y actitudes desplegadas a partir de dicha idea predeterminada.

Conclusión

La categoría social de raza, en ambas lecturas, no pasa desapercibida y figura como un elemento prominente en el entorno como en la psique de los sujetos autobiográficos. Oscar y Richard han tenido que responder de distintas maneras a las exigencias que se les han presentado por ser hombres de color. Por una parte, Oscar, a modo de parodia, ha tenido que maniobrar diferentes identidades raciales que le han brindado episodios breves de claridad mental, libertad de expresión y trato igualitario. Sin embargo, no logra sentirse como miembro de la sociedad estadounidense, aun después de su autoidentificación como “brown buffalo”. Por otra parte, Richard, al desentenderse de su piel oscura, le está restando importancia a un rasgo prominente en la sociedad y está reprimiendo el deseo de sentirse completo dentro de su propio cuerpo. Ambos relatos son reveladores de las experiencias que sufren personas de color en los Estados Unidos. Pero, además, las experiencias de Oscar y Richard, demuestran claramente la inconsistencia de creer que, en una sociedad democrática que aspira al daltonismo, la identidad racial es insignificante.

Por más que estas narraciones no ofrezcan puntualmente una crítica de la hegemonía racial estadounidense, no se puede negar que en ellas existe un grado de significado epistémico²⁹ que resulta, precisamente, en el recuento de experiencias vividas con respecto a la identidad racial. Sin tratar de esencializar las experiencias relatadas por Oscar y Richard como poseedores de significado epistémico simplemente por ser miembros de un grupo minoritario, lo que aquí se ha demostrado es que el bienestar—como la supervivencia—requiere que atiendan a la dinámica de ciertas fuerzas por las cuales a estos hombres se les considera minorías y subordinados. Esto es en contraste a una persona que puede ajustarse por completo al arquetipo “americano” sin tener que considerar su identidad racial como un elemento discordante. De modo que conforme se tenga acceso a perspectivas alternativas, formadas a través de la interpretación de la experiencia propia, se logrará tener un conocimiento mucho más objetivo de nuestro mundo social y las maquinaciones que operan dentro de él.

²⁹ Para una discusión sobre el concepto de “significado epistémico”, veáse el capítulo 2 de esta disertación.

CAPÍTULO 4

HISPANIZACIÓN: MEXICOAMERICANAS EN LA ERA DEL DALTONISMO

En los años después del apogeo de los diferentes movimientos civiles, el discurso racial que se había promulgado por estos grupos experimentó una rearticulación que contuvo la fuerza radical que había inspirado cambios sociales democráticos.

Inicialmente, los grupos minoritarios habían identificado la rearticulación del discurso racial como el vehículo ideal para lograr cambios radicales en la sociedad que igualmente otorgara concesiones a personas de color. Las políticas de identidad racial entonces fueron una de las vías por las cuales se pudo argumentar y articular la injusticia racial que sufrían personas de color. Sin embargo, el discurso racial que desplegaban los grupos minoritarios de inclusión y diversidad como representativo de los ideales estadounidenses a su vez fue apropiado y rearticulado para diluir los esfuerzos radicales democráticos de los movimientos civiles. De hecho, la rearticulación del discurso racial de los grupos minoritarios resultó en una opción mucho más efectiva que las estrategias de represión para desdibujar el ímpetu de los movimientos. A largo plazo, esta rearticulación fue el inicio del discurso racial que llevó al asentamiento de la ideología racial del daltonismo.

La rearticulación del discurso racial tomó la forma de una secuencia de tropos ideológicos que se arraigaron y se mantuvieron en el ámbito político. Según Omi y Winant, grupos como la nueva derecha conservadora introdujo el uso de “code-words”, o palabras en clave para implícitamente o indirectamente referirse a temas raciales sin infringir en los ideales populares de justicia o igualdad. Un ejemplo del uso de las palabras en claves ocurrió cuando en diferentes partes de la nación, se propuso usar el

transporte escolar para impulsar la integración de las escuelas anteriormente segregadas. Omi y Winant señalan cómo las palabras en clave se usaron para impedir tal integración:

The new right framed its opposition to busing not as an overt effort to maintain residential or school segregation, but as an assault on “the community” and “the family.” School integration, new right activists argued, meant that the state was usurping decision-making powers which should be vested in parents: deciding in what kinds of communities their children would be raised and what kind of education their children will receive. (192)

Además de las palabras en clave, Omi y Winant destacan el surgimiento de la idea de “reverse racism” o, racismo inverso, que según infringía en contra de los derechos de los angloamericanos para favorecer a las personas de color. Los partidarios del racismo inverso en gran medida se apropiaron del discurso activista de los grupos civiles para reclamar que el sesgo racial infringía en sus derechos. Por lo tanto, la idea de “reverse racism” eventualmente se arraigó en el ámbito político y fue denunciada por funcionarios políticos argumentando que las concesiones otorgadas como resultado de los movimientos civiles habían tenido un impacto negativo sobre la comunidad angloamericana. Omi y Winant detallan: “The use of civil rights logic to protect whites from anti-racist reforms—the ‘reverse racism’ argument as legal, academic, and above all political ideology—was a more effective *rearticulation* of the ‘post-civil rights’ era than the new rights ‘code-words’ had been” (204). El argumento de “reverse racism” fue seguido por una insistencia en la ideología racial del daltonismo—una ideología que, en

los 1980s en adelante, según Omi y Winant, pasaría a ser una ideología racial hegemónica (204). Más aún, el uso de “reverse racism” se presentó a la comunidad angloamericana, primero, como una forma de protegerse de las reclamaciones por personas de color y, segundo, como una manera de garantizar la imparcialidad. Efectivamente, el resultado de esta ideología de “reverse racism” rearticuló los principios de justicia e igualdad que se habían reclamado por los grupos minoritarios (219). De ahí, los ataques a las concesiones que se lograron por los movimientos civiles se cuestionaron bajo un criterio de “imparcialidad”. Grupos de la nueva derecha argumentaban que el verdadero espíritu de los derechos civiles era el trato justo e igualitario a todos los individuos, no necesariamente para los grupos raciales. Este argumento contiene elementos que serían los inicios de lo que impulsó la ideología racial de daltonismo.

Según Omi y Winant:

Colorblind racial ideology represents a step beyond “reverse discrimination” because it repudiated the concept of race itself. . . . To dismiss the immense sociohistorical weight of race, to argue that it is somehow possible, indeed imperative, to refuse race consciousness and simply not take account for it, is by any rational standard a fool’s errand.

(220)

Así pues, el énfasis en la imparcialidad en lugar del aspecto racial logró desarmar el argumento de discriminación racial estructural y solamente denunciar actos “explícitos” de discriminación racial. Como consecuencia, en el ámbito político, el uso de la categoría social de raza comenzó a volverse irrelevante en las discusiones de distribución de

recursos laborales y acceso a educación superior. La omisión de raza en los discursos oficiales no necesariamente implica la eliminación de actitudes racistas, ni un alto a los estereotipos producidos por dichas actitudes racistas.

En la víspera de las olas migratorias latinoamericanas de los años 1980s y 1990s, como históricamente ha ocurrido en los Estados Unidos, se incrementó el sentido de autoctonía³⁰ y el discurso sobre la identidad nacional y la ciudadanía³¹. De acuerdo Omi y Winant, la percepción de la nación tiende a describirse en términos raciales (77). Los Estados Unidos, detallan, “is perceived as ‘a white man’s country’ . . . This identification of the nation with whiteness (and maleness) was a nearly universal feature of imperial and settler nations” (77). Como consecuencia de este punto de vista, la inmigración de personas de color a los Estados Unidos influye en la demográfica racial y, por ende, afecta las políticas raciales promulgadas como medida de control y preservación de la identidad nacional. Sobre este sector, Omi y Winant escriben:

The racialization of Latin@s has also shifted dramatically. Politics of immigration control and repression (policing, deportation, and incarceration) have divided and eroded public culture, notably in the Southwest but nationally as well. The policing and militarization of the border, the extension of immigration surveillance and repression into the interior, combined with the continuing recruitment of immigrant labor at

³⁰ La frase “sentido de autoctonía” se emplea a falta de una traducción literal del concepto “nativism” en inglés y que con frecuencia es empleado en discursos en el ámbito político para comunicar un sentido de pertenencia a la nación y el rechazo de cualquier elemento o personaje foráneo.

³¹ En la década de los 1930s, hubo deportaciones masivas de mexicanos en el sur de California aun cuando muchos de los deportados eran ciudadanos estadounidenses. La racialización de los mexicanos efectivamente los ubicó al margen de la figura del ciudadano estadounidense, comúnmente asociada con la figura del hombre anglosajón.

all strata of the workforce, have steadily transformed U.S. society. The U.S.-Mexico border was until recently a low-wage, free labor market, with minimal state regulation. It is now a 200 mile-long crime scene, where trafficking and vigilantism operate symbiotically with official nativism. (238)

La racialización de latinos, en particular, de mexicoamericanos no termina en la frontera y se extiende hasta las ciudades en las que habitan en grandes números. La inmigración de México a los Estados Unidos hasta cierto punto ha perpetuado la racialización de mexicoamericanos, aun siendo ciudadanos. Además, la inmigración ilegal ha proyectado un elemento de criminalización sobre los mexicoamericanos, a menudo siendo cuestionados por su ciudadanía. Pero esta racialización y criminalización de mexicoamericanos no son vistas como tal porque son percibidas como una cuestión de verificación de nacionalidad, exenta de cualquier rasgo de racismo.

En la era del daltonismo, con frecuencia ocurren situaciones en las que se subyace lo racial en cualquier discurso oficial o político. A diferencia de la época anterior en la que el tema de raza se evidenciaba con claridad en el discurso oficial y popular, el discurso daltónico de los años 1980 en adelante ha permitido desplegar actitudes racistas sin hacerlo de manera explícita. Las actitudes racistas de esta época se escudan en la retórica de la ideología racial del daltonismo, semejante al uso de palabras en clave. De manera que la inconsistencia en el discurso del daltonismo se divisa cuando, de manera simultánea, se promueve la idea de neutralidad racial y se permiten las transgresiones en las que se subyacen actitudes racistas. Cuando el discurso oficial o político aseveran que

existe la neutralidad racial, ¿cómo pueden las narraciones de la literatura mexicanoamericana demostrar lo contrario?

La época del daltonismo coincide con el periodo en el que la producción literaria mexicanoamericana, es decir, escrita por mujeres mexicanoamericanas, aumentó considerablemente. La producción literaria de las mexicanoamericanas logró aportar al campo literario una discusión necesaria sobre asuntos de género y sexualidad que, por consiguiente, estimularon introspecciones profundas y fructíferas de temas de índole racial, de clase, y de identidad. En gran parte, las nuevas propuestas de las mexicanoamericanas para el análisis de la identidad y del proceso de autodefinición, catalizó la producción literaria y crítica. La producción literaria de las mexicanoamericanas fue crucial para la exploración de temas de identidad anteriormente ignorados. En este capítulo, se analizarán los textos *Paletitas de guayaba* (1991) de Erlinda Gonzales-Berry y *Two Badges: The Lives of Mona Ruiz* (1997) de Mona Ruiz al ras de la ideología racial contemporánea del daltonismo.

Los dos textos analizados en este capítulo abordarán el tema del proceso de autodefinición y enfatizará el asunto de la formación racial en la época donde el daltonismo se establecía como la ideología racial hegemónica. El texto de Gonzales-Berry, seleccionado por la reflexión que la narradora hace sobre su nacionalidad estadounidense y mexicana, profundiza en la exploración de temas como la sexualidad y la feminidad. *Paletitas de guayaba*, además, interroga estas categorías sociales y su función en los Estados Unidos en un viaje que realiza por México. La experiencia transnacional le permite a la narradora Mari profundizar en su cuestionamiento de dichas

categorías sociales mientras que se adentra en su propio proceso de autodefinición. En el segundo texto, *Two Badges*, Ruiz presenta una lucha continua entre dos mundos opuestos. La narradora, Mona, negocia una variedad de asuntos precarios y, a fin de cuenta, debe escoger entre continuar con su vida como pandillera o luchar para realizar su sueño de unirse a la fuerza policial. En la narrativa de Ruiz, la protagonista describe su proceso de autodefinición y pasa de ser una figura marginal y criminal a una agente del estado encargada de proteger las leyes sociales. No obstante, la narrativa de Ruiz demostrará que aun cuando logra formar parte de la fuerza policial, no será exenta de las miradas sexistas y racistas por otros agentes policiales. Finalmente, aunque la narradora Mona afirma que quiere actuar diferente a los policías que tienen una relación negativa con la comunidad, en muchas ocasiones consiente los actos de racialización que la fuerza policial ejerce sobre la comunidad, y sobre ella. El análisis de estos textos demostrará que, si bien los textos no se caracterizan por su discurso racial como se ve en *The Autobiography of a Brown Buffalo* o *Hunger for Memory*, el tema de raza no es totalmente exento del proceso de autodefinición. En ambos textos, el tema de raza se despliega en conjunto con otras consideraciones como el de género, de clase, de nacionalidad y de sexualidad. Debido a la complejidad con la que se caracteriza la autodefinición de los sujetos autobiográficos en ambos textos, adicionalmente se examinará si la ideología racial del daltonismo influye en el proceso de autodefinición de las narradoras.

Las mexicoamericanas y el posnacionalismo

A pesar de la heterogeneidad de causas que caracterizaban al Movimiento Chicano, en la producción cultural mexicoamericana de aquel momento predominaban temas que denunciaban los escasos recursos educacionales, la opresión económica y social, la discriminación racial y la brutalidad policial (Maciel, Ortiz y Herrera-Sobek xvii). El poema épico, *I am Joaquín* (1967) escrito por Rodolfo "Corky" Gonzales y el manifiesto titulado *El plan espiritual de Aztlán* (1969) del poeta-activista Alurista, son dos textos que encarnan el espíritu nacionalista cultural chicano. En su ensayo "Chicano Literary Production, 1960-1980", el celebrado crítico Juan Bruce-Novoa destaca el impacto del poema *I am Joaquín*:

[Gonzales'] enduring contribution to Chicano literature . . . came in the form of an extended historical poem, *I am Joaquín* . . . It swept through Chicano communities like a popular manifesto, and it is still considered the best crystallization of the early cultural nationalism which influenced so much of Chicano thought and rhetoric in the 1960s and early '70s. (77)

Una de las cualidades que se acentúa en el poema de Gonzales es la historia y los orígenes de la comunidad mexicana/chicana. Como una versión abreviada de la historia, el poema resalta siglos de conflictos y luchas por la justicia y los territorios perdidos a causa de la conquista o invasión extranjera. Además, se adentra en la paradójica entre resistirse o asimilarse a la sociedad angloamericana. El historiador Ignacio García dice:

[History], once used to perpetuate stereotypes and rationalize Mexican American backwardness [by Anglo historians], became a weapon for

liberation [by Chicano scholars]. It also allowed for growth of an academic as well as an organic or homegrown Chicano intellectual elite that sought to give meaning to the Mexican American experience. (Maciel, Ortiz y Herrera-Sobek xiii)

Más aún, revistas como *El Grito: A Journal of Contemporary Mexican American Thought* (1967-1974) se proponían a dismantelar estereotipos y desmentir información errónea que hasta entonces se publicaba en la academia sin escrutinio. Por lo tanto, esta revisión de la historia “oficial”, hasta cierto punto, como escribe García, era un instrumento libertador/emancipador para una comunidad de gente que comenzaba a inscribir su voz en el discurso nacional con mayor fuerza.

El espíritu de “liberación/emancipación” que caracterizaba la mayoría de la producción literaria y cultural del movimiento era precisamente la fisura o el tema de desacuerdo entre chicanos y chicanas que se sentían oprimidos por su propia comunidad; el discurso de liberación colectiva de la comunidad chicana era más urgente que la discusión sobre temas de género o sexualidad. En su poema “Notes From A Chicana Coed” (1977), Bernice Zamora trae a colación este sentimiento de colectividad innegociable a través de la voz poética masculina que enuncia: “Don’t give me that / Women’s Lib trip, *mujer*, / that only divides us, / and we have to work / together for the *movimiento*; / the *gabacho* is oppressing us!” (247). Claramente se aprecia el discurso racial/étnico como medio de unificación mientras que la cuestión de liberación de la mujer se presenta como una transgresión divisoria. Si la principal causa del Movimiento Chicano era fortalecer política y económicamente a la comunidad mexicoamericana, era

de esperarse que la producción literaria y cultural partiera de ese mismo centro político. Hacia finales de los 1970s, el ímpetu del discurso nacionalista cultural se vio disminuido y limitado para abordar los problemas que surgieron a mediados de la década de los 1980s incitando un discurso más amplio y profundo sobre la experiencia y la identidad chicana³².

Tey Diana Rebolledo y Eliana S. Rivero destacan en *Infinite Divisions: An Anthology of Chicana Literature* (1993) que la producción literaria por mexicoamericanas ha estado presente desde los inicios del Movimiento Chicano. Afirman que las escasas publicaciones a mediados de los 1970s hasta el surgimiento en los 1980s no sugieren que las mexicoamericanas no están escribiendo. De hecho, sostienen que las mexicoamericanas “*were writing, but, having been silenced for long periods of time, the authors found breaking that silence into a public act difficult*” (22). Según Norma Alarcón, la rigidez con la que se determinaba el género en la comunidad mexicoamericana produjo “a crisis in those recalcitrant Chicanas who question their overly restricted position in the symbolic contract. It is this crisis which erupts into creative explorations of the self, her sexuality, and intra and inter-sexual relationships” (*Chicana Creativity* 39). Como consecuencia, uno de los aspectos principales en la escritura mexicoamericana es la necesidad de explorar y denunciar los estereotipos que se les atribuyen a las mujeres mexicoamericanas. En particular, las mexicoamericanas se

³² Cordelia Candelaria (1986), Juan Bruce-Novoa (1990) y Francisco Lomelí (1993) son algunos de los académicos que han resaltado los cambios en la producción literaria con respecto al discurso de género y sexualidad, temática y forma. Luís Leal, en el momento que publica “Mexican American Literature: A Historical Perspective” (1979) observa que la producción literaria enfatiza la protesta social y la búsqueda de la identidad chicana. Sin embargo, al final de su ensayo, deja entrever que ese momento en la literatura chicana era un pequeño sitio en una larga tradición literaria, insinuando que la literatura chicana seguirá transformándose de acuerdo a su momento histórico (Leal 30).

han enfocado en las experiencias de vida de la mexicoamericana y en la pluralidad de personalidades mexicoamericanas para combatir los estereotipos (Rebolledo y Rivero 23-24). Las escritoras mexicoamericanas también han recurrido a la herencia cultural para encontrar mitos y arquetipos que forman un paradigma para la interpretación de sus experiencias vividas. En algunos casos estas escritoras han diseñado y rediseñado estos mitos y arquetipos. Entre estas reformulaciones de mitos y arquetipos destaca la figura de la Malinche, que ha sido rescatada por las mexicoamericanas para representar algo más que una figura traidora. La lectura que las mexicoamericanas le han dado a la historia de la Malinche coincide con la solidificación del discurso crítico que las mexicoamericanas han aportado a los estudios mexicoamericanos: “Thus, Malinche is an archetype redeemed and changed through Chicana literary discourse. . . . These myths and archetypes are in no way static—rather they derive from an ever-changing reflection of Chicana ideology, ideals, and desires” (24).

En los 1980s, el estilo *Bildungsroman* caracterizó la producción literaria de las mexicoamericanas. En sus textos, las mexicoamericanas exploraban lo social y político, buscaban modelos literarios en la historia literaria mexicoamericana, denunciaban las prácticas opresivas de la sociedad dominante y formaron un grupo de mujeres conscientes y políticamente activas (24). A todo esto, se considera que la literatura mexicoamericana en estos años estaba en proceso mientras trataban de negociar la variedad de perspectivas que las rodeaba. En *Contemporary Chicana Poetry: A Critical Approach to an Emerging Literature* (1985), Marta E. Sánchez apunta lo siguiente sobre el entorno y el surgimiento literario de las mexicoamericanas:

The Chicanas of this particular generation . . . faced a double set of social restrictions. Primarily related to ethnicity and gender, these restrictions operated inside and outside their Chicano communities. Like Chicanos, Chicanas experienced racial discrimination in the large society; like white women, they also experienced sexual discrimination. Chicanas thus had reason to identify with both communities. They drew strength from both cultural environments, profiting from their participation in the racial struggles that united them with Chicanos as well as from the visibility of the Anglo women's movement, which focused attention on women's issues. Significantly this double identification was characterized by a double ambivalence. As Chicanas, they supported Chicanos in a struggle for racial equality, but Chicanos were also their sexual oppressors. As women, their ethnic position as Chicanas precluded a smooth interaction with white women's groups. (5)

La identificación de las mexicoamericanas con su contraparte masculina y con las mujeres angloamericanas del movimiento feminista obligó a que la producción literaria representará este sentimiento liminal y, por consiguiente, ahondar en temas de la multiplicidad de identidades que conjuntan el "yo".

A partir de la década de los 1990s, las escritoras mexicoamericanas publicaron con más frecuencia y mostraron nuevas tendencias. Rebolledo y Rivero identifican cuatro tendencias en particular que caracterizaron la producción literaria y crítica de las mexicoamericanas en esta década. La primera tendencia que observan apunta a la forma

en que los ensayos eran conscientes y deliberados intentos por las autoras de articular sus pensamientos. En los ensayos se abordaban temas tabúes como la sexualidad, la identidad, la concientización y la reflexión sobre el género y la etnicidad (25). Otra tendencia importante en las escrituras de las mexicoamericanas tiene que ver con la reacción a las restricciones impuestas sobre ellas desde un punto de vista masculino. Rebolledo y Rivero explican los motivos de la reacción: “Tired of long-standing gender stereotypes, women wrote to demythologize the male figure, to challenge him, to make fun of him. Their main focus was in rescuing the female maternal figures from oblivion and from silence . . . the vision of men in the lives of Chicanas is changing” (27). Entre las figuras femeninas que las escritoras exaltaban en sus escrituras eran mujeres como las madres, abuelas, hermanas, maestras, entre otras. Estas mujeres históricamente habían sido relegadas a los márgenes y representadas sencillamente o sin dimensión en la literatura y, como consecuencia, las mexicoamericanas optaron por reformular la imagen dócil y marginal que tradicionalmente se le asociaba con estas figuras. Además de la reformulación de la figura femeninas, algunas escritoras se dedicaron a reformular la figura del hombre mexicanoamericano. Rebolledo y Rivero señalan que algunas escritoras como Sandra Cisneros, a menudo, reexaminan la figura del padre, proyectándolo como una figura más empática (27). La tercera observación señala el aumento en la exploración de temas que conciernen la sexualidad y el deseo. Sobre el tema de la sexualidad, Rebolledo y Rivero escriben que las autoras concentran su crítica en “tradition, society, violence, myths, and all the secret thoughts that revolve around sexual behavior” (28). La escritura sobre experiencias de violencia sexual que han vivido algunas mujeres también

ha ayudado a crear una red de apoyo mutuo y una ideología política “that shreds the silences and arrives at a new openness” (30). Inclusive viejos tabúes sobre la sexualidad y el lesbianismo se han ignorado para demostrar que “Chicana desire and sexuality will be articulated from various perspectives” (28). Finalmente, la cuarta tendencia en la escritura mexicoamericana de esta década concierne el concepto de “fronteras”. Según Rebolledo y Rivero, el tema de las fronteras “is a concern that derives from the triple and more cultures that must be explained, understood, constantly translated” (30). Otras fronteras que se representan en la escritura mexicoamericana, además de las fronteras culturales, son las fronteras generacionales, fronteras de espacio o geopolíticas. Gloria Anzaldúa es una de las mexicoamericanas más destacadas en su articulación del espacio fronterizo. En particular, su inspiración para su teorización sobre el espacio fronterizo se debe a su proximidad a la frontera entre México y los Estados Unidos en el sur de Texas. Anzaldúa hace los siguientes apuntes sobre su concepción de la frontera. Para ella la frontera representa:

una herida abierta where the Third World grated against the first and bleeds. And before the scab forms it hemorrhages again, the lifeblood of two worlds merging to form a third country—a border culture. Borders are set up to define the places that are safe and unsafe, to distinguish us from them. A border is a dividing line, a narrow strip along a steep edge. A borderland is a vague and undetermined place created by the emotional residue of an unnatural boundary. It is in a constant state of transition. The prohibited and forbidden are its inhabitants. (Rebolledo y Rivero 33)

Además de presentar las fronteras como límites divisorios, Anzaldúa igualmente teoriza que las mujeres mexicoamericanas pueden vivir en un estado fronterizo, “being lesbian, Mexican American, or any other border states in which we find ourselves. It is no longer a ‘duel between oppressor and oppressed,’ it is a search for a new consciousness” (33). Esta nueva conciencia, que Anzaldúa denomina como la “conciencia mestiza” les proveyó a las mexicoamericanas una manera de articular y darle sentido a la multiplicidad de culturas, estados/condiciones e idiomas que tienen que negociar. Por una parte, el acto de escribir, para las mexicoamericanas, ha sido una estrategia de resistencia en contra de fuerzas opresoras difíciles de ubicar. Por otra parte, las mexicoamericanas, a partir de las tendencias antemencionadas han logrado aportar al campo literario mexicano aproximaciones nuevas e innovadoras para la examinación del “yo” y el proceso de autodefinición en donde consideran, además de las categorías sociales como raza y clase, las categorías de género y sexualidad. Como resultado de estas tendencias, las mexicoamericanas le aportaron una dimensión crítica adicional al discurso nacionalista de la época anterior que, a su vez, estimuló una examinación crítica importante de la literaria y la revisión de estudios y perspectivas sobre la mujer, desde el punto de vista masculino.

En *Postnationalism in Chicana/o Literature and Culture* (2009), Ellie D. Hernández traza el paulatino desplazamiento del discurso nacionalista cultural hacia lo que denomina como un posicionamiento “posnacional”. Según Hernández, conforme cambiaba el nacionalismo cultural chicano en los 1980s, “Chicana/o discourse gained from its engagement with a discussion about gender and sexuality because this

engagement stimulated a larger and more heterogeneous arrangement of class, identity, and nation” (3). Más aún, asegura que el posnacionalismo no intenta fijar una esencia o carácter “chicano”. Sobre el posnacionalismo, escribe lo siguiente:

Postnationalism *should* be viewed as an adjustment phase, a period of immense progress despite its lack of origins, against the reactive political elements and degenerate aspects of capitalism that flourished during the post-1960s era. The postnationality framing of this book is a way to account for the lost nationalist aspects of the Chicana/o movement, to explore how the subtle shift to embrace various aspects of social, cultural, and sexual differences was as much a political necessity as it was an inevitable historical facet of economic development. The Chicana/o identity’s traversal of the national, global, and transnational fields of study depicts a lived experience that cannot be contained by standard depictions of nationhood or of nationality. Changing social conditions made possible the sudden shift from a less nationalistic mode. (12)

Debido a los cambios nacionales y globales que Hernández esboza, el discurso sobre la identidad chicana ha tenido que revisarse para acomodar las nuevas experiencias y relación con un sistema económico global. Como resultado, las condiciones que afectaban a la comunidad chicana de 1960 a 1975 eran distintas a las que se presentarían en las décadas posteriores y, por lo tanto, requiere de un discurso más amplio que el nacionalista cultural.

Con respecto a la lectura e interpretación de producción literaria y cultural, Hernández destaca nuevas e innovadoras formas de examinación que abordan temas de interseccionalidad. En su reiteración de la transición del discurso nacionalista al posnacional, escribe:

Chicana/o literary and cultural interpretations have focused intensely on embodying Chicana/o political and class subjectivity to the exclusion of all other terms, including color, sex, gender, and sexuality. This focus therefore became a problematic and critical choice in later years . . . the terms of capital production have shifted significantly enough so as to impact the cultural material space in ways that could not be effectively interpreted in the traditional Marxist empirical model upon which those early studies of Chicano nationalism relied. (10)

Durante la década de los 1980s, Francisco Lomelí enfatiza que la producción literaria de las chicanas impulsó la literatura hacia adelante: “[I]t was particularly after 1985 when [Chicanas] become the centerpiece of the forefront while dominating the general Chicano literary scene . . . we find various simultaneous happenings that create a readership, a sensibility, a style, a point of view, a renewed thematics and a new brand of writings” (Kanellos y Estevat-Fabregat 103). La literatura de estas mujeres profundiza aún más en la identidad personal que colectiva, examinando la crianza, sexualidad, expectativas y otras instituciones culturales desde una óptica femenina que hasta ese entonces era ignorada o silenciada. Sobre este cambio, Ellie Hernández nota: “The Chicana/o literary subject [had] certainly shifted in cultural identification from an abject state or condition

of pistol-swinging heroism toward a speaking and writing subject” (47). De manera que el cambio que se produjo del discurso nacionalista cultural hacia un discurso que abiertamente celebra la heterogeneidad de la comunidad chicana, es uno de los logros más importantes en el discurso chicano desde su inepción (Hernández 8).

Importante mencionar que la disolución del discurso nacionalista cultural como tal no desaparece por completo en la producción literaria de los 1980s en adelante. Sería erróneo aclamar que las chicanas que denunciaban el tipo de nacionalismo cultural del movimiento de los 1960s y 1970s, rechazarán también la causa de fortalecer a la comunidad chicana y otras comunidades privadas de sus derechos humanos. Por lo que, a partir de la reformulación de los 1980s, la producción literaria chicana, además de abordar los temas de color, sexo, género y sexualidad, también da cuenta de las limitaciones nacionales con respecto a la educación, la urbanización, el asalto al medioambiente y las causas y efectos de la inmigración en un mundo globalizado. En gran parte, estas nuevas formas de teorización e interpretación, según Ellie D. Hernández, se deben al compromiso con las discusiones sobre el género y la sexualidad. Por lo tanto, mediante la postura de Hernández sobre la transición del discurso nacionalista cultural a un discurso posnacional, a continuación, se analizará la identidad y su formación racial en los textos, *Paletitas de guayaba* (1991) de Erlinda Gonzales-Berry y *Two Badges: The Lives of Mona Ruiz* (1997) de Mona Ruiz.

Identidad transfronteriza: dialogando con México

Paletitas de guayaba (1991) es una novela originalmente escrita en español que relata la búsqueda y formación de identidad en la joven protagonista y narradora, Mari. En esta búsqueda, Mari explora su identidad de acuerdo a su raza, género, sexualidad y, debido a sus viajes a México, su identidad transnacional. Durante su viaje, Mari llega a la conclusión de que ser hija de padres mexicanos no necesariamente le garantiza aceptación inmediata en México y tiene que negociar día con día lo que significa ser una mujer mexicana, mexicoamericana y americana. Además, el viaje que emprende Mari es el regreso después de muchos años de haber vivido en Guadalajara con su familia. En esta ocasión, Mari y México entablan un diálogo complejo que muchos mexicoamericanos se reservan a tener, en especial, dentro de México. Cabe recordar la experiencia tenue y complicada que tuvo Oscar cuando realizó su viaje a la frontera en busca de su identidad. Por su parte, Mari tendrá que hacer una evaluación no solamente de su posicionamiento en México, pero también examinará cómo su identidad estadounidense y mexicoamericana se ha extendido hasta México. La necesidad de negociar su identidad en el extranjero le revela que este proceso de autodefinición no cesa simplemente porque cruzó la frontera.

Paletitas asemeja la novela *bildungsroman*, género que, en la producción literaria mexicoamericana, ha sido ampliamente preferido y dominado por hombres. Como la mayoría de los textos escritos por mexicoamericanas durante este periodo, *Paletitas* aporta una voz distinta al texto *Bildungs*. De hecho, aunque la novela se lee como un diálogo con su ex amante Sergio, *Paletitas* toma la forma de un *künstlerroman*, o la

narrativa de desarrollo artístico (Smith and Watson 91), ya que, en numerosas instancias la narradora irrumpe la narración con comentarios sobre acontecimientos pasados y en ocasiones hace preguntas al lector sobre el silencio de Sergio. Además, a diferencia de otros textos mexicoamericanos que solamente han experimentado con la interacción con México³³ y se han situado geográficamente en el sudoeste estadounidense, *Paletitas* rompe con este esquema, optando por viajar y vivir en México. Las escenas en la novela se reparten mayormente en tres categorías: 1) el viaje por tren, 2) la estadía en México y el diálogo con Sergio y 3) comentarios metaliterarios sobre el acto de escribir. Conforme pasan las escenas en que relata sus recuerdos de niña y, posteriormente su estadía en el Distrito Federal, Mari se verá forzada a constantemente evaluar su posicionamiento dentro de la sociedad mexicana y negociar qué aspectos de esa cultura acepta o rechaza. Además, sostendrá varias interacciones con jóvenes mexicoamericanos y mexicanos que la animarán a evaluar el Movimiento Chicano desde el extranjero.

La novela abre con una carta que Mari le escribe a Steve, un instructor con quién sostuvo una relación amorosa pero que terminó en muy malas condiciones, comunicándole que va en camino a México y que espera borrarlo de su memoria. También, mientras viaja en el tren, recuerda cuando su familia y ella vivieron en Guadalajara por un tiempo porque su padre trabajaba para una empresa estadounidense. De inicio, Mari relata cómo desde que era niña, sentía que México era su “patria

³³ Véase el Capítulo 3 de esta disertación. En *Autobiography of a Brown Buffalo*, el autor-protagonista Oscar Acosta cruza la frontera a Ciudad Juárez y es prácticamente expulsado de México de regreso a los Estados Unidos con el encargo de aprender “la lengua de su padre”.

adoptiva” y se resistía a ser asociada a lo estadounidense. Por ejemplo, le repugnaba que su hermana mayor no aceptara a México como su país adoptivo:

Y mi hermana mayor. Pinche pocha. Nomás con las tejanas asquerosas andaba. No sé por qué se metió con ellas. Quizá por su edad no quería perder su identidad. Era demasiado tarde para que ella se volviera mexicana. Yo sí. Yo soñaba con nacer de nuevo, con renacer mexicana.

BORN AGAIN MEXICAN. (14-15)

Desde esta primera escena, Mari se ubica dentro de una identidad mexicana y comienza a indagar sobre la formación de identidad y asevera que su hermana, por haber alcanzado una edad determinada, era incapaz de apreciar la estadía en México como ella misma. En lugar de ver la identidad como una construcción a base de un proceso y que está continuamente cambiando, Mari entiende la identidad como algo que se adopta, que puede poseerse y, de igual forma, perderse. A su vez, cree que la edad de su hermana es un factor determinante en la identidad que decide adoptar.

Quince años después, Mari regresa a México y espera revivir viejos y románticos recuerdos que, para ella, engloban a su país adoptivo. Entre estos recuerdos destaca: “el perfume de las bugambilias, la música deleitable del español mexicano, las paletitas de guayaba, el olor del limón, el chocolate con canela, el lago de Chapala, el patio de la casa en Sayula, la calidez humana” (16). Al final de esta descripción, Mari hace eco de un pensamiento que Oscar menciona con respecto a la humanidad y la seriedad con la que se vive en México. Mari, cuyo deseo, es sentir de nuevo “la calidez humana”, da por entender que el lugar del cual se fuga, los Estados Unidos, está exento de esa calidez

humana y, por lo tanto, espera volverla a sentir en México. En su regreso, Mari exclama: “A México yo lo defiende como mi misma patria. En efecto lo es. La patria que adopté cuando niña. Por eso regreso ahora. Para reclamar mi paraíso perdido” (34). Mari reitera lo que Bruce-Novoa califica como “Paradise Lost”, en donde México figura como un país en el que existen valores tradicionales positivos que constituyen la vida comunal (*Retrospace* 59).

En el comentario que hace Mari sobre su hermana, se subyace una actitud negativa hacia su identificación con la cultural estadounidense. A pesar de esto, es más marcada la calificación de “Pinche pocha” porque está desplegando una ideología que caracteriza al mexicanoamericano con un ser al margen de la cultura mexicana. De hecho, en el ensayo “El pachuco y otros extremos”, Octavio Paz se refiere al mexicanoamericano como un ser culturalmente ajeno al mexicano. A pesar de la calificación que hace de su hermana, Mari es expuesta al mismo trato por los mexicanos con los que interactúa durante su viaje. Para Mari, es frustrante que hable español y sea “morenita” y que los mexicanos no la perciban como mexicana. Más bien, la llaman “pocha” o que es “del otro lado”. A su llegada a México como estudiante de intercambio, conoce a Sergio y este le pregunta si es “Chicana”. Mari acierta que “sería del otro lado, pero que no era chicana, que no me gustaba esa palabra” (17). Mari se sentía completamente mexicana y cuando la inscriben en una clase de español para principiantes, según para “quitarme el acento pocho”, empieza a cuestionar la manera en que es percibida por sus compatriotas adoptivos, o sea, los mexicanos. Además de la percepción de que Mari no hablaba bien el español, se siente más distanciada cuando no cuenta con alojamiento: “cuando llegué no

tenían alojamiento para mí y tuve que quedarme en casa del director y como después oí a la secretaria decir que no tenían familia para mí porque a las familias no les gustaba hospedar a estudiantes pochos. ¿Te imaginas lo que me hirió el saber que los mexicanos estiman más a los gabachos que a los chicanos?” (17). El rechazo de las familias mexicanas provoca a que Mari se autodefina como “chicana”, dejando en claro que tampoco se definirá como estadounidense. Por una parte, el rechazo de los mexicanos desconcierta su percepción de que ella fácilmente podría “adoptar” una identidad sin considerar cómo es percibida por el resto de la sociedad. En especial, y como ocurrió en *The Autobiography of a Brown Buffalo*, el dominio del español es un rasgo importante para la identificación y aceptación de un mexicanoamericano en México. Mari, inconforme, dice lo siguiente al respecto:

Lo que verdaderamente me interesa es eso de las actitudes hacia nuestro español porque me exaspero tanto con los mexicanos. No sé por qué no pueden darnos crédito por algo. Hace más de un siglo que vivimos bajo la bandera norteamericana donde el inglés es la lengua dominante y de prestigio y donde se ha hecho todo lo posible por erradicar el español. Pero a pesar de eso nos aferramos a él, aunque sea machacado, como dicen aquí. Lo importante es que lo sentimos nuestro y lo conservamos con orgullo. (19)

Por otra parte, Mari apunta a la historia mexicanoamericana para validar la experiencia de esa comunidad y que los mexicanos puedan, de una vez por todas, aceptar a los mexicanoamericanos como miembros de una misma “raíz”, separados solamente por

“trapitos” o banderas. Continuando su explicación sobre el por qué el español de los mexicoamericanos no está a la par de los mexicanos, escribe:

Lo que no entienden aquí, es que el español es una lengua estigmatizada en Estados Unidos porque la gente que lo habla es estigmatizada, de segunda categoría. Menosprecian nuestra cultura y nuestra lengua; nos tratan como animales—NO DOGS / NEGROS / MEXICANS—decía un rótulo en los restaurantes y las albercas . . . Tenemos que esforzarnos en aprender el inglés porque sólo así nos podremos defender, y claro, nuestro español va a sufrir en el proceso, pero no por eso lo vamos a abandonar.

(19)

A fin de cuentas, Mari afirma que los mexicoamericanos viven en una situación precaria y que para ganarse una vida decente tienen que olvidarse de sus orígenes “para caerle bien al AMERICANO. Hasta maromas le hacemos si creemos agradarle” (35). Sin embargo, Mari considera que el esfuerzo es inútil porque “la verdad es que nada de lo que hacemos les agrada” (35). Según ella, “El gran mito de allá es que quieren aceptarnos, que quieren brindarnos la preciosa igualdad democrática norteamericana. Jes sir, con tal de que nos transformemos en su misma imagen, que olvidemos el español, que nos rindamos a su modo de ser. Qué ilusión. ¿Cuándo nos daremos cuenta de que jamás nos aceptarán como iguales?” (35).

En un corto plazo de la narración, Mari, experimenta cambios significativos en su identidad. A pesar de que ella haya adoptado a México como su país, aprende que la identificación conlleva un elemento colectivo. Más aún, las reflexiones sobre su

nacionalidad e identificación traen a colación su apariencia. El hecho de que sea de piel morena no es suficiente para aceptarla como una mexicana. De nuevo, viene a mente la experiencia de Oscar y cómo su apariencia lo ayudó a navegar brevemente el espacio de Ciudad Juárez hasta que fue obligado a expresarse en español. Sin embargo, para Mari, su piel morena y su dominio del español no son suficientes. Como resultado, Mari ejemplifica la estrategia de resistencia comúnmente empleadas por las mujeres mexicoamericanas de la época; la de navegar los límites de los mundos que habita hasta llegar a un sitio intermediario desde donde pueda articular sus múltiples identidades. De modo que para Mari, este sitio la lleva a identificarse como “Chicana” cuando anteriormente había declarado su inconformidad con la palabra, porque, según su experiencia, la palabra “Chicano” se usaba para referirse a comunistas. Las interacciones diarias de Mari la obligan a continuamente reformularse sus ideas o creencias en torno a un tema y a su propia identidad; efectivamente, demostrando que ya no cree en la identidad como algo que se adopta o se asume. Más bien, afirma que la autodefinitión es un proceso, tanto individual, como colectivo.

Si bien Mari es menospreciada por ser mexicoamericana, observa que cuando se trata de su género, la nacionalidad importa poco al deseo sexual de los hombres. De hecho, en más de una ocasión cuenta cómo los camareros en el tren no solamente la identifican como pocha, pero por ser “gabacha” intentan conquistarla con un aire de “Latin Lober”:

¿Le puedo llamar pochita? ...Cabrón, llámame lo que te dé la gana porque ya me imagino lo que me llamas en tu mente. Tetona, culito lindo. Esas

palabritas, mano, las llevas impresas en los ojos. ¿De veras crees que me gusta que me desvistas con los ojos a la vez que te acaricias instintivamente los cuates? . . . [Q]ué poco sabes de las mujeres. Qué mitos se han inventado ustedes los Latino Lobers para mantener sujetas a sus mujeres. (52)

A pesar de estos incidentes, para Mari, son situaciones que ocurren de ambos lados de la frontera México-Estados Unidos. Importa poco la nacionalidad del hombre cuando éste ve a las mujeres como objetos sexuales. No obstante, Mari se adentra en la examinación del tema del género y la sexualidad a través de las visiones de la Malinche. Afín a las tendencias demarcadas por Rebolledo y Rivero, en *Paletitas*, la figura de la Malinche es reformulada para adaptarse al paradigma de la experiencia de Mari. Así pues, la Malinche pronuncia un largo discurso sobre su perspectiva de los actos de la conquista y la posición de la mujer:

Mira las mujeres en esta sociedad, igual que lo serán en la tuya, son meros objetos, son muebles, son la propiedad de sus padres y después de sus esposos. . . . Las mujeres somos primero los espejos que reflejan la imagen del varón para que se percate de quién es; después somos sus juguetes en el petate . . . Las mujeres somos fuertes, Mari; nuestra fuerza nos viene del silencio impuesto por las manos sociales y legales que nos tapan la boca. (79-80)

Además del discurso de la cosificación histórica de las mujeres, en el discurso de la Malinche se crítica la forma en que ambos hombres indígenas y españoles la vendieron y

la usaron como un objeto. Agrega que en la historia mexicana ha habido mujeres que han sufrido tratos similares y que, si se llegara a reunir las palabras de cada una de ellas, podría llegarse a cambiar su posición. Esta escena con la Malinche es una que interesa porque, por una parte, se recupera la figura de la Malinche, no como una traidora, pero como una mujer víctima de fuerzas patriarcales. Por otra parte, es la única instancia en que un personaje, aparte de Mari, toma la palabra de manera extensa. En toda la novela, Sergio es la persona con la cual interactúa Mari casi a diario. De hecho, la carta al final de la novela es el único momento en que Sergio enuncia algo. Sergio, quien se suponía era mentor de Mari, es destituido a un segundo plano mientras que la figura de la Malinche se vuelve la principal mentora de Mari.

Durante su estadía en México, viviendo en Casa Aztlán, Mari conoce a Sergio y a través de su relación como estudiante y maestro que después se vuelve amorosa, se establece un diálogo entre lo chicano y lo mexicano. Mari confiesa que aprendió sobre el Movimiento Chicano por medio de Sergio (25). Cabe señalar aquí que en la narrativa frecuentemente se relatan estas escenas en las cuales el lector supone que se sostienen conversaciones entre Mari y Sergio sobre un sinnúmero de temas. El lector supone que ocurre una conversación porque en la narración de Mari, le responde a lo que se infiere fue lo que dijo Sergio. El silencio que caracteriza la figura de Sergio, según Tey Diana Rebolledo, se debe a que la autora ha creado un hombre idealizado que no existe, explicando su silencio (203). Por otra parte, el silencio que la autora le confiere al personaje de Sergio, igualmente se puede interpretar como la reclamación de las mujeres mexicoamericanas de la palabra que anteriormente se les había negado. Más aún, este

silencio subyace la idea de que las escritoras mexicoamericanas están inmersas en el discurso masculino y, por lo tanto, en *Paletitas*, Mari responde a lo que el lector se imagina que habría dicho Sergio.

Con respecto a la estética posmoderna en *Paletitas*, uno de los elementos que destacan en la narrativa son los pasajes metaliterarios repartidos en el texto. Gonzales-Berry opta por el uso del *künstlerroman*, para trazar la formación de identidad de Mari. A lo largo de la novela vemos cómo Mari negocia con diversos factores externos e internos desde su niñez hasta que concluye su estadía en México. Sin embargo, en la primera intervención de Mari como escritora, se informa a los lectores cómo inició el proceso de escribir: “Una vez decidida a escribir el texto, me pareció lógico empezar desde el principio y proceder en forma cronológica hasta el fin” (38). Más adelante, Mari como escritora, irrumpe para abordar el tema de Sergio: “Se habrán preguntado más de una vez por qué no le he dado ni voz ni corporeidad a él. De eso no estoy totalmente segura. No obstante, les ofrezco posibilidades que se me ocurren a medida que voy poniendo los dedos en la tecla” (44). Esto último nos muestra a una Mari-escritora distinta a la Mari-protagonista de las aventuras en México por lo que podemos concluir que el posicionamiento de las subjetividades está continuamente en transición. Al igual que Gloria Anzaldúa, Gonzales-Berry muestra que nuestras nociones de ser o identidad cambian cada vez que cruzamos fronteras, y en el caso de Mari, éstas no se limitan a las fronteras físicas que cruza en sus viajes.

Paletitas representa de manera inmejorable las tendencias que Rebolledo y Rivero demarcan en *Infinite Divisions*. Aunque *Paletitas* no es propiamente un trabajo ensayista

en el que la autora se deslinda en la examinación de su identidad, el estilo de *künstlerroman* le permite intercalar comentarios autobiográficos como parte de la narración de Mari. Con respecto a la segunda tendencia, hay una clara recuperación y reformulación de la historia femenina a través de la figura de la Malinche. La Malinche, se vuelve una especie de mentora espiritual para Mari en su lucha por autodefinirse y resistirse a las fuerzas opresoras del patriarcado estadounidense y mexicano. En línea con esta tendencia, Mari además cuestiona y ridiculiza el machismo mexicano y el estereotipo de “Latin Lober”. Por otra parte, destaca que en *Paletitas* se ausenta casi por completo la voz y el discurso masculino. Cualquier indicio de una voz masculina es mediada por la voz de Mari, invirtiendo la visión y la voz masculina en la vida de las chicanas. La tercera tendencia sobre la sexualidad se observa en las discusiones de Mari con Sergio sobre la cosificación que ha experimentado en ambos lados de la frontera México-Estados Unidos. Igualmente, Mari traza la violencia sexual a la que han sido expuestas las mujeres mexicanas a lo largo de la historia. De nuevo, la figura de la Malinche es representada como una figura que tuvo que sobrellevar actos de violencia sexual por su propia gente y después por los conquistadores. Desde luego, la última tendencia es inmediatamente observable con respecto al cruce de fronteras en términos geográficos. No obstante, en el proceso de autodefinición de Mari, se observar un cruce y negociación de identidades como estrategia de resistencia sobre la fuerzas patriarcales y nacionalistas que intenta imponerse sobre ella a base estereotipos que la caracterizan como una mujer promiscua, exótica y dócil.

En *Paletitas*, la ejemplificación de las nuevas tendencias de la escritura mexicoamericana demuestra un quiebre con los discursos rígidos de la identidad que se manejaban en la época anterior. La identidad mexicoamericana, incluyendo la identificación racial, demuestra que el proceso de autodefinición está expuesto a los proyectos individuales como a los proyectos colectivos en donde operan discursos históricos en los que se subyace sistemas de opresión racial y sexual. *Paletitas* representa la resistencia a estos discursos a través del dialogo que sostiene Mari con Sergio/Steve sobre diversos temas en relación a su nacionalidad, raza, género y sexualidad. El texto de Gonzales-Berry ejemplifica el potencial para rearticular los discursos hegemónicos de género, raza y sexualidad a base una postura feminista que profundiza en las intersecciones que construyen la identidad.

La doble vida de Mona Ruiz

Two Badges: The Lives of Mona Ruiz (1997) es una autobiografía en la que Mona Ruiz cuenta cómo luchó para hacer de su vida turbulenta y trágica una historia de éxito. Mona, quien en su adolescencia se integró al mundo del pandillerismo, estuvo al alcance de las drogas y la violencia. Gradualmente su proximidad a las pandillas por poco le quitan la vida durante una disputa entre pandillas rivales en Santa Ana, California. En este mundo, Mona sintió los efectos de un estilo de vida negativo que la condujeron a dejar sus estudios, experimentar la incertidumbre de un embarazo como adolescente y vivir en temor perpetuo por la violencia doméstica a la que fue sometida por su esposo Frank. Eventualmente, con la ayuda de personas importantes en su vida, Mona logró

escapar de ese mundo y proveerles una vida mejor a sus hijos. La ardua transición de ese mundo trágico a un mundo más estable, seguro y próspero, la obligó a reevaluar considerablemente la manera en que percibía la vida, al igual que reajustar sus prioridades para cumplir su sueño de unirse a la fuerza policial de Santa Ana. Al hacerlo, tuvo que navegar las expectativas y actitudes de oficiales que desconfiaban de ella por su pasado turbio. Asimismo, cuando patrulla su viejo barrio de Santa Ana, se enfrenta a pandilleros que le recriminan por ser policía. El pasado y el presente de Mona continuamente chocan en su rol como policía, forzándola a crearse un espacio en el cual puedan coexistir.

La autobiografía de Mona Ruiz es el primer texto que publica la autora y ha recibido escasa atención crítica a diferencia de otros textos que describen la experiencia del pandillerismo³⁴. Sin duda, un punto que amerita atención desde la portada es la inclusión de Geoff Boucher como coescritor y la incógnita sobre su participación en la construcción de sujeto autobiográfico. No se sabe con certeza hasta qué punto Boucher participó en la escritura más allá de lo que se menciona en el comentario de Luis J. Rodríguez en la contraportada: “Geoff Boucher has helped transform this experience into a good read”. Se puede inferir, a base de este comentario, que Boucher posiblemente actuó como un editor del texto; no obstante, esta suposición no ausenta las dudas de la extensión de Boucher en la reconstrucción de la experiencia de Ruiz. Sin el contexto necesario para aseverar la participación de Boucher, en este análisis, se asume que Mona

³⁴ En la producción literaria de este género, destacan *Down These Mean Streets* (1967) de Piri Thomas, *Always Running: La Vida Loca: Gang Days in L.A.* (1993) de Luís J. Rodríguez y *Parrot in the Oven: Mi Vida*. Con respecto a la experiencia de la chicana, *Locas* (1997) por Yxta Maya Murray, es un texto que ha recibido extensa atención crítica publicado el mismo año que *Two Badges*.

Ruiz es la autora de las experiencias que decide revelar y representar en su autobiografía mientras que Boucher, en su rol como editor, colaboró en su revisión. Ante el riesgo de estar equivocado sobre la colaboración Ruiz/Boucher, la examinación del texto, como la construcción de identidad de la autora-narradora, Mona, parte de la conjetura anterior.

En *Two Badges*, Mona demuestra que la identidad se construye a partir de un proceso complejo en el que influyen las interacciones personales y diversos factores sociales. La historia de Ruiz sostiene que la identidad no es estática y que continuamente está en proceso de construcción. La autodefinición que busca Mona asemeja un tanto lo que Rodriguez apuntaba en *Hunger of Memory*: una identidad pública y la consecuente participación en el sistema cívico. A diferencia del paradigma del “scholarship boy”, la historia de Mona se vuelve una historia de éxito a pesar de su conexión con su pasado. Mona logra sobreponerse a todas las presiones sociales a las que se enfrenta para consecuentemente acceder a un puesto público y servir a su comunidad como policía. Durante el proceso de su autodefinición, Mona, negocia espacios opositores—el mundo pandillero y el mundo policial—para crear espacios de resistencia, activando los códigos de comportamiento, apariencia y actitud que se despliegan en ambos dominios. A medida que Mona narra su incursión dentro y fuera de dichos espacios, muestra una identidad con varios niveles que en conjunto trabajan para que pueda ejercer su trabajo con el mayor grado de justicia y evitar actos de prejuicio.

A diferencia de los textos de *The Autobiography of a Brown Buffalo* y *Hunger of Memory*, en *Two Badges*, la categoría social de raza no figura como un elemento principal en la construcción de identidad de Mona, aunque esta categoría no se ausenta

completamente de su narración. Más bien, raza, en *Two Badges*, se evoca en conjunto con otras categorías sociales como clase y género. La interseccionalidad con la que se despliega raza en este texto confirma cómo las escritoras mexicoamericanas, durante este periodo, expanden los límites de introspección en la narración mexicoamericana y representan la complejidad de la construcción de identidad en relación a sus diversas ubicaciones sociales. A su vez, Mona reconoce que la interseccionalidad entre diferentes ubicaciones sociales, en su caso, raza y género o raza y clase, la hacen susceptible a comentarios discriminatorios cuando solicita prestaciones sociales al estado o cuando trabaja para el departamento de policía, primero como estudiante, y después como policía novata. Son estas experiencias que luego informan la disposición de Mona para navegar las interacciones que sostiene con los pandilleros en su comunidad y sus colegas en la jefatura de policía en Santa Ana.

La introducción a *Two Badges* figura como una justificación a modo de confesionario en el que la autora-narradora, Mona, explica sus acciones y actitudes en diferentes espacios y etapas cómo los avatares de una vida llena de sufrimiento y pérdida:

Talking about my past, my barrio and the circle of friends that I grew up in is difficult because there has been so much pain and loss. For many of them, the fact that I wear a police uniform now is a betrayal of sorts. I hope that this book will help them understand that I have never turned my back on the past—just the opposite, I believe I have dedicated my life to facing it and dealing with it. I never left my barrio, I never ran away. I stayed and I'm trying to make a difference. (7)

Ante la crítica de que Mona ha “traicionado” al barrio o se ha vendido a la fuerza policial, explica que jamás ha intentado huir de él y que está comprometida de hacer un cambio positivo después de tanto sufrimiento y perdición que ha experimentado. El espacio del barrio y el mundo del pandillerismo figura como un dominio significativo en la historia de Mona. Aunque en su relato hay un recuento de diversos códigos que operan en el espacio social de las pandillas, *Two Badges* no es un estudio sociológico de las pandillas chicanas del sur de California. Más bien, la obra destaca elementos de un *bildungsroman* chicano y mayormente se centra en los dilemas y los predicamentos que sufre Mona (Flores 199).

La historia de una joven pandillera o "chola" convertida en policía, en sí, es un acontecimiento singular y está expuesta al escrutinio por ambos pandilleros y oficiales. De modo que, para Mona, es igualmente necesario despejar las dudas sobre su lealtad a sus colegas en el departamento de policía. En la introducción expone:

I want to be clear, too, about my feelings for the Santa Ana Police Department. I am proud to wear a SAPD badge, and I am deeply grateful to the department for allowing me the opportunity to do so. In this book, as I describe my feelings at different stages in my life, especially my youth, I express some hostility and fear of police officers. That was how I felt then, and I think it would be wrong to say otherwise. (7)

Mona les reafirma a sus colegas de trabajo que se ha apartado de su vida como chola, reconociendo que esa vida no garantizaba un porvenir positivo para ella o su familia. De hecho, está sumamente agradecida por la oportunidad de regresar al departamento de policía después de dejar su primer trabajo como oficinista para unirse a las pandillas y,

consecuentemente, casarse con Frank y sufrir de violencia doméstica al lado de él. Sin embargo, también advierte que muchas de las actitudes negativas que tenía sobre la policía las asumía como perspectivas de una etapa anterior en su vida. La franqueza con la que se expresa como adolescente hacia la policía también se manifiesta cuando reconoce que algunos de esos sentimientos no son insostenibles porque ha visto a oficiales comportarse de manera inapropiada. Inclusive, cuando recién se une a la fuerza policial, acepta que algunos oficiales “were distrustful and hurtful” por la vida que vivió en su pasado.

Esta introducción inicial representa la íntima relación que Mona sostiene con el barrio y con el espacio público en su rol como policía. Por una parte, su pasado como pandillera la mantiene conectada a la idiosincrasia de las pandillas. Por otra parte, en su rol actual como policía, se le requiere que haga uso de ese conocimiento que adquirió como pandillera para anticipar el comportamiento de las pandillas en su comunidad. En el primer capítulo, “Ghosts”, Mona describe cómo se prepara para un operativo encubierto para arrestar a un distribuidor de drogas. Antes del operativo, se aplica el maquillaje como lo hacía cuando era una pandillera:

The war paint. . . . When I was a teen, it was a sign that I belonged to the streets. At age thirty-two, staring into the peeling mirror in the locker room at the police station, it was a disguise, a way to hide my badge and my job. I couldn't pretend, though, that I wasn't feeling strange seeing myself in the war paint again. Behind my busy hands, I saw the face of my past staring at me in that mirror. (9)

Mona construye, fácilmente, la máscara o la apariencia física para acceder y navegar al viejo mundo del pandillerismo. Su pasado y su presente se enmaraña, cosa que ocurrirá con frecuencia cuando patrulla por la ciudad y su viejo barrio. Cuando Mona termina de aplicarse el maquillaje, es irreconocible al grado de que el jefe de policía no la reconoce y su presencia lo desconcierta al verla caminar libremente por el departamento de policía. Mona lo saluda, pero el jefe no reacciona hasta que es informado por otro oficial que se trataba de Mona, su colega. Mona admite que, para ella, es una oportunidad inigualable poder figurar como agente encubierto para la unidad de narcóticos. Después se entera de que a Mona la habían identificado como la persona ideal para participar en dicha operación: “They had told me that my background, my life running the city’s streets with a gang, made me an ideal operative, a natural for the assignment” (10). Mona, como policía novata, muestra una gran disposición por participar en la operación sin cuestionar su selección, aun cuando no pertenece a la unidad de narcóticos.

Queda demostrado en la anterior cita que la apariencia es un factor importante que Mona tiene que negociar a menudo y, a lo largo de su narración, deja en claro que lo ha sido toda su vida. Ser elegida para la operación encubierta, posiblemente no le provoque ningún tipo de angustia a Mona, porque como novata fue considerada para una operación importante. Sin embargo, queda claro que fue escogida por su apariencia física. Aún en su nuevo rol como policía, no logra escapar la racialización de sus colegas. De joven, cuando Mona trabajaba como oficinista en ese mismo departamento policial, su apariencia “chola” provocaba miradas hostiles: “I traveled between the police station and the gang scene. I wasn’t especially welcome in either place . . . I sometimes heard police

officers muttering about me, wondering if I was a spy or making unkind comments about my background and appearance” (87). De igual manera, cuando su trabajo le obligó a usar un uniforme similar al policial, se exacerbó la desconfianza de sus amigos cholos: “I heard the whispers questioning my loyalty to the gang—an odd reversal of the rumors that swirled around me at work . . . my job made me a convenient target for their frustrations” (88). Mona está consciente de que su apariencia y la vestimenta siempre serán juzgadas, trátase de un uniforme policial o un estilo cholo. Reconoce además que “prejudice is part of our culture, and to deny it defeats any chance of changing it” (287). Sin embargo, el cambio que busca Mona se refiere a los actos de transgresión que ocurren como consecuencia del “prejuicio”. Por ejemplo, recuerda un episodio en el que un policía abusó de su autoridad y dejó entrever sus sentimientos hacia los jóvenes mexicoamericanos:

To grow up in a barrio is to grow up seeing cops as an occupying army. . . . I remember a tall, broad cop grabbing some kid by the throat and slamming him into a chainlink fence. He started screaming at the kid, calling him a ‘filthy wetback’ and telling him to ‘go back to fucking Mexico.’ The kid, of course, was a local who had spent his whole life in Santa Ana. (93)

Según Mona, abusos como estos son los que la comunidad guarda en la memoria y contribuye a la desconfianza de la policía. Por lo tanto, Mona está dispuesta a combatir estos actos a través de sus interacciones con la comunidad y recuperar la confianza en el departamento de policía. Sin embargo, ¿qué ocurre con los actos de prejuicio que no

necesariamente involucran transgresiones físicas? ¿Son estos actos de prejuicio demasiados complejos para combatir o demasiado minúsculos para ser considerados como “actos de transgresión”?

El hecho de que Mona abre su narración con el episodio de la operación encubierta deja en claro que ha logrado sentirse cómoda en su propia piel para navegar ambos mundos sin problema. Además, reafirma su lealtad inequívoca a sus colegas de trabajo. Sin embargo, el episodio también presagia un punto clave con respecto al discurso racial que Mona pasa por alto. La situación trae a colación lo que D. Lawrence Hogue señala con respecto a la asimilación de Rodriguez y la inevitable necesidad de “re-proclamar” una identidad racial para acceder al espacio público (*Race, Modernity, Postmodernity* 23). La aceptación de una identidad racial estereotipada excusa el prejuicio “sutil” promulgado por la sociedad, y en el caso de *Two Badges*, el prejuicio desplegado desde un sitio de autoridad. Mona probablemente se siente como parte de la fuerza policial pero no es hasta que se le pide que vuelva a asumir una identidad de pandillera, que, irónicamente, se asienta en su rol de policía y se gana la confianza de sus colegas. Cabe señalar que no se menciona explícitamente un elemento racial en la selección de Mona para la operación encubierta, pero, no se puede ignorar que esto haya influido, ya que, según dice Mona, en otra parte del texto, que el departamento de policía era predominantemente angloamericano, lo cual haría difícil una operación encubierta en Santa Ana—ciudad predominantemente latina. Más aún, no es la primera vez en la que ha sido identificada como alguien que se ajusta a la descripción de un pandillero. Mona describe que una noche fue interceptada por un policía en camino a una fiesta: ““This is

an interesting crowd you're running with here. You guys in a gang?" (90). Aquella vez la reacción de Mona fue distinta. Escribe: "Red flashed in front of my eyes. I was feeling trapped and embarrassed, the same way I felt with my parents. I hated it. 'Why? Just because we're a bunch of Mexicans? Is every Mexican in a gang?'" (90). Mona, como joven y adulta, está expuesta a los estereotipos raciales que se despliegan sobre los mexicoamericanos desde oficiales o trabajadores gubernamentales. Ya como adulta, no cuestiona la decisión que la marcó como "ideal" o "a natural for the assignment" y acepta la racialización y exposición de su cuerpo para beneficio del departamento de policía.

Para los mexicoamericanos, parece que el éxito siempre implica una separación del espacio familiar y una asimilación unilateral a la cultura estadounidense, esto es, si quieren evitarse problemas de discriminación. En el caso de Mona, la realización de su sueño se ve truncado por su complicado pasado. De hecho, un día discute con su supervisor y éste le advierte que si quiere un futuro en la fuerza policial debe de apartarse de los pandilleros. Ella le informa que no es tan fácil porque tiene familiares que son pandilleros. A esto, su supervisor le responde:

"Then get out of there. If you want to do something with your life, then you're going to have to stay away from them." "From my family? Stay away from my family?" "If you want to make anything of your life, yes. . . . You have a questionable background, your family is questionable, your friends are questionable. No one will take you seriously until you distance yourself and create a life away from all that." (92)

El supervisor de Mona califica como “cuestionable” todo lo que tenga que ver con el historial personal de Mona y, por lo tanto, jamás lograría hacer algo de su vida. Los consejos del supervisor replica en gran medida, y hasta palabra por palabra, las de Richard en *Hunger of Memory*. Es decir, si Mona desea lograr una identidad pública, tiene que rechazar su identidad privada, descrita por su supervisor como “cuestionable”. Mona accede a estas palabras: “He was right. No matter how harsh, he was right. . . . I really would have to trade in my present and close off my past, just flat out deny it” (92). El mensaje oficial que recibe es que no hay oportunidad de plantar un pie en un mundo y un pie en el otro, debe de decidirse por uno. Inclusive, el oficial Félix Osuna, al que Mona le guarda mayor confianza y respeto, hace eco de las palabras del supervisor y le sugiere que empiece a cambiar su conducta: “People meet you and the way you speak and express yourself tells them who you are . . . Speak up louder and use real words, not that street talk” (99). Además de su conducta, Osuna también le recrimina su apariencia cuando ve su tatuaje: “No matter where you go or what you do from now on, people will see that and that’s what they’ll judge you by. What does that tell people about you?” (123). Las palabras de Osuna describen exactamente el proceso por el cual una persona es evaluada—por la apariencia y la conducta. Consecuentemente, son los rasgos que efectúan una construcción de la identidad y la ubicación social de una persona. Osuna entiende que es así como el mundo social funciona y, por lo tanto, le sugiere a Mona que se adapte o será marginada. Pero, a pesar de las advertencias de los oficiales, Mona no se escapa de los estereotipos que se le adscriben a su apariencia, particularmente, su color de piel. Cuando acude a la Oficina de Servicios Sociales, Mona es juzgada por la secretaria

que asume que Mona se está aprovechando del sistema de servicios sociales. Mona recuerda el episodio:

“Why do you keep having children if you don’t plan on working?” I felt the shame and rage building in me, clumping like a red-hot rock my gut. It was the same lesson I had been force-fed in school, at the clinic, and even at the PD: You are less than a person. You will lead a quiet life of modest expectations, and you will stay in your neighborhood. If you stray, if you expect more than that, you will be shamed and shot down. . . . She thought I was trash. She was arrogant enough to think she knew my whole life by looking at my skin color and a government form. (189)

Después de esta interacción, se defiende tímidamente y pone fin al asunto, satisfecha de que a la secretaria le incomode su trabajo. Aunque Mona no está de acuerdo con la forma en que la trató la secretaria, el episodio no se extiende. En ningún momento se efectúa una crítica del sistema de servicios sociales o sus representantes que juzgan a los recipientes a base de su apariencia. Más aún, no se examina cómo los comentarios de la secretaria indirectamente están estereotipando a todo un grupo racial. El comentario de la secretaria representa el discurso de personas que piensan que los grupos minoritarios no están dispuestos a trabajar y solamente aspiran a recibir prestaciones sociales gratuitas. De igual manera, Mona es incapaz de criticar las prácticas discriminatorias efectuadas por la fuerza policial con respecto a la criminalización de personas de color.

Mona insiste al final de su narración que es inútil juzgar a las personas a base de su origen, su apariencia física o la vestimenta—como el uniforme policial o la vestimenta

característica de los jóvenes pandilleros. Sin embargo, la posición de Mona como policía complica y limita su crítica de las prácticas discriminatorias a las que ha estado expuesta ella o sus amigos y familiares. Mona es racializada en numerosas acciones por miembros del estado, pero jamás se extiende en su crítica sobre las estructuras sociales que la oprimen y simultáneamente la mantiene como agente de autoridad en la sociedad dominante (Flores 210). Correctamente, Elizabeth Flores, en su análisis doctoral, afirma que esto no hace menos válida la experiencia de Ruiz (210), pero, indudablemente problematiza la suposición de que Mona puede transformar la cultura discriminatoria que algunos oficiales despliegan sobre la comunidad. Por lo tanto, se problematiza su deseo de cambiar la percepción comunitaria de los policías que abusan de su poder, cuando su uniforme la asocian con ese grupo de figuras autoritarias.

El énfasis que se le da a la vida pandillera en *Two Badges* sirve para resaltar el avance de Mona en su proceso de autodefinición hacia su nueva posición en el mundo policíaco. A diferencia de las narraciones de Oscar y Richard, la narración de Mona está implicada por una multitud de situaciones que influyen en su proceso de autodefinición y que, consecuentemente activan diferentes categorías sociales como género, sexualidad, raza, y clase. En *Two Badges* destacan instancias en las que se observan rasgos de una conciencia feminista, aunque no al grado de chicanas feministas prominentes. A pesar de este apunte, *Two Badges* figura como una narración anómala en la que una mujer mexicoamericana negocia espacios aparentemente incompatibles y muestra la heterogeneidad en la construcción de la subjetividad mexicoamericana.

Hacia el entendimiento objetivo del mundo social

En su discusión sobre la "realist theory of identity", Paula M. L. Moya señala que las identidades son políticamente y epistémicamente significativas porque pueden trazar los vínculos entre individuos y grupos y los principios centrales que organizan a la sociedad que los habitan (*Learning from Experience* 86). Declara que la teorización sobre el proceso de la formación de una identidad puede revelar las operaciones complicadas en ideologías de la opresión. Siguiendo esta declaración, es igualmente posible revelar las operaciones, por ejemplo, de la ideología racial del daltonismo en los Estados Unidos. Moya asegura que esta teorización es posible siempre y cuando se acepte la afirmación de que las identidades son "construidas" y "reales". Moya entiende la identidad de esta forma porque, a su parecer, "identities are constructed because they are based on interpreted experience and on theories that explain the social and natural world, but they are also real because they refer outward to causally significant feature of the world" (86).

La identidad, de acuerdo a Moya, es una construcción ideológica contextual aun cuando ésta se refiere a aspectos como el color de piel, la fisonomía, el sexo anatómico y el estatus socioeconómico. Como tal, la identidad puede referirse, acertadamente, parcialmente o equivocadamente, a los cambiantes contextos en la que surge. A su vez, revela que las identidades no son obvias, inmutables o esenciales, sino construcciones inteligibles dentro de contextos históricamente específicos y materiales (86). Desde luego, existe la posibilidad que las identidades construidas puedan reevaluarse y acercarse a un mejor (o peor) entendimiento del mundo social y cómo la ubicación social de una persona influye en su identidad social (91). Es este punto el que concierne nuestro

estudio porque, a nuestro parecer, este proceso de reevaluación y autodefinición continúa es lo que se precisa para llegar a un mejor entendimiento de cómo la categoría de raza se despliega a lo largo de nuestra sociedad y los efectos reales que ejerce sobre personas de color en una sociedad daltónica. No obstante, como cualquier teoría sobre la identidad, la aplicación no es exenta de complicaciones. De modo que la teoría realista afirma que, aunque la posibilidad existe de llegar a este entendimiento, no todos lo harán. Moya aclara que la teoría realista no garantiza que todos los humanos “are always successful in their efforts to make successive approximations toward the truth—just that they *can* be” (91). La posibilidad o esperanza de rearticular el discurso de la ideología racial del daltonismo está siempre latente.

En *Paletitas de guayaba* y en *Two Badges* las protagonistas se someten a una examinación de identidad que demostrando la evolución o cambios que son posibles a base de una interpretación de sus experiencias. Conforme a las identidades de las protagonistas, que se refieren con más exactitud a sus respectivas ubicaciones sociales—su raza, género, clase, sexualidad y nacionalidad—la posibilidad de desarrollar una perspectiva objetiva sobre el mundo social aumenta (94). En el caso de Mari, las reflexiones sobre su niñez, comparadas a las experiencias que experimenta como joven adulta, la obligan a cuestionar las suposiciones sobre su identidad nacional y las complejidades ideológicas que influyen en las actitudes de las personas. En particular, el menosprecio que recibe de personas que Mari veía como compatriotas adoptivas la desconcierta de manera significativa y ejemplifica lo que Moya señala con respecto a la exactitud con la que uno percibe su ubicación social. Escribe Moya: “if a person’s self-

conception (or identity) refers inaccurately or only partially to the social and natural world from which it emerges, her interpretations of her experience will be epistemically impoverished” (94). La consecuencia de la imprecisión o inexactitud con la que percibimos nuestra ubicación social produce un entendimiento inadecuado de nuestra situación social, política o económica.

La cambiante concepción que una persona tiene sobre su posición en la sociedad, desde luego, afectará, sus actitudes sobre el mundo social, como sus compromisos políticos. En el caso de Mona, se observa el cambio radical que experimenta cuando hace la transición de su mundo privado al mundo público de la fuerza policial. Antes de que pueda acceder a este mundo, es expuesta a un sinnúmero de actitudes discriminatorias, inclusive por policías que pasaría a sus colegas. Lo interesante de esto es que Mona no profundiza los motivos por los cuales ciertos estereotipos se le adscriben en contra de ella. Inclusive, limita los actos discriminatorios al reino individual, sin criticar los actos discriminatorios a nivel social. Con esto, no se quiere dar a entender de que el reino social es más importante que el reino individual, más bien, se busca enfatizar que ambos influyen en las actitudes discriminatorias que son desplegadas. Desde su posición como agente del estado, Mona es menos propensa a rendir una crítica sobre las operaciones de la fuerza policial y las actitudes discriminatorias que se despliegan sobre las comunidades de color.

Las escrituras de las mexicoamericanas de esta época, como otras mujeres de color, se han caracterizado por su capacidad de profundizar en temas de género y sexualidad en busca de dignidad y justicia. Moya afirma que la mayoría de las mujeres

que se adentran en el ejercicio de la examinación individual y social, lo hacen porque “they are motivated by a genuine concern for truth and the hope of creating an objectively better world” (95). Efectivamente, Moya reconoce que desde la aproximación de la "realist theory of identity" que la búsqueda por la verdad debe ser tomada con seriedad pues implica una constante revisión y autocrítica:

I acknowledge that I have no immediate access to truth and that, as a result, my ideas are subject to mystification and error. As such, I am required (if I care very much about truth at all) to consider alternative conceptions of what the truth is. I further realize that considering alternative versions of the truth may make me profoundly uncomfortable. I may – more precisely, *will* – have to question the very foundation of my being: my sense of my self, my understanding of what is or is not beautiful, what is or is not good. I will have to reevaluate all that I hold dear, everything that makes life meaningful. . . . The advantage of a postpositivist realist framework is thus that it incorporates the possibility of self-critique. (97)

La meta de esta revisión y autocrítica es poder llegar a un entendimiento más objetivo del mundo social: “the radical and realist questioning of themselves and the world around them . . . constitutes women of color feminism’s genuine contribution to the project of progressive social change” (97).

Conclusión

Hasta ahora, en este análisis se ha evitado percibir la experiencia mexicoamericana en términos esencialistas y la selección de textos evidencian el reconocimiento de múltiples experiencias en las representaciones literarias. Por una parte, proveen una discusión amplia sobre el tema de raza, representando una gama amplia de voces que cuentan las diversas experiencias e interpretaciones del tema de raza en la sociedad. Por otra parte, los textos demuestran como los protagonistas de los textos interiorizan el tema de raza de distintas maneras y, consecuentemente influye en la formación de identidad.

El aporte de las mexicoamericanas a la examinación de la identidad asentó las bases teóricas para llegar a un entendimiento más profundo y matizado de las experiencias representadas en la literatura mexicoamericana. Como se describe al inicio de este capítulo, la época anterior a la presente excluyó en gran medida la voz femenina y consecuentemente la discusión de género y sexualidad. Si consideramos las afirmaciones de Moya con respecto a la exactitud con la que percibimos nuestra ubicación social, es necesario examinar todas estas facetas si se quiere llegar, primero, a un entendimiento objetivo de las experiencias que nos toca vivir y, segundo, a base de este entendimiento objetivo, promover estrategias de cambio radical en busca de mayor justicia. De modo que, en el próximo capítulo, se partirá desde la afirmación de que las escrituras de las mexicoamericanas han establecido una tendencia en que se ahonda con mayor profundidad en la examinación de la identidad individual y en la crítica de las fuerzas opresivas en nuestra sociedad. De acuerdo a nuestro análisis en los capítulos tres y cuatro,

se buscará reafirmar esta tendencia en las narrativas especulativas de Alejandro Morales, Carlos Miralejos, Rosaura Sánchez y Beatrice Pita. Por último, las narrativas especulativas se caracterizan por su potencial creativo y, como tal, el enfoque en las narrativas del próximo capítulo será hasta qué punto los autores deciden replicar las ideologías raciales actuales o deciden crear alternativas justas e innovadoras de identificación racial.

CAPÍTULO 5

CHICAN@FUTURISMO: REIMAGINANDO RAZA Y MESTIZAJE

EN NARRATIVAS ESPECULATIVAS

En el 2009, el inicio de la presidencia de Barack Obama fue señalada por varios medios como el comienzo de una nueva era “posracial” en la historia de los Estados Unidos. El hecho de que un hombre de afroamericano haya obtenido el mando público más alto en la sociedad estadounidense se entendió como la evidencia de que el carácter racista, que en gran parte ha marcado la fundación y orden de este país, finalmente se había trascendido. Michael Omi y Howard en *Racial Formation in the United States* observan que en la actualidad el discurso hegemónico racial en los Estados Unidos aborda la idea de que vivimos en una sociedad “posracial” o daltoniana. Señalan que para haber llegado a esta noción daltoniana, efectivamente se lograron cambios, a través de los movimientos de Derechos Civiles de los años 1950 y 1960, que ayudaron a eliminar las leyes Jim Crow y denunciar prácticas discriminatorias guiadas por creencias racistas. Hasta cierto punto, la eliminación de leyes discriminatorias se puede llevar a entender como un paso que garantiza el trato justo de todos los ciudadanos y realizando las visiones utópicas de una sociedad moderna y justa. Sin embargo, mientras que en la actualidad se desapruaba de manifestaciones racistas explícitas como comentarios difamatorios u ofensivos, Omi y Winant afirman que muchas de las prácticas políticas convertidas a ley continúan reproduciendo desigualdad y perpetúan injusticias raciales bajo la apariencia de garantizar el bienestar de todos los ciudadanos estadounidenses, sin importar su clasificación racial.

La lógica de la ideología daltoniana en los Estados Unidos muestra inconsistencias y contradicciones que se amparan en la retórica de la igualdad y la unión del país. Por ejemplo, en el estado de Arizona, la aprobación de la ley anti-inmigrante SB1070 exige a la policía determinar el estatus migratorio de una persona detenida o presa cuando hay “sospecha razonable” de que no están legalmente en los EE.UU. En un estado en donde personas indocumentadas, entre ellos mexicanos, cruzan con frecuencia la frontera que se comparte con México, ¿se puede realmente evitar discriminar a una persona de ascendencia mexicana que haya vivido toda su vida en Arizona? ¿Cómo es que los oficiales toman la decisión de actuar sobre sus “sospechas razonables” si no a base de la apariencia física de la persona que pueda, o no, ser indocumentada? He aquí la lógica contradictoria de la ideología de una sociedad daltoniana que permite este tipo de interrogación y acoso, y simultáneamente profesa un mensaje de igualdad y daltonismo cuando surgen acusaciones de racismo en el sistema o por funcionarios electos³⁵. Omi y Winant, aunque críticos de cualquier noción daltoniana que produzca y perpetúe la desigualdad y la discriminación racial, entienden que no se puede deshacer de esta ideología por completo y que la labor existe en re-articularla de modo que signifique algo como: “race-conscious when you need to be, when democracy and justice demand you to be” (264). De manera que un nuevo entendimiento de “raza” sería reconocer que el significado de esta palabra cambia a menudo y se reapropia de diferentes maneras a nivel

³⁵ Bajo la premisa de que lo racial debería de omitirse de discusiones que conciernen la justicia social, algunos partidarios gubernamentales (liberales y conservadores) han tratado de suprimir el movimiento “Black Lives Matter” respondiendo con el lema, “All Lives Matter”. Esta respuesta, aunque parezca favorecer el trato justo de todos los ciudadanos en general, obvia por completo la crítica al sistema jurídico que produce números desproporcionados de afroamericanos encarcelados y que falla para investigar y condenar a figuras de autoridad que abusan de su poder, resultando en la muerte desmesurada de afroamericanos.

individual y colectivo. Por otra parte, es preciso entender cómo la fluidez del concepto de raza puede influir en las decisiones políticas y en cómo se efectúan los proyectos utópicos a los que aspira el Estado.

Las visiones utópicas de unidad y acción política en la experiencia mexicoamericana han surgido con mayor frecuencia en el ámbito de la literatura. Por lo tanto, no sorprende que textos de ficción especulativa, con connotaciones utópicas, tiendan a participar en la realidad de una manera activa y productiva. De hecho, la narrativa especulativa es la plataforma ideal para que los autores profundicen en temas políticos y sociales actuales e imaginan una plétora de acontecimientos como resultado. No necesitamos ir más allá de las especulaciones diarias sobre la trayectoria del país de acuerdo a los candidatos presidenciales en las elecciones de 2016 y el vitriolo en contra del aumento de inmigrantes—al grado que alusiones a los pogromos se está convirtiendo en algo común y corriente³⁶.

Por lo tanto, en este capítulo, se parte desde el punto de la rearticulación de nociones daltonianas y se explorará la interrogación del discurso racial en textos de ficción especulativa. Los textos que se analizarán son: *The Rag Doll Plagues* (1992) de Alejandro Morales, *Texas 2077: A Futuristic Novel* (1998) de Carlos Miralejos y *Lunar Braceros 2125-2148* (2009) de Rosaura Sánchez y Beatrice Pita. Una consideración más amplia será el análisis de la incursión de la narrativa mexicoamericana dentro del género de la ciencia ficción como un campo literario en el cuál tradicionalmente no se ha trabajado por estos escritores. Habrá una consideración principal sobre las

³⁶ Aquí se refiere principalmente a los discursos prejuiciados del candidato a la presidencia, Donald J. Trump.

representaciones de las sociedades futuristas en los textos mexicoamericanos y cómo despliegan, respectivamente, su discurso racial. Se buscará determinar si los textos reafirman la noción daltoniana actual o reimaginan las relaciones raciales en las sociedades futuristas desde la perspectiva mexicoamericana.

Ficción especulativa, ciencia ficción y lo chicano

La ficción especulativa es un género literario que se caracteriza por su creatividad y cuya preocupación principal de sus escritores parte desde la pregunta: “What if?” o “¿y si?”. Es decir, la especulación como tal es el vehículo creativo que nutre a esta literatura. En la introducción a *The Black Imagination: Science Fiction, Futurism and the Speculative* (2011), Sandra Jackson y Julie Moody-Freeman resaltan algunas de las características de la ficción especulativa como:

Stories that take place in a setting contrary to known reality; are set in the future; are set in the historical past that contradict known facts of history or present alternative scenarios; are set on other worlds; are supposedly set on Earth but contradict known records—stories about ancient aliens and their visits, ancient civilizations, lost kingdoms; contradict known or supposed laws of nature, i.e., time travel; generally take place on worlds that have never existed or are not yet known. (2)

Además, apuntan que la ficción especulativa engloba un grupo de géneros literarios como la ciencia ficción, el misterio y el suspenso, el horror, la ficción de superhéroes, lo utópico y lo distópico, lo apocalíptico y lo post apocalíptico y la historia alternativa (2).

De modo que dentro de la ficción especulativa, los límites se expanden radicalmente hasta el punto en el cual los escritores pueden crear mundos completamente irreconocibles y fantásticos o, crear mundos distintos pero reconocibles porque se derivan de la sociedad actual. Es precisamente esto último lo que concierne el estudio de los textos antemencionados en este capítulo. Los autores se valen de la estrategia narradora de la ciencia ficción para representar el devenir de situaciones políticas y sociales en un futuro no muy lejano.

Se considera que el género literario de la ciencia ficción inició en 1926 con la publicación de la revista *Amazing Stories*, editada por Hugo Gernsback, sin embargo, otros aseguran que la ciencia ficción ha mantenido fuertes conexiones históricas dentro de corrientes principales literarias desde mucho antes.³⁷ Más aún, el género de la ciencia ficción asemeja algunos subgéneros novelísticos, en particular, la novela histórica y la disposición del texto por reflejar los procesos y cambios históricos importantes (*Science Fiction Handbook* 5). No obstante, la exploración de problemas sociales y políticos—por parte del escritor y el lector—es uno de los elementos principales que caracterizan la ciencia ficción (8). Debido a que la ciencia ficción tiende a situarse en un mundo diferente al nuestro, usualmente por avances tecnológicos, se crea una situación de enajenación del lector. Según describe Darko Survin, “science fiction is a literature of ‘cognitive estrangement,’ a literature that places readers in a world different from our own in ways that stimulate thought about the nature of those differences, causing us to view our own world from a fresh perspective” (3-4). Survin también reconoce que

³⁷ La *Utopía* (1516) por Thomas Moore, se considera como el primer texto en el cual se emplean estrategias de la ficción especulativa.

cualquier tipo de literatura puede causar “cognitive estrangement” o, enajenamiento cognitivo, pero argumenta que solamente en la ciencia ficción, el enajenamiento cognitivo, es la meta y el proyecto al que se dedica el texto (4).

El potencial para la crítica social y política en la ciencia ficción se ha vuelto una avenida por la cual escritores de color en los Estados Unidos retan y deconstruyen categorizaciones de raza y género. Tradicionalmente el género de la ciencia ficción ha sido dominada por escritores anglos y resulta que además de la escasa presencia de los escritores de color, también existe una ausencia notable de personas de color en la misma ficción.³⁸ Las contribuciones de los escritores afroamericanos Samuel R. Delany y Octavia Butler han demostrado que la ciencia ficción puede ser un medio importante para representar una perspectiva cultural diversa alejada de la perspectiva de la corriente principal que parte desde una visión masculina, anglosajona y clase media (124). Así como Delany y Butler retan cómo la raza y el género se ha representado en la ciencia ficción y proponen narrativas alternativas, escritores y críticos contemporáneos que siguen esta tradición crítica de la ciencia ficción están tomando pasos para producir literatura que imagina sociedades en las que el racismo y otras injusticias sociales actuales, no existen. En su artículo “Rewriting the Future: Using Science Fiction to Re-Envision Justice”(2015), Walidah Imarisha remarca la fuerza creativa de la ciencia ficción para imaginar posibilidades y soluciones a los malestares sociales fuera de las limitaciones actuales. Para Imarisha existe un vínculo importante entre la ciencia ficción

³⁸ Booker y Thomas resaltan que ha habido cambios en los medios fílmicos por incorporar a actores multiétnicos (124). Sin embargo, los personajes que son interpretados en los films obedecen a un guión que mantiene el estatus quo de las relaciones raciales y cuestiones de género.

y el activismo. Describe que es muy común que personas involucradas en movimientos sociales lleguen hasta un punto en el cual se someten a los resultados de sus acciones, aunque no sean los ideales y dejan de imaginar soluciones. De modo que para Imarisha, el activista, como el escritor de ciencia ficción, comparten el impulso de imaginar una sociedad alternativa a la actual. Esclarece más este punto en la introducción de *Octavia's Brood: Science Fiction Stories from Social Justice Movements* (2015). Escribe:

Whenever we try to envision a world without war, without violence, without prisons, without capitalism, we are engaging in speculative fiction. All organizing is science fiction. Organizers and activists dedicate their lives to creating and envisioning another world, or many other worlds. (3)

En la declaración de Imarisha se observa cómo los textos de ciencia ficción participan en la realidad en de una manera activa y productiva. La acción social y política, que usualmente nace de visión utópica, con frecuencia ha surgido dentro de la literatura, incluyendo la literatura mexicoamericana.

La ciencia ficción, aunque es un género literario poco explorado por autores mexicoamericanos, paulatinamente está ganando ímpetu. Además de los textos de los autores que se analizarán adelante, es preciso señalar que Ernest Hogan ha publicado tres novelas de ciencia ficción: *Cortez on Jupiter* (1990), *High Aztech* (1992) y *Smoking Mirror Blues* (2001). Por lo tanto, debido a su producción literaria en este género, se le ha denominado como “Father of Chicano Science Fiction”, o el padre de la ciencia ficción chicana (Hogan 131). Para Hogan, ser un chicano que escribe ciencia ficción no es algo

sorprendente y lo entiende como algo que le viene naturalmente. Explica que “Chicano is a science fiction state of being. We exist between cultures, and our existence creates new cultures: rasquache mashups of what we experience across borders and in barrios all over the planet” (131). La acción de cruzar límites o fronteras, traspasar nuevos espacios y temporalidades, y trascender las imágenes convencionales del barrio, es una parte de fundamental de ser un chicano que escribe ficción especulativa, de acuerdo a Hogan. Mientras que tradicionalmente el desamparo distópico permea las narrativas de ciencia ficción y ficción especulativa, Hogan cree que los cruces y transformaciones que ocurren en sus obras, llevan a una resolución. Es decir, la expresión literaria que practica Hogan no se limita a solamente “especular”, sino que se trata de especular para hacer las cosas de una manera distinta (133). El género de la ciencia ficción es un espacio ideal para imaginar nuevas resoluciones a problemas sociales actuales y la crítica literaria está tomando nota de ello.

Recientemente ha surgido un interés mayor en la ciencia ficción desde el punto de vista crítico. La crítica literaria de este género se ha ampliado más allá del análisis que hace Adam Spire sobre la obra de Alejandro Morales o el libro de Miguel López-Lozano, *Utopian Dreams, Apocalyptic Nightmares: Globalization in Recent Mexican and Chicano Narrative* (2008). La crítica Lysa M. Rivera, se ha destacado por su investigación de la ciencia ficción en la literatura mexicoamericana y afroamericana. Sus investigaciones han sido publicadas en numerosas revistas como *MELUS: Journal for the Study of Multiethnic Literature*, *Aztlán: Journal of Chicano Studies*, *Science Fiction Studies*, así como en antologías críticas sobre la ciencia ficción multiétnica. Además de

las contribuciones de Rivera, pareciera cobrar más fuerza la crítica de este género con los recientes números en la revista *Aztlán* que incluyen un dossier sobre la estética especulativa mexicoamericana en la cultura popular, el cine y la literatura³⁹. Por su parte, la reciente publicación de la colección de ensayos críticos, *Altermundos: Latin@ Speculative Literature, Film, and Popular Culture* (2017), editado por Cathryn Josefina Merla-Watson y Ben V. Olgún, también amplía este creciente corpus.

La ciencia ficción para la literatura mexicoamericana es una vía que tiene un potencial importante no solamente para reevaluar las condiciones reales sociales y políticas en la actualidad y su proyección hacia el futuro pero, además, se está insertando en un espacio literario que tradicionalmente ha sido campo creativo para escritores anglosajones con poca perspectiva para representar la experiencia afroamericana o mexicoamericana. Por lo tanto, la incursión de autores mexicoamericanos dentro de la ciencia ficción, como los escritores afroamericanos antemencionados, sin duda alimentará aún más al género. Por otra parte, volviendo a la preocupación final de Omi y Winant sobre una futura rearticulación del discurso racial estadounidense, el género de la ciencia ficción, como se ha dicho anteriormente, se presta para visualizar o imaginar las relaciones raciales del país desde la perspectiva mexicoamericana. Adelante los tres textos analizados mostrarán distintas aproximaciones y usos de los elementos de la ciencia ficción para y su respectiva visión sobre las relaciones culturales y raciales en un futuro lejano.

³⁹ La primera parte del dossier está disponible en *Aztlán* 40.2 (Otoño 2015) y la segunda parte en *Aztlán* 41.1 (Primavera 2016).

The Rag Doll Plagues: Chicano futurismo y el mestizaje globalizado

Alejandro Morales es uno de los escritores chicanos más ecléticos en la literatura mexicoamericana. Aunque la comunidad mexicoamericana es esencia principal de sus novelas, Morales hace uso de todas las herramientas literarias a su disposición, cosa que por consiguiente ha expandido y diversificado la producción literaria mexicoamericana. De manera que como señala José Antonio Gurpegui, estas “fluctuaciones dificultan la categorización de Morales” pero a su vez amplían el campo literario de una manera que anteriormente no se había hecho (2). La manera innovadora con la que Morales se aproxima a la literatura y asienta en sus textos un compromiso social como base ideológica, hace que sus textos trasciendan una estética meramente nacionalista, priorizando lo literario. Morales no es principalmente un escritor de ciencia ficción, pero su novela *The Rag Doll Plagues* indudablemente echa mano de ese género. Para propósitos de esta sección, se observará cómo esta novela adapta elementos populares de la ciencia ficción (i.e. epidemias, avances tecnológicos, cambios sociales, geológicos, ecológicos y el futurismo). Por otra parte, se analizará la problematización del concepto del “mestizaje” y la globalización en la última parte del libro, titulado “LAMEX”.

The Rag Doll Plagues se divide en tres libros que encapsulan tres periodos históricos desde 1788 hasta finales del siglo veintiuno. Respectivamente los libros representan el pasado colonial mexicano, el presente en el sur de California y el futuro en la región LAMEX (territorio que se expande desde el sur de California hasta la Ciudad de México). Con respecto a la estructura, estos libros los unen, por una parte, la amenaza de una epidemia en su respectiva época y, por otra parte, la presencia de un médico que

comparte el legado (y la herencia familiar) de combatir en contra de la plaga. En el primer libro, “Mexico City”, al doctor Gregorio, por orden del rey, se le manda a Nueva España, para investigar y curar una misteriosa plaga, “La mona”, que está consumiendo de manera indiscriminada a la población, entre las víctimas, los indígenas y los europeos están muriendo en números comparables. Después de años sin encontrar una cura, la plaga sosiega, desaparece y Gregorio decide quedarse en América. El segundo libro, “Delhi”, el protagonista Gregory, es un médico que divide su trabajo entre una clínica comunitaria y un hospital que prescinde de la necesidad y acceso a tratamiento de la gente con bajos recursos económicos. En este libro, la esposa de Gregory, Sandra, contrae VIH por una transfusión de sangre y recibe una pobre atención médica en los Estados Unidos. Ambos recurren al pueblo de Tepotzotlán en México en donde las prácticas médicas indígenas parecen tener un efecto positivo en la salud de Sandra. Sin embargo, al ser diagnosticada sarcoma de Kaposi, regresan a los Estados Unidos para recibir tratamiento, pero Sandra muere dentro de unas semanas. Después de la muerte de Sandra, Gregory se dedica a escribir su novela de ficción especulativa, que en el futuro ayudará a su nieto. Finalmente, el tercer libro, “LAMEX”, Gregory Revueltas, nieto del protagonista del segundo libro, se especializa en enfermedades contagiosas y supervisa todas las operaciones médicas en la región de LAMEX. En este periodo no hay fronteras entre México y Estados Unidos, pero existen pequeñas comunidades segregadas por su estatus socioeconómico (Lower-, Middle-, Higher-Life Existence). Pero, a pesar de todos sus avances científicos, no logran encontrar una cura para la enfermedad que aflige a la sociedad. La única cura para la epidemia es la transfusión de sangre de los pepenadores

de la Ciudad de México. Debido a que estos pepenadores han vivido en un espacio con altos niveles de contaminación, irónicamente han desarrollado anticuerpos que los mantiene inmunes a la epidemia. Cuando Gregory descubre que la sangre de estas personas es el antídoto para la epidemia, inmediatamente se lanza una campaña para reclutar a residentes mexicanos para vender su sangre a los ciudadanos anglos de altos ingresos. Lamentablemente, las familias con el capital monetario compran a personas que habitan en los espacios contaminados para tener acceso inmediato a su sangre curativa.

La novela abre un espacio para abordar temas de las promesas de la tecnología e indagar sobre el impacto que tiene en la comunidad mexicoamericana. Más bien, la novela de Morales encaja dentro los límites de la estética que Catherine S. Ramírez llama “chicanafuturismo”⁴⁰. Para Ramírez, lo chicanofuturista describe la producción cultural de los mexicoamericanos, como aquello que,

explores the ways that new and everyday technologies, including their detritus, transform Mexican American life and culture. It questions the promises of science, technology, and humanism for Chicanas, Chicanos, and other people of color . . . Chicanafuturism [also] articulates colonial and postcolonial histories of *indigenismo*, *mestizaje*, and survival.

(“Afrofuturism/Chicanafuturism” 187)

En *The Rag Doll Plagues*, las promesas de la tecnología son puestas a prueba para intentar curar las epidemias que afligen a los personajes en cada secuencia histórica.

⁴⁰ Ver “Deus ex Machina: Tradition, Technology, and the Chicanafuturist Art of Marion C. Martinez” en *Aztlán* 29.2 (Otoño 2004). En este artículo, Ramírez afirma que el concepto de “Chicanafuturismo” fue influenciado mayormente por otro neologismo de los estudios culturales estadounidense, “Afrofuturismo”.

Desde el inicio, en el primer libro, se muestra el fracaso del médico, despachado por la corona española a las Américas, para curar la plaga. Según el protagonista Gregorio, su misión era de mejorar la salud en las colonias, enseñarles a los médicos en la Nueva España los nuevos procedimientos médicos practicados en Europa y eliminar el curanderismo indígena, que los europeos entendían como brujería (Morales 17). En un momento, Father Jude, acompañante de Gregorio, categoriza la plaga como justa pues “this disease takes everyone, regardless of sex, race, age or rank” (21). Para Gregorio, no era difícil comprender que el curanderismo indígena, aunado a que “Indians, Mestizos, Negroes, Mulattoes and other immoral racial mixtures of humanity drank and filled clay jugs with foul dark water”, era la causa del pobre estado de salud en las colonias (11). Sin embargo, pronto se dio cuenta que sus prácticas científicas y modernas poco efecto tenían en curar a indígenas como a la hija y esposa del virrey, que irónicamente vivían una vida más civilizada en comparación al resto de la población. Por lo tanto, este fracaso por parte de Gregorio problematiza la noción de que pueblos indígenas, exentos de tecnología científica y estilos de vida modernos, son la razón por la cual estas comunidades no sobreviven. Además en una reunión con Father Antonio, un respetado médico y crítico de la corona, Gregorio le pide sus recomendaciones para mejorar las condiciones médicas en la colonia. Father Antonio responde lo siguiente:

Simply stop ravaging the resources of Mexico. Leave monies here and designate an appropriate amount of funds for medical services and training. Let the Viceroy know, let the King beware of the possible decimation of the population . . . The Holy Office must stop persecuting

the *curanderos*, for they are an asset to us. Many are truly learned *texoxotla ticitl*, doctors and surgeons. It is not important that they speak Latin. They save more lives with their vulgar language than we do with our sanctified words. (40)

Las palabras de Father Antonio, denuncia las desigualdades sociales que se viven en la colonia, pero además muestran y adelantan como las prácticas sociales y políticas españolas, también se reflejan en el libro “Delhi” con el sinnúmero de trabas instituciones que evitan que la esposa de Gregory, reciba el medicamento apropiado. Las instituciones médicas en estos casos no facilitan el tratamiento necesario para las personas con serios problemas de salud. De nuevo, en este segundo libro, se alude al poder curativo de las prácticas medicinales indígenas como una alternativa viable a las prácticas medicinales de occidente. En estas primeras dos secciones, las falsas promesas de la tecnología y medicina moderna son expuestas y los modos alternativos medicinales se plantean como un contrapeso.

El tercer libro, “LAMEX”, describe el futuro como un lugar altamente científico, tecnológico, segregado y sumamente contaminado. La región de LAMEX, además, se formó a base de un pacto económico entre Canadá, México y Estados Unidos, llamado “Triple Alliance”⁴¹. Dentro de esta región se distinguen tres tipos de ciudadanos que habitan en zonas de bajo, medio y alto nivel socioeconómico (Lower Life Existence, Middle Life Existence y High Life Existence). Siguiendo el tema de acceso a recursos

⁴¹ La “Triple Alliance” es una alegoría Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, o NAFTA por sus siglas en inglés) que se firma justamente el año de la publicación de *The Rag Doll Plagues*.

médicos, el nivel de los ciudadanos dictará la calidad de servicios médicos que reciben. Por otra parte, la contaminación en el océano Pacífico ha producido un virus que causa la muerte dentro de días. De esta creciente masa de contaminación marítima se le desprenden restos que llegan hasta la costa con frecuencia y son los soldados mexicanos, habitantes del rango social bajo y medio, los que tienen que contenerlos. Bajo la configuración de LAMEX, que opera como una multinacional, se les promete a sus habitantes ciertos derechos, beneficios y servicios sin importar la nacionalidad u origen étnico pero, a pesar de estas medidas para solventar los problemas de inmigración y las altas tasas de desempleo, “new issues emerge in the Triple Alliance as phobias of contact continue to maintain racial, economic, and cultural segregation” que se manifiestan en las divisiones sociales (López-Lozano 125).

Mientras la plaga comienza a consumir a la población, el protagonista Gregory, director médico de la región de LAMEX, batalla con la decisión de adaptarse a los cambios tecnológicos en la medicina que sugieren amputarse el brazo para instalarse una de robot que le ayude a identificar enfermedades y encontrar el antídoto al instante. Si Gregory se rehúsa podría ser destituido de su puesto, pero siente que al perder su mano está perdiendo su humanidad:

Was I so consumed by the idea of professional success that I would sever my left arm to guarantee my position as medical director of the Los Angeles Mexico City Health Corridor? . . . I answered no . . . I would not allow myself to be carved up and shaped into what the Directorate considered a model optimum efficient doctor. Voices from the past and

present warned me not to allow them to deconstruct my humanity.

(Morales 143)

De hecho, el distanciamiento que Gregory tiene de la tecnología se aprecia más cuando se queda en el rancho de su abuelo (el protagonista del segundo libro) y escrudiña el estante de libros viejos, pero que de alguna manera lo convencen a no sacrificar su brazo. Por su parte, Gabi, su compañera y asistente, que sí se había sometido a la transmutación de su brazo, sufrió algunas complicaciones que le dejaron su brazo robot completamente inmóvil y ante la idea de fracasar profesionalmente, acaba con su vida. La muerte de Gabi revela las falsas promesas de la tecnología y la oportunidad de convertirse en un médico más eficiente a través de la extremidad robótica. Además, la decisión de Gregory de perseverar y adaptarse a su nuevo entorno sin hacerse cambios señala un desplazamiento de las características tradicionales de la ciencia ficción. Es decir, mientras que en los personajes de obras clásicas son consumidos por su entorno, la obra de Morales sigue otra vía.

En su estudio sobre los elementos distópicos que se observan en *The Rag Doll Plagues*, Adam C. Spires escribe que basado en las injusticias sociales que actualmente se viven, no le sorprendería si dentro de la literatura chicana, aparecieran textos con elementos distópicos en los cuales se criticara las “tecnocracias” y la explotación y sufrimiento que devienen (364). En su investigación, Spires yuxtapone la obra de Alejandro Morales con textos del “canon literario de distopías” como *Brave New World* de Aldous Huxley y *Nineteen Eighty-Four* de George Orwell. Apoyándose en el estudio de M. Keith Booker, las visiones utópicas/distópicas no estrictamente opuestas, sino que

las visiones utópicas de una sociedad inherentemente conllevan una crítica de la situación actual como “no-ideal”, mientras que las advertencias de las visiones distópicas sobre las “malas utopías” aún dejan espacio para la posibilidad de un cambio positivo (Booker 15). Por lo tanto, en las ficciones distópicas, según M. Keith Booker, la técnica principal es la de la “desfamiliarización”. Es decir, aunque el marco sea muy lejano, el referente sociopolítico de las ficciones distópicas está muy cercano (Spires 364). La ventaja de esto, de acuerdo a M. Keith Booker es, “focusing their critiques of society on spatially or temporally distant settings, dystopian fictions provide fresh perspectives on problematic social and political practices that might otherwise be taken for granted or considered natural and inevitable” (19). Por otra parte, Spires menciona que, de cierta forma, la conclusión de “LAMEX” es una especie de “dystopian anti-climax” porque, de acuerdo a las convenciones de otras ficciones distópicas, el protagonista no es consumido por la sociedad distópica. En lugar de sufrir un destino semejante como la de los protagonistas de *Brave New World* o *Nineteen Eight-Four*, los protagonistas en esta obra chicana aluden a la posibilidad de finalmente situarse firmemente en su identidad. Cabe señalar que en las conclusiones de las obras hay un sentido de esperanza que normalmente no se considera como parte del discurso distópico. Como resultado, en *The Rag Doll Plagues* la esperanza se personifica en el nacimiento del hijo mestizo de los amigos de Gregory quién dice: “I can only protect and enjoy Ted and Amalia’s baby, for that child represents the hope for the new millenium” (200).

En el libro de “LAMEX”, Morales problematiza el concepto del mestizaje desde una perspectiva chicana y simultáneamente lo instala dentro de la ciencia ficción. El

mestizaje que ocurre en el último libro de “LAMEX” resulta en primer lugar, a través de la transfusión de sangre mexicana como la cura de la plaga y, en segundo lugar, por las condiciones sociales reales que viven los personajes, como en el caso de Ted (chino) y Amalia (mexicoamericana). La primera instancia de mestizaje se proyecta por medio de la amenaza de la plaga o epidemia mundial—un elemento clásico de la ciencia ficción. El descubrimiento del antídoto para la epidemia, inmediatamente crear una campaña proveer sangre mexicana a los ciudadanos anglos de altos ingresos. Incluso, estos les proveían un hogar a parejas mexicanas para que vivieran con las familias, casi como mascotas.

Escribe Morales:

The urgent need to possess Mexican blood reached the point of absurdity.

The newspapers carried ridiculous articles about families fighting over one Mexican, or a family of Mexicans who refused to be separated.

Euroanglos always wanted to be photographed with their Mexican at their side. People took their Mexicans everywhere, fearing that friends or relatives would steal them. Millions of MCMs [Mexico City Mexicans] signed contracts of blood enslavement. Here again, the Mexican population became the backbone of the LAMEX corridor. (195)

Vemos que el “mestizaje” globalizado que deviene, sólo convierte a los mexicanos en esclavos cautivos para extraerles su sangre y aunque las fronteras están prácticamente invisibles y los mexicanos vivan con cierto lujo, la sociedad continúa totalmente estratificada. Es decir, el mestizaje sanguíneo que ocurre a base de la cosificación de los

mexicanos como productos para consumo, muestra una lectura distópica del mestizaje como un ideal que une a las personas y elimina las diferencias.

La conjunción de la epidemia y lo racial en este último libro, trae a colación las ansiedades culturales que abundan en la imaginación popular estadounidense.

Consideremos por un momento las leyes de segregación o la esclavitud basada en las cuestiones raciales a lo largo de la historia de este país que, además, entendía el mestizaje biológico como una degeneración. Según a Isiah Lavender, las narrativas de ciencia ficción que tratan el elemento del contagio, en parte, ofrecen una perspectiva sobre las relaciones raciales en los Estados Unidos. Lavender escribe:

[Racism] is made visible in contagion narratives involving the offense of miscegenation—race mixing—as a biological phenomenon as opposed to a social one and the violent measures taken against such commingling. By constructing miscegenation as a biological phenomenon, sf writers question the one-drop rule as a social idea based on the racist belief that one drop of black blood in a family’s heritage marks them as forever black, granting them invisible membership in an oppressed race. (*Race in Science Fiction* 123)

En “LAMEX”, la epidemia afecta en grandes números a las comunidades anglosajonas y japonesas (Morales 183), que además habitan en las zonas medias y altas del rango social. La necesidad de tener acceso a la sangre curativa de los mexicanos, habitantes de las zonas bajas, obliga a que los anglos acepten la transfusión de sangre sin pensar en el estigma social que Lavender señala como una consecuencia del mestizaje o la regla de

una gota. Mientras los anglos se benefician de la sangre de los mexicanos, estos últimos no reciben el mismo favor. Más bien, los mexicanos que firmaban contratos para proveer sangre a una familia anglosajona, le pertenecían exclusivamente a esa familia hasta el término de su contrato. Y aunque los mexicanos vivían con las familias, existe una clara reproducción de los mecanismos de la esclavitud estadounidense. Más allá del alojamiento que se les proveía a los mexicanos, compañías farmacéuticas operaban como las plantaciones y subastas de esclavos del siglo dieciocho:

Large pharmaceutical companies purchased land on the outskirts of Los Angeles and constructed beautiful communities for the MCMs under contract to them. Some pharmaceuticals insisted on physical criteria: height, muscularity, facial looks, I.Q. test and age. These companies admitted that they had breeder communities. They would contract single men and women who met their requirements and encouraged them to reproduce at their leisure and enjoyment. When the contract expired, they could choose someone to live with in a more legal relationship and take care of their children, or they could leave the children in the care of the company. (194-195)

La deshumanización de los mexicanos se cumple a través de las fuerzas económicas y viejos sistemas de opresión en la historia de los Estados Unidos. A pesar de que no se está abusando físicamente de los mexicanos, han sido cosificados y convertidos en un producto. Las compañías farmacéuticas no garantizan que los mexicanos, al cumplir su contrato, compartan las ganancias o sean recompensados de otra forma. Por lo tanto, ¿a

qué pueden aspirar estos mexicanos que han vivido en cautiverio más que a reanudar su contrato? Aunque estas escenas abordan el tema del mestizaje sanguíneo entre mexicanos y anglos, claramente se muestra cómo se puede también reproducir la ideología racista histórica de la esclavitud en conjunción con el capitalismo y los mecanismos comerciales.

La otra alusión que se hace al mestizaje en este último libro de “LAMEX” ocurre como producto de la heterotopia en que habitan los personajes. En “Dynamic Identities in Heterotopia”, Alejandro Morales escribe que la región de sur de California (i.e. Santa Bárbara hasta Tijuana), “is a perplexing urban área constituted by a continuum of shapeless cities with no center, no core of a single identity . . . [it] is a profusion of cultural enclaves, a multitude of otherness, developing together and creating literal and metaphorical border” (24). Más aún, califica este espacio como uno en constante movimiento, sin final previsible, perpetuamente transformándose bajo una uniformidad codificada ubicua. En la novela, se puede apreciar como la región de LAMEX, a gran escala, representa el espacio de la heterotopia con el amalgamamiento de la multitud de enclaves que existen dentro la región. Reiterando que existen divisiones entre los enclaves de acuerdo a nivel socioeconómico, existen varias zonas de contacto, como les llama Mary Louise Pratt, dentro de la región, alejadas de las periferias. La inmigración de diferentes personas a California, comenzó a transformar barrios que históricamente habitaban predominante a un grupo de personas de la misma raza/etnicidad. Se nos dice en la novela que para el año 2079, “Monterey Park/East Los Angeles was a center for Mexican/Asian culture. Chinese, Japanese, Koreans and Southeast Asians had migrated in great numbers at the turn of the century” (148). Más aún, recuenta Gregory que había

leído que para el año 2020 “the Mexican population in the Los Angeles area grew to twenty-five million inhabitants” y que para poder sobrevivir y coexistir “the Mexicans and Asians united economically, politically, culturally and racially. The common cross-cultural, racial marriages were between Asians and Mexicans” (148). Estos cambios radicales que alteran la demografía del sur de California obligan a que los habitantes se adapten de alguna forma. Como escribe Morales de la California real, “People are learning to live in heterotopia and must constantly develop new survival strategies” (“Dynamic” 24). Así mismo, esta dinámica que caracteriza la heterotopia requiere nuevos modos de pensar; “a mode of thinking that is neither fixed nor stable, but is one that is open to the prospect of continual return to events, to their re-elaboration and revisión” (Chambers 3). Es aquí donde podemos apreciar la visión futurista de Morales con respecto a lo racial. Sin caer en nociones utópicas de la raza o el mestizo, Morales muestra el resultado lógico de lo que puede suceder a base de contacto cultural masivo.

Por último, este mestizaje que ocurre a través de las fuerzas que impulsan la heterotopia en LAMEX, en la novela de Morales hace un giro de lo que tradicionalmente se representa en la literatura mexicoamericana. Al final de la novela, se dice que Ted y Amalia esperan tener un hijo. Si se considerara la raza/etnicidad de estos dos personajes (china y mexicana), se aprecia cómo es que Morales reelabora el uso del concepto de “mestizo” que históricamente se ha categorizado como la mezcla del indígena y el europeo. Aunque quizá sea un detalle menor dentro de la novela, el hecho de que Morales opte por representar estas uniones interraciales, de nuevo evidencia su tenacidad por ampliar elementos de la cultura mexicoamericana.

The Rag Doll Plagues como un texto chicanofuturista, replantea las experiencias de la colonización y la inmigración dentro de un marco especulativo, propio de la ciencia ficción. La lectura del texto muestra las limitaciones de la ciencia y las cuestiones morales que implican el uso de la ciencia en los seres humanos. Así pues, *The Rag Doll Plagues* aboga por la proteger la dignidad humana que, desde la era de la colonia española y británica, sufre cuando dos o más culturales entran en contacto, y que debería servir como lección para sobrellevar los retos sociales, políticos, raciales y ecológicos del futuro. Finalmente, a base de la estrategia narrativa de la ciencia ficción, la novela imagina nuevas dinámicas culturales y raciales que expande el discurso multiétnico en la ciencia ficción tradicional y en la literatura mexicoamericana contemporánea.

Texas 2077: *La unidad racial y el poder político*

En cada ciclo electoral no se pueden evitar las discusiones perennes sobre cómo el “voto latino” influirá en las próximas elecciones. Sin embargo, la atención sólo parece centrarse en los latinos cada dos años. Como Cristina Beltrán (2010) pone de relieve, “this enduring depiction of Latinos as untapped potential is intrinsically linked to an impression of Latinos as politically passive and difficult to mobilize: the giant that seemingly *cannot* be roused from its slumber” (4). Por el contrario, las preocupaciones de Beltrán son menos sobre cómo despertar al “gigante dormido”, que analizar quiénes constituyen exactamente este cuerpo colosal. En otras palabras, ¿entendemos el “voto latino” como un bloque unificado que comparte una agenda política común? Lo más seguro es que esto sea poco probable. Sin embargo, ¿qué pasaría si los latinos alcanzarán

un punto de consolidación política que realmente los convirtiera en algo más que un voto al margen? Y si esto llegara a suceder, ¿sobre qué base latinos organizar y cuáles serían sus principales preocupaciones? Esto es precisamente lo que encontramos en *Texas 2077: A Futuristic Novel*, donde los latinos se han unido para marcar el comienzo de una nueva era, por así decirlo, a través de la formación de un nuevo partido político dominante llamado “New Era”, o “Nueva Era”.

En esta sección se analizará cómo las cuestiones de raza y política convergen en el texto auto-publicado de Carlos Miralejos para visualizar el surgimiento de un partido político dominante latino en el futuro cercano. Ya que la novela es poco conocida, se proporcionará una sinopsis de la novela y se situará dentro del subgénero de la ciencia ficción llamado “post-cyberpunk”. Brevemente, la estética de “post-cyberpunk” se caracteriza por ser menos sombría y distinta a la forma alienadora de percibir el mundo que se presenta mayormente en otros géneros especulativos, sobre todo el cyberpunk. Después de este punto, se analizará cómo el texto refuerza el tropo de la comunidad latina como un “gigante político dormido”, y discutir algunos de los desafíos a esta declaración que Cristina Beltrán propone en su análisis en *The Trouble with Unity* (2010). Finalmente, se remontará al concepto de “mestizaje” para analizar la lectura de la unidad racial latina en el futuro de la sociedad estadounidense. Para esto, se refiere de nuevo a las visiones utópicas controvertidas esbozados en *La raza cósmica* (1925) de José Vasconcelos, y las complejidades del mestizaje en la literatura y cultura mexicoamericana, iluminadas en *Texas 2077*.

Antes de aventurarse directamente en el futuro, *Texas 2077* sitúa los cuatro primeros capítulos en el año 1999 y presenta el emergente partido político latino, “New Era”, y su esfuerzo por participar en el Proyecto Cápsula del Tiempo del Año 2000 prevista por el conservador conglomerado de medios, “CK Enterprises”. Sin embargo, Max Wizenberg, que se identifica como el ejecutivo judío de CK, le instruye a su director de marketing David Szklaruk que rechace la solicitud de New Era. Wizenberg, que está preocupado por la creciente población de latinos, desea impedir los esfuerzos políticos latinos y suprimir la cobertura de los medios de comunicación por temor a que si los latinos obtienen el poder, “Israel would lose the U.S.A. support, and the Islamic nations would annihilate the state of Israel” (20). En este incómodo, si no sutilmente antisemita, intento de situar el drama en un contexto globalizado, la novela continúa con Szklaruk reconociendo el último rechazo de la solicitud de la New Era como otro intento deliberado por parte de CK para suprimir la visibilidad latina, por lo que decide filtrar la orden al público porque “it was the right thing to do” (23). Como resultado de la reacción pública en contra de CK, el partido político Nueva Era es invitado a participar en el proyecto de cápsula de tiempo, y gana un enorme impulso hacia adelante como un partido político independiente con David Szklaruk como jefe de su departamento de marketing. Desde este punto se hace un adelanto hasta el año 2077 en donde New Era se ha convertido en el partido político más grande en los Estados Unidos. Los orígenes de New Era remontan a San Antonio y para finales del siglo veinte, su membresía era predominantemente latina, pero la postura política del partido ha atraído a la gente “from all ethnic groups” (123). Con el creciente número de simpatizantes, New Era está

dispuesto a ganar a lo grande en las próximas elecciones del Congreso y plantarse en una posición favorable para que su candidato presidencial gane las elecciones de 2080. Sin embargo, un movimiento independentista dirigido por el gobernador de Texas emerge y amenaza las posibilidades de ganar de New Era. Así pues, nace y se cruzan los conflictos étnicos raciales de la novela en el futuro.

La novela futurista de Miralejos se centra en los acontecimientos extraordinarios de la vida de Ernesto “Tito” Téllez. Tito, de mediana edad, un egresado de la Universidad de Texas, con un doctorado en física nuclear, es presidente de “Nueva Era” en el año 2077. Como presidente de New Era, Tito se encarga de trabajar con los Demócratas y los Republicanos para derrotar el referéndum que le otorgaría la independencia al estado de Texas. Sin embargo, los problemas de Tito no acaban aquí. En una visita a Cancún, Tito aprende de una comunidad local Itzae que un asteroide chocará con la Tierra en sesenta y seis años y él es el único que puede ayudar a organizar el esfuerzo para destruirlo. Debido a su relación con los Itzaes, Tito asume la responsabilidad al frente del Comité de Defensa de la Tierra. En la novela, Tito se ocupa de resolver un sinnúmero de problemas personales y profesionales, lo cual impulsa a su mejor amigo Rafi a reclamar: “You have too many problems... Do you realize that on one hand you’re supposed to save the United States from splitting apart and, on the other hand, you’re supposed to save our planet? All that while you’re in the middle of a romantic affair with a married and younger lady” (121). No obstante, Tito mantiene la esperanza de que todo se resolverá.

En “Notes Towards a Postcyberpunk Manifesto”, Lawrence Person ofrece una crítica del cyberpunk y lo describe como el precursor sombrío de las primeras novelas

postcyberpunk de década de 1990. Según la descripción de Person sobre la ficción postcyberpunk, las novelas de este subgénero de la ciencia ficción representan un mundo que está “impacted by rapid technological change and omnipresent computerized infrastructure” y cuyos personajes son “frequently integral members of society (i.e., they have jobs)” en lugar de los “alienated losers” de novelas cyberpunk de la década de 1980 (*Slashdot.org*). Por otra parte, el tono de postcyberpunk impregnado con “optimism that ranges from cautious to exuberant” y “makes fundamentally different assumptions about the future”. Tal es el caso de *Texas, 2077*, donde la mayoría de los personajes, incluyendo el protagonista Tito, provienen de la clase media-alta. Además, Person afirma:

Postcyberpunk characters frequently have families, and sometimes even children . . . They're anchored in their society rather than adrift in it. They have careers, friends, obligations, responsibilities, and all the trappings of an “ordinary” life. Or, to put it another way, their social landscape is often as detailed and nuanced as the technological one. (*Slashdot.org*)

Texas 2077 describe con detalle algunos de los fundamentos tecnológicos de la sociedad futurista de Estados Unidos como el servicio de transporte transcontinental que viaja a través de tubos a 6.200 millas por hora, o las funciones reminiscentes de Siri de la computadora HK (“Home Keeper”). A través de estos sistemas de computación se tiene acceso a todo tipo de información pública, incluyendo la ubicación de las personas que sin duda anticipa las actuales funciones de medios sociales. Sin embargo, se presta atención particular a las actividades cotidianas (y más tarde heroicas) de la vida personal y profesional de Tito. Con respecto a su matrimonio, Tito y su esposa Marta se han

distanciado con en el tiempo y se inicia poco a poco una aventura con una mujer anglo más joven y casada, Jenny. Él recuerda cómo las cosas eran “much better when I was younger and building a family . . . and now that the children have grown and left home, I felt a deep void in my relationship with Marta” (Miralejos 78). En una extraña secuencia de acontecimientos, Marta es asesinada por miembros de una secta satánica y, poco después, Tito reanuda su relación con Jenny y finalmente se casan. Profesionalmente, Tito goza de una considerable cantidad de éxito en su carrera como presidente del comité ejecutivo de New Era. Siguiendo las observaciones de Lawrence Person que “Cyberpunk characters frequently seek to topple or exploit corrupt social orders,” los personajes en *Texas 2077* “tend to seek ways to live in, or even strengthen, an existing social order, or help construct a better one”. De hecho, *Texas 2077* intenta imaginar una sociedad en la que “the various social, political, and economic ills of the real world have been solved, leaving an ideal realm of justice and tranquility” (Booker and Thomas 75).

El ascenso de New Era ejemplifica el deseo de crear un cambio y mejorar las condiciones para la comunidad latina en los Estados Unidos. Por otra parte, el énfasis puesto en la unidad dentro de la comunidad latina es importante, ya que es visto como un primer paso en la obtención de una posición que permita que New Era promulgue cambios positivos en la sociedad americana. En segundo lugar, el que se busque la unión a base de un fondo cultural y racial compartido, New Era intenta representar a los latinos como un frente unido que permanecerá en la imaginación pública y, como resultado, contradecir las percepciones de los latinos como seres extranjeros, exentos de representación y poder político.

En algunas formas que recuerdan al partido político “Raza Unida” de la década de 1970, el partido político New Era en *Texas 2077* comparte una perspectiva similar de unir a los latinos como un bloque político donde la raza y la etnicidad son componentes esenciales para la acción política y la movilización. New Era trató de obtener el apoyo de la población latina en Estados Unidos creyendo que la unidad del grupo era necesaria para el avance latino. Sin embargo, antes de alcanzar su meta de la unidad, los delegados de New Era reconocieron la necesidad de “reduce to a minimum the infighting among the different nationalities within our Hispanic group” con el fin de presentar un “united Latino front” (47). Sólo entonces New Era reclamaría el poder político que busca y, esencialmente despertar al gigante dormido. El símbolo de “gigante”, según Cristina Beltrán, es uno que “represents a long-standing desire to be seen as a vital and inescapable part of the national political landscape . . . [that has] earned its right to both representation and recognition” (5). Por otra parte, el gigante “functions as a symbol of *presence*, a figure whose size makes it impossible to ignore and whose growing influence will surely impact every aspect of American cultural and political life” (5). La novela en muchos aspectos refuerza la idea de que el crecimiento demográfico latino se traducirá en un partido político latino luchando por una agenda común. Sin embargo, la visión futurista de la novela no alcanza a ver algunas de las trampas esencialistas de la configuración de la unidad política en los conceptos de identidad resbaladizos de latinidad y una presunta conciencia colectiva.

La idea de latinidad y el tropo de la gigante dormido como su realización política—que se presume que algún día despertará para ejercer su gigantesca potencia—

plantea cuestiones críticas que desdibujan las líneas entre subgrupos latinos distintas y las amplias trayectorias ideológicas que han existido siempre entre los latinos. Como sugiere Beltrán, el gigante dormido “implies a certain homogeneity—the belief that in some way crucial way, Latinos perceive themselves as part of some larger whole . . . with shared interests and a common policy agenda” (4). El discurso de la unidad latina y la aspiración de la movilización de masas pueden ser ambiguo dada la inexistencia de un grupo político latino consolidado que actúa con una voluntad consciente y política colectiva. Además, marcadores totalizantes de identificación como “latino” o “hispano” hacen poco para especificar a las personas en cuestión. Como señala Beltrán:

When referring to “Latinos in the United States,” it is far from immediately clear whether the subjects under discussion are farmworkers living below the poverty line or middle-class homeowners, urban hipsters or rural evangelicals, white or black, gay or straight, Catholic or Jewish, undocumented Spanish monolinguals or fourth-generation speakers of English-only. (6)

Esto no es visto como un conflicto en *Texas 2077* y el partido político New Era. En los primeros capítulos, los delegados que representan a los estados con los ciudadanos latinos significativos (es decir, California, Arizona, Nuevo México, Texas, Nueva York y Florida) se reúnen en San Antonio y reconocen que la lucha interna entre los diferentes grupos latinos debe cesar si aspiran a ganar poder político. Este compromiso sugiere que con el fin de hacerse presente en la arena política nacional, New Era debe someterse al marcador homogéneo de latinidad y “mobilize around a recognizable set of issues . . . to

both secure federal resources and gain national exposure” (Beltrán 7). Por cierto, al revisar los principios básicos en los cuales se ha organizado New Era, salvo el primer principio que exige la libertad de expresión lingüística, no hay ninguna indicación de las demandas que se ocupan exclusivamente de cuestiones de la “comunidad latina”⁴². Al parecer, el compromiso temprano entre los delegados de New Era a finales del siglo veinte dio resultados favorables y ha hecho que New Era se convierta en el partido político más grande, con un número de constituyentes fuera de la comunidad latina.

Hay indicios sutiles en *Texas 2077* que el efecto unificador de la latinidad es menos probable que influya en la primera generación de latinos. Esto sale a la luz durante una sesión estratégica para desacreditar una propuesta separada de anexar a Texas a México. Rubén, compañero de Tito en New Era, afirma que aunque “many of our citizens are first generation Mexican-American . . . a good number of them would be happy to see Texas incorporated into Mexico” (Miralejos 85). Rúben reconoce las diferencias generacionales que explican el por qué la primera generación de estadounidenses de origen mexicano favorecen la independencia de Texas y, por lo tanto, se ilustra la complejidad de la unidad basada en la raza y el origen étnico. Más aún, la brecha generacional pone en primer plano una consideración igualmente importante que

⁴² Los principios básicos de New Era son los siguientes: “1) The Government can’t force anyone to speak a specific language. 2) The Government can’t force anyone not to smoke or drink. 3) Tax rate on liquor or tobacco products can’t be different from the general sales’ tax rate. 4) The Government can’t apply adult laws and court procedures to minors. It doesn’t matter how heinous the crime. And, we believe that the laws and procedures applicable to minors must be overhauled. 5) The age of adulthood must be the same for all states and must apply to all privileges, obligations, and penalties. 6) Cloning can’t be prohibited. But any clone creation procedure must be reported ahead of time. All clones must be registered. Criminals can’t be cloned. 7) Cyborgs are citizens, robots are not. 8) Media reporters must pay for answers! Answers should be copyright protected” (Miralejos 124; mi enumeramiento).

se discutirá más adelante con respecto a la identidad y la conexión con el espacio físico, en este caso el suroeste estadounidense, pero en particular de Texas.

Cabe destacar el temor producido por las nociones de un gigante dormido latino y su potencial para promulgar cambios duraderos a la sociedad y la cultura en los Estados Unidos. Como se ha mencionado antes, la apertura de *Texas 2077* plasma el temor de una organización judía y “the power acquired by Hispanics in recent years”, como los efectos adversos que esto puede causar en las relaciones entre Estados Unidos e Israel (Miralejos 41-42). Se supone que una vez en el poder, este grupo latino homogéneo con inclinaciones católicas cesará todo el apoyo del Estado judío de Israel. Similar a lo que señala Beltrán, la representación de homogeneizadora de los latinos, por una parte, no tiene en cuenta los matices culturales de este grupo y, por otro lado, su rápido crecimiento es entendido por algunos estadounidenses como una amenaza “[that will] undermine the country’s unity and civic values” (7). Haciéndose eco del miedo producido por la amenaza de que los latinos ganen poder político, Samuel P. Huntington sugiere en *Who Are We? The Challenge to America’s National Identity* (2004) que el país se dirige hacia “a culturally bifurcated Anglo-Hispanic society with two national languages” (221). En gran parte, Huntington echa la culpa a las tendencias de inmigración:

Mexican immigration is leading toward the demographic *reconquista* of areas Americans took from Mexico by force in the 1830s and 1840s, Mexicanizing them in a manner comparable to, although different from, the Cubanization that has occurred in southern Florida. It is also blurring the border between Mexico and America, introducing a very different

culture, while also promoting the emergence, in some areas, of a blended society and culture, half-American and half-Mexican. Along with immigration from other Latin American countries, it is advancing Hispanization throughout America and social, linguistic, and economic practices appropriate for an Anglo-Hispanic society. (221)

Las visiones distópicas de Huntington de la hispanización y la división gradual de la sociedad americana se basa en la fusión de todos los subgrupos latinos como entidad política coherente con una agenda común (Beltrán 7). El temor de que el gigante dormido se despertará y dividirá al país es un excelente ejemplo de cómo Huntington “both accepts and then deploys the logic of *Latinidad*” con el fin de avivar “the flames of xenophobia” (Beltrán 8). Por otra parte, Huntington plantea la idea de que la inmigración masiva desde América Latina “has reduced the incentives for cultural assimilation” (253).

Con respecto a los mexicoamericanos, escribe:

[They] no longer think of themselves as members of a small minority who must accommodate the dominant group and adopt its culture. As their numbers increase, they become more committed to their own ethnic identity and culture. Sustained numerical expansion promotes cultural consolidation, and leads them not to minimize but to glory differences between their culture and American culture. (253)

Una vez más, Huntington se refiere a los valores culturales latinos como una amenaza a los valores culturales anglos protestantes sobre los cuales se fundó el país. Los latinos todavía se perciben como “extranjeros” y portadores de ciertos rasgos que no son

propicios para que obtengan éxito en la sociedad moderna de Estados Unidos. Sin embargo, las opiniones erróneas de Huntington y su interpretación de los valores de los inmigrantes, combinado con su imposición de esas percepciones negativas sobre la comunidad latina en Estados Unidos, también contribuyen a lo que él tan obstinadamente se opone; la consolidación de la comunidad latina. En otras palabras:

The internal logic of *Latinidad* is . . . also emotive and experiential. *Latinidad* is a historical practice constituted through the homogenizing effects of racism experienced by Latinos and other people of color . . . Latino pan-ethnicity has been fostered by a climate of xenophobia in which the regional and cultural history of all people of Latin American descent has been erased . . . Given this type of broad-based discrimination, it is unsurprising that *Latinidad* emerged as a productive response to prejudice and racial stereotyping. (Beltrán 7)

Recientemente, los comentarios incendiarios sobre los inmigrantes mexicanos del candidato presidencial Republicano Donald Trump, han puesto la alarma para la aparición del gigante dormido en el tiempo para las elecciones de 2016, pero a medida que los resultados se revelen, el voto latino, y la política latina en general, a menudo tienen múltiples trayectorias bastante divergentes. Aunque *Texas 2077* intenta de incorporar una membresía multicultural en la New Era, todavía es mayormente latina y predicada en una visión nostálgica de la latinidad como menos heterogénea de lo que históricamente ha sido.

La dicotomía cultural y racial que Samuel P. Huntington imagina como el futuro de la sociedad estadounidense adquiere una dimensión diferente en *Texas 2077*. Considerando que Huntington prevé la bifurcación de la lengua, la cultura, la raza y el aparato económico, *Texas 2077* representa una dinámica cultural y el sincretismo racial como la base para el futuro de la sociedad americana. La naturaleza especulativa de *Texas 2077* hace que “New Era” sea menos un nombre de partido político y una enunciación de los cambios inevitables que la sociedad estadounidense vivirá. En varias formas reminiscente del texto visionario, *La raza cósmica* (1925) de José Vasconcelos y su teoría del “mestizaje”, *Texas 2077* sugiere que la unidad racial que trasciende los nacionalismos marcará el comienzo de una nueva época en la sociedad estadounidense que no sólo resultará en un mayor grado de acción política latina, sino que los hará un grupo clave en la determinación de la dirección del país. Es importante ver cómo los fundamentos raciales en la novela de Carlos Miralejos representan una estrategia utópica para la unificación de los cuerpos mestizos en relación con las propias ideas especulativas del mestizaje de Vasconcelos. En segundo lugar, el impulso de *Texas 2077* por una visión utópica de unidad racial pone en primer plano las muchas matices del mestizaje y cómo la identidad mexicoamericana y latina está incrustada “within systems of asymmetrical power relations,” que sugieren “mutability as mestiza and mestizo bodies enact new relational subjectivities arising from a history of racial conflict” (*Mestizaje* 7). En consecuencia, es importante volver al concepto de mestizaje vasconceliano para analizar la lectura de la unidad racial latina en el futuro de la sociedad estadounidense ilustrada en *Texas 2077*.

El fin de la Revolución Mexicana preparó el escenario para que el país definiera una identidad nacional. El intelectual mexicano José Vasconcelos (1889-1959), ejemplificó las aspiraciones educativas del gobierno revolucionario y fue nombrado, en primer lugar, como rector de la Universidad Nacional (1920) y poco después como Ministro de Educación (1921-1924). Además, Vasconcelos fue autor del ensayo popular y controvertido, *La raza cósmica* (1925), que despliega su visión de una civilización futura forjada y habitada por una “raza cósmica”. En el ensayo de Vasconcelos, el concepto de mestizaje se refiere al proceso de la mezcla cultural y biológica de todas las “razas” en la creación del “mestizo”. Como resultado, la identidad mestiza nacional exalta los orígenes indígenas históricos del país. Sin embargo, como la identidad nacional se construye a partir de mitos sobre la base de un pasado indígena, no se hizo mención de la herencia africana de México. Esta identidad nacional recién formada fue bien recibida por muchos mexicanos, en particular, los de los centros urbanos.

La visión utópica de Vasconcelos en *La raza cósmica*, se extendió más allá de las fronteras de México. En concreto, el concepto de la “raza cósmica” se centró en América Latina como el sitio de la síntesis del mestizo, o bien, la figura trascendente y futura heredera de las civilizaciones modernas. Sin embargo, antes de que México pudiera llegar a ese punto, según Vasconcelos, era imperativo que las “razas inferiores” fueran educadas por los “superiores” e “integradas” a la sociedad en general. Esta ideología, entonces, es el aspecto controvertido de su ensayo mediante el cual el mestizaje no sólo se convierte en un concepto universalizante que unifica un país, sino también subsume directamente distinciones o rasgos de las personas de ascendencia indígena y africana. La ideología

mestiza de Vasconcelos favorece la rápida integración de todas las comunidades étnicas: es decir, la ideología mestiza de Vasconcelos intenta unificar al pueblo de México a base un pasado indígena compartido e intenta modernizar las comunidades marginadas que son categorizados como “inferiores” con el fin de incorporarlas a la sociedad a través de las misiones culturales. Claude Fell escribe que la función didáctica y social de las misiones culturales fue ideada por Vasconcelos como un intento de proporcionar a las provincias un escape de su letargo o “adormecimiento cultural” y poco a poco incorporarlas a la sociedad nacional (Fell 149). Aunque la ideología del mestizaje fue visto como una forma de romper los lazos con una visión del mundo estrictamente europeo, como resultado, el término sólo sirve para perpetuar una ideología que favorece el “blanqueamiento” de las comunidades indígenas y afro-mexicanas por mando del Estado.

En la sección titulada “Mestizaje”, Vasconcelos se basa en la teoría racial pseudo-científica y exalta la ciencia “anglosajona” como una herramienta esencial en la creación de la raza cósmica. Sin embargo, en la introducción de la versión traducida de *La raza cósmica*, Didier T. Jaén escribe que una de las razones por las cuales el texto de Vasconcelos se critica constantemente se debe a la mala lectura del ensayo como un texto científico o sociológico (Vasconcelos xiii). Aunque Vasconcelos fue el producto de un sistema de educación positivista, a lo largo de su carrera trató de operar desde fuera de esos criterios. Jaén afirma que “*La raza cósmica should be evaluated, then, for its vision of a new era of humanity and as an inspired call to the nations of Latin America to take the lead in creating the cosmic race*” (xiii; mi énfasis). Además, Jaén destacó que la

ciencia no era el medio para desarrollar su visión, pero que el factor “espiritual” sería el vehículo de este movimiento cósmico. De la misma manera como Jaén, Enrique Krauze escribió que *La raza cósmica* no es una utopía que propone una clara estructura social o reglas para la armonía social y la paz perpetua, “es, en el sentido bíblico del término, una visión” (“El Caudillo” 41).

Aunque Vasconcelos insiste en una ideología mestiza, ve con gran admiración a los avances tecnológicos de la civilización americana y cree que esto tendrá un papel importante en la síntesis final de la raza cósmica (Vasconcelos 64). El favorecimiento de un tipo particular de “conocimiento” sobre otro se ve claramente en su ensayo. Es comprensible que Vasconcelos opta por una filosofía occidental que exalta la ciencia como una herramienta beneficiosa en la creación de su visión. Del mismo modo, Vasconcelos aboga por contribuciones estadounidenses como fundamentales, sin tener en cuenta las contribuciones de las comunidades marginadas:

Latin America owes everything that it is to the white European and cannot complain . . . However, we accept the superior ideals of the white man but not his arrogance; we want to give him, the same as all others, a free homeland where he may find a home and refuge, and not, a prolonging of his conquests. (Vasconcelos 65)

Además de reafirmar “la superioridad blanca”, Vasconcelos decide, irónicamente, no aceptar la “arrogancia” del anglo. Cabe señalar aquí que su teoría racial, por lo tanto, no es una mera metodología científica, pero, según él, una acción moral para la eliminación de las jerarquías raciales tales como se han observado en los Estados Unidos (“Race

Problem” 100). Vasconcelos realmente creía que su teoría del mestizaje racial o el proceso de la mezcla cultural y biológica contrastaban con las prácticas de segregación racial de los Estados Unidos. Según Vasconcelos, se basa en la fe católica para argumentar que el español trató a las poblaciones indígenas y africanas con más humanidad en contraste a la forma en que las minorías étnicas fueron tratadas en los Estados Unidos. Por lo tanto, considera que las mezclas raciales en México fueron necesarias para eliminar los prejuicios y las jerarquías raciales. La mezcla de razas propuesto por Vasconcelos sugiere un deseo sincero de eliminar las diferencias, pero en su ensayo, el mestizaje adquiere otro significado:

The lowest types of the species will be absorbed by the superior types. From this, communities can redeem themselves, for example, the Blacks, little by little, by voluntary extinction, the ugliest lineages will yield to the beautiful. The inferior races, once educated, will be less prolific, and the finer specimens will move upward in a continually bettering ethnic scale. (Vasconcelos 72)

La visión de Vasconcelos era más un deseo de eliminar rasgos raciales que él considera inferior y que podría impedir la síntesis de su raza cósmica.

El proyecto de Vasconcelos combina todas las distinciones raciales bajo su idea del mestizaje y mantiene la esperanza de que los aspectos positivos de cada raza saldrán a la luz y los rasgos negativos serán borrados. Sin embargo, la percepción de que ciertas características de las razas serían visibles y otras suprimidas problematiza la intención de Vasconcelos para crear un grupo donde todos son iguales. Vasconcelos no era un

“profeta” en términos de las relaciones raciales. Fue, sin embargo, un visionario que vio el futuro de acuerdo con su presente y desde una alta posición social. Durante la reconstrucción de la sociedad mexicana, Vasconcelos quería universalizar todas las razas en México, sin distinción de la diversidad. Pero, su ideología posterior resultó favorecer a un tipo de conocimiento—anglo europeo—sobre todos los demás.

Una lectura atenta de *Texas 2077* revela numerosos ecos de las ideas presentadas en *La raza cósmica* de Vasconcelos. En menor medida se puede afirmar que la coincidencia se debe específicamente a la naturaleza especulativa de los textos o un guiño intencionado a Vasconcelos por parte del autor⁴³. En la apertura de la novela, los delegados de New Era se congregan en San Antonio y responden a las alegaciones de que los latinos también pueden discriminar:

Latinos are the least racist of all the ethnic groups making up this society. A Latino or Hispanic person could be of practically any race or mix of races, our identity is based on a multitude of characteristics, like language, country of origin, Spanish heritage, and surname. A Latino could be white and of European extraction, could be Black, could be Amerindian, or could be of Asiatic extraction. (Miralejos 46)

La afirmación de que un latino abarca esencialmente todas las “razas” sitúa a estos personajes dentro de la noción de los miembros de la “raza cósmica”. Estos delegados de New Era creen que a través de sus esfuerzos unidos no sólo cambiarán la dirección de la política en los EE.UU., sino crearán una sociedad en la que los latinos se convertirán en

⁴³ Se han intentado contactar al autor del texto sin suerte. Por otra parte, no está claro si “Carlos Miralejos” es un pseudónimo, pero que sin duda es apropiado para el estilo que marcan sus novelas.

un grupo clave en el futuro de este país. De hecho, en el texto *New Era* se convierte en el mayor partido político de 2077 y los orígenes de este grupo, como declara Vasconcelos, se fundan en alianzas transnacionales entre todos los miembros de la comunidad latina, más allá de las diferencias culturales. En esencia, la unidad es creada por el mero hecho de ser “moreno”. Sin embargo, a pesar de que los latinos se han convertido en el grupo étnico más grande en el país, todavía hay resistencia por parte de los miembros de la comunidad no-latina que siguen viendo a los latinos como los extranjeros, independientemente de su condición de mayoría. Por ejemplo, en un momento de la novela, Tito es secuestrado en México por un maleante anglosajón, Maxwell, que le pregunta: “Aren’t you glad to be in your native country?” (Miralejos 199). Tito responde afirmando sus numerosas generaciones de herencia texana, pero Maxwell replica con “Sure, all the Chicanos say the same thing. I don’t trust any of you . . . You will never be one of us. You aren’t American, you’re a fucking Mexican. Nothing but dirt” (200). Otro ejemplo del sentimiento anti-latino es sin duda el movimiento independiente de Texas dirigido por el gobernador que no está contento con la dirección del país. Irónicamente, Texas siempre ha tenido una presencia latina significativa y, al menos que el gobernador busque expulsarlos, la independencia no necesariamente va a resolver su ansiedad. En otras palabras, la latinización de los EE.UU. ha llevado a serios esfuerzos reaccionarios para retener a toda costa los valores angloprotestantes, los cuales Samuel P. Huntington teme desaparecerán por completo.

Como resultado, la unificación de los latinos también ha impactado positivamente las relaciones transnacionales con América Latina. Las alianzas transnacionales de New

Era se ilustran por la comodidad con la que los miembros de New Era colaborar con los mexicanos, incluyendo al Presidente de México. Hay un respeto mutuo subyacente como resultado de un fondo racial e histórico compartido. De hecho, cuando el Presidente de México es cortejado por un grupo de empresarios mexicoamericanos para aceptar la propuesta de la anexión de Texas a México, él respetuosamente declina, porque a pesar de que la recuperación de Texas podría sanar una herida histórica, no ve la necesidad de poner en peligro la relación entre los dos países. Por otra parte, el Presidente de México comparte la perspectiva histórica del trayecto que los mexicanos y luego los mexicoamericanos han tomado para llegar a este punto en el tiempo. Él le dice a sus invitados que,

It took a long time, and the sweat and perseverance of countless Mexican peasants to produce what you are. You, and millions like you, are the product of a historical event of giant proportions. For more than two centuries the Mexican people have endured discrimination in our own land, we have been ignored as if we never existed, we had worked hard and long for meager salaries. Now, at the end of our journey, we cannot afford to be in a hurry. (Miralejos 74)

Las palabras del Presidente Carvajal son de particular interés, ya que no sólo reafirma la unidad entre los dos grupos de mestizos, sino porque señala que los mexicoamericanos y latinos han alcanzado el “fin” de su viaje, en otras palabras, el final de su lucha. La forma en que el Presidente Carvajal narra el viaje del cuerpo mestizo resalta cómo el “racialized body in Chicano/a culture evokes a kind of historical consciousness. The body is the

physical manifestation of a long, difficult, and constantly evolving colonial history” (Pérez-Torres 197). Desde este punto, pareciera que en *Texas 2077*, las visiones utópicas del mestizaje vasconceliano se han concebido.

Otro elemento de *La raza cósmica* en la novela de Miralejos que aborda la naturaleza de la ciencia ficción del texto es el papel de la tecnología. Sin embargo, en lugar de centrarse en los usos tecnológicos mundanos de la vida de Tito, nos volvemos a cómo el sincretismo de la tecnología occidental y el espiritualismo Indo hispánico se unen para salvar a la Tierra de un evento apocalíptico. Según Jacinto, un Itzae en la península de Yucatán, un asteroide once millas en diámetro, llamado el “Golden Phoenix”, impactará a la Tierra en sesenta y seis años (i.e. el año 2143). Jacinto relata que el Golden Phoenix estuvo a punto de impactar con la Tierra en 2523 AC pero que esta vez sin duda tendrá un impacto. Tito le pregunta qué puede hacer para ayudar y se le instruye que debe convencer a los líderes de los Estados Unidos para organizar una campaña para destruirlo (Miralejos 109). Aunque la conexión es tentativa, esta escena ilustra, en menor grado, la admiración de Vasconcelos por los avances tecnológicos de la civilización americana y su creencia de que tendría un papel importante en la síntesis final de la raza cósmica. El mestizaje que se produce entre la tecnología occidental y los espiritualismos Indo hispánicos significa aquí la salvación del planeta y representa aún más el poder en los procesos de mestizaje.

Como escribe Rafael Pérez-Torres, “mestizaje finds its very power in its evocation of historical and social conditions in which Chicanos and Mestizas in the Americas live. More, it is those conditions *lived in the body* that make mestizaje such a

powerful trope in understanding Chicano and Chicana culture and identity” (70). A pesar de que las visiones utópicas vasconcelianas en *La raza cósmica* no vienen sin su propio conjunto de posicionamientos ideológicos polémicos, son un recordatorio de que la unidad y el concepto de raza entre los latinos no son tan claros y simples como se representan en *Texas 2077*. Sin embargo, el texto especulativo de Carlos Miralejos sí contribuye a la discusión sobre el poder transformador en los procesos de mestizaje como una forma de unidad. Por otra parte, al optar por un estilo especulativo, *Texas 2077* proyecta las cuestiones importantes de la colonial y el poscolonialismo, así como los procesos históricos de mestizaje como tácticas de supervivencia en la comunidad mexicoamericana y latina. Todos los cuales son experiencias que merecen ser contadas sobre todo dentro del género de la ciencia ficción que nunca ha sido modo de expresión preferido de los autores mexicoamericanos y latinos, pero que gradualmente está expandiendo sus límites.

Lunar Braceros 2125-2148: *Rearticulando historia y raza en un futuro distópico*

En *Lunar Braceros 2125-2148*, Rosaura Sánchez y Beatrice Pita escriben un texto fragmentado que cuenta la experiencia de un grupo de trabajadores que son transportados a la luna como mano de obra en un futuro lejano. El texto se vale de la ciencia ficción para presentar una visión de distopía en futuro como resultado de las decisiones que se tomaron en el siglo XXI. En otro nivel, *Lunar Braceros* problematiza el acto de historizar y la eficacia de distintos métodos para transmitir un conocimiento histórico que se oponga a las fuerzas hegemónicas y relaciones capitalistas. El elemento didáctico que caracteriza

la mayoría de los fragmentos narrativos en la novela transmite un conocimiento de la historia “no-oficial”. Por medio de los fragmentos, se construye el sujeto de la protagonista de los eventos narrados. La historización que ocurre en la novela reta los archivos oficiales que cuentan una relación miope de lo que ha sido la historia de la colonización y la explotación laboral basada en diferencias culturales y raciales. Más aún, *Lunar Braceros* aborda temas de los usos y abusos de la tecnología en lo anterior y se aparta de las críticas ingenuas populares de otros textos distópicos que abogan por el rechazo completo de la tecnología. El género de la ciencia ficción y, en este caso, la ficción distópica, se convierte en el espacio idóneo para explorar las consideraciones que las autoras integran al texto. En esta sección, en primer lugar, se analizará cómo el texto despliega una metanarrativa de la historización y el elemento de transmitir conocimiento por medio de contradiscursos a los archivos oficiales. Al par de la temática que se viene trabajando, en segundo lugar, se señalará cómo las cuestiones de cultura y raza en *Lunar Braceros* se delinea a través de un lente marxista de comunión, que se aparta de los rótulos de identidad que se emplean en la actualidad.

Lunar Braceros abre con una breve nota, fechada *June 2148*, en la cual se explica que los siguientes fragmentos fueron recopilados. En seguida, el lector se entera por medio de estos fragmentos (“lunar posts”, “lessons”, “conversations” y “notations”) que hay un intercambio de cartas y correos electrónicos entre una madre llamada Lydia y su hijo Pedro. La novela se contruye a través de estos fragmentos y se centra en un pequeño grupo de trabajadores, en su mayoría chicanos, y las condiciones que los llevaron a ser contratados para trabajar en la luna. Lydia revela que en el futuro la luna se ha convertido

en un sitio para depositar los residuos tóxicos provenientes del planeta Tierra. Para ese entonces, las multinacionales mantienen control sobre todo tipo de industria, incluso la de los depósitos lunares. De acuerdo a Lydia, tomar la decisión para trabajar en la luna no era difícil para muchos. Las condiciones precarias que resultan de una sociedad altamente estratificada, las cuales se compagina con la necesidad de contratar mano de obra barata, representaban una oportunidad sin igual para personas que querían escapar la vida en las reservaciones, o campos para el control de la población. Por lo tanto, el equipo de siete trabajadores, o “tecos”, al cual pertenece Lydia, contratados para trabajar por cuatro años, está bajo la impresión de que sus sueldos serán enviados a sus familias. Poco después se enteran de que no sólo les han engañado con respecto a los sueldos, sino que el equipo anterior—el que se supone reemplazarían—fue ejecutado. De modo que Lydia y el resto del equipo cuidadosamente planifican su escape de regreso a la Tierra y buscan denunciar la empresa ante la Comisión Mundial de Derechos Humanos. La trama de *Lunar Braceros* avanza paralelamente con un discurso histórico que, por una parte, contribuye a la construcción del contexto social y político en la obra y, por otra parte, se remonta hasta las historias de la explotación indígena en el periodo colonial (1521-1821) y las historias de explotación en los siglos subsecuentes (1821-2070). Lydia, en sus correos y notas que escribe para Pedro, destaca la importancia de tener un conocimiento histórico de las condiciones que los han llevado hasta ese punto, algo que es un estándar importante en la tradición literaria mexicoamericana (Saldívar 6).

El discurso histórico en *Lunar Braceros* provee un contexto importante para su desarrollo como novela y, a la vez, reta la noción de contar o escribir la historia como un

acto “objetivo” y eficaz. Debido a la historización en el texto, Sánchez y Pita juegan con el acto de historizar para ofrecer un elemento de introspección o reflexión sobre un pasado imaginado, lo cual sería equivalente a nuestro futuro. Esta característica hace que el campo de la ficción distópica sea un espacio ideal para el desarrollo de una crítica social del mundo actual y para imaginar sociedades futuras a partir de nuestro presente. Es decir, aunque la ficción distópica visualiza los problemas de una sociedad imaginaria en un futuro, casi siempre hay un vínculo claro entre la ficción y la sociedad real a la cual la autora pertenece (Booker 19).

En *Lunar Braceros* observamos que la protagonista Lydia, junto con su familia, siempre han vivido en los márgenes de la sociedad estratificada por niveles socioeconómicos. Cuando se establecen las reservaciones, los pobres, enfermos y criminales constituían gran parte de la población. Si querían subsistir, eran obligados a trabajar en una línea de ensamble y la única forma de salir de la reservación era bajo el patrocinio de un gerente de la compañía. El estatus marginal de Lydia también aplica a su identidad cultural ya que es una mujer mestiza con una larga historia de mestizaje por ambos lados paternos. En una conversación con su madre, Lydia pregunta sobre sus ancestros. La madre le dice que ellas son descendientes de un indio, llamado Pacomio, que lideró una rebelión en contra de los misioneros y soldados españoles cerca de Santa Bárbara, California en 1824. No tuvo éxito y fue tomado prisionero, trabajó para los presidios y después se mudó para Monterey: “He worked and married—dice la madre—a girl from one of the ranchos, the daughter of an Indian woman and a mulatto . . . His children later married other Californios and one of his descendants was my father” (54).

Cuando Lydia indaga sobre los ancestros de su padre, su madre le cuenta que él también descende del hijo ilegítimo de una mujer indígena y del personaje histórico Mariano Guadalupe Vallejo. Lydia responde de manera interesante: “Is that why my dad’s name is Mariano Vallejo? I’ll be damned! You know, I’d never made the connection. What a history! Un vendido y un rebelde!” (55). Aunque Lydia se entera que descende de uno de los personajes más importantes en la historia del estado de California, el estatus del personaje histórico es devaluado por Lydia al llamarlo “vendido”. No obstante, la cuestión del mestizaje también es de interés porque se está reconociendo la pluralidad cultural de la protagonista en lugar de que sea representada como una mujer mexicoamericana sin conocimiento de su pasado. El pasado que cuenta la madre de Lydia sin duda se refiere a un período histórico en la formación del estado de California, pero no hay mucha certeza en cuanto a la veracidad de las fechas y datos que provee sobre esas figuras. Por último, en esta escena particular se aprecia cómo la mujer es la transmisora de la historia de la comunidad, aunque, en otras partes de la novela, los eventos históricos son recreados de manera dialógica con los otros personajes.

En un momento, la grabación de Lydia es interrumpida por un amigo, Sam, que sugiere una manera distinta de contar las experiencias de los trabajadores en la luna: “Yeah, Lydia’s versión is *minimalist*; she gives you a bird’s eye view of things, and *in the process makes things sound all right when in fact there was a lot that was really quite gross, grotesque and hazardous*” (69; mi énfasis). El hecho de que haya múltiples versiones de una realidad pasada pone en cuestión las versiones textualizadas (en este caso grabadas) que Lydia está reproduciendo para Pedro. Como lectores, no sólo estamos

presenciando las recolecciones de distintos eventos sino también el proceso narrador que les pone un orden. A final de cuentas, no se sabe si Lydia ha omitido involuntariamente algunos detalles sobre sus experiencias y las de su equipo. Sin embargo, aquí es en donde *Lunar Braceros* muestra una flexibilidad, característica en textos posmodernos y, cuestiona todo el proceso de historizar de manera efectiva:

How can I explain what it was like? I don't know that I can ever really convey effectively what occurred on the moon? Will our son, Pedro, understand how that experience is related to what is happening today in the Ecuadorian Oriente and in Cali-Texas? How do you make sense of your life, those moments that are so like a distant past and yet not so different from what is going on today? . . . I don't know whether to count on oral transmission or on writing. Like everything else, writing too is an act and in the end maybe it matters only to me. (58)

Queda claro aquí que Lydia se preocupa de que sus grabaciones y narraciones no comuniquen efectivamente el mensaje que quiere mandar a Pedro. Por lo tanto, observamos la autoreflexión en relación al acto de historizar y transmitir.

Así pues, Lydia reconoce la dificultad de pronósticar la recepción de sus entradas: "I can't answer these questions; perhaps in the telling, in the writing, in the recollection of people, through memory, dialogues and scenes, it'll all make some sense to him, fragmented though it may be . . . I hope it makes sense and matters to Pedro as well" (58). La recepción de Pedro es sumamente importante y aunque Lydia cuestiona sus métodos de ordenar y contar eventos pasados, no hace un recuento de eventos sólo por

hacerlo. Hay un mayor motivo en hacerlo; quiere dejarle a su hijo Pedro un corpus de eventos históricos, algunos en los cuales él fue partícipe, para que tenga cierta conciencia del pasado y, como dice al finalizar sus entradas, son cosas que él “[needs] to know so that [he] can face the wind” (119). Vemos que a través de estas preocupaciones se reaviva el tema de la “sobrevivencia” que tan presente estaba en los textos del movimiento pero que aquí se compaginan con el elemento distópico del futuro.

En la literatura mexicoamericana, la historicidad o la recuperación de la historia de la comunidad muestra dos características importantes. Por una parte, la reinscripción de la historia “oficial” es una de las características más sobresalientes de esta literatura. Juan Bruce-Novoa señala al poema *I am Joaquín* como un intento necesario de recuperar la historia marginalizada de la comunidad chicana (32). Rosaura Sánchez afirma, por su parte, que, como el poema de Gonzales, la literatura chicana está marcada por una historicidad que revela un “historical memory, long neglected by mainstream literature” (10) y que se caracteriza por ser contestataria y crítica de las ideologías y prácticas dominantes o angloamericanas (12). Por otra parte, en esta literatura se puede observar que algunas novelas se caracterizan por presentar un discurso histórico alternativo del cual emana cierto tono didáctico. Es decir, hay un intento por transmitir o comunicar un conocimiento y/o historia marginalizada que no está presente dentro de los discursos oficiales o dominantes. Para Bruce-Novoa, esto último es más que una simple transmisión de conocimiento: implica, en primer lugar, el reconocimiento de una historia marginada y, luego, un compromiso con el proceso comunicativo que lleva a la

transmisión de ese conocimiento o historia (33). Claramente esto ocurre al principio de *Lunar Braceros* vía una nota de Pedro dirigida a su tío:

Tío, my mother left me these nanotexts with lunar posts, lessons, bits and pieces of conversations, and notations with friends who sent them to me after she and my Dad went up North eight years ago. I put them all together and I've been reading them over and over, and now I think it's time you read them. I hope these will reach you through our clandestine network. I hope to see you soon. (Sánchez y Pita 5)

Tomando en cuenta lo que dice Bruce-Novoa, Pedro ya ha leído (o escuchado) los textos que su madre le había dejado y, por lo tanto, siente que su responsabilidad es de compartir o transmitirlo a otra persona. Esto problematiza la idea de la teoría posmoderna de que el conocimiento no puede ser transmitido y, como resultado, puede ser calificada como esencialista. Sin embargo, a decir verdad, *Lunar Braceros*, como otros textos mexicoamericanos, disponen de varias estrategias posmodernas.

[C]ertain postmodernist strategies can be discerned in the literature, although these may be difficult to describe since critics often characterize postmodernist texts by a number of techniques and strategies . . . such as the fragmentation of time and space, shifts in narrative perspective, self-reflectivity, parody, emphasis on codes and language, intertextuality, ambiguity, multiplicity of narrative planes, cinematographic, etc. (Sánchez 8)

A pesar de que la literatura mexicoamericana disponga de tales elementos posmodernos, Rosaura Sánchez, en su ensayo, “Postmodernism and Chicano Literature” (1989), afirma que la literatura méxicoamericana continuará siendo caracterizada por ser contestataria y crítica de las ideologías dominantes y sus prácticas. Más aún, concluye que dentro de esta literatura: “there is still existential anguish, a notion of collectivity, a search for history, and a longing for subject status. As long as the literature continues to be marginal and deterritorialized, Chicano literature, albeit within the cultural dominant of postmodernism, will be only tangentially postmodernist” (12). Lo interesante de esto es que Rosaura Sánchez es consciente de la cuestión histórica en la teoría posmoderna y, claramente tal cuestión está presente dentro de su obra. Sin embargo, *Lunar Braceros* enfatiza también la importancia del acto de transmitir el conocimiento histórico y, como se ha mencionado anteriormente, el propósito es sobrellevar las exigencias que se aproximan.

De manera implícita, la falta de comunicación de dicho conocimiento deja abierta la posibilidad a que el receptor pierda su “identidad cultural” y sea sumido en la simplicidad monológica de la historia tradicional u oficial (Bruce-Novoa 42). La transmisión de conocimiento, diría Bruce-Novoa, imparte un tipo de “survival behavior which had allowed our ancestors to live through difficult times . . . as a remedy to the current crisis of existence” (33). Las enseñanzas que son transmitidas en la novela de Sánchez y Pita, por su parte, ofrecen un remedio para que, Pedro, como el receptor de ese conocimiento, pueda sobrellevar la crisis existencial en un futuro distópico.

Para darle cierre de alguna forma a las cuestiones de historicidad y su textualización, Juan Bruce-Novoa establece una distinción entre la “historia como contenido” y la “historia como acto” de comunicación o transmisión. Según Bruce-Novoa, en la literatura chicana algunos escritores optan, en particular, por la “historia como acto”, es decir, los escritores se rehúsan a tratar la historia como un simple contenido y prefieren enfatizar el proceso de su codificación y transmisión (41). Así pues, logran revelar las circunstancias o influencias contextuales que determinan o el propósito o la intención de esa transmisión. Así, la historia rinde una doble caracterización:

On the one hand, it is reaffirmed as essential to the well-being of the community. Yet, on the other, it becomes clear that history is a discursive process and not monological given. The past is rendered maleable, always susceptible to reformulations . . . Those authors who focus on the oral tradition ritual emphasize not only the discursive competition between versions of historical events, but also eventually reveal that history is discourse with a purpose. (Bruce-Novoa 41)

En *Lunar Braceros* se observa que la recuperación de la historia se presenta como una “enseñanza” del pasado para el bienestar del receptor en su presente. Reiterando el argumento de Bruce-Novoa, el proceso de la transmisión que observamos en *Lunar Braceros* no es un simple recuento de los hechos, sino que de alguna forma incita a una acción en el personaje para que continúe la transmisión de ese conocimiento. De hecho, al finalizar la recopilación de fragmentos, Lydia deja entrever la razón por la cual le deja esta colección a su hijo Pedro: “[We] were hoping for a different world, a better future,

but as you can see, we are all still struggling. We are all still ‘running against the wind’ . . . [we] want to bring about change. The world is a dangerous place, Pedro . . . [t]hat’s why I’ve been telling you all this. These are things you need to know, so that you too can face the wind” (119). Las palabras de Lydia transmiten un conocimiento a Pedro e incitan un compromiso con la continua transmisión de esas historias. Al final, se observa que Pedro hace una conexión con el pasado y también está dispuesto a ser parte de esa resistencia y transmisión de la historia en una nota que le deja a su tío:

With the arrival of new settlers in the Andean region, the Indians are again being dispossessed of the little they had regained back in the twenty-first century . . . It is becoming a new site of struggle. Already hundreds have died, but before I get involved in this fight, I have to find my parents . . . I’m leaving a copy of my mother’s nanotext with Betty and Tom for safekeeping . . . What I really hope is to find my Mom and Dad . . . After all, I’m not a kid anymore. I’m eighteen now and can help out. (120)

Por una parte, el uso de la historia en *Lunar Braceros* revela los acontecimientos históricos que han afectado a la comunidad mexicoamericana y, por otra parte, presenta una crítica importante a la versión oficial de la historia desde los márgenes. Además, se ha demostrado como la comunicación de esta historia, y la intención detrás de esa comunicación, va más allá de un simple reconocimiento histórico: de cierta forma, incita en el receptor un compromiso con esa historia y su continua transmisión para el bienestar de los demás integrantes de la comunidad. Son pocos escritores mexicoamericanos que

proyectan una visión futurista y simultáneamente mantienen un elemento histórico que es indispensable a la obra.⁴⁴

En *Lunar Braceros* la visión histórica que se mantiene a lo largo de la obra crea un sentido de urgencia para que el pasado sea recordado en el futuro. Tal recuperación y recuento de la historia en la obra se logra a través de textos fragmentados dentro de la novela que, por una parte, intentan proveer ciertas enseñanzas a los personajes para no perder su identidad en el caos de un mundo futurista y, por otra, señalan el rol de la novela en la recuperación del discurso histórico marginado. La figura de Lydia como transmisora de historia y enseñanzas está comprometida con contar su historia a Pedro puesto que el gobierno de Cali-Texas ha tomado pasos para purgar los registros históricos que son accesibles por el público y representan de manera desfavorable al gobierno (38). Si bien los relatos de Lydia se concentran en las fechas especificadas en el título, 2125-2148, gran parte del discurso histórico que se describe en realidad se centra a principios del siglo veintiuno y lo que acontece de ahí en adelante. Es decir, gran parte de la obra es sobre un pasado imaginado que no es muy lejano al futuro nuestro. No obstante, al no contarle a Pedro esa historia, se corre el riesgo de que el mundo sepa la verdad sobre los cambios sociales y políticos que acontecieron para crear el mundo en el que se vive. Aquí se ejemplifican de manera impecable las convenciones de una ficción distópica. Sin embargo, es importante señalar cómo, en el texto, Sánchez y Pita también están contribuyendo un argumento importante en la forma de historizar:

⁴⁴ En esta sección, la novela de Alejandro Morales, *The Rag Doll Plagues* (1992), es otro ejemplo de cómo se destaca la importancia de la historia colonial y poscolonial en una sociedad que se proyecta en el futuro.

I don't know that I can ever really convey effectively what occurred on the moon? Will our son, Pedro, understand how that experience is related to what is happening today in the Ecuadorian Oriente and in Cali-Texas? . . . Perhaps in the telling, in the writing, in the recollection of people, through memory, dialogues and scenes, it'll all make some sense to him, fragmented though it may be. (58)

En lugar de acudir solamente a los registros oficiales que serán prohibidos al público, Lydia propone que Pedro tenga una amplia versión de la historia que incluya—por mencionar algunas formas—diálogos, memorias y escenas. A pesar de la fragmentación de los textos, esto no parece ser un impedimento para que Pedro pueda construir su identidad.

Como resultado de la fragmentación de narraciones y diálogos, la caracterización de los personajes en *Lunar Braceros* se construye a través de la suma de los fragmentos y enfatiza la importancia de la colectividad en ese proceso. De acuerdo a la lectura de B.V. Olguín, “Sánchez and Pita’s speculative synthesis of a revolutionary, multiracial, anti-capitalist insurgency has an important locus in the majority-indigenous commune of Chinganaza, which is organized along ancient and simultaneously modern principles of communalism” (227). El espacio de Chinganaza, localizado en la parte sureste de Ecuador, es un refugio agrario para gente pobre y revolucionarios que piensan derrocar las fuerzas opresivas del momento. En la comunidad de Chinganaza, se dice que todos trabajan para contribuir a que este espacio subsista: “All the land here is held in common and all those dwelling here contribute to the subsistence and maintenance of the

commons in some way. All of us have duties and each one of us, both men and women, has to spend part of the day working in the fields” (Sánchez y Pita 20). Por lo tanto, en Chinganaza, no existen divisiones de clase ni sesgo racial que privilegie a un género o a un sector social o racial. Sin embargo, Chinganaza como representación de un espacio utópico se distancia de ingenuas materializaciones de discursos utópicos en la ciencia ficción. A pesar de que en Chingaza “the land belongs to those who work it; everything is shared and there are no bosses”, los personajes reconocen que este espacio es único: “but we’re not fooling ourselves; we are a tiny bubble in a turbulent world” (119). Sin embargo, la presencia de esta pequeña comunidad en el texto se destaca de otros textos y ejemplifica lo que Tom Moylan llama “critical utopia”, o un texto distópico en donde existe un espacio de posibilidades mínimas que sugieren una posible transformación en el horizonte (160). Así en *Lunar Braceros*, a pesar del mundo distópico que habitan los personajes, Chinganaza representa la esperanza de que algo pueda cambiar y las condiciones opresivas en las que viven los trabajadores puedan ser transformadas.

El colectivismo que se representa en la estructura de Chinganaza de la misma forma asienta las bases de cómo la novela construye la identidad de los personajes. A diferencia de los otros textos que dan indicios del inicio de algún proceso de mestizaje que caracterizará los personajes del futuro, *Lunar Braceros* rearticula radicalmente cómo se representan las cuestiones raciales apoyándose en la historia de gentes racializadas y proponiendo un sistema social (i.e. comunidad de Chinganaza) que reconoce la diversidad y multitud de estas historias, pero no discrimina a base de ellas. Isiah Lavender acepta que estos diálogos sobre cuestiones raciales son importantes pero

lamentablemente raros dentro del género: “Customarily, discussions of sf reflect on various aspects of setting and characterization, while practically ignoring the dialogue on race and ethnicity evoked by the incredible backdrops envisioned. Science fiction’s lack of this sort of dialogue is largely due to its lack of critical vocabulary necessary to understand how race works with the genre” (*Race in American Science Fiction* 157). La falta de vocabulario crítico para entender la función de lo racial en la ciencia ficción es algo que los autores de color han contribuido al género y ciertamente es el caso con *Lunar Braceros* que además de reconocer la historia de gentes racializadas, se adelanta en crea un espacio en la idea de Chinganaza donde estos rótulos no son un determinante para la organización social.

La trama se centra sobre Pedro, que recién ha cumplido dieciocho años, y su intento en reconstruir las vidas de sus padres a través de los nanotextos (fragmentos narrativos) que su madre Lydia le ha dejado antes de desaparecerse en lo clandestino del movimiento revolucionario. Es por los nanotextos que nos enteramos de que el padre biológico de Pedro, Gabriel, un chino-mexicano, ha sido asesinado por agentes de la multinacional por sus actividades insurgentes. Hasta este punto, semejante a la novela de Morales, se aprecia un proceso de mestizaje, particularmente entre personas asiáticas y mexicoamericanas. Ante la amenaza de la persecución, Lydia y Gabriel toman precaución y deciden fertilizar y congelar el embrión de Pedro. Sin embargo, el embrión de Pedro se desarrolla por medio de una madre gestante, Leticia, quien con su pareja lesbiana Maggie, y otros amigos revolucionarios que contribuyen a las narraciones de Lydia, se responsabilizan y crían a Pedro en lo que representante un acto simbólico de la

colectividad que maneja sus vidas. De manera que *Lunar Braceros* hace eco al proverbio popular de que se necesita todo un pueblo para criar a un hijo y se atiene al sentido de colectivismo que Lydia enfatiza en sus nanotextos. Más aún, esto se ejemplifica en uno de los nanotextos en que Lydia le habla a Pedro sobre la importancia del espacio que habitan y la complejidad de las relaciones sociales:

[Chinganaza] is your home, the place that will define you in some crucial way, in the way that place makes us what we are, the source from which you gain particular insights and perspectives. Space is formative, and when you grow up and become an astronomer, Pedro, you will need to remember this alternative space in which you were born and recall always that space is a product of social relations . . . I want you never to forget this particular place, our commons, and that it represents a rejection of everything that is hegemonic and dominated by capital relations. Maybe it'll serve as a model for you and others like you to build a new beginning elsewhere. (25-26)

Las relaciones sociales y el colectivismo que se materializa en Chinganaza, y en la dinámica “familiar” de Pedro, servirán como modelos para construir un espacio en el que se rechazan las fuerzas opresivas con las que luchan los personajes. Finalmente, la concepción y la construcción del sujeto de Pedro, como un ser social y mestizo del futuro, trascienden y se profundizan más en *Lunar Braceros* que en los textos futuristas anteriores. Es decir, mientras que en *The Rag Doll Plagues* o en *Texas 2077* se dan a entender la posibilidad de un sujeto mestizo en el futuro y se especula con su relación a la

sociedad, en *Lunar Braceros*, Sánchez y Pita desarrollan un personaje mestizo, complejo con una clara perspectiva de su relación dentro su ambiente futurista.

Conclusión

Si nos remontamos a la rearticulación del entendimiento de las cuestiones raciales que Omi y Winant señalan como necesaria para evadir la reproducción de sistemas de poder y opresión a base de rótulos raciales, cada texto aquí especula, visualiza y despliega su propia idea de cómo el concepto de raza operará en el futuro desde la perspectiva mexicoamericana. En las representaciones futuristas de corriente principal, con frecuencia se visualizan sociedades daltonianas como una de las características de las utopías. Sin embargo, este impulso por obviar la cuestión racial en el futuro de alguna manera niega que lo racial sea un elemento ubicuo que influye las relaciones sociales en la actualidad. Por lo tanto, se aprecia la importancia de los textos analizados en esta sección que a su manera integran el discurso racial como parte de la especulación de sociedades futuristas. Además, cada texto se basa en la influencia de los legados coloniales, en la importancia de la organización política y el impacto de esta las cuestiones raciales y, finalmente, en el reconocimiento y apreciación de contra discursos históricos y de las distinciones raciales para establecer relaciones sociales igualitarias. Isiah Lavender reconoce que “only by welcoming an open dialogue on race and racism, despite the tensions, can sf articulate the future of race relations. Cautionary future tales are important articulations of our own expectation for life because they are often emotional reactions against the trends and events of society” (117). En la medida que

autores de color y, en este caso, autores mexicoamericanos, continúen produciendo literatura especulativa, se espera que se sigan rearticulando conceptos como “raza” y “mestizaje” y puedan reimaginarse de una manera que sean empleados sin reproducir discursos raciales divisorios.

CONCLUSIÓN

Al momento en que se escribe esta conclusión, el estado de las relaciones raciales en el país parece que ha deteriorado desde el momento en que este estudio se inició. La conclusión de Omi y Winant en *Racial Formation in the United States* (2015) sobre el futuro de las relaciones raciales urgía que se rearticulase la manera en que adscribimos significado a las categorías de raza y de retar la ideología del daltonismo que pretende minimizar los efectos reales a consecuencia de raza. Sin embargo, parece que actualmente estamos atravesando otro periodo de rearticulación distinto al que Omi y Winant pretendían. El mismo año de la publicación de *Racial Formation*, el tema de raza fue puesto en primer plano y en la conciencia popular por medio de la campaña presidencial del candidato Donald J. Trump. Cuando Trump anunció que se postulaba como candidato, enfatizó en su discurso que los problemas económicos del país son consecuencia de la inmigración, entre otras razones. Sobre la inmigración de México, declaró: “When Mexico sends its people, they’re not sending their best. . . . They’re sending people that have a lot of problems, and they’re bringing those problems with us. They’re bringing drugs. They’re bringing crime. They’re rapists. And some, I assume, are good people”⁴⁵. Desde este punto, la retórica incendiaria del candidato Trump validó este tipo de discurso racial a lo largo de su campaña. Además de que este tipo de comentarios son poco ortodoxos, especialmente durante una campaña presidencial, las consecuencias de este tipo de discurso racial y político pueden ser graves. Según el Southern Poverty Law Center, un estudio concluyó que el número de incidentes de acoso y violencia en

⁴⁵ Anuncio sobre su postulación para la candidatura de la presidencia, 16 de junio de 2015.

contra de minorías raciales y religiosas desde la elección del candidato presidencial Donald J. Trump, han aumentado (Kaleem “The Trump Effect”). Justo esto es lo que Omi y Winant describen en su texto sobre las consecuencias sociales que se cunden a través del discurso racial desplegado desde el ámbito político. El discurso racial que actualmente se despliega desde la Casa Blanca está teniendo un efecto real en cómo se está percibiendo a personas de una nacionalidad, raza y religión.

Es difícil predecir el futuro de las relaciones raciales en los Estados Unidos y, parece aún más incierto durante la actual administración política. No obstante, lo que sí está claro, y la historia del país lo demuestra, es que la inestabilidad y las cualidades contenciosas de raza y racismo en el país van a continuar. Los grandes acontecimientos en donde raza se ha visto implicada han ocurrido como consecuencia de cambios demográficos y la reconfiguración del orden social. Dicho esto, según estudios realizados por el Pew Research Center, se proyectan cambios demográficos significativos en los que los grupos minoritarios pasaran a formar la mayoría para 2055⁴⁶. Si estas proyecciones se mantienen, se puede esperar que surjan nuevas (y antiguas) discusiones sobre raza a diferentes niveles de la sociedad. Es decir, ¿cuáles serán los grupos de alianza con intereses políticos comunes? ¿Qué conflictos van a surgir? ¿El país retornará a una sociedad en donde se restauren las políticas segregacionistas? o ¿Veremos el surgimiento de líderes y movimientos que reten las relaciones raciales actuales y luchen por resoluciones democráticas e igualitarias? Por otra parte, ¿cuál será el rol de la producción literaria y cultural en retar las ideologías raciales conflictivas y de representar las

⁴⁶ “10 Demographic Trends that are Shaping the US and the World” (2016).

experiencias de personas de color de una forma digna que desmienta los aspectos negativos que se les adscriben? Dicho todo lo anterior, es complicado sentir optimismo sobre las relaciones raciales en este país, pero, a nuestro parecer, el sentir que existe justicia e igualdad en la sociedad es el denominador común y el ideal al que todos aspiran.

Este estudio se propuso a analizar cómo los personajes en las narrativas mexicoamericanas desarrollaban su identidad racial con respecto a las ideologías raciales en distintas épocas. En el capítulo tres, “Brown is Beautiful: Asimilación, corporalidad y memoria”, los protagonistas Oscar y Richard discutieron eventos impactantes en su niñez que influyeron en su formación racial, en su percepción de la sociedad y cómo la sociedad los percibía a ellos. Mientras Oscar, intentó recuperar un sentido de su identidad racial y étnica, Richard, intentó minimizar e ignorarla. En ambas situaciones, los personajes describieron cómo se vieron forzados a sacrificar alguna parte de su identidad para intentar ser aceptados en la sociedad, solo para descubrir que dicho sacrificio no eliminó los prejuicios en contra de ellos. En el capítulo cuatro, “Hispanización: Mexicoamericanas en la era del daltonismo”, las protagonistas Mari y Mona, igualmente tienen que negociar su identidad racial en una época caracterizada por la ideología racial daltoniana. Las narraciones de Gonzales-Berry y Ruiz, evidencian cómo la producción literaria de las mexicoamericanas ha ampliado el análisis de la identidad racial y cómo raza se cruza con otras categorías sociales como género, sexo y clase. El análisis de la interseccionalidad de las categorías sociales, por lo tanto, ha contribuido aproximaciones

teóricas que también demuestran las inconsistencias existentes en la ideología racial del daltonismo. Finalmente, en el capítulo cinco “Chican@futurismo: Reimaginando raza y mestizaje en narrativas especulativas”, los textos analizados demostraron que aún dentro del ámbito especulativo, existen reservaciones en cuanto a las relaciones raciales y cómo los mexicoamericanos son afectados como consecuencia. Salvo el *Texas 2077*, que representa una especie de utopía latina o hispana, en *The Rag Doll Plagues* y *Lunar Braceros*, se pinta una sociedad distópica en la que los mexicoamericanos y las personas de color son explotados. Es decir, se observa una continuidad de injusticia y desigualdad.

En conjunto, las obras demuestran que el tema de raza en la narración mexicoamericana no se apega a un criterio en particular. De hecho, demuestran la inestabilidad de la definición de raza y cómo el mexicoamericano negocia su identidad y, consecuentemente, se ubica en términos raciales. En los textos, se observó que los personajes cursaron un proceso de formación de identidad racial distinto, al mismo tiempo que luchaban por encontrar su sitio en sus respectivas sociedades. De modo que el hablar de la “experiencia mexicoamericana”, la “raza”, “la gente de bronce” o “el continente mestizo” son expresiones que deben de percatarse de la diversidad de experiencias del grupo al que se dirigen, pero, igualmente, de las diferencias raciales y la problemática de calificar a todo un grupo en términos simplistas. Afirmar que somos “la gente de bronce” arriesga reproducir las mismas inconsistencias presentes en la ideología racial del daltonismo.

Este estudio se propuso a contribuir a una discusión más amplia sobre la formación racial mexicoamericana y tomar consciencia sobre cómo es que esta categoría

cambia a través de los años. Cómo se ha reiterado a lo largo de este estudio, la categoría de raza continúa siendo un descriptor importante en la vida social. Desde luego, este tema da cabida a futuras investigaciones que enfoquen la formación racial en la narrativa mexicoamericana conforme evolucione nuestra definición de lo racial. Por una parte, este estudio no se ocupó de expresiones literarias multirraciales dentro de la producción literaria mexicoamericana, pero sin duda este es un ejemplo de un área que puede ampliar aún más nuestro conocimiento de las complejidades en el proceso de la formación racial. Por otra parte, se espera que este estudio también inspire y contribuya al creciente corpus de crítica sobre la ficción especulativa mexicoamericana. Más aún, este estudio se propuso a resaltar el potencial que este género tiene para re-imaginar, no solamente a la figura del mexicoamericano, pero también a la diversa sociedad en la que éste habita.

En *Lunar Braceros*, el espacio de “Chinganaza” representa el rechazo de todo lo mal que aflige al mundo y el modelo para construir una alternativa justa e igualitaria. Con todos los problemas sociales que afligen a nuestra sociedad y mundo actualmente, ¿por qué no especular con resoluciones radicales? Especula con tu propia Chinganaza y dale vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Oscar Zeta. *The Autobiography of a Brown Buffalo*. [1972]. New York: Vintage, 1989. Print.
- _____. *The Revolt of the Cockroach People*. [1973]. New York: Vintage, 1989. Print.
- Acuña, Rodolfo F. *Occupied America: A History of Chicanos*. [1972] 7th ed. Boston, MA: Longman, 2011. Print.
- Alarcón, Francisco X. "The Poet as the Other." *Homoerotic Identities*, Foster 159-174.
- Aldama, Frederick Luis. *Brown on Brown: Chicano/a Representations of Gender, Sexuality, and Ethnicity*. Austin, TX: U Texas P, 2005. Print.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/ La Frontera: The New Mestiza*. 2nd ed. San Francisco: Aunt Lute, 1999. Print.
- Baccolini, Raffaella. "'A Useful Knowledge of the Present Is Rooted in the Past': Memory and Historical Reconciliation in Ursula K. Le Guin's *The Telling*." *Dark Horizons: Science Fiction and The Dystopian Imagination*. Eds. Raffaella Baccolini and Tom Moylan. New York: Routledge, 2003. 113-34. Print.
- _____. "The Persistence of Hope in Dystopian Science Fiction." *PMLA* 119.3 (2004): 518-21. *JSTOR*. Web 20 Nov. 2013.
- Baccolini, Raffaella and Tom Moylan. "Introduction. Dystopia and Histories." *Dark Horizons*. Eds. Raffaella Baccolini and Tom Moylan. New York: Routledge, 2003. 1-12. Print.
- Barrera, Mario. *Race and Class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality*. Notre Dame: U Notre Dame P, 1979. Print.
- Beltrán, Cristina. *The Trouble with Unity*. Oxford: Oxford UP, 2010. Print.
- Booker, M. Keith. *The Dystopian Impulse in Modern Literature*. Westport, CT: Greenwood, 1994. Print.
- Booker, M. Keith y Anne-Marie Thomas, eds. *The Science Fiction Handbook*. Malden, MA: Wiley-Blackwell, 2009. Print.
- Bruce-Novoa, Juan. *Retrospace: Collected Essays on Chicano Literature*. Houston, TX: Arte Público, 1990. Print.

- _____. "History as Content, History as Act: The Chicano Novel." *Aztlán* 18.1 (1987): 29-44. *EBSCO*. Web. 2 Feb. 2013.
- Candelaria, Cordelia. *Chicano Poetry: A Critical Introduction*. Westport, CT: Greenwood, 1986. Print.
- Calderón, Héctor. *Narratives of Greater Mexico: Essays on Chicano Literary History, Genre, and Borders*. Austin, TX: U Texas P, 2004. Print.
- Calderón, Héctor y José David Saldívar, eds. *Criticism in the Borderlands: Studies in Chicano Literature, Culture, and Ideology*. Durham, NC: Duke UP, 1998. Print.
- Chambers, Ian. *Migrancy, Culture, Identity*. London: Routledge, 1994. Print.
- Chabram-Dernersesian, Angie, ed. *The Chicana/o Cultural Studies Reader*. New York: Routledge, 2006. Print.
- Cohn, D'Vera y Andrea Caumont. "10 Demographic Trends that are Shaping the U.S. and the World". *Pew Research Center*. Web. 3 Oct. 2017.
- Delgado, Richard y Jean Stefancic. *Critical Race Theory: An Introduction*. 2nd ed. New York: New York UP, 2012. Print.
- _____. *Critical Race Theory: The Cutting Edge*. 2nd ed. Philadelphia: Temple UP, 2000. Print.
- Elizondo, Sergio. *Perros y Antiperros: Una épica chicana*. Berkeley, CA: Quinto Sol, 1972. Print.
- Esquibel, Antonio, ed. *Message to Aztlán: Selected Writings*. Houston: Arte Público, 2001. Print.
- Fell, Claude. *José Vasconcelos: Los años del águila (1920-1925)*. México: UNAM, 1989. Print.
- Flores, Elizabeth. "Chicana Testimonio and Autobiography: Memory, Representation, and Identity in Lucas, Ruiz, Moraga, and Anzaldúa." ProQuest Dissertations Publishing, 1999.
- Foster, David W. *El ambiente nuestro: Chicano/Latino Homoerotic Writing*. Tempe, AZ: Bilingual Review/Editorial Bilingüe, 2006. Print.
- _____. *Chicano/Latino Homoerotic Identities*. New York: Garland, 1999. Print.

- García-Martínez, Marc. *The Flesh-and-Blood Aesthetics of Alejandro Morales: Disease, Sex, and Figuration*. San Diego, CA: San Diego State UP, 2014. Print.
- Gonzales-Berry, Erlinda. *Paletitas de guayaba/On a Train Called Absence: A Novel in Spanish*. [1991]. Trans. Kay (Kayla) S. García y Erlinda Gonzales-Berry. Mountain View, CA: Floricanto, 2010. Print.
- Gonzales, Rodolfo. "Yo soy Joaquín: Un poema épico 2000". Esquibel 2-15.
- _____. "I am Joaquín: an Epic Poem, 1967". Esquibel 16-29.
- González, Marcial. *Chicano Novels and the Politics of Form: Race, Class, and Reification*. Ann Arbor, MI: U Michigan P, 2008. Print.
- Gates Jr., Henry Louis. "Writing 'Race' and the Difference it Makes." *Critical Inquiry* 12.1 (1985): 1-20. *JSTOR*. Web. 19 Aug. 2010.
- _____. "The Blackness of Blackness: A Critique of the Sign and the Signifying Monkey." *Black Literature and Literary Theory*. Ed. Henry Louis Gates, Jr. New York: Methuen, 1984. 285-321. Print.
- Graham, Richard. *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. Austin, TX: U Texas P, 1990. Print.
- Haney López, Ian F. *Racism o Trial: The Chicano Fight for Justice*. Cambridge, MA: Belknap, 2003. Print.
- _____. "Race and Erasure: The *Hernández v. Texas* Case." *Race and Classification*. 194-206. Print.
- Hernández, Ellie D. *Postnationalism in Chicana/o Literature and Culture*. Austin, TX: U Texas P, 2009. Print.
- Hernández-Gutiérrez, Manuel de Jesús y David William Foster. *Literatura chicana, 1965-1995: An Anthology in Spanish, English, and Caló*. New York: Garland, 1997. Print.
- Hernández-G, Manuel de Jesús y Michel Nyman. "A Feminist and Postmodernist Dialogue with Chicano Males and Mexico or Deconstructing the Prison House of Sexist Language and Structures: Interview with Erlinda Gonzales-Berry". *Mester* 22.2 (1993). 135-147. Print.

- Herrera-Sobek, María. "Epidemics, Epistemophilia, and Racism: Ecological Literary Criticism and *The Rag Doll Plagues*." *Bilingual Review/ La Revista Bilingüe* 20.3 (1995): 99-108. *JSTOR*. Web. 19 Mar. 2013.
- Herrera-Sobek, María y Helena A. Viramontes, eds. *Chicana Creativity and Criticism: New Frontiers in American Literature*. 2nd ed. Albuquerque, NM: U New Mexico P, 1996. Print.
- Hogue, W. Lawrence. *Race, Modernity, and Postmodernity*. Albany, NY: SUNY, 1996. Print.
- Huntington, Samuel P. *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. New York: Simon & Schuster, 2004. Print.
- Hutcheon, Linda. "Historiographic Metafiction: Parody and Intertextuality of History." *Metafiction*. Ed. Mark Currie. London: Longman, 1995. Print.
- _____. "Beginning to Theorize Postmodernism." *A Postmodern Reader*. Ed. Joseph Natoli and Linda Hutcheon. Albany, NY: SUNY, 1993. Print.
- _____. *Politics of Postmodernism*. London: Routledge, 1989. Print.
- _____. *A Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*. New York: Routledge, 1988. Print.
- Imarisha, Walidah. "Rewriting the Future: Using Science Fiction to Re-Envision Justice." *BitchMedia.org*. 2015. Print.
- Imarisha, Walidah y adrienne marie brown, eds. *Octavia's Brood: Science Fiction Stories from Social Justice Movements*. Oakland, CA: AK, 2015. Print.
- Kaleem, Jaweed. "'There's a virus in our country': The 'Trump Effect' and rise of hate groups explained". *LA Times.com*. 31 May 2017. Web. 2 Oct. 2017.
- Kanellos, Nicolás y Claudio Esteva-Fabregat, eds. *Handbook of Hispanic Cultures in the United States: Literature and Art*. Houston, TX: Arte Público, 1993. Print.
- Katzew, Ilona y Susan Deans-Smith, eds. *Race and Classification: The Case of Mexican America*. Stanford, CA: Stanford UP, 2009. Print.
- Keating, AnaLouise, ed. *The Gloria Anzaldúa Reader*. Durham: Duke UP, 2009. Print.
- Krauze, Enrique. "El caudillo Vasconcelos." José Vasconcelos: de su vida y su obra. Eds. Álvaro Matute y Martha Donís. México: UNAM, 1984. Print.

- Langer, Jessica. "The Shapes of Dystopia: Boundaries, Hybridity, and the Politics of Power." *Science Fiction, Imperialism and the Third World*. Eds. Ericka Hoagland and Reema Sarwal. Jefferson, NC: McFarland & Company, Inc., 2010. Print.
- Lavender III, Isiah. *Race in American Science Fiction*. Bloomington, IN: Indiana UP, 2011. Print.
- Leal, Luis. "Pre-Chicano Literature: Process and Meaning (1539-1959)." *Handbook of Hispanic cultures in the United States: Literature and Art*. Ed. Nicolás Kanellos y Claudio Esteva-Fabregat. Houston, TX:Arte Público Press, 1993. Print.
- _____. *Aztlán y México: perfiles literarios e históricos*. Studies in the Language and Literature of United States Hispanos. Binghamton, N.Y.: Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1985. Print.
- _____. "Mexican American Literature: A Historical Perspective". Sommers e Ybarra-Frausto 18-30.
- Lomelí, Francisco A. "Contemporary Chicano Literature, 1959-1990: From Oblivion to Affirmation to the Forefront". *Handbook of Hispanic Cultures in the United States: Literature and Art*. 86-108. Print.
- López-Lozano, Miguel. *Utopian Dreams, Apocalyptic Nightmares: Globalization in Recent Mexican and Chicano Narrative*. West Lafayette: Purdue UP, 2008. Print.
- Maciel, David R., Isidro D. Ortiz y María Herrera-Sobek, eds. *Chicano Renaissance: Contemporary Cultural Trends*. Tucson, AZ: U Arizona P, 2000. Print.
- Markus, Hazel Rose. "Who Am I? Race, Ethnicity, and Identity." *Doing Race: 21 Essays for the 21st Century*. 359-389. Print.
- Markus, Hazel Rose y Paula M.L. Moya, eds. *Doing Race: 21 Essays for the 21st Century*. New York: Norton and Company Inc., 2010. Print.
- Márquez, Antonio C. "The Use and Abuse of History in Alejandro Morales's *The Brick People* and *The Rag Doll Plagues*." *Bilingual Review/ La Revista Bilingüe* 20.3 (1995): 76-85. *JSTOR*. Web. 19 Mar. 2013.
- Martínez, María Elena. "The Language, Genealogy, and Classification of 'Race' in Colonial Mexico." *Race and Classification*. 25-42. Print.
- Menchaca, Martha. *Recovering History, Creating Race: The Indian, Black, and White Roots of Mexican Americans*. Austin: U Texas P, 2001. Print.

- Merla-Watson, Cathryn Josefina y B. V. Olguín, eds. *Altermundos: Latin@ Speculative Literature, Film, and Popular Culture*. Los Angeles, CA: UCLA Chicano Studies Research Center Press, 2017.
- Miralejos, Carlos. *Texas 2077: A Futuristic Novel*. Daytona Beach, FL: Outer Space Press, 1998. Print.
- Montejano, David. *Anglos and Mexicans in the Making of Modern Texas, 1836-1986*. Austin: U Texas P, 1987. Print.
- Moraga, Cherríe. *The Last Generation*. Boston: South End Press, 1993. Print.
- Moraga, Cherríe, y Gloria Anzaldúa. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. 2nd ed. New York: Kitchen Table, Women of Color Press, 1983. Print.
- Morales, Alejandro. "Dynamic Identities of Heterotopia." *Alejandro Morales: Fiction, Past, and Future Perfect*. Ed. José Antonio Gurpegui. Tempe, AZ: Bilingual Review, 1996. 14-27. Print.
- _____. *The Rag Doll Plagues*. Houston: Arte Público, 1991. Print.
- Morán González, John. "Aztlán @ Fifty: Chican@ Literary Studies for the Next Decade." *Aztlán* 35.2 (2010): 173-76. EBSCO. Web. 27 Aug. 2013.
- Moya, Paula M.L. *Learning From Experience: Minority Identities, Multicultural Struggles*. Berkeley, CA: U California P, 2002. Print.
- _____. "Cultural Particularity vs. Universal Humanity: The Value of Being *Asimilao*." *Learning From Experience: Minority Identities, Multicultural Struggles*. 100-135. Print.
- Moylan, Tom. *Scraps of the Untainted Sky: Science Fiction, Utopia, Dystopia*. Boulder, CO: Westview, 2000. Print.
- Omi, Michael y Howard Winant. *Racial Formation in the United States*. 3rd ed. New York: Routledge, 2015. Print.
- Olguín, B.V. "Contrapuntal Cyborgs? The Ideological Limits and Revolutionary Potential of Latin@ Science Fiction." *Aztlán* 41.1 (2016): 217-233. EBSCO. Web. 19 May. 2016.

- Paredes, Américo. *With His Pistol in his Hand: A Border Ballad and its Hero*. Austin: U Texas P, 1970. Print.
- Paz, Octavio. *Laberinto de la soledad*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1959. Print.
- Pérez-Torres, Rafael. *Mestizaje: Critical Uses of Race in Chicano Culture*. Minneapolis, MN: U Minnesota P, 2006. Print.
- _____. *Movements in Chicano Poetry: Against Myths, Against Margins*. United Kingdom: Cambridge UP, 1995. Print.
- Person, Lawrence. "Notes Towards a Postcyberpunk Manifesto." *Slashdot.org*. 1998.
- Quijano, Anibal. "Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America." *International Sociology* 15.2 (2000): 215-232. Sage. Web. 14 Feb. 2014. Print.
- Quintana Hopkins, Robert C. Interview. *AfroChicanoPress.com*. Web. 27 Apr. 2015
- _____. *Glass Closet: Poems and Essays*. Oakland, CA: AfroChicano, 2009. Kindle file.
- Ramírez, Catherine S. "Afrofuturism/Chicanafuturism: Fictive Kin." *Aztlán* 33.1 (2008): 185-94. EBSCO. Web. 27 Sept. 2013.
- _____. "Deus ex Machina: Tradition, Technology, and the Chicanafuturist Art of Marion C. Martinez." *Aztlán* 29.2 (2004): 55-92. EBSCO. Web. 27 Aug. 2013.
- _____. "El fantasma en la máquina: El arte chicanafuturista de Marion C. Martinez y la descolonización del futuro." *Suturas y fragmentos: Cuerpos y territorios en la ciencia ficción*. Juan Manuel Aguilar et al. Barcelona: Fundació Antoni Tàpies, 2006. 54-65. Print.
- Rebolledo, Tey Diana y Eliana S. Rivero. *Infinite Divisions: An Anthology of Chicana Literature*. Tucson, AZ: U Arizona P, 1993. Print.
- Rivera, Lysa. "Mestizaje and Heterotopia in Ernest Hogan's *High Aztech*." *Black and Brown Planets: The Politics of Race in Science Fiction*. Ed. Isiah Lavender III. Jackson, MS: U Mississippi P, 2014. 146-162. Print.
- Rodriguez, Richard. *Hunger of Memory: The Education of Richard Rodriguez*. [1982]. New York: Dial Press, 2005. Print.

- _____. *Days of Obligation: An Argument with My Mexican Father*. New York: Viking, 1992. Print.
- Rosales, F. Arturo. *Chicano! The History of the Mexican American Civil Rights Movement*. Houston, TX: Arte Público, 1997. Print.
- Rosales, Jesús. *Thinking en Español*. Tucson, AZ: U Arizona P, 2014. Print.
- _____. “La frontera como falso refugio chicano, el caso de Oscar Zeta Acosta: The Brown Buffalo.” *Confluencia* 19.2 (2004): 50-57. *PRISMA*. Web. 8 Jun. 2017.
- Ruiz, Mona. *Two Badges: The Two Lives of Mona Ruiz*. Houston, TX: Arte Público, 1997. Print.
- Saldívar, José David. *Border Matters: Remapping American Cultural Studies*. Berkeley, California: U California P, 1997. Print.
- Saldívar, Ramón. *Chicano Narrative: The Dialectics of Difference*. Austin, TX: U Texas P, 1990. Print.
- Saldívar-Hull, Sonia. “Feminism on the Border: From Gender Politics to Geopolitics”. Calderón y Saldívar 203-220.
- Sánchez, Marta. “*Shakin’ Up*” *Race and Gender: Intercultural Connections in Puerto Rican, African American, and Chicano Narratives and Culture (1965-1995)*. Austin: U Texas P, 2005. Print.
- _____. *Contemporary Chicana Poetry: A Critical Approach to an Emerging Literature*. Berkeley, CA: U California P, 1985. Print.
- Sánchez, Rosaura. “Postmodernism and Chicano Literature”. *Aztlán* 18.2 (1987): 1-14. Print.
- Sánchez, Rosaura y Beatrice Pita. *Lunar Braceros 2125-2148*. National City, CA: Calacas, 2009. Print.
- Sandoval, Chela. *Methodology of the Oppressed*. Minneapolis: U Minnesota P, 2000. Print.
- Smith, Sidonie y Julia Watson. *Reading Autobiography: A Guide for Interpreting Life Narratives*. 2nd Ed. Minneapolis, MN: U Minnesota P, 2010. Print.
- Sommers, Joseph y Tomás Ybarra-Frausto. *Modern Chicano Writers: A Collection of Critical Essays*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 1979. Print.

- Somoza, Oscar U. *Nueva narrativa chicana*. México: Editorial Diogenes, 1983. Print.
- Spires, Adam C. "Brave New Aztlán: Toward a Chicano Dystopia in the Novels of Alejandro Morales." *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 29.2 (2005): 363-78. EBSCO. Web. 18 Feb. 2013.
- Stavans, Ilán. *José Vasconcelos: The Prophet of Race*. New Brunswick: Rutgers UP, 2011. Print.
- Tatum, Charles M. *Chicano and Chicana Literature: Otra voz del pueblo*. Tucson, AZ: U Arizona P, 2006. Print.
- Thomas, P.L., ed. *Science Fiction and Speculative Fiction: Challenging Genres*. Rotterdam, Netherlands: Sense, 2013. Print.
- Trujillo, Carla, ed. *Chicana Lesbians: The Girls Our Mothers Warned Us About*. Berkeley: Third Woman Press, 1991. Print.
- Valenzuela, Angela. *Subtractive Schooling: US-Mexican Youth and the Politics of Caring*. Albany, NY: SUNY, 1999. Print.
- Villanueva, Tino. *Chicanos: Antología histórica y literaria*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980. Print.
- Vasconcelos, José. *The Cosmic Race/ La raza cósmica*. 1925. Trans. Didier T. Jaén. Los Angeles: Centro de Publicaciones, Dept. of Chicano Studies, CSULA, 1979. Print.
- _____. "The Race Problem in Latin America." Ilán Stavans. 91-111. Print.
- Vensin III, Ben y Bobby Vaghn. *Afroméxico*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004. Print.
- White, Hayden V. "Historicism, History, and the Figurative Imagination." *History and Theory* 14.4 (1975): 48-67. JSTOR. Web. 28 Oct. 2013.
- Winant, Howard. *Racial Condition: Politics, Theory, Comparisons*. Minneapolis, MN: U Minnesota P, 1994. Print.
- Xavier, Emmanuel, ed. *MARIPOSAS: A Modern Anthology of Queer Latino Poetry*. Moonpark, CA: Floricanto, 2008. Print.

Yarbro-Bejarano, Yvonne. "Gloria Anzaldúa's *Borderlands/ La Frontera*: Cultural studies, 'difference,' and the non-unitary subject." *Chabram-Dernersesia* 81-92.

Zamora, Bernice. "Notes From a Chicana 'Coed'". *Literatura chicana, 1965-1995: An Anthology in Spanish, English, and Caló*. Ed. Manuel de Jesús Hernández-Gutiérrez y David William Foster. New York: Garland, 1997. 245-247. Print.